





# Ciudad mundial

Doreen Massey

*Caracas, Venezuela 2008*

serie  
*cuestiones geopolíticas*

Fundación Editorial



elperroylarana

© Doreen Massey  
© Manuela Solé (Traducción)  
© Fundación Editorial el perro y la rana, 2008

Centro Simón Bolívar  
Torre Norte, piso 21, El Silencio,  
Caracas - Venezuela, 1010.  
Teléfonos: 0212-377-2811 / 0212-8084986.

Correos electrónicos:  
elperroylaranaediciones@gmail.com  
comunicaciones@elperroylarana.gob.ve  
editorial@elperroylarana.gob.ve

Páginas web:  
www.elperroylarana.gob.ve  
www.ministeriodelacultura.gob.ve

### **Edición al cuidado de**

Maria Victoria Sosa M.  
Carlos Zambrano R.

### **Diseño de la colección**

Kevin Vargas  
Dileny Jiménez

Hecho el Depósito de Ley  
Depósito legal 4022009800811  
ISBN 978-980-14-0406-4  
Impreso en Venezuela



**Gobierno Bolivariano**  
de Venezuela

Ministerio del Poder Popular  
para la **Cultura**



La Colección Alfredo Maneiro. *Política y sociedad publica obras puntuales, urgentes, necesarias, capaces de desentrañar el significado de los procesos sociales que dictaminan el curso del mundo actual. Venezuela integra ese mundo en formación, de allí la importancia del pensamiento, la investigación, la crítica, la reflexión, y por ende, de las soluciones surgidas del análisis y la comprensión de nuestra realidad.*

*Firmes propósitos animan a esta colección: por una parte, rendir homenaje a la figura de Alfredo Maneiro, uno de los principales protagonistas de los movimientos sociales y políticos que tuvieron lugar en Venezuela durante los duros y conflictivos años sesenta, y por la otra, difundir ediciones de libros en los cuales se abordan temas medulares de nuestro tiempo.*

*Cuestiones geopolíticas: esta serie pretende servir de foro para la creación de una nueva cartografía contra- hegemonía del poder mundial, a través de la exploración en los ámbitos económicos, sociales, políticos y culturales de las relaciones norte-sur y sur-sur, sus estrategias e implicaciones para la humanidad.*



## PREFACIO Y AGRADECIMIENTOS

Los argumentos aquí presentados fueron beneficiados por conversaciones, debates y compromisos políticos con muchas personas durante muchos años. Mis esfuerzos por darles alguna forma para este libro también han sido asistidos por otros. Ellie Jupp otorgó la asistencia inicial investigativa, organizando mis recortes, cazando documentos, buscando estadísticas y proporcionando comentarios. Su eficiencia me puso en el camino. Una cantidad de personas leyeron todo o parte del manuscrito, en diferentes etapas, y/o proporcionaron comentarios y aclaratorias invaluable –gracias a Allan Cochrane, Jane Wills, Ray Hudson, Adam Tickell, Ken Livingstone, Mick Dunford e Ian Gordon. Otros amigos, trabajando en y sobre Londres, académica y políticamente, han sido fuente de ideas e información tanto a lo largo de los años como para la preparación inmediata de este libro. Allá por los años 80 estaba el Grupo Ariel Road (Maureen Mackintosh, Hilary Wainwright, Michael Ward, Vella Pillay, Ken Livingstone, Robin Murray y Michael Rustin) que se reunían en mi casa una vez al mes después de que desapareció el Consejo del Gran Londres (GLC, por sus siglas en inglés <sup>NT</sup>) para

---

N. del T. The Greater London Council (GLC). El Consejo del Gran Londres fue el cuerpo administrativo para el Gran Londres de 1965 a 1986. Reemplazaba al anterior Consejo del Condado de Londres que cubría un área más pequeña.

intentar mantener las ideas fluyendo y para comenzar a llevarlas más allá hacia nuevos tiempos.

Después, largas discusiones con Ash Amin y Nigel Thrift (que resultaron en trabajos escritos en conjunto) iniciaron el desarrollo de algunas de las ideas en la Parte II. También he aprendido mucho de amigos de grupos más recientes, especialmente en los Foros Sociales de Londres y Europa.

Neeru Thakrar me ayudó con las fases iniciales de la preparación física del libro. A lo largo de la última parte de la escritura la ayuda de Angela Daniels ha sido realmente invaluable: produciendo el texto escrito a máquina, persiguiendo dudas y como una fuente constante de apoyo. Ha sido grandioso trabajar juntas. Finalmente, Carolina Richmond me ayudó en la corrección con precisión y calidez y Emma Hutchinson de la Editorial Polity también; una hermosa combinación de amigabilidad y eficiencia. Mis agradecimientos a todos.

Estoy muy agradecida con Jonathan Freedland y con el periódico *The Guardian* por la autorización para reproducir una parte substancial de su artículo "Puede que esté pasado de moda, pero tendremos que hacer algo con respecto a los ricos" (23 de noviembre de 2005; copyright *Guardian News & Media Ltd* 2005); al periódico *The Guardian* por la autorización para citar de su editorial "Gran Bretaña desbalanceada" del 6 de febrero de 2003 (copyright *Guardian News & Media Ltd*. 2003); y el artículo de Larry Elliott "El Reino Unido de Londres" (5 de julio de 2004; copyright *Guardian News & Media Ltd* 2004); al periódico *The Observer* por la autorización para citar el artículo de Nick Cohen "Sin prejuicio" (22 de febrero de 2004; copyright *Guardian News & Media Ltd* 2004); y al periódico *The Evening Standard* por la autorización para citar el artículo de C. Freeman "Súplica fundacional del Alcalde dividirá a Gran Bretaña" (26 de junio de 2001). Jane Wills me dio autorización para usar información de la campaña Salario Mínimo de Londres que se muestra en la tabla 6.1, la ilustración de la Red de Carbón (figura 10.1) es cortesía de la organización PLATFORM, y Ken Livingstone otorgó permiso para citar sus notas de prensa del 7 y 8 de julio de 2005.

## INTRODUCCIÓN:

### EL FUTURO DE NUESTRO MUNDO

En los entumecidos días después de que explotaron las primeras bombas en el transporte público de Londres en julio de 2005, Ken Livingstone, el Alcalde de la ciudad, dijo: “esta ciudad es el futuro” (GLA<sup>NT</sup>, 2005b). “Esta ciudad”, expresó, “representa lo que yo creo es el futuro de la raza humana, un futuro donde crecemos juntos y compartimos y aprendemos el uno del otro” (Ibíd.). Él colocó a Londres en el contexto de ciudades alrededor del mundo y de una historia más larga:

Si miramos atrás un par de siglos, hasta el momento cuando las ciudades europeas realmente comenzaron a crecer y los campesinos dejaron la tierra buscando su futuro en las ciudades, había un dicho: “el aire de la ciudad te hace libre” y las personas que han venido a Londres -todas las razas, creencias y colores- han venido por eso. Esta es una ciudad donde puedes ser tú mismo, siempre que no hagas daño a nadie. Puedes vivir tu vida como quieras en lugar de tener que vivirla como otra persona te diga. Es una ciudad en la que puedes alcanzar tu

---

N. del T. Greater London Authority (GLA), la Autoridad de Londres, es el cuerpo gubernamental para la ciudad de Londres, conformada por el Alcalde elegido por votación directa y una asamblea de 25 miembros elegidos con poderes de escrutinio

potencial. Ese es nuestro fuerte y eso es lo que buscan destruir quienes pusieron las bombas. Ellos temen un mundo donde el individuo toma sus propias decisiones de vida y tiene su propio juicio moral de valores y eso es lo que ellos buscan extinguir. Pero fracasarán.

Este año por primera vez en la historia de la humanidad la mayoría de las personas viven en ciudades. Londres continúa creciendo y yo le digo a quienes planificaron este terrible ataque[,] estén aquí escondidos o estén en el exterior, vean la próxima semana cuando enterremos y lloremos a nuestros muertos, pero vean también en esos mismos días personas nuevas llegar a esta ciudad para hacerla su hogar, para llamarse a sí mismos londinenses, por esa libertad para ser ellos mismos (Ibíd.).

El día en que Londres ganó la competencia para ser sede de las Olimpiadas de 2012, hablando desde Singapur, Livingstone se dirigió no sólo a los londinenses sino al mundo entero:

Quiero decir algo específicamente al mundo hoy. Esto no fue un ataque terrorista contra el grande y poderoso. No estaba dirigido a Presidentes o Primeros Ministros<sup>1</sup>. Estaba dirigido a los londinenses normales de la clase trabajadora, blancos y negros, musulmanes y cristianos, hindúes y judíos, jóvenes y viejos. ...nosotros sabemos cuál es el objetivo. Ellos buscan dividir a los londinenses. Ellos buscan poner a los londinenses en contra de ellos mismos. Yo le dije ayer al Comité Olímpico Internacional que la ciudad de Londres es la más grandiosa ciudad del mundo, porque todo el mundo vive lado a lado en armonía. Los londinenses

---

1 Efectivamente, presidentes y primeros ministros estaban ese día encerrados en Gleneagles en Escocia en una Cumbre. Estaban fuertemente custodiados contra un ataque, tanto de terroristas como de los manifestantes. El sábado anterior el concierto masivo *Live8* en Londres había atraído a miles de personas. El 15 de febrero 2003 la gente llenó las calles de Londres protestando contra la inminente invasión de Irak. Notar para más adelante, que el Alcalde es conocido popularmente como "Ken".

no serán divididos por este ataque cobarde. Ellos se mantendrán unidos en solidaridad con aquellos que han sido heridos y con los familiares de los difuntos [,] y es por eso que estoy orgulloso de ser el alcalde de esa ciudad (GLA, 2005a).

Y él se había dirigido a “aquellos que vinieron a Londres hoy para arrebatar una vida”:

Sé que personalmente no temen entregar su propia vida para arrebatar otras –es por eso que son tan peligrosos. Pero sé que temen fallar en su objetivo a largo plazo de destruir nuestra sociedad libre y les puedo demostrar por qué van a fracasar.

En los días que vienen miren nuestros aeropuertos, miren nuestros puertos marítimos y miren nuestros terminales de trenes y, aún luego de vuestro ataque cobarde, ustedes verán que gente del resto de Gran Bretaña, gente de todo el mundo [,] arribará a Londres para volverse londinenses y para cumplir sus sueños y alcanzar su potencial.

Ellos escogen venir a Londres, como tantos otros lo han hecho antes [,] porque vienen para ser libres, vienen a vivir la vida que quieran, vienen para poder ser ellos mismos. Ellos huyen de ustedes porque ustedes les dicen cómo deben vivir. Ellos no quieren eso[,] y nada de lo que ustedes hagan, no importa a cuántos maten, detendrá esa fuga a nuestra ciudad donde la libertad es fuerte y donde las personas pueden vivir en armonía el uno con el otro. Hagan lo que hagan, no importa a cuántos maten, fracasarán (Ibíd.).

La puja olímpica había exaltado, sobre todas las cosas, la diversidad étnica y cultural de Londres. Una cantidad de mensajes, en páginas web y en vallas, en afiches y entrevistas con gente en la calle, decían lo mismo. En un encuentro con 25.000 personas en la Plaza Trafalgar una semana después, Ben Okri<sup>NT</sup> leyó un poema que había retitulado “Un himno a Londres”: “Aquí vive la gran música de la humanidad” (periódico *Evening Standard*, 15 de julio de 2005, p.6).

---

N. del T. Ben Okri. Poeta y novelista nigeriano nacido en 1959, vivió parte de su infancia en Inglaterra.

Y en el registro de Ken en el libro de Condolencias se leía: "La ciudad perdurará. Es el futuro de nuestro mundo. Tolerancia y cambio" (periódico *The Guardian*, 12 de julio de 2005, p.3).

Con la edición especial del 21 de julio del periódico vespertino de la ciudad, el *Evening Standard*, cuya portada mostraba "Londres Unida" y en su interior distribuía un afiche donde se leía "Londres se mantiene unida", y *Time Out* (la biblia semanal de listados de Londres) editó una portada que rezaba simplemente "Nuestra ciudad" (edición 13-20 de julio), era claro que lo que se estaba proclamando aquí era la identidad de un lugar; un Londres "nosotros". Además, mientras que hay pocas dudas de que los eventos particulares reforzaron un sentido de identidad y de esta identidad particular, esto no era una construcción nueva. Durante la primavera del año pasado, la compañía internacional de investigación de mercado MORI, publicó los resultados de una encuesta que preguntaba "¿Qué es un londinense?". Los resultados demostraron altos grados de identificación como londinenses y su satisfacción con Londres como lugar para vivir (siendo las minorías étnicas las más positivas, en ambos casos); las entrevistas también revelaron la diversidad cultural y el carácter cosmopolita como las cosas que más "enorgullecían a los londinenses" (MORI 2004)<sup>2</sup>. En enero de 2005 un suplemento especial del periódico *The Guardian* publicó: "Londres: el mundo en una ciudad: una celebración especial del lugar más cosmopolita de la tierra". Este último, quizá inevitable-

---

2 Con mayor detalle, los números fueron: sobre la satisfacción: 44 % bastante satisfecho y 27 % muy satisfecho, con los asiáticos con mayor tendencia a decir que estaban muy satisfechos, y los asiáticos y grupos de negros más optimistas que otros grupos acerca de vivir en Londres. Sobre la identificación: 42 % estuvieron totalmente de acuerdo con la expresión "Londres es un lugar con el cual me identifico", y 36 % tendieron a estar de acuerdo; en este caso los grupos de negros tuvieron mayor tendencia a estar de acuerdo en que se identificaban con Londres. En menciones espontáneas como respuesta a la pregunta "¿Cuáles diría son las dos o tres cosas (si las hay) que lo hacen sentir orgulloso de Londres?", 21 % mencionaron historia/patrimonio, 16 % diversidad cultural (la segunda mayor respuesta) y 8 % el hecho de que la ciudad es cosmopolita. De nuevo había diferenciación entregrupos: 26 % de blancos mencionaron historia/patrimonio y 27 % de "otro origen étnico" mencionaron diversidad cultural. La investigación estuvo conducida por la Comisión de Gobernabilidad de Londres.

mente, tendía a trazar mapas de diferentes grupos, las comunidades, como las llaman, y éste es en efecto un aspecto de lo que está sobre el tapete. Más aún, lo que se estaba aclamando en julio de 2005 era una “mezcolanza”, por decirlo de alguna forma, de prácticas vividas, el entrelazado de múltiples lealtades descritas por Saghal y Yuval-Davis (2006) y lo que Gilroy (2004) ha descrito como un cosmopolitanismo popular de convivencia, en lugar de la yuxtaposición de comunidades encasilladas mutuamente, que mantienen relaciones negociadas entre sí, como comúnmente es comprendido el “multiculturalismo”.

Esto, entonces, fue un clamor por la identidad del lugar precisamente como una constelación que pudiera proponer problemas dentro y fuera: “Londres es el mundo entero en una ciudad” (Livingstone, en *Time Out*, julio 13-20, 2005 p.3). Era un clamor por el “lugar” visto más como apertura que como clausura, más como hospitalario que como exclusivo y exclusión; al lugar como cambiante en lugar de eterno. El lugar como constelación de trayectorias; como lugar de encuentro (Massey, 2005). La ciudad como ciudad-franca (Derrida, 2001). Era un clamor por la identidad de lugar hecha no sólo por los poderosos sino también por muchos en las calles también.

Era bajo esta apariencia que Londres estaba siendo celebrada como una ciudad mundial. Todos estos clamores, por la especificidad, por la unidad, por ofrecer un futuro al mundo, fueron contruidos alrededor de la riqueza étnica y diversidad cultural de Londres. La pasión de Livingstone, en particular, retumbó en crudo contraste con la sinceridad manufacturada de Tony Blair. Tampoco habló Ken del bien y del mal, sino de una política basada en lo real. Su compromiso con la diversidad y la hospitalidad sonó como una nota clara después de una elección general, algunos meses atrás, en unos debates terribles y negativos sobre la inmigración y el asilo que tuvieron mucha repercusión.

El clamor por esta identidad de lugar, también arrojó mayores preguntas, especialmente sobre su validez (Keith y Cross, 1993)<sup>3</sup>. Aunque había referencias a “armonía” y a la simple “unidad”, no se

---

3 Esto se aborda a continuación, pero debería notarse, así como el continuo racismo y el conflicto intercultural, también hubo un incre-

trataba, por lo menos a un nivel explícitamente político, sobre una diversidad sin problemas, aplaudida y feliz. En efecto, en los días que siguieron el “multiculturalismo” fue un término en disputa. Al final de julio hubo un debate reflexivo entre Jonathan Freedland, un columnista del diario *The Guardian*, y Livingstone. Freedland criticaba a Livingstone (a quien había alabado por sus palabras iniciales de “sanación”) por introducir divisiones en esta diversidad. La acusación era por ser muy complaciente con el “islamismo contemporáneo”, y en particular Sheikh Yusuf al-Qaradawi<sup>NT</sup>, y por tomar bandos en el tema Palestina/Israel. “Ellos buscan poner a los londinenses en contra de ellos mismos”, indicó Livingstone acerca de los terroristas el 7 de julio. Sin embargo, @¿Qué estaba haciendo él la semana pasada?” (Freedland, 2005b). La semana siguiente, en un artículo propio, Livingstone escribió sobre cómo podría hacerse a Londres más seguro. Entre sus propuestas (que incluían el retiro de las tropas en Irak) estaba la necesidad de “disminuir el conjunto de alienados que los terroristas atraían al tratar a todas las comunidades como partes iguales de la sociedad británica –no sólo en teoría sino en la realidad” (Livingstone, 2005). Deja claro que está en desacuerdo Qaradawi sobre diversos temas, pero que no debería serle prohibida la entrada al país, no más que Ariel Sharon<sup>NT</sup>: “Es imposible decir que los musulmanes de Gran Bretaña deben ser tratados con respeto, pero que los representantes más eminentes de su religión deben ser inhabilitados”. La palabra clave es respeto.

Esto, entonces, es un intento por construir no tanto una diversidad flexible sino un reconocimiento de las diferencias con todos sus conflictos e implicaciones problemáticas. No significa no ser crítico, o no tomar posiciones políticas claras. Así se reconoce que esto puede

---

mento de los ataques a musulmanes después de las bombas. Para un reporte general ver GLA (2005d).

N. del T. Sheikh Yusuf al-Qaradawi. Predicador y erudito egipcio musulmán nacido en 1926, ha publicado más de 50 libros. Es muy conocido por su programa en la televisora *Al Jazeera* y por fundar la página web: [www.islamonline.net](http://www.islamonline.net).

N. del T. Ariel Sharon. Militar y político israelí nacido en 1928. Fue Primer Ministro de Israel desde 2001 hasta 2006.

ser una negociación conflictiva del lugar. Pero confirma que los participantes deberían ser admitidos y tratados con respeto. Es una posición política reflexiva.

Sin embargo, eso en sí mismo significa que esta es una posición particular. Es secular; es occidental. En efecto, Livingstone específicamente lo reclama como tal, llamándolo “lo mejor del Oeste” (*Evening Standard*, 21 de julio 2005, p.13); asume un marco de negociación y respeto. Si el multiculturalismo es un universalismo (como a veces se sugiere) entonces existen otros universalismos que pueden diferir de éste, pueden hasta oponerse, pueden hasta ser la fuente de los atentados mismos. “Londres representa lo mejor del Oeste y sólo por esa razón somos blanco del terrorismo” (Ibíd.). La oposición al liberalismo desde Sayyid Qutb<sup>NT</sup> a Bin Laden está bien documentada (para un análisis ver Boal et al., 2005). Más allá, hasta los multiculturalismos desarrollan disfraces particulares y bajo suposiciones hegemónicas particulares que enmarcan su trabajo (Hall, 2000; Hesse, 2000; Mitchell, 2004; Nash, 2005). Efectivamente, sólo dadas unas suposiciones hegemónicas (siempre negociadas en sí mismas y abiertas a mayores negociaciones) podrá suceder una negociación del lugar<sup>4</sup>.

Afirmar que Londres es el futuro, entonces, está en esta lógica de afirmarla como un futuro potencial entre futuros. No sólo es una descripción, o una afirmación para estar de primero en la cola. Significa, más bien, que Londres se destaca por algo, un futuro en particular, pero también trae la posibilidad de que este puede ser un futuro en un mundo aún variado y plural. Quizá otros lugares, otras ciudades, serán distintos.

Existe una larga tradición que intenta forzar a las ciudades hacia una historia lineal singular (desde Atenas hasta Los Ángeles,

---

N. del T. Sayyid Qutb. Autor y teórico del islamismo moderno nacido en 1906 en Egipto. Fue juzgado y ejecutado por traición en 1966 por Gamal Abdel Nasser. Se considera por algunos una de las principales influencias que conforman la organización Al-Qaeda.

4 “Negociación” se significa aquí en su sentido más amplio. Puede ser el negocio cotidiano de compartir el espacio con apenas un reconocimiento mutuo; uno puede ser significativamente interactivo; puede resultar de la imposición de normas hegemónicas. El punto es que es un proceso continuo. Los asentamientos que son “lugares” son resultados provisionales, socio-históricos y geográficamente específicos.

o algunas así). Ningún relato ha podido capturar, reconocer la multiplicidad del mundo (¿y qué de Samarkanda? ¿qué de Tenochtitlán?). Enmarcar a Londres como “representando algo” también deja abierta la posibilidad de que el futuro será igualmente multipolar. Londres representa un tipo de futuro, pero puede haber otros.

...

Toda esta reflexión y establecimiento de la identidad de lugar estuvo enmarcada dentro de una imaginación geográfica de Londres como ciudad del mundo. Pero la mezcla étnica y cultural es sólo un aspecto de ser una ciudad del mundo, sólo un aspecto de la relación de la ciudad con el mundo. Por una parte, se enfoca en lo interno, en las personas que llegan (el mundo viniendo a ella). Precisamente, esta es una parte de “un sentido global del lugar” (Massey, 1991). Pero las ciudades del mundo, como todos los lugares, también tienen líneas que salen de ellas: rutas de comercio, inversiones, influencias políticas y culturales, las conexiones externas de la multiplicidad interna en sí misma; relaciones de poder de todo tipo que recorren el mundo y que enlazan el destino de otros lugares a lo que se hace en Londres. Esta es la otra geografía, la geografía externa si gustan, de un sentido global de lugar. Para cada lugar esta geografía, esta extensión tentacular de relaciones de poder, será particular. Para Londres, precisamente como ciudad mundial, esto es significativo, no sólo por la metrópolis en sí misma (no podría sobrevivir por un día sin el resto del mundo) sino también por los efectos que tiene hasta en los rincones más remotos del mundo.

La respuesta a los atentados no tocó este otro aspecto de ser una ciudad mundial. Sin embargo, así como es una gran mezcla étnica, Londres es también un asiento del poder político, institucional, económico y cultural. Su influencia y sus efectos se expanden a nivel nacional y global. Es un centro de esa formación económica socio-política que lleva por nombre neoliberalismo. Fueron las fuerzas

en Londres, articuladas arriba alrededor de la Ciudad financiera<sup>NT</sup>, que tomaron la delantera al abogar y desarrollar la desregulación que yace en el corazón de esa formación; y es un centro de comando, lugar de orquestación y significativo beneficiario de su operación continua. Esta ciudad representa entonces, un nodo crucial en la producción de un mundo que cada vez es más desigual. La desigualdad económica ha venido creciendo globalmente en las décadas recientes. También ha crecido a escala nacional; dentro del Reino Unido la vieja “división Norte-Sur” se ha ensanchado (Adams, Robinson y Vigor, 2003), y cada vez más toma la forma de un Londres siempre expansivo “versus” (volveremos a eso) lo que es usualmente denominado “el resto” del país. Londres es ya la región más desigual de la nación, se está tornando más desigual en términos tanto de ganancias como de ingresos (Hamnett, 2003). Livingstone, en respuesta desafiante a los atentados, tenía razón al decir que la gente acude en multitud a Londres y continuará haciéndolo por la libertad que les ofrece “para ser ellos mismos”. Pero la gente llega aquí también por otros motivos. Vienen debido a la pobreza, porque su sustento de vida ha desaparecido en el remolino de la globalización neoliberal. Salen de la indigencia y la desesperación (y millones más quedan atrás). Y cuando menos debería cuestionarse si Londres es asiento de algunas de las causas de esto.

De la misma forma, no es sólo en Londres donde la gente se está amontonando. Livingstone cita el hecho bien conocido de que “por primera vez en la historia de la humanidad la mayoría de la gente vive en ciudades”. Sin embargo, las ciudades más grandes y aquellas que crecen más rápidamente, están en la parte Sur del globo. Y en estas ciudades, en Asia y en la África subsahariana, más de la mitad de las personas viven en barrios (Naciones Unidas Hábitat, 2003; 2004) en condiciones que Davis (2004, 2006) ha documentado. Ken Livingstone habló, reflexiva y correctamente, de la necesidad

---

N. del T. City. Ciudad con C mayúscula es el término usado como metonimia para nombrar el centro de servicios financieros del Reino Unido ubicado en Londres. A lo largo del libro se designará City como “Ciudad financiera” con C mayúscula.

de reducir el conjunto de alienados en Londres y en todo el Reino Unido. Otros, quienes escribieron tras la desgracia de los ataques en Nueva York, han reflejado la ponzoñosa rabia en las ciudades de la mayoría del mundo, y lo que ellos llaman “los barrios conurbanos del mundo del Banco Mundial”: “Nunca antes –esta es la realidad escalofriante– los desdichados de la tierra han existido en un estado híbrido tan desconcertante y enfurecido, con las imágenes del bienestar consumista entubadas directo a los neosiervos, desesperadamente endeudados, que viven en dormitorios alquilados por la noche en barrios, a precios despiadados” (Boal et al., 2005, p. 173).

Las ciudades son claves para la globalización neoliberal. La creciente concentración de humanidad dentro de ellas es en parte su efecto. Sus formas internas reflejan la dinámica de su mercado (los proyectos espectaculares y resplandecientes, la yuxtaposición de la avaricia y la necesidad). La competencia entre ellas es tanto producto como soporte de la agenda neoliberal. Y en algunas ciudades (aquellas que llamamos ciudades mundiales o ciudades globales) se concentra la infraestructura institucional y cultural que es clave para todo esto. No es sólo “que el neoliberalismo afecta las ciudades, sino también que las ciudades se han vuelto campos de batalla institucionales clave dentro y a través de las cuales el neoliberalismo evoluciona en sí mismo” (Brenner y Theodore, 2002, p. 345; Sassen, 1991). Las ciudades, entonces, son cruciales para la globalización neoliberal, pero figuran de diversas maneras dentro de ella. Londres, como centro de dominio y orquestación y como un foco de migración y hogar para una multiplicidad de etnias y culturas, forma parte, una poderosa parte, de las mismas dinámicas que se producen en otras ciudades, “el planeta de barrios” que plantea Davis donde, “en lugar de volverse un foco para crecer y prosperar, las ciudades se han vuelto un botadero para una población excedente que trabaja sin formación, sin protección y con bajos salarios en comercios e industrias de servicio” (Naciones Unidas Hábitat, 2003, p. 46). Es ésta entonces la otra cara de Londres como “¿el futuro del mundo?”. ¿Acaso Londres representa esto también?

...

“¿Qué representa este lugar?” es una pregunta que puede y debe hacerse sobre cualquier lugar. Su significado y urgencia variará entre los distintos lugares (las ciudades globales pueden tener más posibilidades en el sentido de espacio para maniobrar, y más responsabilidad en el sentido de la magnitud de sus efectos), pero es una pregunta que hace que cada lugar sea un ruedo potencial para el debate político, al buscar la respuesta. Las limitaciones son innegables (desde los movimientos globales del capital hasta los corsés impuestos por las políticas nacionales), pero hay posibilidades para respuestas que cuestionan y hasta reelaboran y socavan esas limitaciones. Conceptualmente, es importante reconocer que lo global es producido tanto localmente, como lo contrario, que un imaginario de grandes binarios compuestos por nosotros y ellos (muchas veces alineados con lo local y lo global) es a la vez un impedimento y una exoneración política de nuestra propia implicación y de nuestra localidad, y que el mismo hecho de la especificidad (que los lugares varían) abre el espacio para el debate y nos dirige para inventar. Más aún, se discutirá, no sólo es políticamente posible, sino también que es una responsabilidad política encontrar alguna manera de abordar esa pregunta. Es un reto, no sólo para el Estado local, sino para las organizaciones de base de la ciudad, y también de hecho para todos aquellos que de una u otra manera forman parte de su identidad por el hecho de que están allí.

...

En esta imagen más compleja, el carácter de Londres como modelo de un mundo futuro es como mínimo, ambiguo. Internamente, también, como la mayoría de las ciudades, es al mismo tiempo enormemente placentero y un sitio con serias privaciones y desesperanza. La narración que aquí se presenta intenta tejer un recorrido entre, por un lado, las consideraciones de visiones antiutópicas y narraciones de apocalipsis urbano, generalizadas quizá por experiencias en Estados

Unidos (y más generalizadas a través de la geometría del poder de la academia y la industria editorial) y por el otro lado aquellas celebraciones para chicos en patinetas donde la ciudad es pura diversión. En parte, esta es una posición general (pocas, o ninguna ciudad, son exclusivamente una cosa u otra); más aún, insistir sobre la complejidad deja abierta mayores oportunidades para la política. En parte también, y por razones similares, aunque los argumentos aquí son generalizables, quiero también insistir en la especificidad. Londres es, realmente, aún más ambigua que lo que ya hemos descrito. Esta es una metrópolis que, trazando su historia como capital imperial, es ahora un asiento de la globalización neoliberal, pero que también ha elegido dos veces a un alcalde que critica duramente al capitalismo global (cuando la prensa se aprovechó de esto durante su segunda campaña electoral, presumiblemente apuntando a acusarlo de “izquierdista chiflado”, su popularidad se incrementó aún más). Se escribe a veces sobre el “neoliberalismo” como si existiera una correa de transmisión automática desde una esfera etérea de fuerzas superiores hacia “su ejecución en la Tierra”. No es así. Efectivamente, existen presiones y restricciones, a veces con inmenso poder, pero también existen agentes que siguen la corriente, o resisten o luchan obstinadamente. Hay espacio para la intervención política. Lo urbano “no es un campo de política donde se entregan resultados, donde una agenda única se da o pueda ser forzada. Se apoya en continuar la construcción de diferentes visiones para la ciudad, las cuales también resultan ser diferentes visiones para la sociedad en general” (Cochrane, 2007, p.145). La actual administración de Londres es radical de muchas formas y se inclina hacia la izquierda. Los primeros años fueron empleados en una campaña muy política y popular pero infructuosa en impedir que el Nuevo Laborismo del Gobierno Nacional privatizara elementos de la provisión del metro. Hay campañas contra el racismo, políticas de redistribución sobre el transporte y sobre viviendas económicas, y enfoques radicales sobre cambio climático y sobre una gran variedad de temas ambientales. Existe una preocupación genuina sobre la pobreza y la desigualdad dentro de la ciudad. Cuando George W. Bush vino a Londres (en su apariencia de sede del Gobierno Nacional), el Alcalde explícitamente

no le dio la bienvenida. Por el contrario, en 2006, como resultado de una invitación específica y personal, le dio la bienvenida al presidente de Venezuela, Hugo Chávez. Y por supuesto está su postura en contra de la invasión a Irak que llevó a 2 millones de personas a protestar en las calles y el Alcalde en la tarima. Y la ciudad está repleta con campañas de las organizaciones de base. Esta no es cualquier correa de transmisión para el neoliberalismo. Pero es fabricado aquí.

...

Este libro se centra en Londres. No le concierne la documentación detallada de la ciudad. Existen libros maravillosos que hacen esto (Buck et al., 2002; Hamnet, 2003; por ejemplo) y los traigo a la argumentación aquí presentada. El propósito de este libro es tomar un poco de distancia y explorar algunos problemas más amplios. Si de alguna manera esta ciudad es un heraldo del futuro, estos son problemas que deben ser abordados. Y estos problemas afectan mucho más que a Londres. Tanto porque, como ciudad global, lo que sucede en Londres afecta mucho más allá de Londres y porque son preguntas que deben ser hechas en todos esos lugares (y son muchos, ya que ser global se ha vuelto un imperativo urbano universal) que intentan o dicen ser ciudades del mundo también.

Así que, aunque este libro sólo se centra en Londres, realmente no es sólo sobre Londres. Es más bien un ensayo que surge desde Londres. Por una parte, está la pregunta, "¿Qué es Londres?". En apariencia normal esta es una pregunta extremadamente tediosa. Existe un ritual, bien establecido, que ocupa por lo menos media sesión de todas las conferencias que se realizan sobre esta ciudad, o acerca de la geografía del Reino Unido. "¿Dónde termina Londres?", exclamará alguien, y los murmullos afirmativos y cabezas que asienten expresan que esto es realmente un asunto serio. Ciertamente, Londres se extiende más allá de sus fronteras administrativas; probablemente alcanza a las ciudades de Bristol y Cambridge; quizá desde el río Severn al estuario de Humber... la pregunta en esas conferencias es siempre la misma: ¿dónde trazamos una

línea alrededor de esta ciudad? Y puede ser importante hacer esa pregunta por varias razones.

Pero quizá el espacio, o la geografía, ya no funciona así (si es que alguna vez lo hizo). Quizá los lugares no se prestan a tener líneas dibujadas a su alrededor (Londres es un ejemplo extremo, un buen laboratorio para el argumento, pero este es un punto general). Una gran proporción de londinenses nació fuera de las fronteras administrativas. Pero es mucho más que esto. Existe una vasta geografía de dependencias, relaciones y consecuencias que se extiende desde aquí hacia el resto del planeta. Esto no es para caer en una declaración fácil que dice que “todos somos londinenses”; es para debatir que al tomar en consideración las políticas y las prácticas, y el carácter mismo de este lugar, es también necesario buscar las líneas de su compromiso con otros lugares. Esas líneas de compromiso son tanto lo que la hacen ser así como parte de sus consecuencias. Preguntas sobre la identidad se plantean a lo largo de este libro.

La mayoría de libros sobre los lugares se quedan dentro del lugar. El gran tomo de Peter Ackroyd, una *Biografía de Londres*, evoca la voracidad de la metrópolis, sus fuentes de vida en ganancias y especulación, su expulsión de grandes cantidades de desechos, el dominio por inmigrantes del resto del país de grandes comercios londinenses aún en el siglo diecinueve. Se enfoca en el pasado de la ciudad y en su “genio loci” o espíritu interno. Pero no se pregunta acerca de los efectos de todo esto en otros lugares. Iain Sinclair, en *Luces apagadas para el territorio* (1997) y otros trabajos escritos, plantea otro pasado, más extraño. Pero, ¿qué hay de esas geografías más amplias y raras del presente? La respuesta a los atentados era también una celebración de la diversidad interna, resaltaba las personas que vienen a Londres; se enfocaba sobre los elementos de la estructura interna de la ciudad. Pero, como ya se discutió, existe otra geografía más amplia implicada en ser una ciudad mundial.

Existe una disgregación aquí. Por un lado los espacios y lugares son producto de flujos globales; y por el otro trabajamos con políticas tanto oficiales como no oficiales que son enmarcadas por un imaginario territorial y una estructura formal. Es una disgregación

que inhabilita a algunos y es muy útil para otros, y la distribución de esa trampa espacial y esa habilitación varia, de situación en situación. Puede estar asociada con el hermetismo, la competencia, y la evocación de enemigos externos. Los sindicatos y otras luchas de la clase trabajadora pueden encontrarse atrapados, y por tanto debilitados en las estructuras nosotros-ellos, de por ejemplo, el Norte versus el Sur. Por otra parte, las organizaciones de la Ciudad financiera y otros elementos del capital construyen una identidad para Londres, un Londres “nosotros”, que sirve sus propósitos, no sólo colocando “los intereses de Londres contra otros” sino también ocultando las desigualdades circundantes dentro del propio Londres (y en ocasiones usando esa misma desigualdad para discutir que Londres necesita más recursos del tesoro nacional). Mientras tanto, una administración que se inclina hacia la izquierda requiere esos recursos, pero no quiere ni alienar las fuerzas locales más poderosas ni colocarse en contra de la clase trabajadora en otras regiones. Esto es, tan solo un ejemplo, explorado en la Parte II, de otro tema que recorre este libro: el aislamiento de una política territorial con otra geografía de flujos e interconexiones.

Es una dislocación que señala, sobre todo, la necesidad de una política “local” que piense más allá de lo local. Lo que se despliega aquí es un argumento contra el localismo pero a favor de una política del lugar. Hay una necesidad de repensar el “lugar” de lo local y de explorar cómo podemos rearticular una política de lugar que a la vez supere los desafíos de un espacio de flujos, y que aborde frontalmente las responsabilidades de los “lugares poderosos” como las ciudades globales. De esas ciudades surgen dudas sobre las “políticas locales” que son bien distintas del marco más conocido de “local versus global” de la política del lugar. Son temas que han surgido para mí, una y otra vez, trabajando y reflexionando sobre las políticas de Londres. Y la geografía de las políticas que surgen está colocada, no sólo en el contexto de Londres dentro del Reino Unido (Parte II), sino también dentro de ese espacio más amplio de Londres en el mundo global (Parte III). Lo que se requiere es una política de lugar que trascienda el lugar.

Las acciones de un lugar afectan otros lugares. Los lugares no sólo son recipientes de los efectos de las fuerzas globales, son (en casos como Londres con toda seguridad) el origen y la propagación de ellos también, y esto plantea la pregunta acerca de la responsabilidad, y específicamente la responsabilidad que trasciende el lugar. Si las acciones y las políticas aplicadas en un lugar afectan negativamente a otros lugares, ¿qué responsabilidad está involucrada y a quién se le rinde cuentas? Si el carácter mismo de un lugar comprende el conjunto de las relaciones con otros lugares donde se produce pobreza o privación, ¿cómo debería abordarse esto? Si los sectores económicos sobre los que se fundamenta la economía local de un lugar establecen relaciones desiguales con otros lugares, ¿cómo se puede reconocer esto? Si la reproducción de la vida en un lugar, desde sus manifestaciones más espectaculares hasta sus nimiedades diarias, depende de la pobreza, por ejemplo, o de la negación de derechos políticos en otra parte, entonces ¿debería (o cómo debería) una política "local" afrontar esto?

Esas preguntas pueden hacerse sobre cualquier lugar. Pero son peculiarmente urgentes en las ciudades globales. La idea de que lo local es producto de lo global se ha vuelto moneda de uso común (y este es realmente un aspecto al que hay que confrontar) pero con menos frecuencia se reconoce que lo global es también a la inversa, producido localmente. "Lo global" es imaginado a menudo, implícitamente, como si estuviera siempre allá afuera, o allá arriba, pero como siempre en otro lugar de sus orígenes. De hecho, existe de maneras muy concretas en lugares locales. Y algunos lugares más que otros son la base para la organización de la forma actual de globalización. Londres es uno de estos lugares.

Detrás de esos temas políticos yace un mundo cambiante y una geografía nacional. En el mundo como un todo las ciudades grandes son cada vez más dominantes. En el Reino Unido, Londres ensombrece cada vez más a otros lugares. Estos son grandes cambios que prácticamente no son abordados por la política convencional. Dentro del Reino Unido, como se argumentará, la política del Gobierno Nacional se ha dedicado a autorizar y alimentar este voraz crecimiento. ¿Es esta

la geografía que queremos? Rara vez se expone esta pregunta explícitamente en el debate democrático. En el planeta, el Banco Mundial, una de las instituciones que ha perseguido las políticas que contribuyeron con este flujo masivo de personas hacia las ciudades, ha argumentado que es justamente por medio de ciudades competitivas que las naciones pueden desarrollarse (Banco Mundial, 2000). Y las ciudades, por supuesto, compiten unas con otras; hoy día es prácticamente de rigor clamar o tener como fin, ser de una u otra forma una "ciudad mundial". No está claro si es esto lo que la gente desea, si se les preguntase. No sólo se encuentran cada vez más bajo escrutinio los problemas de las ciudades mundiales (ver especialmente el trabajo de Saskia Sassen), sino que cuando se miden las ciudades en términos de habitabilidad no son las ciudades globales las que lideran la lista. Como mínimo, esta pregunta tiene que ser formulada.

Estas ciudades han sido propagadas dentro de un contexto específico; el cambio, desde los años 80 en adelante, hacía al neoliberalismo, siguiendo el efecto expansivo de la combinación (variable) del Keynesianismo, el reacomodo de clases, de la provisión de seguridad social pública y la aceptación de la intervención del Estado para poder mantener los lineamientos de los acuerdos que habían perdurado en gran parte del mundo industrial capitalista desde finales de la Segunda Guerra Mundial. El ascenso eventual del neoliberalismo no fue inevitable, de hecho fue contestado. Como lo expone Harvey "El mundo capitalista tropezó con el neoliberalismo como la consecuencia de una serie de giros y experimentos caóticos que realmente sólo convergió hacia una nueva ortodoxia con la articulación de lo que se conoció como 'El Consenso de Washington' en los años 90" (2005, p.13). Además, algunas de las batallas cruciales sucedieron en ciudades, especialmente en Londres. La confrontación política frente a frente de los años 80 entre los que apoyaban a la primera ministra Margaret Thatcher y el Consejo Municipal de izquierda, sobre cuál sería el futuro de Londres fue precisamente entre "diferentes visiones para la ciudad, que se transforman en diferentes visiones para la sociedad en general" (Cochrane, 2007, p.145). Fue una confrontación entre las dos salidas alternativas planteadas por

la disolución del acuerdo social y democrático de la postguerra. Y la victoria de la visión “neoliberal” para la ciudad tendría efectos a lo largo del país y en el ámbito internacional. Esta fue una victoria de clases, aunque la naturaleza y la composición de las clases fueron reconstruidas en el proceso, radical y desigualmente. En otras palabras, y como lo indica el siguiente análisis, “el giro neoliberal está de alguna manera y hasta cierto punto asociado con la restauración o reconstrucción del poder de las élites económicas” (Harvey, 2005, p.19). La agudización de la desigualdad en todas partes, incluyendo los países más pobres, ha resultado principalmente del crecimiento de un estrato de súper ricos. Como veremos, este es el caso del Reino Unido, y específicamente dentro de Londres. En efecto, alrededor del mundo, mientras los pobres se han aglutinado en las áreas urbanas, estos lugares también se han vuelto la base y el hogar para los nuevos (y viejos) ricos. Desde aquí la ortodoxia económica es afirmada, y la importancia vital de las ciudades globales se proclama en países que son cada vez más desiguales geográficamente. La retórica de reverencia al “mercado” y la eliminación del cuestionamiento potencial de las fuerzas del mercado desde el dominio del debate político (porque ellas son “naturales”) son centrales para ello<sup>5</sup>. Así que también, dentro del Reino Unido específicamente y más ampliamente, está el poder del sector financiero y toda la infraestructura cultural e institucional que lo rodea. La Ciudad financiera y su entorno sectorial y social son clave para la historia de lo que está sucediendo en Londres y para la actual reproducción exacerbada de la división Norte-Sur en el Reino Unido. Es debido a su preeminencia financiera que se concede a Londres el estatus de ciudad mundial. Es una historia, replicada con variaciones en muchos países, que se ha repetido tan a menudo hasta tener el estatus de sentido común. Es difícil pensar de otra manera. Y sin embargo, se discutirá aquí, las repercusiones deben ser cuestionadas. Dentro de la ciudad global las dinámicas de esta forma particular de crecimiento producen pobreza y también riqueza. En las naciones donde se encuentran estas ciudades, su crecimiento se

---

5 “Retórica” porque por supuesto en la práctica “el mercado” está considerablemente subsidiado, organizado e intervenido.

logra a expensas de otras regiones; pero “las regiones” encuentran difícil hacer objeciones frente a los alegatos de que la ciudad global es la gallina de los huevos de oro sin la cual todos estaríamos perdidos. Y alrededor del planeta entero, atrapado en las estructuras orquestadas desde las élites en estas ciudades, la desigualdad aumenta.

...

La “Geografía” es integral para todo esto. El neoliberalismo se desarrolla desigualmente. Las ciudades son cruciales para su funcionamiento. Surgen nuevos cuestionamientos políticos sobre la intersección de políticas territoriales y mayores responsabilidades. Divisiones sociales y económicas son exacerbadas por la geografía. Y así sucesivamente. Un pequeño ejemplo: en agosto de 2005 se reportó que:

Los sueldos de los directores de las compañías más importantes de Gran Bretaña crecieron un promedio de 16.1% el año pasado, cuatro veces más rápido que las ganancias promedio y ocho veces más que la tasa de inflación (Finch y Treanor, 2005).

Fue un incremento que colocó el salario promedio de un director ejecutivo en más de 2.5 millones de libras esterlinas (\$4.999.250). Esto no fue una sola vez, los incrementos de años anteriores fueron similares. Por el contrario, los salarios para la gente en todo el país subieron un 4.1% para alcanzar un salario promedio anual de 22.060 libras esterlinas (\$ 44.113). “Un director ejecutivo promedio gana 113 veces más que un trabajador promedio del Reino Unido” (Ibíd.)<sup>6</sup>. Esta desigualdad de los extremos es característica de la versión “Anglosajona” del neoliberalismo (Hutton, 2002), y ha venido creciendo.

6 Basado en el sondeo anual sobre los salarios de los ejecutivos realizado para el periódico *The Guardian*. La remuneración total se calcula incluyendo bonos y pagos de planes de incentivo a largo plazo. El sondeo también señaló que en un período que para la mayoría de la gente es de crisis de pensiones, “Más de 880 millones de libras esterlinas (\$1.760 millones de dólares) habían sido reservados por las 100 compañías más importantes del Reino Unido para financiar las pensiones de sus directores” (Finch y Treanor, 2005).

También tiene una geografía. Esa riqueza se encuentra abrumadoramente concentrada dentro del Reino Unido, en Londres y el Sur-Este. Por lo tanto, una consecuencia inmediata de esos incrementos salariales es una mayor división entre el Norte y el Sur. Pero existen otras consecuencias. Principalmente, como resultado de esos ingresos tan enormes, Londres es el lugar más desigual del país, y los efectos de esta riqueza resuenan a lo largo de la capital. Para aquellos londinenses que ya poseen una casa esto puede ser una gran ventaja, pero el consecuente incremento en los precios profundiza aún más la brecha entre Norte y Sur. Mientras tanto, el efecto sobre los pobres en Londres es aún mayor al tiempo que los precios se elevan fuera del alcance. Y así sucesivamente. La geografía de la desigualdad se torna a la vez, consecuencia y el mayor causante de los niveles nacionales de desigualdad. La desigualdad regional entre el Norte y el Sur está íntimamente ligada con la estructura social nacional. Es una constelación que se expande también, como veremos, hacia temas sobre la clase social y la democracia, hacia los mapas de poder más genéricos.

En los argumentos políticos sobre esos temas, la "geografía" es movilizadora de maneras conflictivas. Están aquellos (verdaderamente son muchos) que argumentan que el crecimiento y la riqueza de Londres son de gran beneficio para el resto de la nación (igual que quienes argumentan que los ricos son beneficiosos para los pobres). Están aquellos que evocan una geografía casi moral, imaginando regiones y países como entidades autónomas, "compiendo", "venciendo" y "fallando" económicamente. Se hace un gran esfuerzo para construir identidades coherentes de lugares para ocultar los intereses conflictivos que comparten territorios particulares: un "nosotros" que une a ricos y pobres en contra de otro lugar en otra parte. Están las geografías binarias desiguales del yo y el otro, de nosotros y ellos.

Detrás de la movilización política de estas historias yacen imaginarios geográficos más generales y conceptualizaciones implícitas del espacio. Son maneras de entender completamente esenciales, aun si la mayor de las veces son implícitas, para nuestra "cosmología política" más general (Fabian, 1983). Por ejemplo, la noción de que

las regiones son entidades coherentes que compiten entre sí forma parte de un punto de vista general sobre el mundo donde las identidades son autónomas, preformadas antes de relacionarse con otras (Hudson, 2006a). Esta es la filosofía del individuo aislado, y el imaginario de una geografía ya territorializada es una articulación específicamente espacial de este punto de vista. Es un imaginario que ha sido fundamental para la modernidad, y a la vez políticamente útil para la presuposición consensuada tras la división del mundo en Estados y regiones (Massey, 2005). Un imaginario alternativo de la geografía argumentaría que el carácter de una región, o la economía de un lugar, es producto no sólo de las interacciones internas sino de las relaciones con lo externo. Ni siquiera las islas son islas en sí mismas. Hay una interdependencia constitutiva. El espacio es relacional. Este cambio de énfasis, aparentemente sutil, desafía radicalmente la imaginación sentenciosa de lugares que compiten, vencen y fallan como resultado únicamente de sus características intrínsecas.

O de nuevo, y de forma asociada, ese imaginario del lugar enfocado únicamente en su construcción interna, que oscurece el potencial local de una conciencia, una identidad y una política con visión externa, fracasa al no tomar en cuenta las relaciones que surgen desde un lugar; que ayudan a construir su identidad y de la cual depende. En Londres se enfoca en la característica híbrida interna, o los triunfos de las finanzas, sin imaginar las geografías globales mayores donde éstas se colocan. Esa visión de “lo global” simplemente como una suma de “localidades” puede también estar relacionada con una contraposición de lo local y lo global donde lo local se reverencia como el hogar de la autenticidad, de vidas reales, de riqueza cultural y más, mientras que lo global se imagina como un dominio sin identidad (un “ninguna parte”) que, por contraste, es poderoso, no es auténtico y de alguna manera es abstracto. En ese imaginario lo local es la víctima perpetua de lo global. Las fuerzas globales vienen de “otro lugar” y causan estragos sobre la identidad local previa. Y a menudo, en muchos lugares en el Sur global, en áreas devastadas por la minería y la manufactura del Norte global, este es un indicador real. En esta situación la respuesta es casi siempre la

defensa de lo local. Pero lo global también es producido localmente; y las fuerzas globales son tan materiales y reales como la identidad local. Algunos lugares locales son la sede de las fuerzas globales. Y en esa situación puede ser la propia localidad; lo que representa, de lo que depende su identidad, lo que se debe desafiar<sup>7</sup>. La mayoría de los lugares son combinaciones complejas (en el extremo receptor de algunas fuerzas mayores, sede de la producción de otros) y en consecuencia en cada caso el potencial político será diferente.

En algunas imaginaciones de la geografía del mundo, el “espacio” es una superficie a través de la cual las inversiones/migrantes/conexiones fluyen y las fuerzas marchan. Así, aquellos que nos convencerían de que Londres es la gallinita de los huevos de oro de la economía nacional, de donde fluyen los beneficios para el resto del país, o que la Ciudad financiera debe ser apoyada para que su crecimiento pueda resolver los problemas de pobreza urbana que la rodean, o aquellos que ven la “globalización” fluyendo hacia afuera a través del mundo desde sus centros de poder (como se dijo una vez que lo haría el “progreso”), están movilizándolo implícitamente, más a menudo, esta imaginación del espacio como superficie. En efecto, se trata de la necesaria correlación geográfica de ese imaginario económico del efecto de filtración de la riqueza. Las cosas fluyen hacia afuera desde los centros; hacia los receptores. Es un espacio colonial en el que hay un solo actor. Los recipientes son meramente recipientes. Pero si el “espacio” como dimensión es algo, es la dimensión de actores que coexisten, que permite (y requiere) su multiplicidad (Massey, 2005). Así que Londres, internamente, no es un tipo de pirámide, con las finanzas

---

7 “Lo global” en este debate usualmente se toma como referencia a fuerzas capitalistas que son asumidas, como en parte del discurso de izquierda, de tener repercusiones negativas sobre los lugares locales. Esto de ninguna manera pretende significar una proposición general de que “lo global” es “malo” y lo local es “bueno”. Tal imaginario es una forma de fetichismo espacial, sustituyendo la forma espacial por preguntas políticas reales (Massey, 2005). La posición política asumida en el argumento aquí presentado se inclina no a favor de una sustitución de lo global por lo local, sino por una forma alternativa de globalización. Ver especialmente la Parte III.

como su ciudadela luminosa y el resto de nosotros de alguna u otra manera dependientes de ella. Londres es más bien, como es el espacio en general, un campo de múltiples actores, trayectorias e historias con sus propias energías; las cuales pueden mezclarse en armonía o colisionar y hasta aniquilarse. Así que los beneficios que Londres brinda se imaginan fluyendo hacia las agradecidas regiones del Norte; de hecho interceptan ese Norte con otras historias, con las economías y culturas de esos otros lugares, con repercusiones que en cada caso deben ser analizadas de nuevo.

Tomar el espacio en serio es una de las implicaciones del reconocimiento de las trayectorias múltiples (Massey, 2005). Requiere un respeto hacia el coetáneo. Muchas cosmologías políticas, por contraste, se estructuran de manera que “otros” (otros actores, otras trayectorias) son de una u otra forma, ocultados o relegados a un estatus inferior o suerte de minoría. Esas cosmologías rechazan el desafío del espacio. Aplanar el espacio en una superficie, como acabamos de describir, vuelve invisibles a los otros actores en escena. Permite que ciertas preguntas políticas pasen inadvertidas (como veremos). Asimismo, existe esa cosmología política enmarcada de manera que se relega a otros actores de un pasado histórico (ellos se están desarrollando, nosotros somos desarrollados). Aquí, la multiplicidad del espacio se niega, y la historia se reduce a una singularidad lineal donde “no hay alternativa”. Bajo esta imaginación geográfica los “otros” son menospreciados y sus diferencias reales son realineadas para ser colocadas “atrás” en la cola de la historia. Este es un entendimiento del espacio que niega la coetaneidad (en verdad, se convierte el espacio en tiempo, la geografía en historia)<sup>8</sup>.

Sin embargo, el espacio es la dimensión de la existencia contemporánea. Si se toma en serio, es la dimensión que requiere una actitud de “respeto” (Derrida, 1997). El énfasis que hace Ken Livingstone en ese término, en esa posición en relación con otras, fue por tanto significativa. Desplegar conceptualizaciones implícitas del espacio que

8 Para una discusión extendida sobre la coetaneidad y su relación con las conceptualizaciones implícitas de espacio y tiempo (cosmologías políticas) ver Fabian (1983).

rechazan ese reconocimiento del coetáneo, evadiendo el desafío del respeto, es una maniobra completamente política. Esto alimenta aún más lo que será un tema recurrente en los argumentos que siguen: que la geografía del mundo está íntimamente entrelazada con el tema político más fundamental: con la desigualdad, con su reconocimiento y su evasión, con la clase social y la democracia, con los mapas de poder (donde inevitablemente vivimos y que estamos rehaciendo constantemente). Así como hacemos la historia en retrospectiva, a través de cuentos que se narran, así también hacemos geografías, a través de la imaginación implícita que desplegamos. Y las geografías tienen que ver no sólo con el pasado sino también con el presente.

Las imaginaciones geográficas están casi siempre implícitas. Cuando son hábilmente movilizadas nos pasan por un lado como evidentes, casi sin que se reconozcan por ser las estructuras asumidas que son. Y en parte, precisamente como resultado de esto, son elementos poderosos en la armería de la legitimación de estrategias políticas. Son parte del andamiaje de donde penden grandes visiones políticas; encajan en el entendimiento de cosas como la globalización y el desarrollo; están integradas también a las presuposiciones que sostiene hasta el más mundano de los documentos gubernamentales, o los informes de los consultores privados contratados; y traman su camino a través de las prácticas cotidianas del activismo político. Como veremos, son esenciales para la historia de las ciudades globales; por ejemplo para aquellos que defienden la necesidad inevitable de esas ciudades. Y desafiar esas imaginaciones hegemónicas es por tanto esencial para cualquier desafío político mayor. De manera que no sólo es importante exponer esas imaginaciones geográficas hegemónicas (como en Said, 1985; o Gregory, 2004) sino dar un paso político más allá y proponer alternativas. En la mayoría de las situaciones hay múltiples imaginaciones geográficas en juego. Y aunque rara vez sea evidente, existe una lucha entre estas imaginaciones: “¿la geografía de quién?”. Muy a menudo las políticas de una situación se aclararían si hicieran explícitas las imaginaciones y conceptualizaciones del espacio. Ese es uno de los propósitos de este libro.

...

Este libro nace al haber entrelazado dos preocupaciones de larga data. Por una parte, está mi interés en la política de la desigualdad regional tanto en el Reino Unido como en Londres. Mi investigación geográfica anterior fue sobre ubicación industrial y el desarrollo regional desigual. Posteriormente, siendo de la ciudad de Manchester, enfrentada a las presiones del mercado laboral profesional, especialmente para las mujeres, me mudé al Sur. Para los años 80 estaba metida en la política en Londres como miembro del consejo de la Agencia para el Desarrollo Económico de Londres (GLEB, por sus siglas en inglés), el brazo de políticas económicas del Consejo del Gran Londres (GLC, por sus siglas en inglés) de esa década, famoso por ser abolido por Margaret Thatcher en 1986. Desde ese entonces me he mantenido en contacto de diversas formas, con políticos de Londres tanto oficiales como de los movimientos de base. Por otra parte, el libro surge de la preocupación más general por la políticas de la geografía y la conceptualización del espacio, y con los retos que el espacio arroja (Massey, 2005). Estas dos preocupaciones nunca han estado separadas, una aparentemente “aplicada”, la otra “teórica”. Tampoco fue unidireccional el movimiento entre estas dos preocupaciones (de lo teórico a lo aplicado, en esos modelos lineales del conocimiento como si avanzara sólo en una dirección, de la “teoría” a la “práctica”). Las interrupciones más alarmantes a la “teoría” a menudo llegaron en medio de compromisos con temas políticos particulares. Todavía guardo pequeñas libretas de notas llenas de pensamientos “teóricos” que escribía en el metro de regreso de las reuniones de GLEB. Londres, al inicio del siglo XXI, en un mundo donde la hegemonía neoliberal parece más segura que en los años 80, se enfrenta a distintos temas y plantea desafíos para teorías políticas nuevas. También son temas y retos que en términos más generales confrontan, o deberían confrontar las ciudades que alegan, como tantas, ser globales.



# Parte I

INVENTANDO UNA CIUDAD MUNDIAL



## DELEITE CAPITAL

La ciudad de Londres está de moda, como tantas otras grandes ciudades. Así como ella te agota por completo, mientras te las ingenias a través de los metros y los buses atiborrados y negocias inflexiblemente la bulla, ella te devuelve esa energía perdida. Las evocaciones de Virginia Wolf son más ciertas que nunca. Y Londres está ahora enriquecido con una creciente diversidad cultural, y una sensación de que la ciudad está en todas partes (y tener “nuestro propio” gobierno de nuevo refuerza esto). Hay un entendimiento compartido sobre cómo comportarse, el reconocimiento mutuo que escasamente es reconocimiento; negociamos el paso alrededor y pasamos al lado de otros en el flujo. Hay variedad geográfica porque Londres es también una constelación de centros locales. Incluso los disputados rascacielos y el criticado Canary Wharf<sup>NT</sup> son emocionantes. Estuve involucrada en las batallas contra estos desarrollos (la guerra de clases sociales acerca de lo que sería el futuro de la Isle of Dogs<sup>NT</sup>). Pero hace unos años, con una especie de deleite culpable, tomé, con un amigo visitante “del norte”, el ferrocarril ligero del

---

N. del T. Canary Wharf (Muelle del Canario) zona de gran desarrollo comercial en Londres.

N. del T. Isle of Dogs (Isla de Perros) antigua isla en el Este de Londres, está rodeada por el meandro más grande del río Támesis.

área de los muelles Docklands. Con un pasaje integrado de un día se puede ver como un parque de atracciones, su precariedad de lata lo hacia sentir aún más como un paseo de una feria entre la mezcla impresionante de concreto y vidrio. Las ambigüedades abundan: ¡Yo hice campaña en contra de esto! Sin embargo, incluso mientras nos oponemos, la energía misma, lo absurdo de todo, cautiva (pienso en mi ciudad natal, Manchester, resplandeciendo de nuevo, con sus ladrillos rojos y limpios, los grandes riscos de los edificios alineando las calles centrales. Ahora nos encantan, pero en el pasado fueron las bases comerciales del algodón imperial y una clase trabajadora en zuecos. ¿Llegaremos a querer también a Canary Wharf?, impertinente punto nodal de una economía mundial igualmente imperial). Y también está la zona de Westminster y la caminata por el South Bank, la gran rueda de la fortuna: el Ojo de Londres y el museo Tate Modern, convertido de planta de energía en espacio para el arte y desde donde puedes ver a través del río la catedral St. Paul's y la Ciudad financiera. Dios y el espíritu de la codicia. También está la apertura expansiva de los parques, y el eterno pasar de los aviones en lo alto. Esta es una ciudad, es muy fácil celebrar.

Nos hemos acostumbrado a esta bulliciosa dinámica londinense. Sin embargo, solo hace pocas décadas las imágenes dominantes eran distintas, como también lo eran los temas que lideraban la agenda política. Después, el decline de los centros urbanos deprimidos, y el colapso de la manufactura y el trabajo de puerto, fueron el foco de la tensión económica. A mediados de los años ochenta el radical Gran Cabildo de Londres, acomodado dentro del edificio del condado, exhibió desde su techo los números de desempleo de la ciudad vituperando a las Casas del Parlamento del otro lado del río, donde Margaret Thatcher reinaba.

Ella reinó sobre un país profundamente dividido por la geografía, sobre un paisaje que desaparecía, muy distinto al actual: una nación de regiones dominadas por la minería y la manufactura, donde los sindicatos y consejos de sindicatos tenían bases sociales serias; una nación donde las regiones manufactureras eran regiones "globales" (Hudson, 2006 b). Fue la caída final de una geografía imperial. La

división nacional espacial del trabajo, la geografía de empleo de un país, existe en relación íntima con el papel de esa economía nacional en el mundo superior, es su lugar en la división internacional del trabajo. El papel internacional de Gran Bretaña como poder imperial y colonial se estaba debilitando desde hace tiempo, su futuro estaba en entredicho. Lo mismo sucedía con la geografía nacional. Pero mientras la mengua en la producción y las bases del comercio material del imperio continuaban creando pobreza y desempleo para la clase trabajadora del Norte y el Oeste, y en los muelles de Londres; el lado financiero de ese actor imperial, operando desde Londres, con sus cohortes de clase estrechamente entrelazadas, tramó una base de relaciones sociales y líneas internacionales de autoridad sobre las cuales pudo reinventarse a sí mismo.

En los años ochenta, sin embargo, el futuro aún aparecía abierto. Por una parte había una defensa contra la destrucción. En las regiones de carbón los mineros salían a hacer huelgas. En el Este de Londres, las batallas sobre el destino de los muelles figuran ahora como una condensación de los términos de la lucha sobre el futuro de la ciudad capital. Y por la otra, era el comienzo de la formulación de un futuro diferente, alternativo. En las ciudades una nueva izquierda urbana comenzó a luchar contra la nueva ortodoxia dominante. El propio Consejo del Gran Londres trabajaba para formular un camino adelante que no fuera ni una simple defensa de lo viejo, ni tampoco una capitulación al neoliberalismo emergente de Margaret Thatcher (ver especialmente GLC, 1985; Mackintosh y Wainwright, 1987). Justo en el momento cuando parecía que estos bandos políticos, uno de resistencia y el otro por un futuro alternativo, podían unir fuerzas seriamente, cada uno fue derrotado; las ciudades sumidas en recriminaciones por la brutalidad de la obligatoriedad de un límite a la contribución municipal que impone el Estado, los mineros sumidos en ataques violentos, y el Consejo del Gran Londres fue simplemente abolido (junto con otros, ayuntamientos metropolitanos que también eran radicales).

De allí es que emerge el Londres de hoy. Como lo reportó la Autoridad del Gran Londres (GLA por sus siglas en inglés) en 2004 "Londres se ha reinventado a sí mismo" (GLA, 2004a, p.13). El nuevo crecimiento

está registrado hasta en los términos más simples de la cuantificación de la población: desde un pico en 1939 de 8.6 millones, la población del Gran Londres había caído a 6.8 millones en 1981, pero comenzó a subir de nuevo al final de los años ochenta alcanzando un estimado 7.3 millones en 2003 (Hamnett y Randolph, 1982; GLA, 2004b).

El relato usual de esta reinversión se describe en términos de un cambio de balance entre los sectores de la economía y gira alrededor de esa transición del trabajo de muelle y la manufactura obrera hacia los servicios financieros y de negocios que se encontraban en el corazón de las batallas por el área del East End<sup>NT</sup> de Londres. Entre 1978 y 2000 los servicios financieros y de negocios crecieron un 81 por ciento en el Gran Londres (582.000 trabajos) mientras que la manufactura cayó 63 por ciento (432.000 trabajos). Las tendencias eran similares en la Zona Metropolitana Exterior (166 por ciento y 385.000 trabajos en contraste con 48 por ciento y una pérdida de 283.000 trabajos) (Buck et al., 2002, p.97). Y en términos sociales, hasta estas cifras subestiman el cambio porque, como lo documentan Banks y Scanlon (2000), posiblemente más de la mitad de aquellos registrados como obreros de “manufactura” en Londres trabajan en las oficinas principales de compañías que “producen” en otras partes (citado en Hamnett, 2003), y esa también es una característica que ha sido reforzada durante las mismas décadas. Tampoco fueron exclusivos estos cambios para esta ciudad. Fainstein y Harloe se referían tanto a Londres como a Nueva York cuando escribieron acerca de los años 80:

Mientras otros sectores económicos se dispersaban geográficamente, ciertas industrias de servicios avanzados centradas alrededor de actividades financieras intensificaron su presencia en los centros de estas ciudades. Esta intensificación resulta principalmente del

---

N. del T. East End, es la zona ubicada en el extremo Este de Londres, el término se comenzó a usar de manera peyorativa a finales del siglo XIX debido a la expansión de la población y la concentración de los pobres, desplazados e inmigrantes en esta zona. El East End se volvió sinónimo de pobreza, criminalidad y enfermedad.

creciente papel del capital financiero como coordinador de la economía mundial y las transacciones extremadamente activas que acompañan a este papel. La década fue testigo del nacimiento de nuevos mercados financieros para el intercambio de instrumentos financieros de los arcanos y el ascenso de grandes fondos de créditos para financiar actividades especulativas en el desarrollo de propiedades y compra apalancada de acciones entre tanto las empresas mismas se volvieron activos negociables (2000, p.155).

Sin embargo, hablar de cambios sectoriales es registrar sólo algunos resultados particulares cuantificables de procesos más complejos. Como lo indican Fainstein y Harloe, lo que estaba en proceso era un cambio en la economía mundial, los inicios de la afirmación de lo que se ha venido llamando neoliberalismo. Para ese cambio fue integral la reorganización espacial, un elemento esencial que a su vez emergió de lo que vino a llamarse ciudades del mundo o ciudades globales<sup>1</sup>. La nomenclatura, sin embargo, no necesariamente indica una definición rigurosa y ha habido muchos debates sobre qué hace que un lugar sea ciudad del mundo. Beaverstock, Smith y Taylor hacen una distinción inicial entre “una tradición demográfica que está muy interesada en los tamaños de las ciudades y una tradición funcional que trata a las ciudades como parte de un sistema más grande” (1999, p.445). Como dicen, puede haber un solapamiento entre estos tipos de ciudades: “Nueva York y Ciudad de México, por ejemplo, son ambas mega-ciudades del mundo” (ibid), no obstante, es una distinción crucial: “Calcuta es una mega-ciudad, pero no una ciudad del mundo, Zurich es una ciudad del mundo pero no una mega-ciudad” (ibid). También es una distinción que evoca de nuevo el fuerte contraste entre algunas

---

1 La literatura sobre tales es vasta, desde los trabajos proféticos de Hall (1966), hasta Hymer (1972), Friedmann y Wolff (1982) y especialmente, Sassen (1991). Para un estudio, ver Beaverstock, Smith y Taylor (1999) y, en general, ver el trabajo del Grupo y Red de Globalización y Ciudades del Mundo, ubicados en el Departamento de Geografía de la Universidad Loughbrough- [www.lboro.ac.uk/gawc](http://www.lboro.ac.uk/gawc)

ciudades dominantes y algunas ciudades de la mayoría del mundo (y las ciudades de barrios de Davis)<sup>2</sup>.

Aún dentro de la tradición funcional, existen distintos conjuntos posibles de criterio. Beaverstock et al. adoptan un enfoque con dos vías, ambas explorando toda la gama de definiciones y categorías en la literatura y construyendo su propia categoría siguiendo el argumento de Sassen de que “los servicios avanzados de producción son el rasgo distintivo de la formación de la ciudad contemporánea del mundo” (1991, p. 446) (Vale la pena hacer una pausa aquí por un momento para considerar este adjetivo “avanzado”. También es utilizado por Fainstein y Harloe, y es efectivamente de uso general. Pero el efecto de su movilización es normativo; implica una direccionalidad inevitable; naturaliza lo que de hecho sucedió, implicando que no había ninguna otra forma en que la economía hubiera podido desarrollarse. El término “nuevo” puede ser más neutral). De cualquier forma, lo que estos “avances” denotan en este contexto es banca, contabilidad, leyes y publicidad. Por medio de un enfoque de doble vía, Beaverstock et al. demuestran una coincidencia exacta entre las cuatro ciudades identificadas por todas las fuentes en su estudio y las cuatro ciudades con mayor puntos en su propio inventario. Estas ciudades son: Londres, París, Nueva York y Tokio.

Resulta difícil disputar esta caracterización en sus propios términos. Un reporte del diario *Financial Times* en 2006 sobre La nueva Ciudad se regodeaba en su dinamismo, inventiva y éxito: “Hay cierto pavoneo sobre la ciudad de Londres por estos días”, escribió Martin Dickson en el artículo inicial (Dickson, 2006). La página web de la ciudad de Londres comienza su sección “Datos clave sobre la Ciudad financiera y la Corporación”: “La Ciudad de Londres es el centro financiero y de negocios más importante del mundo, el centro neurálgico global en el corazón de los servicios financieros del Reino Unido”. Continúa documentando información relevante:

---

2 La imagen detallada es más compleja que esto. Beaverstock, Smith y Taylor (1999) identifican tres regiones en el mundo en las que la formación de ciudades mundiales (sobre su criterio orientado a la producción de servicios) ha avanzado: Norteamérica, Europa Oriental, y Asia Pacífico.

en Londres cada día se llevan a cabo más del 30 por ciento de los movimientos globales del Mercado de divisas, más del 40 por ciento del mercado internacional de valores, 70 por ciento de todas las operaciones de eurobonos. Existen mercados internacionales de futuros financieros, de aseguradoras internacionales, de derivados, de metales. Existe la gestión de fondos de pensiones, los convenios de préstamos bancarios internacionales y la industria marítima.

Existen más de 250 bancos extranjeros en Londres y más de 550 compañías extranjeras registradas en la Bolsa de Valores de Londres. Tres cuartos de las 500 principales compañías del mundo que aparecen en la revista *Fortune* tienen oficinas en Londres (como aparece para el 22 de noviembre de 2006 en la página web de la Ciudad de Londres). Y alrededor de este núcleo financiero existe una vasta e intrincada constelación de otros servicios financieros que se expanden, en términos laborales, en las décadas recientes, aun más rápido que las finanzas.

Entonces Londres se reinventó a sí misma como una ciudad global. Pero ésta también es una formulación donde vale la pena detenerse. Es una evocación bastante diferente del citydom<sup>NT</sup> mundial y esa noción de “todo el mundo en una ciudad” (Livingstone) y “aquí vive la gran música de la humanidad” (Okri) a la cual se apeló luego de los atentados. Las dos narrativas distintas de Londres como ciudad mundial a veces corren en paralelo y a veces se cruzan; un patrón que investigaremos a continuación. Sin embargo, la propia noción de citydom global basada en las finanzas y los negocios ha sido desafiada. Son varias las razones para ello. Ha sido desafiada por tener un sesgo Euro-Americano (King, 1990, 2000; Robinson, 2002; Olds and Yeung, 2004; Goldfrey y Zhou, 1999) el cual erige a ciertas ciudades Occidentales (incluyendo a Londres) como la norma por la cual se deben juzgar a las demás. Esta noción moviliza presuposiciones universales que oscurecen la realidad de la localidad. Su fuerza retórica, lo que Douglass al reflexionar acerca

---

N. del T. Citydom. Término que hace referencia al fenómeno de la concentración del movimiento y poder financiero asociado a la globalización, en una ciudad. Es además el modelo de ciudad ideal que muchos aspiran por representar una supuesta “madurez”.

de la región Asia Pacífico denomina “ciudad mundial como la nueva doctrina de los logros globales” (1998, p.111), presiona a los gobiernos y directores alrededor del mundo para que luchen precisamente por esto. Y está condenada a la invisibilidad, a la “irrelevancia estructural”, ciudades que no clasifican en la tabla de posiciones jerárquicas del planeta (Robinson, 2002). Robinson continúa argumentando que el concepto en sí mismo junto con la panoplia de categorías que lo acompañan, deberían ser abandonadas a favor de un reconocimiento de la especificidad de todas y cada una de las ciudades. Todas ellas son “ciudades comunes” (ver también Amin y Graham, 1997). Esta es una estrategia que concuerda bien con la argumentación presentada en este libro, la cual necesitamos valorar y construir sobre la diversidad que existe entre las ciudades, y está fuertemente reforzada por otras críticas a la noción de ciudades globales.

Por ejemplo, esta caracterización del citydom otorga prioridad al lugar en la economía del mundo y pretende dominar, en términos de comando y control, dentro de esa economía mundial de servicios de finanzas y de negocios. Ésta también es una caracterización que ha sido desafiada. Smith cuestiona “la común suposición de que el poder del capital financiero es necesariamente supremo”, y “el criterio por medio del cual las ciudades se apodan ‘globales’”. Si hay algo cierto en el argumento de que la llamada globalización es el resultado, en primer lugar, de la globalización de la producción, entonces nuestra valoración de qué constituye una ciudad global debería presumiblemente reflejar ese alegato” (2002, p.437). O de nuevo se pudiera debatir que las ciudades pueden ser ciudades mundiales de muchas otras formas también, como focos dominantes en esferas particulares de actividad: Jerusalén como ciudad mundial en la esfera religiosa, Sídney quizá en las redes de gays y lesbianas, Hollywood y Mumbai para el cine. De hecho, como ya hemos visto, Londres por sí misma puede alegar ser una ciudad mundial en más de una forma. Que el denominador no cualificado “ciudad mundial” sea normalmente aplicado a los centros de servicios financieros es precisamente un signo de la dominación material y discursiva de una lectura particular de lo que Sassen llama “la fase actual de la

economía mundial” (1991, p.126). Si esos debates se tomaran más en serio, una pequeña consecuencia pudiera ser, por medio del reconocimiento de lo otro que sucede en el mundo, una pequeña reducción de ese “cierto pavoneo” de Londres como ciudad mundial.

Permitámonos, sólo por un momento, asumir este citydom global sobre sus propios términos. Definirlo de esta manera es, entonces, referirnos a un aspecto de su papel actual en la economía mundial contemporánea. Londres es sin duda un centro significativo de coordinación de esa economía. De hecho, es sobre la base del establecimiento de este papel que la ciudad se reinventó a sí misma luego de su declive a mediados del siglo XX. Este futuro triunfó sobre las otras alternativas, desde el comprensible pero quizá improbable deseo de aferrarse o inclusive de reconstruir una economía de manufactura y puerto hasta las posibilidades más radicales y políticamente desafiantes insinuadas por el Consejo del Gran Londres.

Aunque aún aquí puede haber distintos énfasis, Hamnett, por ejemplo, resalta el clásico aspecto de la internacionalización como la fundación de la nueva oleada de crecimiento de Londres:

Para poder entender las bases de estos cambios, necesitamos entender el papel cambiante de Londres en la economía global y en el sistema financiero. Durante los años setenta, ochenta y noventa, Londres ha reforzado su papel como uno de los principales centros de control del sistema económico y financiero global. Funciona como una de las mayores “ciudades del mundo” (Friedmann, 1986) o “ciudades globales” como lo prefiere Sassen (1991), y ejerce un protagonismo en la organización y control de la economía del mundo y en los flujos financieros y de comercio (2003, pp.4-5).

Por contraste, Buck et al., hacen énfasis en la desregulación:

Aunque algunos estímulos al crecimiento de Londres provenían de recursos aparentemente no relacionados (notablemente de nuevos flujos de migrantes internacionales...), sin duda existe una conexión entre la actual afluencia, productividad y dinamismo de la ciudad y la

gran liberalización de los mercados que ocurrió en los años ochenta; así como cierta conexión con la internacionalización (2002, p.135).

Aquí existe una batalla por la representación. Los distintos imaginarios geográficos en juego pueden ser usados para apoyar diferentes argumentos políticos. Como escribe Gordon, "diferentes representaciones del papel de una ciudad pueden ser movilizadas para apoyar estrategias políticas y solicitudes de recursos" (2004, p.4). En una cantidad de análisis forenses, él ha desagregado y refinado estas solicitudes<sup>3</sup>. "Actualmente", escribe Gordon, "la tendencia es caracterizar a Londres, primeramente como, una `ciudad global'". A veces esto significa que su población y fuerza de trabajo se han vuelto tremendamente cosmopolitas (particularmente desde finales de los años ochenta), de acuerdo con la mayoría de los estándares internacionales y británicos. Mas a menudo, sin embargo, "global" se refiere al significado de los roles transnacionales de comando, de control, de financiamiento y de provisión de servicios de los que se encarga en una economía mundial cada vez más integrada" (Ibíd.). Sin embargo, argumenta Gordon, esta caracterización necesita ser investigada. Es cierto que estas son las funciones más distintivas de Londres, distinguiéndolas no sólo de otras ciudades en el Reino Unido sino también de otras ciudades globales<sup>4</sup>. Pero no han sido estas funciones de comando global y de control "el principal conductor subyacente del crecimiento de la ciudad desde los años ochenta"

---

3 Gordon se refiere en su estudio a la movilización de representaciones de la ciudad por parte del Gobierno político de Londres, pero como veremos después el mismo argumento puede hacerse en relación a otros elementos dentro de la complejidad socio-económica que es Londres, quizá más particularmente los elementos del capital y específicamente la ciudad financiera.

4 Lo distintivo respecto a otras ciudades globales reside en la importancia que tiene para Londres los negocios de terceros, "esto es, negocios asumidos únicamente para clientes del exterior en lugar de favorecer parcialmente o totalmente a los negocios ubicados en el Reino Unido. Respecto a esto, Londres es claramente mucho más una ciudad global que Tokio, y probablemente más que Nueva York, ambas tienden a actuar más como los agentes internacionales de las corporaciones japonesas ubicadas en Estados Unidos" (Gordon, 204, p.5).

(Ibíd., p.5). Ni tampoco estas funciones representan los mayores elementos de la base de exportaciones de Londres<sup>5</sup>. Más bien, el principal mercado de exportaciones de Londres es de hecho “el resto del Reino Unido”. Esto es cierto para la economía londinense en conjunto, de donde el resto del Reino Unido toma un 28.5 % de todas las exportaciones, comparado con un 12.33 % que sale al exterior. Además, lo mismo sucede con esas actividades centrales del mundo citydom de Londres: los servicios financieros y los servicios de negocios. Para los servicios financieros los porcentajes comparables son para el resto del Reino Unido 39.88 %, e internacional 31.46 % y para los servicios de negocios, el resto del Reino Unido 32.89 %, e internacional 12.08 %. Gordon agrega una buena observación: “sobre una base de ingresos, la cuota ‘global’ sería más bien alta, dado que los trabajadores del centro financiero de la ciudad normalmente ganan más de la mitad que el ingreso promedio en Londres, pero el punto sobre el dominio del mercado nacional aún está vigente” (ibid.). Como concluye Gordon:

Procesos más amplios de globalización; incluyendo la desregulación del mercado laboral y financiero que ésta ha provocado, claramente han tenido efectos dominantes y económicamente favorables en Londres desde principios de los años 80... Pero el reducido proceso de la “globalización de la ciudad” no parece haber contribuido desproporcionadamente con este cambio... Aún dentro de los servicios financieros “al mayor” de la ciudad de Londres, el incremento en la demanda interna ha sido un factor de importancia comparable, durante un período en que se ha incentivado y requerido a la

---

5 Es práctica común en la economía, dividir la economía de un área en actividades económicas “básicas” (aquellas que al exportar más allá de su área traen un ingreso a su área) y actividades de “servicios”, que se mercadean internamente en un área y por lo tanto pudieran ser vistas como parte del mantenimiento o la simple reproducción del área. Es una distinción útil pero problemática. Los problemas son metodológicos (la dificultad de distinguir entre tales actividades), conceptuales (a nivel mundial todas las actividades deben ser “actividades de servicios”) y empíricos (tiende a llevar a una subestimación del significado de aquellas actividades estimadas por ser sólo de “mantenimiento”), y este último puede tener consecuencias políticas, ver abajo. Ver también a Perrons (2001).

gente tener mayor responsabilidad financiera por su casa, pensión salud y educación (Ibíd., énfasis en el original)<sup>6</sup>.

Es importante estar claros sobre el argumento aquí presentado. Primero, este análisis desmiente cualquier noción de que Londres, en términos económicos, está liberada del resto de la economía del Reino Unido y se dirige hacia un área internacional propia. Simplemente este no es el caso. Esto contradice directamente la conclusión de Dorling y Thomas (2004) de que en una economía globalizada Londres no necesita de los mercados del Norte de Bretaña. Como lo manifiesta un estudio del London School of Economics (LSE, por sus siglas en inglés, N. del T. Colegio de Economía de Londres), “la economía londinense está aún muy integrada con toda la economía del Reino Unido (LSE, 2004, p.103). Este es un punto importante a establecer porque conduce a un conjunto de preguntas nuevas (que serán el foco de la Parte II) acerca de cuál, entonces, es la naturaleza de esa integración (¿sobre los términos de qué región?, ¿para el beneficio de qué región?).

Segundo, sin embargo, y para volver a la caracterización de Londres en sí misma, nada de esto significa que Londres no sea un centro global de comando, que juega un papel primordial al enmarcar a la economía mundial en forma neoliberal. Todos están de acuerdo con eso. Así como con el hecho de que los servicios de negocios y financieros han tenido un significado crucial en el resurgimiento de Londres en las décadas recientes. Lo importante es que, tercero, la constante repetición de la importancia del papel de exportador que tiene Londres es también un funcionamiento para el consumo interno nacional. Es un reclamo, y una legitimación. Se moviliza, por ejemplo, para justificar lo intocables que son los sectores de negocios y financieros de Londres. Se moviliza, como veremos, en las constantes batallas por los recursos. Y sin embargo, como hemos visto, el papel internacional específico de estos sectores no es abrumador. No es la base de la reinención y resurgimiento de Londres. Más bien, cuarto, es la desregulación o lo que comúnmente se ha venido a llamar el proyecto de la neoliberalización,

---

6 Mayores detalles de esta última parte del argumento se dan en Buck et al., 2002 y Gordon 2002.

tanto internacional como nacional, sobre la cual Londres se viene alimentando (ver también Dickson, 2006), incluyendo en particular la colonización por parte del capital privado de industrias y servicios antes suministrados por el gobierno (los servicios públicos bajo los primeros ministros Thatcher y Major, partes significativas de la asistencia social, especialmente salud y educación, bajo el primer ministro Blair). Es un proyecto que también implica la promoción del individualismo competitivo y la autosuficiencia individual (dado que “a la gente se le ha estimulado y requerido tomar mayor responsabilidad financiera por su casa, pensión, salud y educación” (ver Gordon, 2004, p.5), y esto abandona nociones previas de reciprocidad y socava sistemáticamente la idea del bien público. En otras palabras, es más que una cuestión de economía; sentó las bases para un cambio total en la forma de ser. Todo esto constituye los cimientos de la reinención de Londres.

Pero este grupo de sectores es aún sólo una parte de la economía de Londres. En efecto, se dice que una de las características de las ciudades es la variedad que subyace en su creatividad y dinamismo, esa yuxtaposición de diferencias que pueden producir algo nuevo (Amin, Massey y Thrift, 2000). Desde luego esto es muy cierto para Londres. Lo que emerge más enfáticamente de cualquier examen detallado de la economía londinense es su diversidad total (Buck et al., 2002). Gordon caracteriza la economía de Londres como “extraordinariamente diversa” y argumenta que “la característica esencial de la economía londinense es la complejidad, y es ésta en lugar de un segmento específico de demanda, lo que merece ser visto como su conductor principal” (2004, p.7). Existe entonces una política (en el sentido más amplio del término) en esta caracterización constante de Londres como abrumadoramente global, y al destacar este elemento particular (las finanzas globales y los servicios de negocios) de su economía compleja y diversa, sirve a un propósito.

Esta maniobra que resalta sólo una parte, a menudo sólo una pequeña parte, de la economía urbana es típico del discurso de la ciudad-global (ver sobre esto Amin y Graham, 1997; Amin, Massey y Thrift, 2000; Robinson, 2002). Es una estrategia de sinécdoque, metonimia donde se hace destacar una parte por el todo. Así Londres y

Nueva York son clasificadas como ciudades globales sobre la base de sus finanzas y de sus industrias asociadas; pero ésta es una caracterización que oscurece todos los otros elementos vitales de sus economías y sociedades (igualmente, la caracterización de algunas ciudades en el Sur global como simples ciudades de barrios y de ocupaciones y asentamientos ilegales, ignora los otros componentes de estas gigantes metrópolis, Robinson, 2002). De manera similar, la división entre los sectores “básicos” y de “servicios” de la economía (ver la nota 5) resalta los sectores que son distintivos (básicos) y relega a la invisibilidad comparativa el sinnúmero de actividades que mantienen la economía, y que probablemente consumen la mayor parte de su actividad y proveen la mayor parte de su empleo. Hay que decir que ésta es una tendencia que no está confinada a esos temas de economía urbana. La amplia literatura que trata de manera general la identidad, y especialmente esa parte de la literatura que apela al psicoanálisis, frecuentemente insiste en definir a la identidad como diferenciación, como diferente de; su énfasis está en el exterior constitutivo. En esta clase de acercamiento la única cosa que se erige como la identidad de una ciudad, un individuo o una nación, es aquello que lo diferencia de lo que no es. Es una manera de identificación diseñada precisamente para ignorar lo que tenemos en común. Sobre ese criterio, las finanzas globales son en efecto la identidad de Londres (y la crítica arriba presentada del discurso de la ciudad-global fracasa) porque éstos están entre sus rasgos más distintivos. Pero si el punto a debatir es el carácter de Londres, qué lo hace vibrar, qué lo mueve, qué significa vivir aquí, entonces es necesario incluir mucho más.

Esta estrategia de sinécdoque, sin embargo, sirve a propósitos políticos. Hamnett separa la política de la economía, observando ambas esferas como explicaciones alternativas de la transformación de Londres. Éste puede ser un argumento peligroso y la aprobación común de la separación es en sí misma un logro político, ya que puede naturalizar “lo económico”, removiéndolo a un dominio de inexorabilidad supuestamente más allá de la intervención humana<sup>7</sup>.

---

7 A nivel micro, la construcción socio-cultural y la incorporación de procesos económicos se reconoce cada vez más (ver, por ejemplo,

Más significativamente, el hecho de que Londres fue reinventado de esta manera es resultado de una lucha política. Fue una victoria de clases, en parte asegurada por el sistema como hegemonía de una doctrina socioeconómica particular: el neoliberalismo. Y el clamor de “Londres ciudad-global”, como veremos, contribuyó para asegurar esa victoria; fue un medio para legitimar un bando en la lucha política, tanto en el ámbito nacional como en las ciudades, sobre lo que sería la dirección futura de la economía después del rompimiento del acuerdo de la posguerra. Obviamente, y por toda la discusión de los conservadores sobre la “soberanía nacional”, lo primero que hizo Margaret Thatcher al llegar al poder en 1979 fue eliminar las restricciones al cambio de moneda extranjera, seguido por la desregulación a mediados de los años 80 de la Ciudad financiera (el llamado Big Bang<sup>NT</sup>). Además, estos movimientos fueron preparados en el contexto más amplio de todo un espectro de políticas desregulatorias y de comercialización, en pensiones, vivienda, salud y educación que incrementaron considerablemente el mercado de las actividades de la Ciudad financiera (es a éstas a las que hace referencia Gordon en la cita arriba). Es más, como lo registra Hamnett: “Las políticas de Thatcher, incluyendo la desregulación, la privatización, las tasas de interés, y una tasa más alta para el recorte del impuesto sobre la renta, beneficiaron

---

Granovetter y Swedberg, 1992). Desde entonces, surgieron una cantidad de trabajos en geografía económica que elaboran y enfatizan estos “factores” “no-económicos” en el crecimiento y decline regional. Desafortunadamente, esto también, con su venta incondicional de nociones de confianza, reciprocidad, características institucionales, y así sucesivamente, su falta de cuestionamiento a los términos sociales del “éxito” regional, y su aparente creencia y compromiso con la réplica de estrategias entre regiones, a veces puede fallar al adoptar estructuras económicas y políticas más amplias dentro de las cuales se ubican estos procesos, y por lo tanto no sólo los despolitiza sino que promueve efectivamente la actual visión tecnocrática del crecimiento económico. Para una crítica de este tipo de trabajo, ver Hadjimichalis (2006).

N. del T. Big. Bang. Esta frase se usa en referencia a la repentina liberalización de los mercados financieros en la Bolsa de Valores de Londres implementada en 1986 por Margaret Thatcher. Se designa ese nombre debido los dramáticos efectos de la abolición del cobro de cargos fijos, que precipitaron una alteración total en la estructura del mercado, y se fortaleció la posición de Londres como capital financiera.

al sector privado, a los servicios financieros, a la clase media, a Londres y el Sureste a expensas del sector público, la manufactura, las viejas regiones industriales y las clases trabajadoras” (2003, p.16; ver también Hudson y Williams, 1995; y Peck y Tickell, 1992). Al otro lado de esta lucha, en Londres, el liderazgo del Consejo del Gran Londres estaba involucrado en un proyecto político no simplemente para reconstruir la base del Partido Laborista de Londres, históricamente dependiente de obreros calificados, que ahora desaparecían de la ciudad, sino también para demostrar en una escala pequeña el potencial de una Estrategia Económica Alternativa que podía ser perseguida a nivel nacional por un Gobierno laborista (Gordon, 2004, p.3). De hecho, el Partido Laborista nacional estaba igual de hostil al radicalismo democrático del Consejo del Gran Londres que los Conservadores y no hicieron nada para oponerse a su abolición, dejando así el camino libre para el neoliberalismo de Thatcher (y dejándose a sí mismo en un vacío político de donde nacería el “Tercer Camino”).

Entonces, Londres se elevó de nuevo al crecimiento sobre una ola de neoliberalismo. Su resurgimiento es producto de, una forma particular de, desregulación y privatización/comercialización, junto con internacionalización; lo que el London School of Economics llamó en su estudio producido para la Corporación de Londres, “un entorno económico más favorable para las fortalezas de Londres” (2004, p.18). Se benefició, en otras palabras, de “la fase actual de la economía mundial”, y hasta el extremo de que sus alegatos de “éxito” (como si se debiera a algún tipo de fibra moral superior que está por encima de otras regiones del país) son falsos (ver la Parte II). El “éxito” de Londres durante las recientes décadas ha sido debido a su heredada posición dentro de estructuras mayores. En esa posición heredada, las “fortalezas” existentes de Londres fueron el resultado directo de su rol previo como principal ciudad imperial y colonial. Como escribe King, “el fenómeno del colonialismo” fue “la manera como Londres se incorporó a la economía global” (1990, p.10); ese rol dominante en una vieja división internacional del trabajo fue crucial para que el establecimiento de “la infraestructura, fuese...económica, política, social, cultural o física y espacial, para la posterior ciudad mundial” (ibid., p.46).

Sin embargo, esta forma particular de reinversión ha sido también debido a la habilidad de estas partes de la diversa y compleja estructura socioeconómica de Londres para aprovechar esa herencia, para conjurar una nueva geografía en una nueva ronda de inversiones. El *thatcherismo*, y el Nuevo Laborismo que le siguió, fueron (y son) estrategias que juegan a favor de esos mismos intereses. Y fue dentro de ese contexto, desde el desarrollo del mercado de eurodólares en los años 60, que el sector financiero de Londres tomó la delantera en el desarrollo y promulgación de la economía internacional liberal dentro de la cual ahora mantiene una posición prominente (Christensen, 2007). En otras palabras, no es sólo que ciertas partes de la economía de Londres funcionan ahora como centro de comando y control de una economía internacional modificada, es también que la Ciudad financiera estaba involucrada al principio, inventando y tomando la delantera precisamente en el desarrollo de esa modificación. Además, estaba ocurriendo un reposicionamiento geográfico global. Por una parte, esta reinversión propia ha implicado una subordinación e imitación de los Estados Unidos. A menudo se dice que la caída imperial ha llevado a una distorsión de la geografía británica lejos de la orientación Atlántica e inclinada hacia Europa (el contraste entre el deterioro del puerto de Liverpool y la construcción del Eurotúnel es citado frecuentemente como evidencia). Sin embargo, en lo tocante al corazón del centro financiero de Londres, ciertos aspectos de reorientación han estado inclinados hacia Estados Unidos. En efecto, como lo detalla bastante bien Hutton (2002), la dominación del pensamiento económico del Reino Unido ha estado marcada por influencias estadounidenses. Esto es lo que a veces se denomina el modelo anglosajón del capitalismo<sup>8</sup>. Como lo establece Hutton, las finanzas son el área donde “Gran Bretaña ha sido el objeto deseado del interés Norte Americano”:

---

8 Aunque el argumento de Crouch (2005) en contra de tipologías de este tipo, y a favor de un enfoque “recombinante” más susceptible al reconocimiento de la especificidad, es importante.

Del fallido intento de Gran Bretaña de retornar al patrón oro en 1925 al déficit sistémico del comercio de la era de la post-guerra inmediata, parecía que la ciudad de Londres tendría que ceder su rol como centro financiero internacional a Nueva York debido a la debilidad de la libra esterlina y la fuerza del dólar. Pero a partir de mediados de los años 60 la Ciudad financiera se aprovechó de un estatus *offshore*<sup>NT</sup> manufacturado por las políticas de impuestos británicas para crear un mercado en dólares cuyos dueños no eran norteamericanos (eurodólares), y cuyo suministro estaba asegurado por las ambiciones de las multinacionales norteamericanas y el déficit comercial estadounidense. Resumiendo, Londres, se volvió una extensión *offshore* de Nueva York, creando un gran mercado en eurodólares lo cual lo hace el centro financiero más grande del mundo (2002, p.36).

Ha sido un servilismo lucrativo para algunos. De allí ha nacido la nueva élite.

Está centrada en las finanzas, en la Ciudad financiera. Sin embargo, el establecimiento de esta nueva posición involucró una gran interrupción tanto social como espacial, incluso dentro del propio sector financiero. En octubre de 1986 el Big Bang liberó las viejas prácticas establecidas. “El Big Bang transformó el mercado de valores de Londres de un viejo y protegido club acogedor al vibrante centro global que es hoy día” (Marks, 2006). La vieja exclusividad social, las complejas prácticas de protección y hasta las cómodas horas de trabajo, fueron abandonadas (aunque no el predominio de hombres blancos). El 27 de octubre de 1986 los “Sistemas electrónicos de comercio fueron encendidos y la cábala secreta de las compañías privadas que dominaban el negocio de las acciones en la Ciudad financiera fue desmantelada” (Treanor, 2006). Todo esto

---

N. del T. Offshore significa fuera de la costa, o ultramar. Bajo el contexto financiero la Banca Offshore se refiere a las empresas financieras ubicadas en lugares con paraísos fiscales y poca regulación gubernamental; algunas están en las islas que fueron o son colonia británica, de allí el nombre offshore. Estos centros sirven para ocultar propiedades o bienes, lavado de dinero, etc.

fue necesario para establecer una nueva forma de dominación financiera global. Era un precio que valía la pena pagar.

Sin embargo, la consolidación de esta nueva posición también ha permitido tomar ventaja de, y revisar las características heredadas de la encarnación previa. Los símbolos del viejo Imperio, a menudo íconos de las mismas características que ahora debían ser abandonadas, fueron mantenidos. Si, forzosamente, las maneras de la vieja clase tuvieran que abrirse, pudieran deteriorarse para fortalecer la legitimidad y el prestigio social de lo nuevo. Como lo expresa Jacobs, "los trazos del poder imperial continúan condicionando las maneras en que ciudades como Londres se reorientan a sí mismas dentro de nuevos reacomodos globales y regionales" (1996, p.24). Su análisis de la planificación de batallas en la Ciudad financiera demuestra claramente que "las nostalgias imperiales no están atadas sólo a intereses conservadores" (Ibíd., p.40). Aunque Thrift, sin hacer mención alguna de la historia imperial de donde deriva, se refiere a la "herencia de un estilo", y enfatiza su significado en la consolidación de Londres como un centro de "autoridad cultural": "el viejo discurso caballeroso puede haberse disuelto pero los `atavíos de la confianza' aún permanecen: salones silenciosos recubiertos de madera, porcelanas con escudo, sombreros de copa redonda en descuento, uniformes de policía de la Ciudad financiera y así sucesivamente, son todos usados para `etiquetar' a la Ciudad financiera, para impulsar su imagen de solidez y de confianza" (1994, p.350). La Corporación de Londres en su plan para la Ciudad financiera de 1986 opinaba que "La ciudad de Londres... llama la atención debido a su habilidad para los negocios, su riqueza histórica y su especial herencia arquitectónica... El ambiente de la Ciudad financiera es muy valorado y la distingue de otros centros de negocios internacionales" (Corporación de Londres, 1986, p.3, citado en Jacobs, 1996, p.55). Thrift cita a Pugh: "El redescubrimiento de la tradición es la clave para que la Ciudad financiera marque la pauta" (1989, p.127). Esa tradición es imperial. Lo mismo es cierto para la forma espacial. La vieja, apretada, regulada concentración espacial de las funciones

de la Square Mile<sup>NT</sup>, aún en su explosión expansiva, ha probado ser un activo vital, en la construcción y el mantenimiento de la comunidad discursiva que es ahora tan poderosa dentro de la nueva y neoliberal división internacional del trabajo (Pryke, 1991, 1994). De esta manera son elementos de una vieja división internacional del trabajo, canibalizados en el proceso de inserción dentro de la nueva división internacional del trabajo (Massey, [1984] 1995).

La aparición de la nueva élite supuso algo más que simplemente finanzas. Por ejemplo, el estudio del London School of Economics hace énfasis en “un grupo mucho mayor de servicios de negocios”, en particular, bienes inmuebles, alquileres, y actividades de negocios, aparte de las finanzas en el sentido estricto de la palabra (2004, p. 103). Los cuatro criterios de Beaverstock, Smith, y Taylor (1999) comprendían contabilidad, publicidad y derecho, así como banca y finanzas. La publicidad, la investigación y el desarrollo, la contabilidad, las auditorías y los impuestos, los servicios legales, la investigación de mercado y las consultorías, la contratación de personal, el alquiler de maquinaria y las consultorías técnicas, la investigación y seguridad... todos estos y muchos más han crecido rápidamente y son parte de Londres como ciudad global. Los presidentes de las empresas en una cantidad de sectores corporativos, incluyendo los peldaños superiores de la “nueva tecnología”, forman parte de esta élite. Es una vasta e intrincada constelación de actividades interrelacionadas, “las profesiones de servicios del capital” (Rustin, 2006) cuyos números, confianza y remuneración han crecido mucho mientras otras se han quedado atrás. Perkin escribe de

una discrepancia... entre las dos alas del profesionalismo. Los profesionales del sector público que deseaban ver una expansión de sus servicios para todos, y los profesionales del sector privado, principalmente los gerentes de grandes negocios y sus amigos, que querían menos gastos públicos e impuestos más bajos... El triunfo

---

N. del T. Square Mile. La Milla Cuadrada. Es otra manera de referirse a la Ciudad financiera de Londres ya que su área es casi exactamente una milla cuadrada (2.6 Km. 2).

de los thatcheristas... fue la victoria de los profesionales del sector privado sobre el resto de la sociedad (1996, pp.XIII-XIV).

A estos profesionales del servicio del capital se suman ahora aquellos que han prosperado más personalmente por la mercantilización del sector público “emergiendo en la interfaz entre el gobierno y el sector corporativo, en un área ambigua y oculta a través de la cual una gran cantidad del dinero público está siendo transferido al dominio privado” Rustin, 2006, p.9). Sumado a esto, de nuevo está el capital de los terrenos y las propiedades que lubrica el engranaje, abre nuevas fronteras, limpia el terreno (a veces literalmente). Estos intereses de los terrenos y las propiedades forman parte de un mecanismo vital en la concentración de la inversión en construcciones comerciales en las áreas primarias de las ciudades y dentro de ciudades centrales como Londres (Edwards, 2002). Han sido cruciales en la expansión del viejo centro financiero de Londres hacia las densas áreas de uso mixto que durante tanto tiempo lo han rodeado. Han obtenido generosas ganancias gracias al amplio crecimiento del área metropolitana, bajo condiciones de suministro inadecuado de terreno; en parte como resultado de decisiones históricas de planificación y en parte por el propio crecimiento. Más aún, todo esto se ha dado dentro del contexto de un cambio a largo plazo en la naturaleza de la posesión de tierras, lejos de lo que pudiera llamarse “propiedad industrial” (donde la tierra se posee esencialmente como una condición de otra producción) y hacia la “propiedad financiera” donde la tenencia de la tierra es en sí misma el medio para obtener las ganancias (Massey y Catalano, 1978; Knox, 1993)<sup>9</sup>. Y la constelación incluye también todos aquellos involucrados en el negocio de establecer y coordinar: las convenciones, las reglas, las comunidades discursivas, los entendimientos en constante evolución. Toda esta infraestructura institucional es crucial (ver por ejemplo, Cohen, 1981; Daniels, 1991; Thrift, 1987). Estas constelaciones son

9 Esto, también, es una característica de muchas ciudades que luchan por volverse globales. Para una excelente exploración de (entre otras cosas) el papel de la industria inmobiliaria en la apuesta de Vancouver por un citydom del mundo, ver Mitchell (2004).

“centros de interpretación” y como argumenta Thrift (1994), la ciudad de Londres cada vez se mercantiliza más como tal, como un “centro de autoridad cultural” para los servicios financieros globales. Es además un centro de autoridad cuyos efectos van mucho más allá de los servicios financieros. Los mercados financieros y la constelación de actividades que les rodean son “hacedores de mundo” (Pryke, 2005). Y lo son en dos sentidos. Por una parte: “Nueva York y Londres son lugares donde el tiempo-espacio [puede ser un sembrado de soya en Argentina o un bosque en Indonesia] es delimitado, matematizado y hecho financiero” (ibid., p.4). Por otra parte, las lógicas y convenciones de estas poderosas comunidades discursivas se entretajan dentro del hegemónico “sentido común” y gradualmente lo dominan (Hall, 2003). Como argumenta Sassen (1991, 2001) desde hace tiempo, no sólo es una cuestión de funcionar como un punto de comando para la economía global; es cuestión también de producir los medios por los cuales ese comando puede hacerse efectivo.

Esta revigorización de Londres, entonces, de ninguna manera es sólo un asunto de cambio estadístico en el balance entre sectores de la economía. Más bien representa el ascenso de una nueva élite, y la cultura dentro de la cual se integra, y la victoria de una nueva economía. Es la reafirmación, reconfigurada del poder de la clase.

Ese “cierto pavoneo” referido previamente caracteriza a todo un grupo. Dickson (2006) comenta sobre la nueva Ciudad financiera que “el pavoneo es visible en la gente”. Este es un grupo que sabe que ganó. La semana antes de que saliera el reporte conmemorativo del periódico *Financial Times*, el Presupuesto del Ministro de Finanzas había anunciado una nueva estrategia “para promover a Londres como el primer centro internacional para servicios financieros y de negocios”, el cual, como lo observan fríamente Daneshkhu y Giles, “llega en un momento cuando la Ciudad financiera parecía estar haciéndolo muy bien por sí misma” (2006). Williams, escribiendo sobre la Ciudad financiera en su constelación más amplia, argumenta:

en sus variadas formas políticas, profesionales, financieras y de negocios, ellos pudieron incrementar su autoridad por fases durante el final del siglo veinte de manera que ahora han crecido para constituir la clase gobernante altamente efectiva y al parecer permanente de la Gran Bretaña de inicios del siglo XXI. Este ha sido un período de consolidación de la élite para el cual no existe paralelo en la historia del país (2006a, p.217).

Adonis y Pollard, igualmente, argumentan que:

El crecimiento de la súper clase... es un desarrollo germinal en la Gran Bretaña moderna, tan crítico como el auge de la alta burguesía antes de la Guerra Civil Inglesa y el crecimiento del trabajo organizado hace un siglo, y cuyo único rival con significación contemporánea era la desintegración de la clase trabajadora manual (1998, p.67, citado en Lansley, 2006, p.138).

Esta es una “nueva clase” en la que la constelación financiera domina y que finalmente determina las raíces de su nueva riqueza hacia la liberalización. Williams escribe sobre las consecuencias de “la hegemonía de la Ciudad financiera sobre la vida inglesa” (2006b), consecuencias que son políticas y culturales así como financieras y comerciales. Como señala, hay pocas voces que compitan y, mientras los lugares y las bases productivas del antiguo imperio británico se están desmoronando: “Esta nueva élite financiera es la verdadera heredera del legado imperial”... “aquí está la élite de las élites cuyo poder ha crecido hasta alcanzar una dimensión realmente imperial en el mundo moderno” (ibid.).

El auge de este grupo ha sido un elemento importante en el aumento de la desigualdad económica nacional de los últimos treinta años (comenzando con el gran salto en los cruciales años 80) (ver por ejemplo, Instituto para Estudios Fiscales, 2006). De hecho, sucedió al mismo tiempo que, y en parte porque ha provocado por sí mismo, un mortífero silencio político acerca de, precisamente, los asuntos de clase. Como lo plantea Lawson, el blairismo ha invertido las políticas de la democracia social, esto es, ha forzado a las personas a encajar

con las demandas del mercado en lugar de moldear el mercado para las personas. Así, argumenta, se está aceptando una política conducida por una élite global compuesta por “los nuevos intocables. No podemos dejar de comentar que ellos son los causantes de los vertiginosos pagos de los ejecutivos, los premios al fracaso, o la riqueza más allá de la imaginación que permite a algunos rociar champaña alrededor de los bares de la zona del West End por la diversión de llamar la atención” (Lawson, 2006).

Londres, como punto de interés, también ha atraído a los ricos, y aquellos alrededor del planeta que quieren ser ricos. Los que ya son ricos vienen por “razones de impuestos”, y por la presencia de ese “sector económico” de consejeros que ayudan a manejar los bienes de los que son verdaderamente ricos. Como lo explica Meek (2006, p.6) “Londres es el destino más buscado por los multibillonarios del mundo. Para los pocos ultra ricos, este país es ahora un virtual paraíso de impuestos, y es por ello que más y más príncipes, magnates y oligarcas están haciendo de él su casa”. Otros son atraídos por las lucrativas oportunidades en la Ciudad financiera, “más de uno entre diez empleados profesionales en la ciudad de Londres provienen de países que no pertenecen a la Unión Europea y Estados Unidos” (Batchelor y Larsen, 2006). Aquí han venido los saqueadores de Europa del Este y la vieja Unión Soviética (Lansley, 2006, pp. 210-11). Un reporte sobre franceses que trabajan en el Reino Unido encontró que 69 % de ellos están en Londres y la mitad de ellos trabajan en los servicios de la Ciudad Financiera. Como lo tituló el periódico *The Guardian*: “Jóvenes exiliados adoptan el modelo Anglo” (Seager y Balakrishnan, 2006); el “exilio”, por supuesto, es desde el igualitarismo de la “vieja” Europa continental. Este apuro por llegar al festín es, entonces, otro aspecto de Londres como ciudad mundial “multicultural”, la gente también viene por la gula frenética.

Es aquí, en esta metrópolis reinventada, donde están instalados esos directores a los que nos referimos en la Introducción quienes en el 2005 se premiaron los unos a los otros con sus aumentos, se pagaron 113 veces más que el ingreso promedio en el Reino Unido. Esto, también se vincula con geografías más amplias:

El patrón de pago de los altos ejecutivos ingleses está ahora abiertamente modelado con el ejemplo de América del Norte... Durante los últimos cinco años el salario promedio en las principales compañías de Gran Bretaña, incluyendo los bonos, se ha más que duplicado... (sin incluir las opciones de participación con acciones), siguiendo la trayectoria del crecimiento de la remuneración de Estados Unidos y teniendo cada vez menos relación con el desempeño de la compañía. Gran Bretaña está importando concepciones estadounidenses de desigualdad a gran escala... (Hutton, 2002, pp.37-8; ver también Lansley, 2006).

De cualquier modo, ha resultado en niveles de desigualdad mucho más altos que en la mayoría de las economías de Europa continental. Este "fuerte reforzamiento de la posición de los más ricos" en el contexto de la creciente desigualdad generalizada es característico del modelo anglo-norteamericano. Está ferozmente marcado en los Estados Unidos, pero no se encuentra en Francia. El Reino Unido está siguiendo el modelo estadounidense (Dunford, 2005, p.158). En medio de campañas contra esos salarios, manejado tanto por accionistas como por sindicatos, esta importación de las andanzas de Estados Unidos se volvió un tema central: "Consultores estadounidenses implicados en escándalo de pago de peces gordos" titulaba un artículo en el periódico londinense *Evening Standard*: "Una compañía de misteriosos consultores estadounidenses ha surgido de lo profundo del escándalo sobre los peces gordos de las salas de juntas británicas" (Armitage, 2003), y Roger Lyons, secretario general del sindicato Amicus, dijo: "estos enormes paquetes de remuneración estilo norteamericano... esto no está bien" (citado en *ibid.*). Quizás la cuestión de clases, aunque a lo largo de nuevas líneas, pueda encontrar su camino de regreso a la agenda política. Si se logra, sin embargo, necesitaremos estar mucho más conscientes que antes acerca de las complejas geografías en las que está enredada la cuestión de clases y que sostiene y fluye de ella.

**Puede ser que esté pasado de moda,  
pero tendremos que hacer algo con respecto a los ricos**

Si quieres estar completamente pasado de moda, sigue leyendo. Si quieres entrar a un terreno tan burdamente desactualizado que su sola mención se ha vuelto tabú, entonces viniste para el lugar correcto. Prepárate. El mes pasado dos banqueros llegaron a Umbaba, uno de los bares de moda en Londres, y pidieron al cantinero que les preparara un trago. No cualquier trago, entenderán, sino el coctel más oneroso que pudiera elaborar. Él se puso a trabajar, mezclando un cognac Richard Hennessy que se vende por £3,000 libras esterlinas (\$ 6,000 dólares) la botella, champaña Dom Perignon, malhojillo fresco y poma rosa, y para coronar yohimbe bark, extracto importado del Oeste de África que dicen tiene poderes afrodisíacos. Él lo llamó el Magie Noir, y cobró £333 libras esterlinas (\$ 660 dólares) por trago. Los banqueros pidieron dos rondas para su mesa de ocho. La cuenta final de la noche: £15,000 libras esterlinas (\$30,000 dólares).

Esos mismos hombres, o sus colegas, bien pudieron haber invertido £200,000 libras esterlinas (\$400,000 dólares), en un automóvil Bentley o Aston Martin, o pudieron haber pagado al estilista de celebridades, Nicky Clarke, £500 libras esterlinas (\$1,000 dólares) por lo que la peluquería llama “el corte de cabello de tus aspiraciones”. Ellos son los clientes buscados por el agente inmobiliario que ofrece un apartamento de tres habitaciones en la zona de Kensington como “hogar de inicio” por £2.25 millones de libras (\$4.5 millones de dólares). Ellos son los lectores buscados por la recién lanzada revista *Trader*, cuya publicidad incluye aviones privados y yates de cinco pisos (con submarino incluido).

Este es el mundo de los súper ricos, financistas que obtienen salarios y bonos por millones, y a veces decenas de millones de dólares. Ellos son socios de fondos de cobertura y compañías privadas de acciones, comprando, vendiendo y apostando en trabajos que la mayoría de

los mortales no comprenden. Ellos gastan dinero en enormes fincas o extravagancias salvajes. A veces la salpicadura es literal: un pasatiempo favorito es salpicar champaña a la manera de un ganador del fórmula uno (en agosto un banquero de Londres despilfarró en efervescencia £41,000 libras esterlinas (\$ 82,000 dólares).

Nada nuevo en todo esto, pudieran decir. Los ricos, como los pobres, siempre están con nosotros. Pero eso estaría mal. Robert Peston, editor del periódico *Sunday Telegraph*, estima que este año no más de 200 a 300 gerentes de fondos de cobertura repartirán \$4.2 billones de ganancias entre ellos.

Extracto de un artículo de Jonathan Freedland, periódico *The Guardian*, 23 de noviembre 2005.

**Sin duda el deleite del capital en la capital**



## “UNA CIUDAD EXITOSA, PERO...”

Esta aseveración exuberante, rociada de champaña sobre el éxito de la reinención de Londres es, sin embargo, casi siempre acotada con una advertencia de arrepentimiento; “pero `todavía` hay pobreza”. El lenguaje de esta advertencia es revelador por sí mismo. O, más bien, sistemáticamente no revelado. Es un lenguaje de reservas, de “peros” y de paradojas. Hasta el excelente reporte *Londres dividido* comienza así: “Londres es la más dinámica, cosmopolita y diversa de todas nuestras ciudades, y una en el puñado de verdaderas `ciudades mundiales`... Pero, la capacidad de generación de riqueza coexiste con niveles verdaderamente asombrosos de desventajas económicas” (GLA, 2002, p. IX, énfasis agregado). La Cámara de Comercio e Industrias de Londres despliega ambos “peros” y la noción de paradoja: “Londres es uno de los centros más importantes del negocio global, pero es una capital con una vasta disparidad de riqueza. Paradójicamente, mientras los ingresos tiempo completo en Londres estaban 37% por encima del promedio del Reino Unido para los hombres y 31% para las mujeres en 2002... y tiene el mayor ingreso bruto per cápita disponible por hogar, Londres sufre de altos niveles de privación” (HILL, 2003, p.5, énfasis agregado). Hamnett, documentando “la ciudad desigual”, argumenta que Londres “exhibe la paradoja de gran riqueza y pobreza considerable en cercana yuxtaposición” (2003, p.19) y Ackroyd, también señala esta “paradoja” y la aborda,

vagamente, como representante de las contradicciones de la condición humana (2000, p.766). Mi diccionario “el séptimo nuevo colegiado de Webster” da, como la más relevante definición de paradoja: “una exposición que es aparentemente contradictoria u opuesta al sentido común y sin embargo es quizás cierta”; parecería de las citas anteriores que el sentido común actual supone la creencia de que el crecimiento cualquiera que sea, eventualmente, es bueno para todos; que por que algunos son ricos es sorprendente que otros, que viven cerca, sean pobres. De igual manera la yuxtapuesta coexistencia de vastas riquezas y profunda privación es construida imaginariamente por medio de la terminología distanciadora de los “peros”, como si fueran hechos distintos.

En realidad estos dos aspectos de Londres, el éxito y la pobreza, están íntimamente relacionados. Primero, son el resultado combinado de la estrategia político-económica de la neoliberalización, el establecimiento a nivel nacional de lo que Hall ha llamado “la sociedad de dos niveles, la codicia corporativa y la privación de las necesidades” (2003, p.12). Segundo, el establecimiento a nivel nacional de esta sociedad ha encontrado su expresión más aguda en la capital. Es aquí donde la codicia y la necesidad se encuentran de la manera más obvia. Y tercero, el hecho de esta concentración en Londres (en otras palabras la mismísima geografía de la desigualdad) ha producido, a través de las dinámicas de la negociación del lugar, sus propios efectos adicionales.

Algunos hechos son irrefutables. La desigualdad entre ricos y pobres, la mirada inhóspita de la diferencia de clases es más evidente en Londres que en cualquier otra ciudad del país. El desempleo en los distritos centrales de Londres es más alto que en cualquier otra subregión de Inglaterra, mientras que en la periferia de Londres está cerca del promedio nacional; en casi cualquier índice que se mencione existe una enorme variación geográfica entre municipios (GLA, 2002, p. XII).<sup>1</sup> Tomando en cuenta los costos de vivienda, Londres tiene la

---

1 Gran parte de la información en este párrafo se obtuvo de *Londres dividido*, un estudio meticuloso y pionero producido por la Autoridad del Gran Londres (2002) (estudio que a su vez utiliza una gran cantidad de recursos) y seguido por *Atacando la pobreza* (2003). No hay duda de que este tema es una preocupación central y activa para el GLA. Los números de página en este párrafo se refieren a Londres dividido.

más alta incidencia de pobreza infantil sobre cualquier región en Gran Bretaña (XI). La brecha de pago entre géneros es más amplia en Londres que toda Gran Bretaña (XIII). Londres tiene áreas de autoridad local con las tasas más altas y más bajas en todo el país de ayudas públicas en función de la capacidad económica de los beneficiarios (XIII). “Casi un cuarto de los niños de Londres (24 %) viven en hogares que dependen del Suplemento al Ingreso”<sup>N.T.</sup> (XIII) (la tasa promedio de toda Gran Bretaña es de 16 %, y la tasa de Londres es la más alta). Entre los pensionados, la pobreza también es común: en los distritos centrales de Londres un cuarto de las personas mayores de sesenta años reciben el Suplemento al Ingreso (15 % en la periferia de Londres y en el resto de Gran Bretaña) (XIII). La indigencia y la sobrepoblación son mayores en Londres que en otra parte. Y esas presiones ejercen efectos de muchas maneras en la vida diaria, en el estrés, en el aislamiento, y en la agobiante dificultad de sobrevivir a duras penas (Buck et al., 2002, especialmente el capítulo 7). Estos son indicadores tanto de pobreza como de desigualdad. Todos ellos son patrones cortados por el espacio, el género y la etnicidad. Por ejemplo, en la primera de estas dimensiones, la diferencia en el indicador más básico de todos, la expectativa de vida, es aguda entre los municipios de Londres. En promedio, las mujeres en la zona de Kensington y Chelsea viven casi seis años más que las mujeres en la zona de Newham; y los hombres en Kensington y Chelsea (de nuevo) viven casi seis años más que los hombres en Southwark (XV).

Estas desigualdades no son nuevas, pero están siendo modificadas y de alguna manera (en medio del éxito de Londres) se hacen más notorias. Hamnet saca cuatro ejes de cambios recientes.

Primero, que las ganancias de los grupos con altos ingresos han crecido mucho más rápido que los ingresos de los pobres, y como consecuencia esa desigualdad se ha incrementado dramáticamente

---

N. del T. Suplemento al Ingreso. Income Support. Es un beneficio económico que el Gobierno de Inglaterra paga semanalmente a las personas que no están trabajando a tiempo completo, cuyo ingreso está por debajo del nivel prescrito y que cumplen con ciertas condiciones.

en Londres desde 1979. Segundo, el tamaño relativo del grupo de ricos también se ha incrementado sustancialmente... tercero... los mayores incrementos de ganancias benefician a quienes trabajan en la Ciudad financiera de Londres, lo cual indica el papel clave de los servicios financieros y de negocios en el incremento de la desigualdad... cuarto... que la desigualdad en los ingresos por hogar ha crecido sustancialmente, y que tanto el ingreso por hogar de los grupos más bajos ha declinado sustancialmente mientras que el de los hogares más ricos ha crecido (2003, p. 77, énfasis agregado).

Ésta no es la polarización violenta o la exclusión sistemática y feroz que deteriora ciudades en los Estados Unidos. Ha habido, a lo largo de los años, argumentos considerables sobre lo que se ha llamado “la hipótesis de las ciudades globales”, que postulan una creciente polarización desigual en la distribución de los ingresos y en la estructura social de dichas ciudades.<sup>2</sup> No es simple la manera como Londres se ajusta a esta hipótesis; las especificidades de cada lugar están demasiado marcadas para permitir la simple reproducción en todas partes de un resultado tan generalizado (Amin y Graham, 1997). Como señala Hamnet (2003), mientras la brecha entre ricos y pobres es mayor, y los números de los primeros se han expandido, no ha habido un crecimiento de números para los pobres; y mientras las ganancias han crecido también para todos los grupos, el crecimiento sucede con mayor rapidez para los grupos que ya tienen altos ingresos. Similarmente, Buck et al., en sus minuciosas investigaciones, “no encontraron un crecimiento significativo de los verdaderamente excluidos en Londres”. Una de las causas de esto “es la red de seguridad, incluyendo la reserva de viviendas sociales cuya extensión es bastante relativa” (2002, p.257). Como ellos argumentan, “en comparación con algunos sistemas de seguridad social de Europa Occidental, Gran Bretaña

---

2 Ver Buck et al., 2002, capítulo 4, para una discusión meticulosa de ésta y otras hipótesis relacionadas, y también para una investigación de los detalles de los movimientos sobre varias dimensiones de desigualdad. La hipótesis de la ciudad global se asocia más con Sassen (1991), y ha sido criticada por ejemplo por Hamnet (2003).

ha hecho menos para combatir la privación y la exclusión", pero "Londres no es como Chicago: aquí, ni la vivienda ni los mercados laborales están tan divididos (primordialmente por la "raza"), ni tampoco el estado de asistencia social está tan reducido, ni las redes familiares y sociales tan quebrantadas, como para extender los límites de esta privación y exclusión fuera de los distritos centrales de Londres, o incluso para sugerir que este proceso está en camino" (ibid.). Esto no es, entonces, un funcionamiento inexorable de un capitalismo neoliberal indiferenciado a nivel del ámbito de la ciudad y su entorno, como en ocasiones lo ha postulado la tesis generalizada de las "ciudades globales". Es una articulación única: un lugar donde el capitalismo de mercado es en parte producido y propagado, pero inserto en (el remanente de) un asentamiento social democrático. Este argumento es importante, desde el punto de vista político, porque señala la necesidad de defender la asistencia social del Estado. También señalar una vez más la doble posición espacial de Londres en relación con las influencias y características tanto de Estados Unidos como de Europa Occidental. Ha habido, no obstante, un notable incremento en la desigualdad. Existen, además, algunos indicios de polarización como tal. Los datos más recientes indican "un pequeño pero significativo crecimiento en la cantidad absoluta de empleos en el extremo inferior de la jerarquía ocupacional" (May et al., 2006, p.6). Esos empleos son ocupados mayormente por nuevos inmigrantes del Sur global y también cada vez más por los países de Europa del Este recientemente admitidos a la Unión Europea. En tanto que con un brazo el Estado Británico continúa prestando algo de protección para algunos a través del sistema de seguridad social (aún cuando se haya socavado durante tres décadas la habilidad de los sindicatos para proveer representación), con el otro brazo, se ha incrementado la presión sobre quienes ganan menos, a través de la expansión de la Unión Europea hacia un simple mercado libre (Flynn, 2005). La Cámara de Comercio e Industria de Londres, en su Guía de Políticas para el 2004, dio la bienvenida a la creciente inmigración hacia Londres

“particularmente de los nuevos países adheridos a la Unión Europea” (2004, p.13). De nuevo, Londres está enredado en las complejas geografías del neoliberalismo. Como señala Clark, lo que la gente del viejo bloque comunista está abandonando son las políticas neoliberales de esos países, donde el Producto Interno Bruto (PIB) ha caído y donde tanto la desigualdad como el desempleo han crecido enormemente. Como él dice: “los políticos occidentales elogian a los países de la “nueva” Europa por sus economías con “dinámicos impuestos de tasa fija”, pero niegan cualquier nexo entre las reformas económicas y el éxodo masivo” (Clark, 2006). Además, como legado de la era comunista, muchos de estos trabajadores están altamente calificados y educados. Los grandes perdedores son los propios países de Europa del Este, pero el movimiento también coloca presión sobre los trabajadores con bajo salario en Londres. Como reflexionó Mervyn King, máxima autoridad del Banco de Inglaterra: “Es probable que para igualar la diferencia de las destrezas en un apretado mercado laboral la rata de crecimiento hubiera sido más rápida sin la incursión de esta masa laboral” (citado en Elliot y Moore, 2005). De esta manera las desigualdades dentro de la ciudad global están íntimamente relacionadas con las desigualdades en el mundo más allá.

Sin embargo, este indicio emergente de polarización tiene sus contornos específicos. “Dentro de la literatura sobre las ciudades globales, la demanda por trabajadores inmigrantes tiende a ser atribuida, bien sea, a una creciente demanda por trabajadores de bajos salarios que sirvan los estilos de vida de altos ingresos de una cohorte en expansión de trabajadores profesionales y de directivos (Sassen, 1991), o bien a una expansión de actividades económicas informales y de la economía gris” (Cox y Watt, 2002; Samers, 2002). Ambos pueden ser importantes. Pero en Londres por lo menos la demanda por esos trabajadores va mucho más allá (May et al., 2006, p.22). La mayoría de estos trabajadores, en Londres, están en la economía formal, inclusive el sector público.

Una pregunta que todo esto inmediatamente plantea es qué significa para una ciudad tener éxito. ¿Puede una ciudad con tales desigualdades dentro de sí considerarse exitosa? ¿Cómo se mide

el éxito? La medida que más frecuentemente se aplica contiene, aun dentro de su aparente objetividad estadística, una verdadera ironía clasista. Esto es productividad per cápita. Sobre esta medida no queda duda de que Londres sobresale, tanto en el Reino Unido y más ampliamente en Europa. Pero, muy lejos de la problemática inevitable de la medición del “producto” en las industrias manufactureras, en el área de servicios esta problemática se complica. Un resultado bizarro es que los altos salarios en Londres contribuyen a incrementar esta medida de “productividad”; y los incrementos en los salarios (el 16 % para los directivos) aumentan la medida del “éxito” de Londres por encima de otras regiones del Reino Unido y más allá. Mientras más ganen más alta será su productividad. Deberíamos, entonces, entender esta medida de éxito por lo menos con cierto grado de ironía. Más allá de todo esto, sin embargo, el “producto”, aunque pudiera ser medido correctamente, puede no ser un índice adecuado. Las encuestas internacionales de habitabilidad rara vez encuentran que alguna de las ciudades mundiales se encuentren entre las de mayor puntuación, más probablemente serán Barcelona, Sydney y Estocolmo las que brillen. De hecho, el Alcalde ha tratado insistentemente de reconocer esto en lo que respecta a Londres. La noción misma de negociación del lugar en medio de tanta diversidad cultural fue sin duda lo que vino a la palestra en los días después de los atentados, y sin duda también esto es lo que, en las encuestas, está calificado por sus habitantes como el mejor haber de Londres. Desde el comienzo de su gestión, Ken Livingstone, ha planteado su meta de dirigirse hacia una ciudad mundial ejemplarmente sustentable. Además, esas medidas de productividad per cápita no sólo incluyen productos tanto nocivos como benignos sino también omiten consideración a las actividades que no son del mercado, como el trabajo doméstico no pagado; la Estrategia Industrial de Londres (LIS por sus siglas en inglés) de 1985 estima que este era “el sector más importante de la economía en términos de tiempo laboral consumido” (GLC, 1985, p.19). Y por supuesto no dicen nada sobre el criterio de distribución, y, en una ciudad tan desigual en tantas medidas como Londres, el problema

de la distribución no representa una advertencia para poder alcanzar el éxito, sino que forma parte del criterio del éxito mismo. Y finalmente, mirando un poco hacia adelante, está el nuevo énfasis en un cálculo de la felicidad y el bienestar (ver especialmente, Layard, 2005; y Purdy, 2005). Como argumenta Purdy, aún se siguen planteando preguntas acerca de la distribución, y sobre el significado de otros criterios, como por ejemplo la autonomía personal y la justicia social, pero “si la felicidad no puede simplemente ser sustituida por el PIB como la estrella polar de las políticas públicas, sus exigencias difícilmente pueden ser desatendidas” (2005, p.142). Esto es particularmente cierto en una era cuando el triunfo del individualismo del mercado se entiende cada vez más como resultado de una “recesión social” (ver, por ejemplo, la iniciativa sobre “la buena sociedad” publicada por Compass<sup>NT</sup>, 2006). El reporte del Grupo Futuro Local (2006), *Estado de la Nación*, que documenta la geografía del bienestar en Gran Bretaña, muestra cómo un giro hacia tales criterios por lo menos comienza a perturbar las simples geografías del “éxito” aceptadas (ver también Soper, 2006; Comisión de la Vida Urbana y la Fe, 2006). El punto es sencillamente que hay una pregunta: ¿Qué, en todo caso, significa llamar a una ciudad o una ciudad-región, exitosa? ¿Qué es una ciudad o para qué es una economía de ciudad?

Y hay un tema más allá, la historia del crecimiento en esta dirección, desde la reinención de Londres, no ha mostrado señales de aliviar las desigualdades dentro de él. En parte esto debe ser debido a lo atractivo de Londres, en combinación con la pobreza en otros lugares, y la consecuente inmigración desde otros países, no sólo su presencia sino el efecto depresivo en los sueldos del extremo inferior en la jerarquía de salarios. Pero, como veremos, no sólo es esto; más bien la persistencia de tal desigualdad en medio del “éxito” debe colocar un signo de interrogación sobre estrategias que reclaman simplemente un mayor crecimiento de este mismo tipo

---

N. del T. Compass es una organización de la izquierda democrática del Reino Unido alineada con el partido laborista, integrada por un grupo de peritos que buscan soluciones a los problemas sociales.

en nombre de la reducción de la pobreza. El “crecimiento” puede tomar variadas formas, con distintos resultados de distribución.

De hecho, los mismos términos de la reinención de Londres, la naturaleza de su forma particular de crecimiento, son parte de la dinámica que yace detrás de esta reproducción de la desigualdad. Existe una tensión en el corazón de la economía de Londres, entre este (tipo de) estatus de ciudad global y otras partes de la economía y sociedad de la capital. No es el caso de que “Londres es una ciudad exitosa, pero... (aún hay problemas de desigualdad)”. Más bien es que Londres es una ciudad “exitosa”, y en parte como resultado de los términos de esa forma particular de éxito, la desigualdad se reproduce dentro de ella.

Una manera de ver cómo esto ocurre es el hecho estructural de que algunos aspectos del crecimiento de la ciudad global restringen y obstaculizan el crecimiento de otras partes de la economía (a veces hasta la supervivencia). La visión habitual de la economía cambiante de Londres tendría el deterioro de la manufactura y el trabajo de puertos sucediendo en paralelo (o a veces compensado por) al crecimiento de los puestos de trabajo en servicios de finanzas y negocios. Es como si fueran fenómenos independientes. Por supuesto, ambos son de hecho, parte de tendencias a largo plazo más amplias, pero vistas en el contexto de la yuxtaposición material del lugar, ellas no son de ninguna manera independientes. Esto es particularmente evidente en el caso de los precios de los terrenos y las propiedades, que ha vuelto insostenible una amplia gama de empleos en la manufactura y en los servicios intermedios. Las compras de terrenos preferenciales alrededor de la periferia de la Ciudad financiera son un caso obvio, pero los efectos son más generales. El Consejo de Servicio Voluntario de Londres, por ejemplo, en respuesta a las primeras versiones del Plan de Londres, sugirieron que “elevar los precios de las propiedades ha tenido un efecto perjudicial sobre las organizaciones voluntarias y comunitarias, con precios inalcanzables para su localidad” (Consejo de Servicio Voluntario de Londres, 2002). Y la expansión de la vieja ciudad es precisamente hacia algunas de las áreas de mayor uso mixto de la capital. El efecto es para despojar a Londres de un poco de esa misma diversidad que Buck et al. (2002) han señalado como

la mayor ventaja de la ciudad. Muchas de las ciudades del Norte (Sheffield, por ejemplo) desde hace tiempo han sido criticadas por cómodos comentaristas, por depender demasiado de un solo sector económico. Checkland (1976) escribió evocativamente acerca del efecto del árbol de upas, bajo cuyas ramas esparcidas nada más puede crecer (escribía acerca de Glasgow). La constelación de las finanzas puede tornarse, aunque trabajando por medio de mecanismos muy distintos, el árbol de upas del Londres de mañana.

Además, estos términos de la reinención de Londres tienen otros efectos, al contribuir aún más con la reducción de empleos para trabajadores manuales en Londres. Desde 1992, virtualmente todo el incremento en los empleos a tiempo completo en Londres ha sido en grupos ocupacionales que requieren un nivel universitario o su equivalente. Por una parte esto significa que muchos de estos puestos son ocupados por universitarios que migran a Londres (muchos de ellos provienen del Norte y Oeste del Reino Unido y por tanto exacerban las dificultades que esas regiones tienen para impulsar el desarrollo, ver la Parte II), y también contribuyendo al crecimiento poblacional de Londres y el Sureste. Por otra parte significa que los residentes londinenses que no tienen esas calificaciones son simplemente ignorados como “no relevantes” para la dinámica central de la economía contemporánea de la capital. Esta tensión en el corazón de la forma actual de crecimiento de Londres se reconoce en el documento de consulta del Alcalde *Abordando la pobreza en Londres*. En su reflexivo análisis acerca del patrón de desventajas en Londres, este documento identifica una serie de factores específicos para la ciudad que son responsables por la continua desigualdad. El segundo de estos factores (de un total de cinco) es:

El patrón de demanda laboral:

El mercado laboral de Londres ha cambiado dramáticamente durante los últimos veinte años, con pérdidas masivas de puestos de trabajo en la manufactura y un crecimiento masivo de empleos en el sector de servicios, particularmente en trabajos de mayores habilidades. Virtualmente todo el crecimiento de los empleos a tiempo completo

en Londres durante los años 90 fue en el área de gerencia y de oficios profesionales. Estos trabajos generalmente requieren calificaciones de tercer nivel. El aumento de la concentración de las oportunidades de empleo en ocupaciones de mayor nivel de destrezas (y mayor pago) arriesga dejar a muchos londinenses con poca o ninguna calificación excluidos (GLA, 2003, p.3).

La reinención de Londres bajo estos lineamientos particulares, en otras palabras, contribuye con el desempleo para algunos y al mismo tiempo expande oportunidades para otros.

El documento también reconoce la invasión del movimiento migratorio en el que quedan atrapados los pobres de Londres y aquellos sin habilidades reconocidas ni calificaciones. Identifica el tercer factor regional importante para explicar el patrón de desventajas en Londres como:

La apertura de la economía de Londres:

El crecimiento de empleos altamente calificados refleja en parte la destreza del mercado laboral de Londres de recurrir a habilidades a lo largo de Inglaterra e internacionalmente. En promedio más de 150.000 personas se mudan a Londres de otras partes del país cada año, así mismo, Londres también recibe más de la mitad de toda la inmigración internacional que llega al Reino Unido. Esto significa que los residentes de Londres se enfrentan a un mercado laboral extremadamente competitivo, con mayores riesgos de exclusión a largo plazo para aquellos en desventaja (GLA, 2003, pp.3-4).

Los pobres de Londres, en otras palabras, y aquellos que no tienen habilidades de alto nivel, están atrapados en el fuego cruzado de la reinención de la ciudad. Por una parte el empleo generado por el nuevo crecimiento no es para ellos; es un proyecto de clases completamente diferente. Esto es Londres “ciudad global” como una capital del neoliberalismo. Por la otra, mientras sus viejos trabajos desaparecen, otros trabajadores llegan de distintas partes del

mundo para competir por las pocas oportunidades económicas que quedan para ellos. Esto es Londres "ciudad global" como "mezcolanza" cultural. La vieja clase trabajadora de Londres (ya mezclada étnicamente), atrapada entre los dos mundos citydoms, se siente bajo amenaza desde ambas direcciones.

Además, estas geograffias de migración dentro de las que se ubica Londres operan de manera diferenciada. Mientras aquellos que trabajan en los puestos ubicados en el extremo inferior del espectro salarial se encuentran bajo la presión de la competencia, en tanto que el funcionamiento del mercado baja los salarios para algunos y amenaza con excluir a otros, la ironía es que la inmigración en el extremo más alto del espectro salarial no tiene el mismo efecto. Como escribe Lansley: "¿acaso realmente existe ese mercado global (para los jefes corporativos)? En general, la explosión de los salarios para ejecutivos ha sido principalmente un fenómeno anglosajón" (2006, p.94)... Como lo plantea un observador, "no es la mano invisible del mercado que lleva a estos descomunales ingresos de los ejecutivos, es el apretón de manos invisible en la sala de juntas" (ibid., p.95)<sup>3</sup>. Los proponentes de la filosofía de la competencia de mercado, en pocas palabras, no se someten a ella. Aquellos que argumentan la racionalidad del mercado de los salarios más altos recurren a una de tres hipótesis: la hipótesis de la globalización, la hipótesis del cambio tecnológico con tendencia a las destrezas, y la hipótesis de la superestrella. De acuerdo con Krugman (2002), aunque cada una pueda hacer su contribución, ninguna es adecuada. Más bien lo que está en juicio es el papel de las normas sociales en el establecimiento de límites a la desigualdad: y viejas normas que hubieran podido desaprobar las profundas desigualdades y las manifestaciones explícitas de codicia individual han sido eclipsadas por lo que él llama el ethos de "todo se vale". Una vez más lo que está en disputa es el cambio tectónico entre formas de establecimiento social.

Son los altos salarios los que hacen de Londres la ciudad más desigual, y Londres y el Sureste la región más desigual en el Reino

---

3 El observador es Krugman (2002).

Unido. El 10% inferior de salarios es más homogéneo a lo largo del país que el más alto, en otras palabras, los que tienen salarios más altos en Londres y el Sureste ganan mucho más que los que tienen salarios más altos en otras regiones. Existe también una clara diferencia de género. Para los hombres, la desigualdad en las ganancias por hora entre el 10% más alto y el 10% más bajo es mucho mayor en Londres que a nivel nacional. La distribución de ganancias para mujeres en Londres es menos desigual, y más parecida a la distribución nacional. Además, como ya hemos visto, desde los años 90 los trabajadores con menor salario han tenido un menor crecimiento en ganancias reales que aquellos en los grupos con mayor salario (GLA, 2002). El grupo estadísticamente responsable por la peculiarmente aguda desigualdad en Londres y el Sureste, en pocas palabras, es el de los hombres con salarios más altos.

Este es el caso a nivel nacional también. Sin embargo, la geografía de este grupo dentro de la nación es sumamente importante. Primero, la abrumadora concentración de los que son muy ricos en Londres y el Sureste empeora la desigualdad tanto entre el Norte y el Sur dentro del país así como dentro de la ciudad y la región. Segundo, su concentración geográfica en una cámara autoreferenciada refuerza su distancia del resto de nosotros. Y tercero, esa espacialidad (la “paradoja” de la yuxtaposición de pobres y ricos dentro de la ciudad) tiene efectos. La presencia expansiva y la prosperidad de esta nueva élite avanza hacia todos los londinenses. El efecto sobre los costos de vivienda es más evidente. Hutton se concentra en los efectos de estos polos de desigualdad en el extremo superior:

El repentino ascenso de los precios de la vivienda, por ejemplo, en las zonas elegantes de las ciudades británicas y especialmente en Londres, colocándolas efectivamente fuera del alcance de la mayoría, está íntimamente relacionado con los nuevos estilos de patrones norteamericanos de pago a ejecutivos transmitido por los efectos de “ganador se lleva todo” a lo largo del mercado laboral de la alta gerencia. El impacto del modelo norteamericano de salarios desiguales en un país cuya área es mucho más pequeña ejerce una

extraordinaria presión sobre la tierra y los mercados de vivienda, con resultados sociales desastrosos (2002, p.38).

Buck et al. se refieren a la profesionalización más ampliamente: “La alta demanda de trabajadores profesionales, gerentes y relacionados en Londres eleva los costos de vivienda en general y las restricciones de suministro incrementan este efecto” (2002, p. 243). Los altísimos salarios así como la expansión de este grupo, es decir, ambos: la naturaleza “sectorial” del cambio económico dentro de Londres (el giro hacia los servicios financieros y de negocios) y la naturaleza social de ese cambio (lo que Hutton llama el modelo norteamericano) son culpables. Por otra parte, las “restricciones de suministro” a las que Buck y sus coautores se refieren, más allá del problema de las restricciones de suministro de terrenos como lo anuncia Hutton (y exacerbado de todas formas debido a las prácticas de la industria de construcción e inmobiliaria), para incluir también la venta de casas del ayuntamiento (otro elemento más de la economía de desregulación y privatización sobre la cual “Londres” ha prosperado). “Los hogares con bajos ingresos se enfrentan entonces bien sea, a pagar los altos precios, aun por propiedades malas, o a intentar ganar acceso a esa parte del sistema de vivienda que está relativamente protegido de estos efectos (precios crecientes). Sin embargo, en los últimos 20 años esta protección se ha debilitado por la venta de viviendas sociales, lo cual también ha llevado a la marginalización de gran parte de lo que queda de viviendas del ayuntamiento, con frecuencia esta es la peor vivienda” (ibid.). En otras palabras, no es sólo que los pobres en Londres tienen que vivir (“paradójicamente”) lado a lado con los pobres; es también que esa misma copresencia hace sus vidas aún más difíciles. La contigüidad evidencia el contraste. Tampoco se trata sólo de que los niveles absolutos de pobreza están en disputa; la desigualdad por sí misma, aquí dentro del contexto de la negociación del lugar, tiene sus propios efectos autónomos. Como escriben Jackson y Segal: “En el mundo desarrollado, la desigualdad es más importante que el PIB per cápita al determinar los estándares de vida de los pobres” (2004, p. 5; Wilkinson, 2005). Aunque, de nuevo, las

geografías de la desigualdad afectan el funcionamiento de esta relación entre la pobreza y la desigualdad, aquí en Londres es posible ver algunos de los mecanismos producidos por la yuxtaposición de pobres y ricos dentro de un lugar individual; efectivamente en uno de los lugares más “exitosos” de la economía mundial.

Como lo plantea *Londres dividido*, “tomar en cuenta los costos de viviendas altera radicalmente la distribución del ingreso familiar. Este impacto está particularmente marcado en el extremo inferior de la distribución del ingreso y en Londres” (GLA, 2002, p.12, énfasis agregado). En Londres, y especialmente en los distritos centrales de Londres, la diferencia en los niveles de ingreso de los pobres antes de los costos de vivienda, y después de los costos de vivienda tienden a ser mayor que en cualquier otra parte. Si los índices de pobreza mencionados al inicio de este capítulo se presentaran sobre la base de la medida antes de los costos de vivienda, hubieran sido peores (y ésta, por supuesto, es la medida que los grupos de Londres y los representantes tienden a usar cuando negocian con el Gobierno Nacional o con otras regiones sobre su cuota de la torta nacional (ver la Parte II.) En otras palabras, en comparación con otras regiones, los costos de vivienda son más altos que los salarios de los menos pagados. Además, esta presión sobre los costos de vivienda afecta las condiciones de las viviendas, debido los niveles de indigencia y sobrepoblación, y debido al estrés y la presión que acompaña todo esto.

También hay otras maneras cómo, a través de las dinámicas de lugar, los altos ingresos para algunos, y la desigualdad en sí misma, crean dificultades adicionales para los londinenses que están en peores condiciones. En parte, esas dificultades son también consecuencia del crecimiento consumado de Londres. El precio del transporte es un ejemplo evidente. También lo es la atención infantil. Históricamente, las mujeres en Londres han tendido a ser más activas económicamente que en otras partes del país. Recientemente, sin embargo, este patrón histórico se ha revertido. Mientras las mujeres en otras partes del país se han unido a la fuerza de trabajo salarial en crecientes números, los niveles en Londres se han mantenido estáticos. La mayoría de los análisis concluyen que “las mujeres con niños

se enfrentan a dificultades particulares en el mercado laboral londinense debido a los altos costos de vivienda y de guarderías” (GLA, 2002, p. 7). La encuesta de hogares de la Autoridad del Gran Londres evidencia que 31 % de mujeres que manifiestan deseo de trabajar citan como motivos para no hacerlo la falta de guarderías apropiadas y al alcance (Ibíd., p. XII). O, de nuevo, la combinación particular de niveles y distribución de salarios y el costo de vida con un sistema de beneficios de seguridad social establecido a nivel nacional, produce una peculiar versión londinense de la trampa de los beneficios. Esta es una trampa específicamente espacial, una vez más, el lugar importa. Por una parte, los salarios relativamente altos y los altos costos reducen la elegibilidad (para los beneficios) de los pobres que trabajan (lo que Buck et al. refieren como “un notable ejemplo de una relación negativa entre el dinamismo económico y la cohesión social”; 2002, p. 257). Por otra parte, debido al alto costo de la vida, y el alto costo de llegar al trabajo, las personas que actualmente dependen de los beneficios gubernamentales evitan los empleos que no garantizan los beneficios sociales, particularmente las ayudas para la vivienda (GLA, 2001, p. 12). Esos mecanismos exacerban aún más el problema del desempleo, en sí mismo un componente crucial en los patrones cambiantes de desigualdad (ver Buck et al., 2002, p. 156). Puestos juntos, el alto costo de la vivienda, transporte y guarderías está clasificado por el estudio de la Autoridad del Gran Londres como el primero entre los factores específicos de Londres que explican el patrón de desventajas en la ciudad (GLA, 2003, p.3). Sin embargo, el estudio es menos explícito sobre las causas del alto costo de vida. No sólo se trata de un “factor regional”; es en parte un producto de la propia naturaleza del crecimiento dentro de la región. La naturaleza misma de la “reinención” de Londres y la estrategia de crecimiento que actualmente se aplica en sí mismas contribuyen con la pobreza y desigualdad en la ciudad y su región. Como lo ha planteado Edwards; Londres tiene un carácter dual, “simultáneamente como una máquina de riqueza y una máquina de pobreza, como conjuntos de relaciones que producen explotación y exclusión, con la misma certeza que producen rendimientos netos crecientes” (2002, p. 29).

Una respuesta a este incremento de la desigualdad ha sido intentar dividirla en aquello atribuible a consecuencias nacionales y aquello atribuible a la región misma. Es una operación ejecutada estadísticamente, por medio de la regularización y comparación de Londres con el resto del país. Buck et al., por ejemplo, concluyen acerca de este tipo de análisis que ambos efectos están en operación, pero con los efectos nacionales desempeñando el papel principal. La Autoridad del Gran Londres, abordando el tema desde un punto de vista puramente político, y después de haber planteado los cinco efectos regionales ya referidos, no obstante concluye que “Los poderes y recursos disponibles para los gobiernos regionales y locales para conducir estos temas son limitados... El protagonista en la reducción de la pobreza es el gobierno central” (GLA, 2003, p.5).<sup>4</sup>

El problema del enfoque puramente estadístico respecto a estos temas, y con todos los enfoques que distinguen tan nítidamente entre “escalas”, es que es difícil reconocer mecanismos que conectan las categorías. Porque de hecho estas escalas están íntimamente engranadas. Por ejemplo, los cambios “nacionales” pueden aparecer de forma exacerbada en Londres. Desde los años ochenta la falta de compromiso del Gobierno Nacional con la igualdad ha producido efectos más marcados en Londres y el Sureste que en otro lugar. Por otra parte, algunas de las voces y presiones dominantes, que producían el cambio en la política económica nacional y evidenciaban una falta de compromiso con la igualdad, emanaban precisamente de la especificidad de la economía londinense y la estructura de clases. Los efectos tanto nacionales como en Londres están en este sentido bastante enredados. Lo que no está en duda, sin embargo, es que existen mecanismos internos del funcionamiento de la economía de Londres y el Sureste; los efectos de las proximidades materiales de un lugar, que han contribuido con la creciente pobreza y desigualdad. Son, además, tanto la pobreza como la desigualdad que están en disputa. La convicción de Tony Blair de que “mientras la pobreza importe, la riqueza no” (Lansley, 2006, p.196) está equi-

---

4 Sin embargo, el documento continúa detallando un cuidadoso y amplio conjunto de políticas

vocada aun como una proposición general. En el contexto de un lugar como una ciudad es doblemente así. El negocio de “atacar la pobreza” de ninguna manera requiere enfocarse sólo en los pobres. La “codicia” y la “necesidad” no son independientes la una de la otra. La presencia de los ricos y el fuerte cambio en la economía hacia una profesionalización de tipo sobrerremunerativo son integrales para los mecanismos que producen la pobreza. Y en esto existen preguntas estratégicas que se deben plantear acerca del balance y la dirección del crecimiento de Londres.

Finalmente, este es un tipo de crecimiento que ha hecho extremadamente difícil que Londres se reproduzca a sí misma<sup>5</sup>. Los trabajadores de bajos salarios tanto en el sector público como en el sector privado encuentran muy difícil sobrevivir y son disuadidos de tomar trabajos por la combinación de los altos costos asociados y la trampa de los beneficios. Reporte tras reporte documenta las dificultades de contratar trabajadores para la policía, para el servicio de salud, para la educación. Aquí también las políticas nacionales así como las estrategias económicas locales están en disputa, en particular, entre las anteriores, el bajo nivel del salario mínimo y el escaso aumento de los salarios del sector público. Como resultado, todo un conjunto de intervenciones no relacionadas con el mercado deben ser introducidas, simplemente para mantener a la ciudad, y su región, andando<sup>6</sup>.

---

5 Esto también es un problema que afecta otras ciudades “globales” ver, por ejemplo, Smith (2002) sobre Nueva York.

6 La preocupación aquí ha sido sobre Londres, pero muchas de estas tensiones también se pueden encontrar en la región Sureste que rodea el área metropolitana. Ésta también es una región de rápido crecimiento, tomando mucho de sus ímpetus por su relación de locación con Londres pero desarrollando ahora sus propias relaciones de interconectividad. Mientras que su propósito político es estar entre la élite creciente de Europa, esto trae dificultades en su andar (Cochrane, 2006). Como argumenta Cochrane, la región es vista como esencial para el crecimiento nacional (ver también la Parte II) y en términos políticos está consciente del hecho que en los años ochenta, las restricciones laborales y el recalentamiento en la región fueron vistos como represores del crecimiento nacional (otra forma de interpretar esto es que el crecimiento nacional ha debido estar menos concentrado regionalmente, otra manera en que las geografías de la desigualdad tienen

Existen, entonces, tensiones en el corazón de esta reinención de Londres, mecanismos que resultan de este modelo de crecimiento y que operan por medio de dinámicas dentro del lugar. Hacen más difícil la reproducción diaria del lugar; exacerbando los problemas de secciones no dominantes de la economía y la sociedad; agudizan la pobreza y la desigualdad. Londres como ciudad mundial, como centro global de articulación de una economía neoliberal mundial, plantea grandes preguntas sobre la “redistribución” cabalmente implicadas con aquellas de “reconocimiento” que dominan la caracterización multicultural de Londres como ciudad del mundo (ver Hall, 2000). No sólo están las desigualdades en sí mismas atravesadas profundamente por líneas de etnicidad, sino que las dinámicas de Londres como ciudad neoliberal global y las políticas que la han acompañado a nivel nacional pudieran minar la relativa tolerancia mutua, la “cultura de convivencia” de la mezcla (Gilroy, 2004) que fue tan celebrada después de los atentados. Las dos narrativas distintas de Londres como ciudad mundial pueden, en pocas palabras, entrar en contradicción. En 2006 el Partido Nacional Británico de extrema derecha ganó escaños en los consejos municipales en algunas áreas de la clase trabajadora del este de Londres. Esto tiene que interpretarse como una protesta, la explotación de un vacío político, un punto de tensión que ningún partido está atendiendo, de aquellos que están atrapados por el fuego cruzado de los movimientos dobles de globalización, cuyas voces e intereses son sistemáticamente desatendidos

---

sus propios efectos autónomos. Ver la Parte II). Sin embargo, de nuevo en el siglo XXI existen problemas. Siendo el principal las restricciones en viviendas asequibles para las personas de la localidad: Cochrane cita de una encuesta de MORI: “Realmente no somos propiamente una región ...No existe una comunidad de intereses. Lo único que nos une es la vivienda asequible” (SEERA, 2004, citado en Cochrane, 2006, p.229). Además, como ya se indicó, el Sureste, al igual que Londres, está plagado de desigualdad, un hecho que, de nuevo como en el caso de Londres, está ritualmente enfatizado en la guerra de apuestas del regionalismo competitivo (ver la Parte II). Es de nuevo, una desigualdad que profundiza la experiencia de la pobreza en la región (ver GOSE, 2002, pp. 40-1, citado en Cochrane, 2006, p. 232). Finalmente, y más bien diferente del Londres metropolitano, existen en el Sureste restricciones severas y tensiones entre el deseo de crecer por una parte y la preocupación por el medio ambiente por la otra (Cochrane, 2006, p. 234).

por muchos de los promotores del proyecto neoliberal (Weir, 2006). Algunos de los problemas de pobreza por los que se quejan los diputados de Londres son en este sentido y en parte, problemas tanto de estrategia económica nacional como de su propia hechura. Son integrales para el nuevo acuerdo social. La lógica implícita detrás de la frase "Londres es exitosa, pero..." esconde el hecho de que de muchas maneras los problemas son parte integral del funcionamiento de Londres en su nueva forma reinventada.

## IMAGINANDO LA CIUDAD

Los lugares son cruciales. Los grandes cambios en las políticas, la cultura, y la economía, no suceden uniformemente. Esto fue particularmente cierto con el establecimiento del actual consenso neoliberal. A menudo se señala que en los Estados Unidos la batalla sobre Nueva York, y la tremenda crisis fiscal que esa ciudad sufrió, fue una casa de reproducción y un laboratorio, para las prácticas neoliberales que eventualmente serían generalizadas (ver Tabb, 1982; Zevin, 1977; Harvey, 2005). Así mismo en Gran Bretaña, aunque de forma muy distinta, lo que sucedió en Londres fue clave para la transformación nacional.

El crecimiento de este nuevo Londres debe ser comprendido en su perspectiva histórica más larga. En parte porque eso permite apreciar la incertidumbre, y la irregularidad del cambio. Pero también porque esta misma apreciación resalta el hecho de que el proceso no era inevitable. El triunfo del neoliberalismo fue forcejeado, tanto a nivel nacional como en lugares particulares. Como escribe Rustin, "El efecto del olvido de la historia y las tradiciones opuestas, es 'uniformar' el presente como el único mundo imaginable de todos los mundos posibles" (2006, p.4). Es políticamente debilitante.

En el Reino Unido, desde mediados de los años sesenta, cuando el empleo nacional en el área de la manufactura alcanzó su punto

más alto y comenzó lo que sería su inexorable decline, por medio del colapso del acuerdo Bretton Woods<sup>NT</sup> (a nivel internacional) y la batalla sobre los precios del petróleo a principios de los años setenta, la historia se basa en el rompimiento del acuerdo social democrático de la posguerra en el Reino Unido y los varios intentos y luchas por conseguir una alternativa. Devine coloca las opciones:

En esta conjunción histórica, se presentaron dos alternativas de trayectorias de democracia postsocial: un movimiento en dirección de la democracia económica, construyendo sobre las ganancias de la larga expansión, como una etapa de transición hacia el socialismo; o un movimiento hacia el neoliberalismo, revirtiendo las ganancias después de 1945 (2006, p. 152).

Éstas eran ciertamente las alternativas a cada lado del espectro político, pero en la práctica las décadas que siguieron fueron un período de prueba y error y de complejas luchas políticas. La historia general es bien conocida (ver, por ejemplo, Gamble, 1981).

Lo que es menos apreciado de esta repetida historia es, en términos generales, el significado de su desigualdad geográfica, y más particular y concretamente el hecho de que la actual victoria del neoliberalismo representa una victoria de (una parte de) Londres y el Sureste sobre el resto del país y, por esa misma razón, significa que el conflicto sobre Londres, y qué clase de ciudad sería, fue (y sigue siendo) crucial para el éxito.

El rompimiento del acuerdo de la vieja clase y el conflictivo establecimiento de una nueva siempre fue desigual, económica, cultural, ideológica y políticamente muy diferenciada entre regiones, entre las ciudades más importantes y el resto del país, entre Londres y el Sureste, y entre Londres, el Sureste y otros lugares. Y fue históricamente reticente. Pero en cada período (la

---

N. del T. Los acuerdos de Bretton Woods se originan en 1944 cuando 730 delegados de 44 naciones aliadas se reunieron en Bretton Woods, New Hampshire en Estados Unidos, para establecer un sistema de reglas, instituciones y procedimientos para regular el sistema monetario internacional, de allí nació el Fondo Monetario Internacional.

modernización Wilsoniana de los años sesenta hasta los setenta, la confusión y derrota de los viejos en los años setenta y ochenta, y la emergente hegemonía del neoliberalismo) la geografía y el desarrollo irregular jugaron un papel distintivo. Y cada período contribuyó, de distintas formas, con la perpetuación y la modificación de formas de desigualdad geográfica<sup>1</sup>.

Los años sesenta y los inicios de los setenta presenciaron un último intento por mantener las cosas unidas, bajo Wilson y Heath<sup>NT</sup>, por medio de una combinación de una modernización de alta tecnología, el quebrantamiento y reorganización de los sectores básicos (construcción de buques, carbón, hierro), y una significativa expansión de la asistencia social. Este fue un intento por lograr una alianza entre el Estado, el Congreso de Sindicatos, grandes capitales manufactureros, los nuevos sectores de alta tecnología y significativas proporciones del creciente estrato de ejecutivos (Massey, [1984] 1995). El contraste con el presente difícilmente pudiera ser más marcado. Durante ese período, no sólo se visualizaba una política regional muy activa, en el Plan Nacional también, como brazo explícito de la estrategia nacional de acumulación (principalmente expandiendo la fuerza laboral), pero el capital en sí mismo usó la movilidad geográfica como medio para enfrentar la crisis que lo estaba oprimiendo cada vez más (tanto mudándose al exterior -éste fue el período temprano de "la nueva división internacional del trabajo" - como mudándose al interior del Reino Unido, desde el Sur hacia el Norte y crecientemente, fuera de las ciudades del interior)<sup>2</sup>. La combinación de esto con el crecimiento de empleos

---

1 Las dinámicas espaciales de todo este período, incluyendo la intersección de los cambios económicos con la política geográfica y la estructura social cambiante, se examinan en detalle en Massey ([1984] 1995).

N. del T. Harold Wilson. Primer Ministro británico del partido laborista desde 1964 hasta 1970. Edward Heath, Primer Ministro británico del partido conservador desde 1970 hasta 1974.

2 La política regional de este período jugó un papel sumamente complejo en la economía nacional, y su papel y efectividad cambiaron durante el período. También fue enérgicamente refutado sobre bases políticas, en distintas regiones, alrededor de temas de género, y sobre su relación con las ya establecidas intenciones de aquellos elementos del capital

en el sector público (la única parte significativa de la economía que está relativamente bien distribuida, en términos de cantidad de trabajos, a lo largo del país) condujo a una disminución de la división Norte-Sur en términos de las medidas clásicas, en particular el desempleo. Pero el proyecto de modernización también involucró una creciente centralización del control sobre la acumulación y una expansión significativa de los sectores de “alta tecnología” y empleo. Juntos estos desarrollos significaron que, mientras el viejo problema regional (definido en términos de desempleo) se silenció temporalmente, una forma distinta de desigualdad entre el Norte y el Sur (distinta entre el control y la ejecución) se agravó (Massey, 1979). Una reformada división espacial nacional del trabajo, una geografía de irregularidad basada en la reorganización espacial de una estructura social ya cambiante estaba siendo establecida. Desde Bristol hasta Cambridge, la “franja de sol” de industrias de nueva y alta tecnología estaba creciendo. Reforzada por inversiones previas del Estado en locaciones de defensa, el país fue también favorecido por la expansión de las clases de técnicos y profesionales, que conocían y manejaban su poder local. Esta era una geografía moldeada por la clase social. Dadas las preferencias ambientales de este ascendente estrato, el nuevo crecimiento no se daría donde fuese necesitado, donde hubiera decline. En efecto, el decline, y la presencia de una clase obrera, fueron un serio disuasivo de localidad. Fue una preferencia de locación ejercida, también, por “altos” funcionarios que resistieron todos los intentos (como todavía lo hacen) para que se mudaran de su beneficiado Londres y el Sureste. Para los años ochenta ese aspecto de la división nacional estaba bien establecido (Massey, 1979, 1983, [1984] 1995). En 1985 La Estrategia Industrial de Londres del entonces Consejo del Gran Londres lo planteó de esta manera: “Londres es... la cabeza que dirige la mano del trabajo en una escala nacional e internacional” (GLC,

---

que se aprovecharon de ello. Las críticas que ahora lanzan tan casualmente los “asesores” del nuevo laborismo desconocen alegremente toda esta complejidad.

1985, p. 334)<sup>3</sup>. Y el mapa de Dorling y Thomas del Censo de 2001, y su comparación con el de 1991, demuestra que el proceso ha continuado, hay mayor crecimiento y concentración hacia Londres de gerentes corporativos y profesionales (ver su capítulo 6). Además, y como veremos, a diferencia del caso de Nueva York como ciudad global (que de todas maneras no domina la distribución nacional de las oficinas centrales e instituciones financieras), esta constelación del poder económico privado en Londres se encuentra justo al lado de Westminster, sede del Gobierno Nacional. Los más altos escalones de todo ello forman un ápice cada vez más prominente de una grotesca y desigual gramática nacional de poder y prosperidad (Amin, Massey y Thrift, 2003).

Peck y Tickell (2002), en su análisis del establecimiento del neoliberalismo, distinguen entre un período inicial de desmantelamiento (que puede incluir en parte el colapso, así como la destrucción deliberada, del compromiso de la vieja clase social) y los inicios de la construcción (expansión) de un nuevo régimen: lo viejo debía ser destruido antes de que se pudiera instalar lo nuevo. Los años setenta, entonces, fueron testigos del colapso del viejo establecimiento, mientras que los años ochenta, como ya hemos visto, fue la década donde, en el momento simbólico del derrumbamiento de la huelga de los mineros y también más ampliamente, el viejo bloqueo histórico del trabajo fue derrotado (Devine, 2006). Fue a finales de los años ochenta y en los noventa que la dirección del movimiento cambió, cuando el desmantelamiento de los términos del viejo acuerdo comenzó a estar acompañado por la consolidación de un nuevo grupo de fuerzas hegemónicas. Este nuevo balance de fuerzas, los elementos del establecimiento de un acuerdo neoliberal, inició su consolidación en los años noventa con el Partido Conservador y el proyecto ha continuado bajo el sector más liberal del Partido Laborista, el Nuevo Laborismo. De hecho, Devine argumenta

---

3 La estrategia del GLC (1985) en esta situación, sin embargo, era enfocarse en esos trabajadores de oficina que se encontraban menos privilegiados, para motivar la sindicalización, incrementar la seguridad y las condiciones laborales, y trabajar contra la discriminación de género y de raza; ver su capítulo 14.

que, donde “El thatcherismo había destruido el viejo bloque histórico y creó las bases para una nueva era neoliberal, aún no había tenido éxito para crear un nuevo bloque histórico en el que los principios y las políticas neoliberales se convertían en el generalmente aceptado cemento ideológico que lo mantenía unido. Esto se convertiría en la misión histórica del Nuevo Laborismo” (Ibíd., p. 158; ver también Hall, 2003)<sup>4</sup>. Cada uno de estos movimientos tenía su geografía. El desmantelamiento se llevó por delante gran parte de la minería y manufactura del Norte, las ciudades, las regiones mineras y la vieja zona del East End de la clase trabajadora de Londres. La afirmación de lo nuevo, en términos de crecimiento económico y laboral, estaba fuertemente concentrada en Londres y el Sureste, reforzando la nueva

- 
- 4 El análisis aquí presentado difiere radicalmente de Harvey, quien es extrañamente afecto a Blair, argumentando que: “Quizá el más grande testimonio del éxito de [Reagan y Thatcher] yace en el hecho de que Clinton y Blair se encontraron a sí mismos en una situación donde su espacio para maniobrar era tan limitado que no tenían más remedio que sostener el proceso de restauración del poder de la clase aún en contra de sus mejores instintos...[Ellos] poco podían hacer más que continuar el buen trabajo de neoliberalización, les gustase o no” (2005, pp. 62-3). Yo pienso que esto sobrevalora el éxito hegemónico de Thatcher y subestima la entusiasta complicidad de Blair. En 1997, cuando se eligió a Blair, era aún el momento de lo que nosotros llamábamos en ese entonces “oportunidad histórica”. Como ha escrito Hall: “La victoria de las elecciones laboristas en 1997 se dio en un momento de gran oportunidad política. El thatcherismo había sido decididamente rechazado por el electorado. Pero 18 años de gobierno thatcherista habían alterado radicalmente el terreno social, económico y político de la sociedad británica. Había por lo tanto una posibilidad fundamental de direcciones para el gobierno entrante. Una era ofrecer una estrategia alternativa radical al thatcherismo...la otra posibilidad era, por supuesto, adaptarse al terreno neoliberal de Thatcher” (Hall, 2003, pp.10-11). Es importante hacer hincapié en esto porque enfatiza la falta de inevitabilidad, y la consecuente posibilidad de la política. En mayo de 1997 corrían vientos de esperanzas y de apertura hacia el futuro. Y como ha escrito Žižek, “Aún cuando el cambio no es sustancial sino una mera semblanza de un nuevo comienzo, el hecho mismo de que una situación sea percibida por la mayoría de la población como un “nuevo comienzo” abre el espacio para importantes rearticulaciones ideológicas y políticas ...la lección fundamental de la dialéctica de la ideología es que las apariencias sí importan” (1997, p.48). Fue en efecto en esta coyuntura (de hecho 1995), y en reconocimiento de las posibilidades del futuro, que Michael Rustin, Stuart Hall y yo fundamentamos *Sondeos: una revista de política y cultura* (publicada por Lawrence & Wishart).

división espacial del trabajo que comenzó a surgir desde el período de Wilson en adelante. Cuando el *thatcherismo* arribó, al final de los años setenta, bajo ningún concepto se llevó todos los premios, incluso entre el capital (Massey, [1984] 1995). La base del *thatcherismo* se encontraba aplastantemente en el Sureste. Esto era así de dos maneras. Primero fue desde aquí que emanaron los ímpetus para el nuevo acuerdo neoliberal. Segundo fue aquí donde el consentimiento cultural y político se logró más fácilmente. Ni tampoco fue esto simplemente una reflexión de la cambiante composición social (aunque esto formaba parte de ella, mientras el estrato del sector privado profesional en expansión se congregaba cada vez más en esa esquina del país). Fue también que, tanto entre trabajadores cualificados y el estrato gerencial y profesional existía diferenciación regional política, en ambos casos la ubicación en el Sureste tendía a ser asociada con una posición más *prothatcherista* (Price, 1979; Penniman, 1981). En otras palabras, la diferenciación geográfica fue en sí misma un elemento significativo en el proceso registrado nacionalmente de cambio de dirección. Además, los serios desaffos al *thatcherismo* también tenían claras bases geográficas. Por una parte estaban los batallones defensivos basados en las viejas regiones industriales y particularmente en las regiones mineras. Por la otra, había un nuevo tipo de resistencia creativa en las ciudades, a medida que la nueva izquierda urbana trataba de imaginar una salida al *impasse*. Las elecciones locales de 1981 habían reforzado la división política entre el Norte y el Sur (al tiempo que la reconstituía como West Midlands –región interior occidental–, previamente más ambivalente políticamente, se encontró en la lucha de la desindustrialización, no como Norte-Sur en lo absoluto sino más bien como Londres y el Sureste contra el resto), y dentro de este patrón general cambiante las ciudades fueron resaltadas como puntos del rojo Laborista dentro del océano mayor del azul Conservador. Fue en las ciudades, en las batallas sobre la financiación, sobre el límite a la contribución municipal que impone el Estado y sobre estrategias económicas y sociales alternativas, que las nuevas bases de la oposición fueron establecidas (ver también Toulouse, 1992). La solidaridad

de los lugares con la huelga de los mineros, y el encuentro de Arthur Scargill<sup>NT</sup> y Ken Livingstone, parecieron en el momento trascendentales; fue el inicio de las conversaciones entre la vieja resistencia y los experimentos tentativos con lo nuevo. A los pocos meses, ambos bandos habían sido derrotados.

La diferenciación geográfica, entonces, era más que el resultado de un fenómeno nacional de distribución espacial. Era un elemento activo en la complicada producción de esos cambios nacionales. Adicionalmente los imaginarios geográficos fueron evocados para alimentar las políticas. El más amplio Sur y Este, excluyendo gran parte de Londres, fueron enarbolados como el paradigma (individualista, “emprendedor”, suburbano, dueño-ocupante, propietario de carro) en que se convertiría el país si sólo cambiaba sus pasos (Allen, Massey y Cochrane, 1998; Hudson, 2006b). Thatcher fue famosamente fotografiada caminando con dificultad por un terreno baldío en el Noreste, donde exhortaba a los norteños y escoceses a que se volvieran más empresariales y se le escuchó determinando “recuperar las ciudades”. En este contexto, la “histórica misión” del Nuevo Laborismo, especialmente dadas sus bases electorales tanto en las ciudades como en las regiones, ciertamente puede ser visto como creador de una nueva hegemonía (Devine, 2006), pero esto fue en parte precisamente por ensanchar la geografía de la aceptación de, o al menos la reconciliación con, los términos del acuerdo neoliberal. En otras palabras, la tarea fue también una específica consolidación espacial de importancia. Se puede argumentar adicionalmente que ha logrado todo esto (en el grado en que lo ha hecho) debido a este viejo patrón regional de apego, así como a la falta de alternativas a nivel nacional, porque, como la Parte II argumentará, las verdaderas lealtades propias del Nuevo Laborismo han dependido, en consonancia con sus inclinaciones neoliberales, de Londres y el Sureste, y de aquello que esa parte del país representa en términos sociales, culturales e ideológicos (ver Allen, Massey y

---

N. del T. Arthur Scargill. Activista político inglés de izquierda, fue presidente de la Unión de Trabajadores de Minería y fundó el Partido Socialista Laborista en 1996.

Cochrane, 1998). Esta salida al impasse, entonces, fue una victoria de Londres y el Sureste. Pero tendría efectos que resonaron a lo largo del país como un todo, incluyendo en particular la lúgubre perpetuación adicional y continua modificación de su desigualdad regional.

En ese sentido, el conflicto sobre lo que sucedería en Londres, en los años ochenta, fue crítico. En parte esto fue simplemente porque encapsuló de manera intensificada el panorama mayor, fue icónico. Pero también fue crítico, porque si el resultado político en Londres hubiera sido diferente (si la reinención de la ciudad se hubiera hecho bajo otros términos), el resultado nacional no habría sido como es hoy. Londres es lo que es hoy como resultado de la victoria de las fuerzas neoliberales desregulatorias dominadas por una ciudad que desde hace tiempo había favorecido esa perspectiva y que ahora, con el acuerdo keinesiano, social democrático y relativamente igualitario tan claramente en problemas, vio su oportunidad y la tomó. Las fuerzas en su contra eran débiles y estaban divididas. Mientras que el neoliberalismo estaba apoyado incondicionalmente por su partido político “natural”, el Laborismo estaba desgarrado por la disensión, sus voces dominantes hostiles hacia cualquier salida radical democrática. La Estrategia Económica Alternativa (AES por sus siglas en inglés) de cobertura nacional de los años setenta fue destruida en este conflicto. Sin embargo, esa Estrategia Económica, tan a menudo atribuida de ser el último intento por proponer una alternativa de izquierda, fue seguida por la aún más desafiante nueva izquierda urbana de los años ochenta, que proponía estrategias basadas en el lugar para avanzar por un camino distinto. El más radical de ellos era el Consejo del Gran Londres. Y fue derrotado por una combinación similar de fuerzas conservadoras: no sólo Thatcher y sus tropas, sino también la mayor parte del Partido Laboral en el Parlamento, y aquellos elementos a lo largo del espectro político que se encargaron de mofar los intentos por desarrollar una política que fuese feminista, antirracista y antihomofóbica, así como desafiante con el capital. Este Consejo del Gran Londres era más radical que la Estrategia Económica Alternativa nacional, en particular precisamente por

esas dimensiones de apertura y democracia cuya ausencia vició la Estrategia Económica como alternativa viable de izquierda al neoliberalismo. La mala intención de los ataques contra ese Consejo del Gran Londres y el hecho de que esos ataques continuaron por mucho tiempo después de su eliminación, con la clara intención de destruirlo aun como recurso imaginativo para el futuro, son en sí mismos una insinuación del potencial que ofrecía<sup>5</sup>. Ciertamente esa historia evoca la posibilidad de que las ciudades (o, hasta, más generalmente un cierto tipo de políticas de lugar radicales) pueden ser cruciales no sólo para el neoliberalismo (como se afirma ahora con frecuencia) sino también para la potencial imaginación y experimentación con una alternativa. Quizás sean de hecho lo que Sassen ha evocado como “un terreno estratégico”: “Las grandes ciudades emergieron no sólo como sitio estratégico para el capital global sino también para la transnacionalización del trabajo y la formación de identidades transnacionales. En este aspecto son un sitio para nuevos tipos de operaciones políticas” (1999, p. 189). Fue en Londres, también, donde Rupert Murdoch<sup>NT</sup> destruyó los sindicatos de las imprentas: “uno de los eventos más simbólicos de la década de Thatcher” (Lansley, 2006, p.157). Y de los escombros de la batalla sobre el destino de la zona de los muelles de Londres surgió Canary Wharf: “probablemente el mejor símbolo del desarrollo reciente de Londres como centro financiero” (Larsen, 2006).

...

---

5 Cuando rendí declaración en el Comité de Escrutinio, había mencionado estúpidamente en mi currículo mi membresía o afiliación a la Agencia para el Desarrollo Económico de Londres (GLEB, por sus siglas en inglés), estúpidamente porque, en lugar de ser visto como evidencia de experiencia sobre Londres, conllevó a los intentos de los conservadores de socavar lo que yo tenía que decir simplemente vilipendiando las referencias a ese cuerpo (tipo tabloide, e incorrecto).

N. del T. Rupert Murdoch. Magnate de medios de origen australiano, dueño de News Corporation compañía que maneja periódicos, revistas, estaciones de radio y televisión y más recientemente, Internet, satélites y la industria fílmica en Estados Unidos, Inglaterra, Asia y Australia. Ocupa el puesto 33 de los hombres más ricos de EEUU.

Cuando Ken Livingstone ganó las elecciones para ser alcalde de Londres, ese día, en el año 2000, derrotando franca y alegremente a los Nuevos Laboristas cabilderos, comenzó su discurso de investidura con palabras que trajeron risas inmediatas: “Como venía diciendo, cuando fui groseramente interrumpido hace catorce años...” Los buenos tiempos, la vieja insubordinación creativa, parecían haber retornado esa soleada mañana.

Pero esos catorce años habían cambiado enormemente el contexto político y económico dentro del que cualquier gobierno londinense pudiera operar. Y el Nuevo Laborismo, aterrorizado frente al potencial de un radicalismo democrático revigorizado en la ciudad capital y al mismo tiempo comprometido con el procesamiento de una agenda básicamente neoliberal, había accedido sólo a una nueva autoridad (la Autoridad del Gran Londres) con poderes estrictamente reducidos y una base financiera muy distinta. El Consejo del Gran Londres de los años ochenta fue ubicado en un momento decisivo, los conservadores aún estaban en el poder y el neoliberalismo aún no consolidado. La actual Autoridad del Gran Londres se encuentra enfrentada al Nuevo Laborismo en una era cuando el neoliberalismo es hegemónico.

Adicionalmente, durante ese mismo período, la izquierda más ampliamente y en parte como respuesta a estos cambios, había evolucionado su análisis de las posibilidades de intervención al nivel del estado local. Cuando por primera vez aparecieron los problemas de los centros urbanos deprimidos en la agenda política durante los años setenta, el análisis característico promulgado en los círculos del gobierno era que algo debía andar mal con las ciudades. Esos centros urbanos fueron caracterizados (caricaturizados) como llenos de personas inútiles para el trabajo, no calificadas, madres solteras y en general aquellos que “quedaron atrás” cuando toda la gente normal y sensible había huido a los suburbios. Bastante aparte de las imprecisiones empíricas de esto, era, debatíamos, una versión geográfica de la tendencia política más general donde se “culpa a la víctima” por los problemas que le toca enfrentar: las ciudades fallaron en la competencia por los trabajos y por tanto lo que se requería eran políticas de enfoque

local para mejorar su potencial. La respuesta a esto por parte de la izquierda y de los intelectuales progresistas fue invertir los términos del argumento: no eran los centros urbanos deprimidos que le habían fallado al capitalismo, sino el capitalismo el que le había fallado a los centros urbanos (ver el trabajo de los Proyectos de Desarrollo de Comunidades; y Massey y Meegan, 1978); las ciudades estaban en el extremo filoso de un proceso más general de desindustrialización; en consecuencia no servía de nada tener políticas basadas sólo en el nivel urbano, cambios más amplios y sistémicos eran requeridos a escala nacional también.

Cuando la nueva izquierda urbana logró controlar los ayuntamientos municipales al principio de los años ochenta y se dispusieron a desafiar a Thatcher, hubo como consecuencia, un rompecabezas. ¿Había ahora mayores posibilidades de intervención local? Había una cantidad de elementos como respuesta a esto. Primero, muchas de las políticas implementadas en las ciudades, y especialmente en el Consejo del Gran Londres, eran ejemplares y retóricas. El objetivo era debatir a favor de las alternativas y plantear por medio de intervenciones pequeñas y simbólicas el hecho de que una política alternativa era imaginable. En otras palabras, si no era posible con los poderes y recursos a mano abordar plenamente los problemas de las ciudades, no obstante la posibilidad de hacerlo podía establecerse. Ésta, entonces, era una política que también estaba dirigida al mundo detrás de las ciudades mismas. Segundo, por supuesto que esa estrategia era particularmente importante y efectiva porque estaba dirigida contra un Gobierno Nacional que era conservador. Londres y las otras ciudades se erigieron, efectivamente, como una voz en contra de las políticas nacionales dominantes. Tercero, sin embargo, había también un análisis, particularmente en el Consejo del Gran Londres, que intentó establecer la posibilidad de intervención efectiva a nivel local. Aquí el argumento era que el capitalismo en sí mismo estaba cambiando, alejándose de la producción fordista masiva centrada en los precios hacia lotes más pequeños y producción de mayor calidad. Esto se argumentaba como cierto particularmente en los países del "primer mundo" y en sus ciudades. Además, esa producción se enfocaba más en calidad y habilidad en lugar del precio. Quizá, entonces,

había campo para maniobrar y mejorar las condiciones laborales de los centros urbanos deprimidos y al mismo tiempo mantenerse competitivo; en otras palabras, una estrategia menos degradante para los trabajos de la clase obrera que aquellos que ofertaba el gobierno de Thatcher. Un enorme programa fue establecido para explorar estas posibilidades y para resolver una estrategia con el fin de “reestructurar para el trabajo” (a diferencia de reestructurar para el capital). Los documentos publicados, la Estrategia Industrial de Londres, la Estrategia Financiera de Londres, y la Estrategia Laboral de Londres, representan un monumento de este período inventivo.

Desde entonces, las posibilidades de intervención local han cambiado una vez más. Por una parte, parecen aún más restringidas. La “globalización”, como retórica y como forma de organización económica, ha reforzado la presión sobre cada localidad para que compita con las otras (ver, por ejemplo, Harvey, 1989). En ese sentido, el espacio para la maniobra local parece más reducido, y la presión para maniobrar condiciones atractivas para el capital móvil aún más intensa. Como lo expresaron Peck y Tickell, ha habido una neoliberalización de las relaciones interlocales; “un adversario más ambiguo e intimidante” (2002, p.387). Por la otra, debido al movimiento de reducción y expansión, Londres está menos quebrada por el decline; se siente un centro de la nueva era económica. La “globalización” se experimenta menos como una fuerza negativa. En efecto surge la pregunta, o debería plantearla, sobre el imaginario geográfico de la globalización en sí misma. Aquellos que nos harían doblegarnos ante su inevitabilidad la evocan como una fuerza sin lugar; sin embargo sólo existe y es reproducida, y requiere mantenimiento constante y modificación, por medio de procesos situados localmente. En ese sentido, lo local y lo global son, como lo dice el mantra, recíprocamente determinados. Existe por lo tanto, en los llamados mecanismos más amplios, cierta plataforma, a nivel local; alguna posibilidad, en principio, para la intervención local activa. El análisis de la izquierda en los años setenta asumió que lo local era producto, de hecho víctima, de lo global. Lo que está más claro ahora es que lo local es, más bien, también uno de los momentos por medio de los cuales lo global se

constituye. Sin embargo, en el contexto del desarrollo desigual, el grado y naturaleza de apoyo en las relaciones sociales constitutivas, y por tanto las posibilidades para la intervención local, variará dramáticamente entre lugares. En el caso de Londres, clamar simplemente que todos somos víctimas debería estar fuera de orden; Londres es, más bien, un sitio donde se generan algunos de los procesos, relaciones y convenciones a las cuales se encuentra ahora sometido. La Ciudad financiera es en sí misma un causante más de ese sentido común que insiste en que los lugares tienen que competir entre sí (esas espacialidades planteadas antes). En Londres, resistir la globalización neoliberal regresa como un problema local también.

Esa reimaginación plantea a “Londres”, un sitio de poder dentro de las relaciones sistematizadas de la globalización, preguntas sobre su propia responsabilidad. Es una de las formas como surge esa pregunta: ¿qué representa este lugar? Y el tema de la responsabilidad se plantea en tres dimensiones. Está la responsabilidad que influye en su papel como ciudad mundial internacional y que da lugar a preguntas sobre sus relaciones con el mundo más allá del Reino Unido. Esto es tratado en la Parte III. Está la responsabilidad que corresponde a su papel de capital nacional, y que debe abordar la creciente dominación de esta ciudad-región dentro del país como un todo. Este es el foco de la Parte II. Y está la cuestión de las causas e implicaciones de la creciente desigualdad que reside dentro de la ciudad misma. Este es el terreno sobre el que la mayoría de los análisis se concentran (mientras que mi propósito es comenzar a imaginar una política de lugar más allá del lugar), y será por lo tanto tratado más brevemente aquí.

...

El resto de este capítulo se enfoca brevemente en el último de estos. El objetivo planteado por Livingstone es trabajar por hacer de Londres una ciudad mundial ejemplar y sostenible. El rango y alcance de las ideas, planes y estudios que han sido producidos bajo su gestión es realmente impresionante. De muchas maneras esta es una administración diferente, que intenta elaborar una política

del lugar imaginativa y progresista. Hay una amplia literatura en la izquierda que imagina al neoliberalismo como una fuerza irresistible, y que ve a todos los políticos nacionales y locales virtualmente como líneas automáticas de transmisión para su implementación. Esto no es así en Londres. Efectivamente, a un nivel más parroquial, el esquema de Tony Blair para los alcaldes de ciudades fue precisamente previsto como un mecanismo donde las políticas nacionales del Nuevo Laborismo pudieran ser canalizadas directamente a las áreas locales. No funcionó; especialmente en Londres.

La amplia gama de estudios y planes producidos por la Autoridad del Gran Londres da testimonio de un gran compromiso por combatir la desigualdad a lo largo de numerosas dimensiones de corte transversal, incluyendo aquellas menos atendidas, como la edad, la discapacidad, la movilidad independiente de niños. Existen políticas progresistas sobre los salarios pagados a los propios trabajadores de la autoridad. Existe una estrategia energética, una estrategia alimentaria, un plan peatonal para la ciudad, una serie de propuestas para ríos y lagos; con énfasis en el acceso democrático. Son una serie de documentos que merecen una lectura más amplia que la que probablemente tendrá<sup>6</sup>. Sin embargo, el principal objetivo económico que subyace bajo todo esto es el apoyo al crecimiento continuo de los servicios de negocios y financieros. Éstos son vistos como “el motor principal del crecimiento económico y de la creación de trabajos” (GLA, 2004b, p.8). Aquí es donde se aprecia más claramente la diferencia con los años ochenta, cuando el futuro se visualizaba abierto. Ahora, en el siglo XXI, “El Plan para Londres no puede revertir los factores

---

6 Estas estrategias continúan desplegándose, y en parte por ese motivo el foco aquí es en los planes más que en su implementación. Algunas de las grandes estrategias que ya están adelantadas, transporte gratis para la tercera edad, por ejemplo, claramente refleja el propósito de la redistribución que recorre los documentos oficiales. En reuniones recientes de algunos grupos locales se ha expresado la preocupación sobre la lentitud o falta de implementación. El argumento que sigue también implica que hasta una implementación completa puede no lograr el nivel de redistribución deseado. Sin embargo, el nivel de énfasis sobre la desigualdad como tal distingue este enfoque de las formulaciones usuales del Nuevo Laborismo.

fuerres y enraizados que dirigen el cambio, ni tampoco el Alcalde desea que lo haga” (ibid., p. 3). Esto, entonces, acepta y trabaja con la hegemonía neoliberal ya establecida. Como también lo hace el énfasis de las estrategias económicas sobre la necesidad de atraer inversiones internas, y la necesidad de competir con otros lugares. En efecto, esa otra fase de Londres como ciudad mundial, su mezcla cultural, es a veces movilizadada en esta competencia con otros lugares. Esto sucedió en la competencia por la sede de las Olimpiadas y la apertura cultural ha sido declarada como una atracción para la potencial inversión China (Livingstone, 2006)<sup>7</sup>. En el primer borrador del plan, ofrecido públicamente para su consulta, estos fueron los temas predominantes: la Ciudad financiera y los servicios de negocios fueron el foco central del crecimiento (esto significó, también, que el crecimiento sería concentrado espacialmente.) Este foco probó ser el más controversial. A lo largo del espectro político había críticas acerca del énfasis en los servicios financieros y de negocios. El resultado final del plan (GLA, 2004b) respondió a esto con un mayor énfasis en la promoción de una economía diversa y con el reconocimiento del significado de los cascos urbanos y suburbios que yacen más allá del núcleo central. No se podía retirar el apoyo a los servicios financieros y de negocios, pero otras cosas se añadieron, había mayor reconocimiento de la “ciudad común”.

De nuevo, parte de lo que está sobre el tapete es un imaginario geográfico: una geografía implícita que organiza nuestra comprensión social, que apoya (aunque usualmente sin que se mencione explícitamente) la lógica en los documentos (así como prácticas) de todo tipo. En el extremo, un modo de ver la economía londinense

---

7 Mitchell (1993, 2004) ha escrito sobre cómo ha sido el multiculturalismo en el caso de Vancouver, “políticamente apropiado por los individuos e instituciones para facilitar la inversión internacional y el desarrollo capitalista” (1993, p. 265), y es interesante que, de nuevo, la conexión específica fue con el capital chino. Es importante reconocer tanto este tipo de posibilidad específicamente y más generalmente, el potencial para que el “multiculturalismo” juegue un papel en los procesos económicos hegemónicos así como culturales. Sin embargo, el caso de Londres está más mezclado y es diferente que el de Vancouver. Como argumenta Mitchell, cada caso será específico.

como enormemente dependiente de los servicios de negocios y de finanzas sostiene una visión de la ciudad como una especie de pirámide con esos sectores sobre sus alturas: un resplandeciente centro de mesa. Los beneficios de estos sectores centrales son entonces imaginados como si fluyeran hacia abajo y al exterior para el resto de nosotros, por medio de contratos directos o empleos dentro de esos sectores, o por medio de una gama de efectos multiplicadores. Aquí el espacio es una superficie suave y continua a través de la cual fluyen los beneficios hacia receptores pasivos. Es el soporte geográfico perfecto para el efecto económico de filtración de la riqueza. La única energía autónoma es la que está en el centro. Esta es la imaginación geográfica que acompaña la caracterización sinécdoque de las ciudades examinada en el Capítulo 1. Una parte (aquí son los servicios financieros y de negocios) sustituye al todo: hay reconocimiento de un solo agente activo. Es una imaginación de la ciudad que puede influenciar profundamente la política, enfocándola también en este único elemento, ocultando las necesidades y el potencial del carácter más amplio del lugar (Amin, Massey y Thrift, 2000; Robinson, 2002). La geografía imaginaria del borrador del Plan de Londres nunca fue tan austera como esto (aunque veremos en la Parte II que algunas de las imaginaciones geográficas que sostienen a la Ciudad financiera y a los sectores asociados, son de hecho precisamente de esta manera). Aquellos que participaron en el proceso de consulta reaccionaron con fuerza a esta amplia propuesta. Este fue un rechazo al hecho de que todo esté subordinado a relaciones enfocadas en el núcleo financiero; era un clamor de otras vidas, sectores y voces autónomas. Era, implícitamente, una afirmación de las multiplicidades del lugar (Massey, 2005). La respuesta, como hemos visto, fue un intento genuino de reconocer esta gran diversidad. Quizá no fue tan lejos como Buck et al. al reconocer la diversidad como la característica suprema de la capital, pero intentaba ir de alguna manera en esa dirección.

La “diversidad” en sí misma, sin embargo, implica un imaginario geográfico de una pluralidad simple, en una yuxtaposición armoniosa. También puede ser inadecuada si fracasa en reconocer

(igual que en el caso de algunas conceptualizaciones de la multiculturalidad) las relaciones que existen “entre” los elementos de esta diversidad, relaciones que construyen mutuamente los diferentes elementos, que quizá los coloca en conflicto. Este es un aspecto de la ciudad, y del espacio urbano, que se pierde también debido a esas representaciones simplemente festivas de la vida citadina. Existe verdaderamente mucho en que “deleitarse”, pero las tensiones dentro de la diversidad pueden ser fácilmente ignoradas. La victoria del neoliberalismo sobre cualquier futuro alternativo más democrático, más igualitario, y la victoria asociada de la banca, las finanzas y los sectores relacionados y de una visión del estatus de Londres como este tipo particular de ciudad mundial ha cambiado las condiciones de existencia de todo lo demás. Como se argumentaba en el anterior capítulo, otros sectores de la economía encuentran mayores dificultades para ser prósperos, hasta para sobrevivir, bajo esta hegemonía recién establecida. Los pobres son empujados aún más hacia la pobreza. Ésta no es una diversidad sencilla, sino una multiplicidad desgarrada por las tensiones. El espacio urbano es compartido, no un mosaico de diferencias simplemente yuxtapuestas. Este lugar, como muchos lugares, tiene que ser conceptualizado, no como una simple diversidad, sino como un lugar de encuentro y de trayectorias potencialmente conflictivas. Encaja dentro de, y está internamente constituido por, geometrías complejas de poder diferenciado. Esto implica una identidad que está, internamente, fracturada y múltiple. Ese modo de ver el lugar requiere que se reconozcan los conflictos, que se asuman las posiciones y que se hagan las elecciones (políticas). No todos los sectores de la economía pueden ser promovidos en igualdad; sus intereses se penetran entre sí. Es una manera de ver que también requiere una aproximación más rigurosa sobre la redistribución. Una redistribución real no puede darse sin que se confronten las relaciones dentro de las multiplicidades de la ciudad. En parte, es precisamente por medio de esas relaciones que se producen las desigualdades, contra las cuales se diseñó la redistribución. El Plan de Londres traza de muchas maneras la “redistribución” inversa que se ha dado en las recientes décadas. Quizá más indicativo: “En 1980,

del total de trabajadores a tiempo completo en Londres, el 10 % superior ganaban poco más del doble que aquellos trabajadores en el 10% inferior. En 2000 la proporción había crecido a casi cuatro veces” (GLA, 2004b, p. 32). En menos de 25 años esta desigualdad se había duplicado y esto no puede ser manejado únicamente abordando a los de menor salario. Porque lo que suceda a ellos está inevitablemente relacionado con ese “10 % de hombres que encabezan las ganancias por trabajo a tiempo completo” que yacen en el centro del problema.

Las dificultades que se producen por no abordar este tema directamente son evidentes en algunas de las políticas ya concebidas (por el Gobierno Nacional y local, los sindicatos y otros) para dar respuesta a los problemas que enfrenta Londres y algunos londinenses. Un conjunto de respuestas recurre a lo que podrían llamarse “medidas especiales” para permitir a la ciudad seguir funcionando. Esas medidas incluyen salarios adicionales para los londinenses por encima de los salarios de otras regiones (“Bono prima de Londres”); toda una cantidad de políticas para atraer y retener a “trabajadores clave”, y un programa mayor de “vivienda asequible” de la Autoridad del Gran Londres. Este último incluye viviendas sociales, viviendas intermedias y, en algunos casos, viviendas a bajos precios (ver GLA, 2004b, capítulo 3A). La necesidad de una intervención tan grande y destacada es apreciada como resultado del crecimiento absoluto de la ciudad, por las dificultades de mantener a la ciudad funcionando, y por el reconocimiento de la interacción en dos sentidos entre la escasez y los altos precios de las viviendas por una parte, y por la otra, la creciente desigualdad en la ciudad. Como respuesta a esto, un conjunto fuerte de políticas de provisión de tales viviendas fue elaborado. En su determinación por enfrentar el tema de la pobreza y la vivienda esto es mucho más avanzado que cualquier cosa propuesta por el Gobierno Nacional.

Hay una observación que debería hacerse acerca de esto inmediatamente. Smith, entre otros, ha planteado un fuerte argumento; el aburguesamiento se ha convertido en una significativa estrategia neoliberal urbana. Él escribe sobre la “generalización del aburguesamiento como estrategia global urbana” (2002, p.437). Ciertamente, el aburguesamiento

de las áreas centrales urbanas desde finales de los años ochenta no se parece en nada a lo que se hubiera podido prever en los oscuros días de la decadencia de los distritos centrales. También es el caso que ésta es una victoria de clases que ha estado mano a mano con el establecimiento de una hegemonía neoliberal: “la nueva fase de aburguesamiento... encaja con una conquista de una clase social mayor, no sólo de poder nacional sino de política urbana” (Ibíd., pp. 440-1). Y se refleja en una serie de estrategias urbanas alrededor del mundo. También es una conquista que instala el capital inmobiliario como motor central de la “regeneración” urbana, y que ve esa regeneración/profesionalización como crucial para la competencia interurbana; en sí misma es un aspecto de la neoliberalización de las relaciones espaciales. Todos estos son puntos importantes. No está claro, sin embargo, si se puede decir que actualmente en el caso de Londres el aburguesamiento es una “estrategia” explícita. Una vez más es importante no generalizar demasiado, porque esto no sólo significa un fracaso en el registro de las diferencias entre los lugares, sino también, y en mayor medida, borrar la posibilidad de, y reconocimiento de, los intentos políticos por actuar de otra manera (ver Larner, 2003; Ward y Jonas, 2004). La fuerza genuina de las políticas de vivienda asequible en Londres es uno de esos intentos.

Sin embargo, no queda duda de que en Londres el apoyo incondicional hacia las finanzas y la constelación de sectores que le rodean como el punto focal de la estrategia económica, refuerza efectivamente la toma de la ciudad por la burguesía. Más aún, dado este contexto, es poco probable que las estrategias de compensación como la provisión de viviendas asequibles funcionen como se espera. Dado que no confrontan la tensión subyacente, se rebasan rápidamente. Las viviendas “asequibles” quedan atrapadas en el aumento constante de precios. De hecho, precisamente porque responden únicamente a síntomas inmediatos, aliviando temporalmente los problemas de este tipo de crecimiento, contribuyen con la perpetuación a largo plazo de la dinámica que yace en la raíz de todo esto. En el peor de los casos es un enfoque de solución temporal no definitiva; no abordan la producción en la primera fase del problema.

De nuevo los imaginarios geográficos juegan un papel. Por una parte, esa visión de toda una gama de fuerzas “globales” que de alguna forma siempre se originan fuera del lugar (ciudad, nación) en cuestión no sólo es analíticamente insostenible (la globalización se produce en los lugares), es también, aunque no siempre intencionalmente, una manera de evadir la responsabilidad. Cuando el Plan de Londres, en su primera página, acierta al expresar: “Durante los últimos veinte años Londres ha cambiado dramáticamente. Algunos de estos cambios son conducidos por fuerzas internacionales, incluyendo: la globalización de muchos sectores económicos, y el dominio de los sectores de finanzas y de negocios, frecuentemente vinculado con avances dramáticos en la tecnología...” (GLA, 2004b, p.1), es al mismo tiempo correcto (estás fuerzas efectivamente están internacionalizadas) y evasivo (“Londres” no tuvo poca responsabilidad en estos desarrollos). Por otra parte, el establecimiento de la hegemonía del neoliberalismo durante las últimas tres décadas, y de los sectores ubicados en Londres y el Sureste y las fuerzas sociales sobre las cuales se basa, ha sido también un proyecto definido de gobiernos nacionales sucesivos. La importación del modelo estadounidense de paquetes de remuneración astronómicos yace en el núcleo de los problemas de pobreza y desigualdad de Londres, sin embargo, es a nivel del Gobierno Nacional que se da el consentimiento a las grandes riquezas. “Londres”, entonces, está atrapada en una especie de trampa espacial, tanto como generador, beneficiario y que padece la fuerte exacerbación de los niveles de desigualdad nacional e internacional.

La habilidad del gobierno de Londres para afrontar esta desigualdad está también constreñida por la escasez de poderes y de recursos. De hecho, Gordon (2004) sugiere que estas restricciones son los ímpetus tras la presentación de Londres como “ciudad global”. Sobre este argumento, a pesar de todas las advertencias que se deben registrar sobre la realidad de las funciones globales como el mayor elemento de la base económica de Londres o hasta el principal “conductor” subyacente en el crecimiento desde los años ochenta, se asume como necesario que cuando los diputados buscan mayores recursos, para lo que de hecho es la ciudad/

región más rica de la nación, que insistan en que “el crecimiento en Londres es distinto que cualquier otra ciudad del Reino Unido, y por lo tanto no compite con ellas, sólo con ciudades extranjeras; y esa inversión adicional en infraestructura es requerida en Londres para poder sostener el crecimiento de la gallinita que pone los huevos de oro nacionales” (Gordon, 2004, p.12).

El imaginario geográfico de la gallinita que pone los huevos de oro será explorado en la Parte II. Aunque, lo que sí plantea este argumento, es por qué en lugar de reclamar mayores recursos del erario público, la potencialmente poderosa voz de Londres no se escucha contra los niveles cada vez más altos de desigualdad, y en particular, la vergonzosa codicia de ese “10 % de hombres que encabezan las ganancias” que causan tantos problemas.

Londres está enredada en una red de espacialidades que pueden ser tratadas políticamente de distintas formas. Existen opciones aquí. Más aún, abordar el tema de la desigualdad no tiene que tomar la forma de redistribución post-hoc. El mayor grado de una mala distribución, de la producción de desigualdad en primer lugar, se está llevando a cabo por estrategias económicas neoliberales. Aquí tanto el Gobierno Nacional como el gobierno londinense juegan un papel. “Londres” no se está ayudando a sí misma al continuar dándole prioridad a su constelación neoliberal. Está, más bien, participando en la persistencia de sus propias desigualdades y continúa asegurando la hegemonía neoliberal nacional y las vidas de los ricos. En esto, el Nuevo Laborismo en el ámbito nacional ha tomado la delantera. Como escribió el diputado laborista John Denham (sobre la política nacional): “En lugar de intentar extender los elementos de justicia social en la economía del sector privado, hemos preferido ejecutar la justicia social y el mercado como actividades paralelas, confiando en la economía del libre mercado para que provea la riqueza a partir de la cual la justicia social puede crearse” (Denham, 2004, p. 73, citado en McIvor, 2005, p. 85)<sup>8</sup>.

---

8 Massey (2001) presenta algunos elementos posibles para un acercamiento diferente a la estrategia económica en Londres. El mismo Livingstone aborda estos temas, de la desigualdad y de la prioridad que Londres otorga a los servicios financieros y de negocios, en una entrevista en *Sondeos: una revista de política y cultura*, 36 (verano 2007).

Uno de los significados que esto tiene es que la lucha por y sobre Londres (actualmente avasallado) realmente importa. Y esa lucha involucra una política activamente comprometida mucho más allá del estado local. El Gobierno Nacional, portavoces del Norte, sindicalistas, organizaciones sin fines de lucro, campañas de los movimientos de base, la Ciudad financiera y la Corporación de Londres, una plétora de consultores y un comité de expertos y académicos... todos estos y más están comprometidos en esta lucha. Y nos trae otra vez a la pregunta del potencial para una política radicalizada del lugar, ¿puede esa política reafirmar, verdaderamente reinventarse a sí misma en tiempos tan distintos y aparentemente no propicios?



## **Parte II**

LA CIUDAD MUNDIAL EN EL PAÍS



## **¿LA GALLINA DE LOS HUEVOS DE ORO?**

El crecimiento y la autoafirmación de las ciudades globales han tenido lugar en muchos países bajo un contexto nacional que se ha tornado más desigual geográficamente. Esto quizá se debe a que lo urbano en general tiene prioridad sobre lo rural; puede ser que la necesidad de competir globalmente en el escenario mundial obliga a los países a colocar en la vitrina, por así decirlo, sus lugares ya exitosos y atractivos internacionalmente (lo cual quiere decir Occidental) y de esta manera el éxito en el escenario internacional puede suponer una creciente desigualdad intranacional; puede más simplemente reflejar las tendencias de agrupamiento de la nueva élite global de jefes corporativos, trabajadores de alta tecnología y operadores financieros. Cada caso será distinto. Pero no hay duda de que la desigualdad intranacional ha venido creciendo alrededor del mundo. Estas son a menudo geografías violentas, sin embargo, rara vez podemos votar directamente sobre ellas. Aunque están presentes en la agenda política. El resentimiento en las áreas rurales excluidas, y las antipatías entre regiones ricas y pobres, son frecuentes. De una u otra manera estas desigualdades geográficas tienen que ser abordadas o reconocidas. Una pregunta es cómo las regiones florecientes se salen con la suya.

Esta es una pregunta que el presente Capítulo comienza a explorar. El argumento gira sobre una cantidad de situaciones entrelazadas. Hay una dominación discursiva de estas ciudades globales (sus voces, precisamente quiénes están ahí, son a menudo más altas). Hay la ampliación de un pensamiento económico neoliberal hacia relaciones interregionales, que subyuga a regiones no dominantes para que sigan su línea. Y hay imaginarios geográficos poderosos integrados hasta en los documentos aparentemente más banales.

No hay duda de que la reinención de Londres como ciudad global se ha establecido dentro de una geografía nacional que es marcadamente y crecientemente desigual. El Instituto de Investigación de Políticas Públicas (IPPR por sus siglas en inglés) es inflexible:

El "Norte" es más pobre que el "Sur". Aunque algunos discuten la existencia de una brecha "Norte-Sur" en cuanto a la prosperidad, está claro que dentro del Reino Unido hay un "círculo de ganadores" en el Gran Sureste del Reino Unido (que incluye a Londres, el Este de Inglaterra y las regiones del Sureste y parte del Suroeste). El resto del país tiene niveles inferiores de prosperidad y tres regiones se quedan atrás significativamente: Irlanda del Norte, Gales y el Noreste de Inglaterra (Adams, Robinson y Vigor, 2003, p. i).<sup>1</sup>

El estudio del IPPR también señala que esta desigualdad ha venido creciendo desde el inicio de los años noventa. La Comisión Europea (1999), en su Perspectiva de Desarrollo Espacial, demostró que, en términos de PIB per cápita, el Reino Unido tiene el grado más alto de desigualdad regional en Europa y que el factor principal de esta desigualdad es la dominación de Londres. Más recientemente, Dorling y Thomas, después de su análisis exhaustivo de los censos de 2001 del Reino Unido, llegan a una conclusión global:

---

1 La disputa a la que se refiere aquí gira primordialmente alrededor del grado en que la desigualdad intra-regional tenga más importancia que la desigualdad inter-regional, en otras palabras, ¿son las disparidades entre localidades dentro de las regiones tan grandes que destruyen un patrón Norte-Sur mayor? Tony Blair intentó usar este argumento en algunas ocasiones, pero nunca ha logrado un apoyo serio. Es, por supuesto, un argumento promovido por algunos dentro de Londres (ver el capítulo 6).

Nuestra conclusión es que el país está siendo partido por la mitad. Al Sur está la metrópolis del Gran Londres, que ahora se extiende a lo largo de todo el Sur de Inglaterra en su impacto espacial inmediato. Al Norte y Oeste está el archipiélago de las provincias, una serie de islas agrupadas pobremente conectadas que aparentan estar hundiéndose lentamente, demográficamente, socialmente y económicamente (2004, p. 7, énfasis en el original).

Y más recientemente, un reporte investigativo del grupo de expertos Reform comenzó con las palabras:

El desempeño económico regional se ha vuelto cada vez más desbalanceado en los últimos diez años. Una serie de indicadores clave muestran una clara y creciente diferencia entre regiones dinámicas, en particular Londres, el Este y el Sureste, y regiones desafiadas como el Noreste, Noroeste, Escocia e Irlanda del Norte (Bosanquet, Cumming y Haldenby, 2006, p. 4).

Es una situación de la cual todos están conscientes. Esto incluye un gobierno laborista que, aunque en su renovación puede encontrar los círculos de la élite londinense más compatibles socialmente, sin embargo aún tiene su base electoral entre aquellos que han sufrido más el colapso del acuerdo de la vieja clase. La conciencia se extiende también hacia aquellos que se benefician más de la nueva desigualdad centrada en Londres; que frecuentemente encuentra necesario explicar al resto del país, por qué y cómo la creciente desigualdad entre regiones puede ser de beneficio para todos. Al sostener posiciones estructurales distintas, los argumentos esgrimidos por estos dos grupos (el Gobierno Nacional del Nuevo Laborismo y el capital privado concentrado en Londres) difieren de cierta manera, como se verá. Pero lo que comparten es un modo de ver a Londres y el Sureste como la gallina de los huevos de oro de la economía nacional. Para que se pueda sostener esa posición se requiere un trasfondo imaginativo geográfico muy particular. Generalmente requiere asumir que el crecimiento de Londres y su

riqueza relativa son como mínimo, benignos, posiblemente beneficiosos, o en la formulación más extrema, esenciales, para el bienestar económico del resto del país. Y la manera clave en que esto se ha figurado es argumentando que Londres, en la terminología poco atractiva de los nuevos ejecutivos, es (o es la locación de) el “único conductor” de la economía nacional. Como la gallina dorada que pone huevos para todo el mundo.

El Nuevo Laborismo llegado al poder después de Thatcher había “destruido el viejo bloque histórico y creó las bases para una nueva era neoliberal”, aceptó el manto y emprendió su misión por consolidar el nuevo acuerdo. Crucialmente, necesitaba hacer eso en “las regiones” (y en las ciudades); la tarea era claramente de espacialidad. Y el laborismo, dada su propia geografía era claramente el partido para hacerlo. Mientras por una parte, su misión era andar con las fuerzas victoriosas ubicadas en Londres y el Sureste, por la otra, necesitaba responder a la evidente desigualdad geográfica que afectaba a muchas de las personas que lo habían sufragado hacia el poder.

La estrategia que surgió combinó el reconocimiento de la desigualdad regional y la necesidad de “hacer algo al respecto” con las normas económicas y culturales del neoliberalismo emanando de Londres y el Sureste. Interpretaba al anterior bajo los términos del último. Las necesidades de las regiones fueron transformadas por medio de la lógica dominante. Así, el enfoque hacia la desigualdad regional estaba en total concordancia con el modo de doble juego que ha caracterizado a todo el proyecto del Nuevo Laborismo, “la ruta social-democrática hacia el neoliberalismo” (Hall, 2003, p. 20). Propagar la cultura del neoliberalismo hacia “las regiones”, y en el área de la política específica de la desigualdad regional, no avanzó tanto debido a la propaganda ideológica explícita dirigida directamente a la conversión hacia valores empresariales, sino más bien por la alteración del entorno y de las reglas del juego, por medio de las cuales se obligaba a la gente a operar. “Se cambia lo que hacen los individuos, no cambiando su mente sino cambiando sus prácticas, y por tanto su cultura” (ibid., p. 18; ver también Peck, 2003; Hudson, 2006b). Eso, en efecto, formaba parte de la extensión geográfica de

la nueva hegemonía<sup>2</sup>. Pero si esta era la estrategia del Nuevo Labo-rismo, también estaba respaldada por la producción continua de documentos, comunicados, argumentos y pronunciamientos, de la propia élite que renacía. Por estos medios, buscaba establecer un nuevo “sentido común” en relación a un problema regional que era ahora más que nada el problema de la dominación de Londres.

Una posición básica fue creada: existe efectivamente desi-gualdad regional y debe ser abordada; sin embargo, esto debe hacerse analizando y corrigiendo las debilidades de las economías “regionales” y/o ayudándolas a encontrar los medios para mejorar su posición compe-titiva. Lo que sí es seguro, y se insiste en ello una y otra vez, es que no se le debe permitir al impulso de “las regiones” retar, cuestionar, o de ninguna manera restringir el crecimiento en Londres y el Sureste de Inglaterra. Por tanto, en lo que quizá es la formulación más comede-ida de esta posición, el Ministerio de Hacienda de Su Majestad, en un documento conjunto con el Departamento de Comercio e Indus-tria (DTI por sus siglas en inglés), argumentaba que “los intentos por afrontar las diferencias regionales deben hacerse por un proceso de nivelación hacia arriba no hacia abajo... mientras que la política económica regional debe dirigirse al fortalecimiento del potencial de crecimiento autóctono de todas las regiones, el foco debería estar en las regiones más débiles, sin limitar el crecimiento en las más fuertes” ( Ministerio de Hacienda de Su Majestad /DTI, 2001, p. 43). El efecto hegemónico de este discurso puede ser detectado en el hecho de que hasta aquellos que debaten el caso para las ciudades norteñas parecen en ocasiones obligados a seguir la línea. De esta manera, en una conferencia del Departamento de Comercio e Industria sobre “Londres y el resto del Reino Unido, la relación económica”, convino con la Asociación de Estudios Regionales, un vocero de un ayun-tamiento norteño, que presentó un caso excelente para un país más

---

2 Se debe enfatizar que, igual que en el caso del neoliberalismo más gene-ralmente, y como en el caso del establecimiento de alcaldes, aquí no hubo una transmisión automática de los deseos del Gobierno. Las regiones y los ayuntamientos locales respondieron de muchas maneras. Los recursos de poder del centro, como siempre, tenían que ser negociados, eran relacionales y siempre estaban localizados (Allen, 2003).

igualitario regionalmente, no obstante realizó el ritual de genuflexión sobre lo intocable de Londres: “La economía de Londres es de gran valor para el Reino Unido”, a lo que después agregó astutamente, “Pero nos preocupa que se recaliente y pierda ante otras ciudades globales” ([www.regional-studies-assoc.ac.uk](http://www.regional-studies-assoc.ac.uk)). Los discursos que rodean iniciativas como “El Camino del Norte” y “Ciudades Núcleo”<sup>NT</sup>, son intentos por generar crecimiento más allá del Sureste, a menudo también aprueban esta imaginación, posicionando explícitamente estas políticas con solidaridad hacia Londres en su expansión, por ejemplo al actuar como válvula de seguridad para evitar el recalentamiento. En su explicación sobre “los planes del gobierno para disminuir la brecha de productividad entre las regiones de Inglaterra”, Alan Johnson, como ministro de gobierno para la manufactura escribió:

¿Cómo lo haremos? No puede haber demanda para contener a Londres y el Sureste. Deben crecer para poder luchar contra la pobreza en partes de Londres, así como en Hastings, la Isla de Wight, Brighton y Norwich.

Afortunadamente hemos pasado el debate unidimensional sobre la división Norte-Sur. Debemos buscar fortalecer el potencial de crecimiento autóctono de todas las regiones, estando el foco en las regiones más débiles, sin restringir el crecimiento en las más fuertes (Johnson, 2002).

Esta conjunción entre un menosprecio casual e indiscutible por la política regional de décadas pasadas y una absoluta insistencia sobre la importancia de no retar a Londres y el Sureste, se ha

---

N. del T. The Northern Way, El Camino del Norte, es una iniciativa única formada como una sociedad entre las Agencias de Desarrollo del Norte de Inglaterra para mejorar el desarrollo económico sostenible de esa zona. Core Cities, Ciudades Núcleo, es una red conformada por las principales ciudades regionales de Inglaterra Birmingham, Bristol, Leeds, Liverpool, Manchester, Newcastle, Nottingham y Sheffield que trabajan asociadamente para permitir a cada ciudad elevar su desempeño económico.

convertido en parte de un mantra ya instaurado<sup>3</sup>. Indudablemente tiene importancia porque sirve a los intereses de la élite neoliberal ubicada en esa esquina del país.

También es una visión que tiene un paralelismo directo en el debate sobre los niveles nacionales de pobreza y desigualdad. El Nuevo Laborismo ha sido bastante franco tanto en la retórica como en las acciones sobre el tema de la pobreza, particularmente en sus manifestaciones más severas, pero han estado extremadamente reacios a enfrentar la desigualdad (ver la discusión en Jackson y Segal, 2004, por ejemplo). Lo que ha estado oculto tras esto es una negativa a enfrentar el tema de la riqueza, el enorme crecimiento de las riquezas de aquellos en el nivel más alto de los ingresos. El tema de “los peces gordos” no los ha perturbado. Peter Mandelson, mano derecha de Tony Blair, en un discurso a los ejecutivos del Valle de Silicona hizo alarde de que el Partido Laborista está ahora “sumamente relajado acerca de la gente que se vuelve muy rica” (citado *ibid.*, p. 7, citando a Rawnsley, 2001, p. 213). Hemos visto en el Capítulo 2 algunos de los efectos que esto ha tenido dentro de Londres, en otras palabras el funcionamiento de las dinámicas de la desigualdad dentro de un lugar particular. La falta de voluntad para abordar la riqueza de Londres y el Sureste en el contexto de la desigualdad entre regiones es el equivalente interregional de esta postura más general. Al igual que “las exigencias de una élite global” las vuelven “intocables” (Lawson, 2006), así mismo en el campo geográfico, Londres y el Sureste, la casa matriz de esta élite, no pueden ser desafiados o restringidos. Como veremos, sin embargo, las dinámicas

---

3 La descalificación de la política regional de las décadas previas usualmente se hace sin ninguna evidencia, sin ningún conocimiento de la historia y ningún reconocimiento de que, de todas maneras, los tiempos (y las geografías, y la estructuración de las geografías) han cambiado y por tanto también deben hacerlo las formas de intervención. También ejemplifica la clásica estrategia retórica del Nuevo Laborismo de desacreditar las alternativas a su propio enfoque por “pasadas de moda”, evadiendo de esta manera cualquier debate específicamente político (o aun en este caso verdaderamente técnico). En los años setenta y ochenta yo criticaba las políticas regionales (ver, por ejemplo, Massey, 1979) pero no me suscribo en lo absoluto a la burla desinformada que es común hoy día en el Nuevo Laborismo.

de desigualdad entre regiones, aunque distintas de aquellas que operan dentro de un sitio particular, son igualmente dañinas.

Los poderosos imaginarios geográficos, las conceptualizaciones implícitas del espacio, que permiten que esas posiciones se mantengan pueden desenterrarse al examinar la formulación del Gobierno sobre el tema. Los documentos del Gobierno no son quizá los objetos más emocionantes para analizar. Sin embargo son vitales. Es aquí, en parte, donde se expresa el funcionamiento de las nuevas reglas y lógicas que se extenderán para moldear el comportamiento, y quizá eventualmente, el pensamiento. Poner al descubierto lo que contienen estos documentos es necesario para combatir el nuevo “sentido común”, para señalar el hecho de que no es en absoluto sentido común.

En noviembre de 2001, el Ministerio de Hacienda y el Departamento de Comercio e Industria publicaron una investigación sobre “la dimensión regional” de “la productividad en el Reino Unido”. En sí mismo este fue un paso muy positivo, un reconocimiento explícito de que la economía nacional no es una entidad no diferenciada espacialmente y que la desigualdad regional debe ser abordada. Sin embargo, el recurso utilizado en el ejercicio de esta investigación fue la economía, y una economía con un matiz particular. Esto no era desproporcionado ya que el propósito era establecer “El análisis económico que yace debajo del enfoque gubernamental de la política económica regional” (Ministerio de Hacienda/ DTI, 2001, p. v). Pero inmediatamente trajo también una manera muy particular de pensar sobre el lugar. En efecto, como lo argumenta hábilmente Martin (Martin, 1999), más bien se le puede llamar una manera de no pensar sobre el espacio. La forma particular de la teoría económica adoptada, y las conceptualizaciones (implícitas) del espacio estaban relacionadas de manera integral.

Una visión más profunda sobre esta mentalidad puede inferirse de la declaración inicial de posición:

El alto grado de persistencia de diferenciales regionales señala problemas significativos en regiones con bajo desempeño. La teoría

del crecimiento sugeriría que las fuerzas del mercado deberían tener como consecuencia la convergencia del PIB per cápita en el transcurso del tiempo. Una falta de convergencia en el mediano y largo plazo es por lo tanto un indicador probable de serias fallas de mercado en una cantidad de regiones o países del Reino Unido (Ministerio de Hacienda/ DTI, 2001, p. 3).

Una cantidad de aspectos interconectados de esa imaginación general demarcada pueden ser detectados aquí en funcionamiento. Todos ellos refuerzan una neoliberalización del problema regional.

Primero, hay una creencia fundacional en los mecanismos de equilibrio del mercado (la “falta de convergencia” pudo haber indicado, más bien, una falla teórica grave, pero esto no se toma en consideración). La suposición acerca de los beneficios de los mecanismos del mercado y la necesidad de facilitarlos recorre el documento. En cada análisis, cualquier falta de convergencia se localiza en la falla del mercado o en el “fracaso en la coordinación” impidiendo la aglomeración en regiones más pobres. La suposición básica del documento es que los mercados, si no se interfiere con ellos, conducirán a una mayor igualdad. Como cuidadosamente lo plantea Dunford: “De acuerdo con los fundamentalistas del mercado, los sistemas del mercado elevan los procesos de nivelación mientras las áreas menos desarrolladas crecen más rápidamente que las más desarrolladas. La evidencia empírica no da mucho soporte a esta tesis, ni tampoco los recientes desarrollos en la teoría de convergencia” (2005, p. 163; ver también Dunford, 2003). Otros argumentos que señalan la existencia de otras fuerzas no se entretienen con esta posición teórica. Más desconcertante aún es que al final del documento estas suposiciones son de nuevo ensayadas como un hallazgo: “El análisis... identifiqué fallas de mercado y de coordinación como la causa probable del déficit en el potencial productivo de las localidades, países y regiones dentro del Reino Unido” (Ministerio de Hacienda/ DTI, 2001, p. 44).

Segundo, para hacer que este modelo funcione debe haber economías regionales identificables. La suposición más desconcertante que subyace en el documento es que las economías regionales están

separadas. Ellas funcionan, ellas “funcionan mal”, ellas son exitosas. Esto es crucial. No se consideran seriamente las relaciones entre regiones; el espacio no se conceptualiza racionalmente en lo absoluto. Las regiones están siempre dadas al análisis. Existen y luego compiten. Es el mundo determinístico de Newton (aquí de regiones aisladas en lugar de individuos aislados; pero no refleja la economía real). Y se hace muy difícil abrigar la posibilidad de que el crecimiento en otras regiones pueda tener efectos negativos en las perspectivas de otros. Este desinterés sintomático se deja ver claramente, de una forma distinta, en el esbozo del documento del “enfoque del gobierno” (Ministerio de Hacienda/DTI, 2001, p. vi). Existen dos elementos clave de este enfoque. Primero el Gobierno Nacional buscará crear una macroeconomía estable; y segundo conformará las capacidades de las instituciones regionales y locales. Pero esto es ignorar la posibilidad de que llegar a una macroeconomía estable puede significar atender de manera diferente las señales de distintas regiones y que las medidas utilizadas para conformar una macroeconomía estable pueden tener efectos diferenciales entre regiones (esto ha sido señalado con frecuencia sobre los efectos de la desigualdad regional, ver el Capítulo 5). En otras palabras, ignora las implicaciones a escala nacional de la desigualdad regional existente.

Tercero, la economía se considera como un mundo en sí mismo. Y aún dentro de lo económico, no se otorga consideración alguna al poder en cualquiera de sus formas. Más ampliamente, en ninguna parte del documento, por ejemplo, se presta atención al hecho de que Londres es la ciudad capital y que esto puede tener consecuencias. Los autores confrontan en total desconcierto el hecho de que Estados Unidos y Alemania tienen una mayor cantidad de centros prósperos en sus fronteras nacionales. Aunque está claro que los mecanismos económicos que sí toman en consideración deben tener un papel significativo que jugar, la negativa de ver más allá de ese paisaje económico abstracto los deja con una geografía empobrecida en la cual todo un rango de otros mecanismo y relaciones, y por tanto toda una gama de instrumentos de políticas potenciales, no están disponibles. En Amin, Massey y Thrift, 2003, debatimos no sólo que es necesario conceptualizar la geografía nacional en

términos de espacio relacional sino también que esta geografía de relaciones es construida a través de relaciones de poder, incluyendo políticas culturales, así como el poder económico. La geometría del poder, altamente centralizada en el Reino Unido, tiene efectos sobre el potencial de todas las regiones integrantes: Es una fuerza crucial en la producción de desigualdad regional económica (ver el Capítulo 5). Engendra una relación colonial de muchas dimensiones entre Londres y el Sureste por una parte, y el “resto del país” por la otra; induce una tendencia permanente hacia el Sureste en una gama de supuestas políticas nacionales, supone asumir que todos los íconos nacionales importantes deben estar situados en la capital (es igualar la “nación” con Londres), y refuerza, por medio de la concentración espacial, una élite fuertemente tejida, estructura de clase que gira perennemente alrededor de un área de unos cuantos kilómetros cuadrados. El respaldo del nuevo laborismo a esta clase ha sido evidente. Tales argumentos son discutibles, y se han discutido, pero el documento de Hacienda y el Departamento de Comercio e Industria, en su propia geografía imaginativa y particular, ni siquiera les permite ser tomados en consideración.

Aquí, entonces, las regiones básicamente lo hacen por sí mismas. Es una geografía moral que refleja la agenda de “exclusión social” del gobierno, con una definición de “las regiones” en términos similares a los de los excluidos sociales: lo que se necesita, dice el argumento, es la remoralización y, las regiones “excluidas socialmente” podrían unirse a la corriente dominante si sólo se ordenaran (se tornaran más emprendedoras o competitivas). El criterio con el cual son juzgadas coloca a Londres y el Sureste como la norma o el modelo. Esta es la neoliberalización de las relaciones interregionales. Es uno de los medios por el que las regiones más allá de Londres y el Sureste son encerradas bajo los términos de la nueva hegemonía. Un lenguaje del “desempeño” individualizado recorre el documento: “las regiones más débiles” (Ministerio de Hacienda/ DTL, 2001, p. 1), “Londres ha podido lograr” (p.9), “regiones con un pobre desempeño” (p.44) y así sucesivamente. La retórica del éxito de Londres logrado por sus propios esfuerzos es relevante aquí también, porque es una retórica

moral como la retórica de la exclusión social. Esto no es para argumentar que tales caracterizaciones no tienen ninguna relevancia. El “desempeño” de las economías regionales indudablemente depende de los recursos internos y cómo son movilizadas, así como del tejido de las relaciones, las geometrías del poder, dentro de las que se ubica una región. Ambos aspectos necesitan ser tomados en cuenta. Pero también sucede que características como la “debilidad” y la “fortaleza” son específicas para un espacio-tiempo particulares; en momentos históricos distintos y su sentido y relevancia variará bajo distintas ideologías político-económicas. Uno se inclina a preguntar en qué sentido esto es un problema regional, o un éxito regional, pero esta burla de la complejidad de las fuerzas no es un tema que pueda ser manejado bajo el marco utilizado en el documento. El espectacular y renovado crecimiento de Londres durante las décadas recientes ha sido precisamente sobre la fijación de nuevos términos que reflejan los intereses de la élite y de su base en Londres y el Sureste.

Un análisis aún más alarmante lo produjo en el 2004 Oxford Economics (OEF por sus siglas en inglés) en un trabajo para la Corporación de Londres (la autoridad local para la Ciudad financiera). Aquí, en contraste con el análisis del Ministerio de Hacienda, no hay obligación política con las regiones, aunque hay cierto grado de vergüenza y una necesidad de legitimar. Existe también una movilización más fuerte sobre el tema de Londres como ciudad mundial. Otra fascinante diferencia con el documento del Ministerio de Hacienda es que hay aquí un serio reconocimiento de lo relacional del espacio, de los vínculos entre regiones, en efecto, el estudio se titula “Los vínculos de Londres con el resto del Reino Unido”. Es precisamente esa vinculación la que ha generado la necesidad de esta respuesta defensiva. En su prefacio, Michael Snyder, presidente del Comité de Políticas y Recursos de la Corporación de Londres, está claro sobre lo que se encuentra en juego:

Para muchos de nosotros que vivimos y trabajamos en Londres, la capital de la nación es claramente un recurso de gran valor para el Reino Unido como un todo. Una ciudad mundial que sirve como un

motor de crecimiento para Gran Bretaña y un imán para el talento y la empresa en un escenario global, Londres es una historia exitosa que creemos bien vale una mayor inversión. Desde otras perspectivas, sin embargo, la imagen está menos clara. A menudo se argumenta que Londres ha crecido a expensas de otras partes del país, e incluso que Gran Bretaña estaría mejor si los fondos se desviarán de la capital hacia otras regiones.

Es contra este trasfondo que la Corporación decidió comisionar al Pronóstico Económico de Oxford para llevar a cabo un análisis de los vínculos económicos entre Londres y el resto del Reino Unido. El mandato se dejó deliberadamente amplio y flexible. Ya sabemos, por el trabajo realizado por una cantidad de consultores, que Londres hace una significativa contribución financiera neta a la economía del Reino Unido, así que el objeto aquí ha sido explorar los vínculos más amplios y relaciones que unen a Londres con el país como un todo (OEF, 2004, p.4).

Sus conclusiones resumidas en el siguiente párrafo, son:

Quizá la conclusión más importante es que el crecimiento de Londres no ha sido, y probablemente no sea, a expensas del resto del Reino Unido. En lugar de entorpecer el desarrollo de otras regiones, el éxito de Londres ha contribuido y estimulado el crecimiento en otras partes. Los vínculos entre la capital y el país son tales que la especialización económica trabaja por el beneficio de todos, mientras que el doble papel de Londres como ciudad mundial y el primer centro financiero internacional añade un ímpetu adicional que pocas capitales del mundo pueden igualar (Ibíd.).

En otras palabras, sí existen relaciones pero son benignas, si no positivamente beneficiosas. La manera como se llega a esta conclusión merece un poco de atención.

Más impresionante, hay algunos cambios alarmantes de lo que pudiera llamarse la imaginación "normal". Por lo tanto, por ejemplo, se acepta la tremenda disparidad en el precio de la vivienda entre Londres

y el Sureste por una parte y el resto del país por la otra. Éste es un hecho que usualmente se interpreta como ubicado dentro de una dinámica que exagera la desigualdad entre dos partes del país, y que ejemplifica (y se siente como ejemplar) la naturaleza colonial de la relación. Aquí no. En este estudio, “Debido a los altos precios de la vivienda en Londres que están significativamente por encima del promedio nacional, las personas que se mudan fuera de Londres hacia otras partes del Reino Unido a menudo pueden liberar montos considerables del préstamo hipotecario, susceptibles de generar inversiones en las regiones a donde se mudan” (OEF, 2004, p. 36). Esta cuenta insensata depende de una versión del argumento de la región-escalera: los jóvenes se mudan a Londres, adquieren bienes inmuebles, esos bienes suben de valor, más adelante en su vida las personas venden esos bienes, se van de Londres, y gastan en “las regiones”. Aquí ocurren dos cosas que son interesantes de destacar. Primero, en lugar de examinar las dinámicas de producción de desigualdad (en este caso del costo de la vivienda), el documento toma esta desigualdad como su punto de partida, y sólo se enfoca en las relaciones interregionales que derivan de ella. Pero segundo, y como consecuencia de esto, esto es en efecto, un argumento a favor de la desigualdad como si fuera buena. No sólo se trata de los altos costos de vivienda de Londres que son beneficiosos, sino también la diferencia entre éstos y los precios en otras regiones. “En efecto, en 2002 el monto típico (promedio) del préstamo hipotecario poseído por hipotecarios en Londres era £133.500 (\$267.000) el doble que el promedio del Reino Unido £52.700 (\$105.400)... Esto sugiere que las personas que se están mudando fuera de Londres a otras partes del Reino Unido tendrán la posibilidad de vender montos significativos del préstamo hipotecario” (Ibíd.). En otras palabras, los altos precios de la vivienda en Londres benefician a otras regiones. El desparpajo de esto quita el aliento. Por ejemplo, se ignora el hecho de que esta invasión de londinenses adinerados pueda cruzarse con procesos ya encaminados en esas otras regiones (haciendo particularmente difícil que las nuevas generaciones de residentes existentes puedan comprar localmente), sin embargo, el constante incremento en los precios de la vivienda allí se ha vuelto un tema político significativo.

Una impresión similar a estar en un cuarto de espejos se produce por la interpretación de las diversas formas cómo la economía nacional se concentra en Londres y el Sureste. En lugar de que la concentración (por ejemplo, de las oficinas principales, o de las gerencias, o de los medios) se asuma como un elemento en la producción y reproducción de la desigualdad interregional, aquí se asume como dada y luego se interpreta como una fuente de generosidad para la nación. Por lo tanto “El mercado financiero de Londres provee acceso al capital para las compañías establecidas a lo largo del Reino Unido” (OEF, 2004, p. 8), cuando hay considerable evidencia de que esa concentración espacial puede resultar en ausencia de financiamiento para las compañías alejadas de (y fuera de la vista) ese centro (Mason y Harrison, 1999). O de nuevo, la concentración de la oficina principal, las gerencias y los trabajos y funciones administrativas y estratégicas en Londres se interpretan como un beneficio para otras regiones gracias a la dispersión hacia ellas de trabajos de segunda categoría (OEF, 2004, pp. 6, 17 y 23 et seq.); los centros de comunicaciones se mencionan como un ejemplo (cuando en realidad lo que esta concentración, considerada como un proceso, ha implicado ha sido el drenaje de un estrato social particular y de funciones estratégicas de alto nivel desde las “regiones” hacia el Sureste).

Existe un serio argumento detrás de estas interpretaciones. En el nivel más amplio la posición de Londres como ciudad mundial (más que como una ciudad capital cualquiera) le otorga una gama de funciones y atributos que de otra manera no tendría, y por medio de las cuales en consecuencia se puede beneficiar al resto del país<sup>4</sup>. Una primera reserva, entonces, es que como hemos visto en el Capítulo 1, la afirmación de que Londres es una ciudad global en sí misma necesita especificaciones más detalladas. El reciente crecimiento de Londres y su región no es únicamente resultado de estas funciones globales (aunque sin duda las ejecuta). Si como allí se afirma, lo que aborda el documento son los efectos del crecimiento general de Londres, entonces esta ecuación con el Citydom simplemente no está garantizada. El crecimiento de Londres es

---

4 Esta, también, es una estrategia discursiva muy utilizada. Ver, para otros ejemplos, Mitchell (2004) sobre Vancouver.

producto de la financiación, la desregulación y el mercantilismo. Estos son los intereses que se están defendiendo tras la pancarta de Londres ciudad global. Sin embargo, lo que es más desconcertante es la falta de atención a la posibilidad de que las dinámicas interregionales dentro de las que se insertan estos fenómenos puedan formar parte de una reproducción más amplia y/o exacerbación de la desigualdad regional. En otras palabras, la estructura del argumento es, primero igualar la desigualdad regional con el hecho de que Londres es una ciudad mundial (en lugar de ser una ciudad capital común) y segundo, asumir esto como dado y preguntar qué beneficios y desventajas se acumulan en otras regiones.

Esto es definitivamente, y en contraste con la posición del Ministerio de Hacienda y el Departamento de Comercio e Industria, reconocer las relaciones entre regiones, y reconocer que las fortunas de unos pueden tener impactos sobre los otros. Aunque de nuevo existen asuntos aquí sobre la manera en que las regiones, y en efecto el espacio mismo, son conceptualizados. La imaginación aquí es del espacio como una superficie sencilla a lo largo de la cual se esparcen los beneficios de la gallina de oro de Londres hacia las regiones. Es de nuevo un imaginario geográfico adecuado para la versión de la economía del efecto de filtración de la riqueza. No pregunta cómo estos flujos desde Londres y el Sureste interceden con las actividades y dinámicas ya encaminadas en otras regiones. Bajo este entendimiento, estas regiones, como en el caso de la vivienda, son en efecto los destinatarios pasivos de la generosidad de Londres. Más aún, esta visión no aborda las dinámicas a largo plazo de la constitución de regiones en la producción de desarrollo desigual. No pregunta cuáles han sido los efectos en las otras regiones por volverse una ciudad mundial: que eso en sí mismo puede estar implicado en la exacerbación de la desigualdad regional. En efecto, para redondear, así como con el Nuevo Laborismo, la desigualdad no es en sí misma una causa por la cual preocuparse. Y la existencia de grandes riquezas, en este caso en una parte del país, se entiende por ser simplemente beneficiosa para quienes no la tienen. Este fue un estudio producido para y bienvenido por la

Corporación de Londres, un cuerpo cuyas metas incluyen proteger y promover los intereses de la ciudad. Es una visión compartida por la Cámara de Comercio e Industria de Londres: "La economía de Londres conduce, apoya y sostiene la economía del Reino Unido" (Hill, 2003, p.16) y por el Centro de Estudios de Innovación Financiera (CSFI por sus siglas en inglés), sin términos ambiguos, el cual, confirmando como lo hace la fundación de la Ciudad financiera sobre el liberalismo y la desregulación, reporta:

El gobierno del Reino Unido no tiene idea de cómo funciona la Ciudad financiera. Su deseo de legislar (por la vía de normas laborales, leyes antidiscriminación, regulación financiera, impuestos) tiene efectos negativos casi universalmente. Podría matar a la gallina de los huevos de oro (CSFI, 2003, citado *ibid.*, p.31).



## UNA GEOGRAFÍA REGIONAL ALTERNATIVA

Las imaginaciones geográficas delineadas en el capítulo previo no son la fuerza motriz. En general tampoco se adoptan explícitamente como medio para resolver un caso. Son integrales para esos casos, y para el posicionamiento político y las vidas de aquellos que los crean. Son imaginaciones experimentadas visceralmente, y practicadas sobre una base cotidiana. También juegan diferentes papeles. En algunos casos, por ejemplo para los negocios de Londres, las imaginaciones son claramente por interés personal, o pueden ser quizá autojustificantes (la imaginación de la gallina de los huevos de oro como legitimación, el cuento que ellos se cuentan a sí mismos). En otros casos, quizá para los diputados representantes de las ciudades del Norte, puede haber un elemento de reverencia a lo inevitable, de obediencia táctica a la intocabilidad de Londres, una manera de establecer una posición de negociación.

Estas imaginaciones geográficas también son conductuales. Ayudan a configurar los términos del debate y las acciones en las que se integran. Son soportes vitales de posiciones políticas. Moldean el sentido común. Pero también pueden ser desafiadas. En efecto, preparar cualquier desafío a las posiciones políticas que ellos sustentan debería significar también enfrentarse a estas geografías implícitas y conceptualizaciones del espacio. En años recientes, una

combinación de los indicios del descontento y el malestar político, y un simple reconocimiento por medio de la presión del mundo empírico de que la complaciente historia de “Londres es benefactor de la nación” no siempre se puede sostener, ha provocado el inicio de una consulta nerviosa. En la primavera del 2003 un editorial del periódico *The Guardian* luchaba con la contradicción de las propuestas para iniciar grandes programas de viviendas en el Sureste:

Un gabinete repleto con diputados nortños indicó ayer que el programa no sólo protegería el actual desbalance entre el Norte y el Sur, sino que en realidad lo incrementaría dramáticamente. Uno de los espectros que amenaza el gran motor del crecimiento económico de Bretaña, la poca disponibilidad de viviendas asequibles en el Sureste, será abordado robustamente...

Algo de esto tiene sentido...

Pero... Realmente tiene sentido cuando Gran Bretaña ya es uno de los estados más desbalanceados económicamente en Europa...

Algunos dirán no puedes ir en contra del mercado. Si la gente quiere vivir en el Sureste se les debe permitir. Pero este nuevo desarrollo no está dirigido por el mercado sino por el subsidio (6 de febrero 2003).

A principios de 2005 un encuentro titulado “¿Puede Gran Bretaña permitirse el lujo del crecimiento de Londres?” fue convocado por parte de la Universidad Queen Mary de los Seminarios de Políticas Públicas de Londres. Cohen (2004), al final de una virulenta crítica de los desarrollos dentro de Londres, coloca su interpretación de la ciudad capital dentro de un sombrío contexto regional: “Los lectores que están fuera de Londres pueden estar preguntándose por qué les debería importar. El motivo de la alarma nacional yace en los posibles inquilinos de las torres Kengrad. El Gobierno y el Alcalde están de acuerdo en permitir que el auge de los servicios financieros en Londres siga succionando gente de las regiones”. Y Elliot (2004), llevando a un marco más amplio el análisis de Dorling y Thomas, escribe acerca del “Reino Unido de Londres”. El tema está claramente llegando a la agenda política.

Pero estas son voces pequeñas. “Londres” es la del discurso dominante, como en efecto lo son la mayoría de las ciudades “globales” en su campo nacional. Desde aquí se tejen las narrativas dominantes, narrativas que, como se vio en el último Capítulo, confirman en su propia estructura la geografía de la única voz dominante. Londres es la ciudad más estudiada (incluyendo la región más amplia) en el país. En parte esto se debe a la intensa actividad del Gobierno Municipal y del Alcalde. En parte es porque el Gobierno Nacional está aparentemente temeroso de desafiar los intereses dominantes dentro de la ciudad. Pero principalmente por la presencia de esos mismos intereses, Londres es la sede principal de tantas instituciones clave, especialmente del capital. Y esas instituciones constantemente comisionan investigaciones diseñadas para defender el caso de “Londres”. Ninguna otra región puede comenzar a competir en términos de voz.

En efecto, el sólo mencionar la geografía enmarca el debate de manera particular. La conferencia del Departamento de Comercio e Industria y la Asociación de Estudios Regionales (RSA por sus siglas en inglés) se llamó “Londres y el resto del Reino Unido”. El resto del Reino Unido ha sido hasta condensado a una mayor invisibilidad bajo el acrónimo: RUK (por sus siglas en inglés, Rest of the United Kingdom). Cuando se habla de “las regiones” se refiere a esas partes del país más allá de Londres y el Sureste (¿acaso no son estas últimas regiones también?). Es un clásico binario de dominación y subordinación. El resto del país es lo que queda después de que Londres ha sido definido. El resto del país no es Londres para el Londres de Londres.

Para desafiar esta manera de ver la desigualdad regional se requiere luchar por otra geografía. Esa nueva geografía reaparecería a esas “otras regiones” al reconocerlas en su propio derecho como locaciones de sus propias trayectorias y, como Londres también, como los productos que constantemente cambian las relaciones dentro de las cuales están enmarcados. Esto sería una geografía de trayectorias con intereses variados, en concordancia y competitivos; un campo de intereses múltiples y potencialmente conflictivos. Hay que recordar que la visión del Nuevo Laborismo

asume que maximizar la tasa de crecimiento de Londres y el Sureste y de cada región individualmente incrementa el rango nacional de crecimiento (permítanos desatender por los momentos las advertencias expresadas en el Capítulo 2 sobre el crecimiento como la única meta a perseguir). Sin embargo, éste no necesariamente es el caso: el crecimiento de una región, o algunas regiones, puede tener efectos negativos sobre el crecimiento de otras.

Existe de hecho una larga historia de antagonismo regional en el Reino Unido, no sólo entre las naciones componentes sino también entre las regiones de Inglaterra, precisamente sobre esos temas. Ha habido antagonismos por ejemplo, entre elementos de las clases en conflicto dentro del capital. El episodio de la derogación de las Leyes del Maíz<sup>NT</sup> es un clásico inicial: cuando los terratenientes (que querían mantener los precios del maíz altos para proteger su producción) fallaron ante las exigencias de aquellos elementos del capital que querían (por una variedad de motivos, pero en nombre, proféticamente, del “libre mercado”) importar cereales económicos del nuevo mundo. Los conflictos entre las finanzas y la producción también han sido prominentes desde ese período. Aunque Londres fue de hecho la base de un gran sector de manufactura, la “voz” de la ciudad estaba dominada por las finanzas. La región central de Inglaterra y el Norte representaban la “producción” (incluyendo la manufactura y, por ejemplo, la minería). Es probablemente “el regreso al Patrón Oro”, ese es el momento icónico aquí, cuando los intereses económicos de la Ciudad financiera, en términos de una moneda dominante y estable, ganaron en perjuicio de la producción y a costa del desempleo en el Norte.

Los enfrentamientos sobre el tipo de cambio han sido endémicos durante décadas. En los años sesenta y principios de los setenta, cuando el énfasis de la política estaba en la manufactura

---

N. del T. The Corn Laws, Las Leyes del Maíz eran tarifas de importación diseñadas para respaldar los precios domésticos del maíz en Gran Bretaña contra la competencia de la importación de cereales más económicos. Estas leyes, introducidas en 1815 y abolidas en 1846 son tomadas como ejemplos del mercantilismo británico, y su abolición en 1846 significa el paso hacia el libre comercio. Estas leyes incrementaron las ganancias y el poder político asociado a la tenencia de la tierra.

en lugar de los servicios y específicamente sobre la manufactura en lugar de las finanzas y la banca (Jessop, 1979), los conflictos entre la manufactura y las finanzas eran vigorosos y continuos, encontraban representación en los debates sobre política, disputas entre departamentos gubernamentales, y descontentos de alto perfil en la manufactura por su relación de inversión con la Ciudad financiera. Estos antagonismos también tenían una dimensión geográfica. Así mismo las líneas de batalla históricas entre estos dos grupos sobre las tasas de interés (con la Ciudad financiera favoreciendo las tasas de interés altas y la producción prefiriendo las bajas). En efecto, el hecho mismo de la desigualdad regional exacerba el conflicto potencial, ya que la presión por subir las tasas de interés es más probable que sea percibido primero en Londres y el Sureste. Como lo plantea el Pronóstico Económico de Oxford: “Existe, sin embargo, una visión de que Londres (y, por extensión, el Sureste) crea problemas para otras partes del Reino Unido, particularmente las regiones y naciones de la periferia. Una preocupación a menudo expresada es que el Banco de Inglaterra tiene que mantener las tasas de interés relativamente altas para prevenir las viviendas de consumo inflacionarias y la expansión de créditos en Londres, a expensas de una menor inversión y crecimiento en el resto del país” (OEF, 2004, p. 14). Es un tema sensible. El diagnóstico de Elliot (2004) es pesimista:

Si la economía depende cada vez más de la Ciudad financiera, las políticas y la política serán conducidas por las necesidades de ese sector. La migración de las personas al Sur elevará los precios de las propiedades, pero los gobiernos estarán reacios a utilizar medidas fiscales (como el impuesto sobre la plusvalía en las primeras residencias) por prevenir un contraataque en el campo de batalla clave al Sur de una línea desde el estuario Humber al estuario Severn<sup>1</sup>.

---

1 Aquí Elliot está acercándose a Dorling y Thomas (2004), quienes argumentan que existe un movimiento neto de población del Norte al Sur dentro del Reino Unido. El estudio del Colegio de Economía de Londres refuta esto fuertemente; en efecto refuta una cantidad de conclusiones de Dorling y Thomas, que describe como “mitos” (LSE, 2004, p. 11). Sin

El resultado, argumenta Elliot, es que al Banco de Inglaterra "le toca manejar un mercado de propiedad recalentado incrementando las tasas de interés. El elevado costo de los préstamos y el reforzamiento de la tasa de cambio es perjudicial para la manufactura, exacerbando aún más la división Norte Sur."

Esta es una mezcla compleja. El interés económico directo de las diferentes fracciones del capital está enredado con el mapa cambiante de las promesas electorales potenciales y la desigualdad regional en sí misma, es parte de la dinámica y no puramente sus resultados. Es un interjuego de trayectorias, de clase social, de cultura, de economía y de políticas, dentro del cual el hecho de la diferenciación espacial y la desigualdad, y los lineamientos de su reproducción, son elementos cruciales. La base del poder electoral histórico de los laboristas yace en el Norte, sin embargo:

bajo el laborismo, 700 mil trabajos en la manufactura se eliminaron, la división Norte-Sur se ha ampliado, y la ciudad ejerce más poder e influencia en Westminster y Whitehall que nunca...

Los ministros cruzan a estas personas bajo su propio riesgo, porque el sector financiero crea trabajos, genera riqueza para crear la demanda para un rango de industrias de soporte y se convierte en un cuantioso comercio de excedentes. A pesar de su generoso intento por construir una política regional más sustanciosa, el Gobierno sabe su lugar. Su papel es hacer a Gran Bretaña segura para los financistas y rentistas (Elliott, 2004).

Esta es una geografía de poder, y lo que produce es una geografía de democracia (desigual). La preocupación de Elliott es con las relaciones entre la Ciudad financiera y el Gobierno Nacional, cuyas sedes se encuentran en el centro de Londres. Pero el tema es también más amplio. En Amin, Massey y Thrift (2003), pusimos énfasis en la apretada relación dentro del Reino Unido entre la geografía y el poder más

---

embargo, Londres y el Sur también reciben gente que viene de otros países, y su población está incrementándose y se incrementará aún más. Aceptar esto, efectivamente, es toda la base de las nuevas direcciones que ha tomado el Plan de Londres bajo la nueva GLA.

generalmente. Un aspecto de esto es que existe una “gramática espacial distintiva que yace en el corazón de la distribución desigual del poder” (2003, p.8). En su núcleo se encuentra una parte muy pequeña del centro de Londres donde se concentran los principales instrumentos del Gobierno Nacional, la conmovición de las instituciones dependientes que los rodean, los medios de comunicación políticos, la Cámara de los Comunes y de Lores, y, lo que ayuda a unirlo todo, la red de instituciones de sociabilidad general: “restaurantes, bares, discotecas... Estas instituciones son importantes en su propio derecho tanto como lubricantes y como medios para ganar influencia” (ibid., p. 11). Es dentro de este círculo de referencia propia que se determina no sólo qué inclinación política y líneas y entendimientos implícitos estructurarán el debate político “público”, sino también hasta lo que cuenta como política, y como noticias. Por otra parte, el poder y las repercusiones de este invernáculo político son reforzados aún más por la concentración espacial, también en el centro de Londres, de las máximas organizaciones, de la mayoría de los elementos de la economía nacional. Sampson reporta que “Hoy la élite se ve mucho más unificada... los norteamericanos que nos visitan están sorprendidos porque la mayoría de la gente que quieren ver puede encontrarse en unos cuantos clubes, cenas o encuentros, sin tener que alejarse de un manojito de distritos postales en el centro de Londres” (2004, p. 355). En Londres, también, se ubican las oficinas principales de una vasta panoplia de instituciones de todo tipo, desde las artes, hasta los deportes, las religiosas, las organizaciones no gubernamentales. “tienen” que estar allí<sup>2</sup>. Finalmente, Londres es la presunta locación de “lo nacional”, y esto también, como veremos, tiene consecuencias. Además el hecho de la concentración espacial de esta élite refuerza su dominio. Este es un espacio de introspección y ensimismamiento profundamente exclusionista de aquellos que yacen más allá.

Las implicaciones de esta gramática espacial cerrada y jerárquica tienen largo alcance. Por una parte, es en sí misma no democrática. Estructura la geografía nacional de una manera

---

2 Algunas excepciones notables incluyen el Instituto para la Investigación de Políticas Públicas, que ha establecido una oficina en el Noreste de Inglaterra.

exclusionista (dentro de su propio círculo), colonial (en su producción y reproducción de relaciones subalternas) y en consecuencia degradante (por producir una relación de súplica con la metrópolis) (Amin, Massey y Thrift, 2003, p. 9). En resumen, es una geografía que refleja y refuerza la fragilidad de la democracia nacionalmente. También refuerza una élite, y por tanto la desigualdad de clases, nacionalmente. Esa estructura de la terminología de “las regiones” (significando más allá de Londres) y “el resto del Reino Unido” está aplicada aquí justo adentro de (la geografía de las) prácticas y relaciones de economía y política. Las “otras” regiones no tienen sus propias voces iguales o trayectorias reconocidas.

Además, esta concentración de poder e influencia tiene efectos sobre la economía. Exacerba la desigualdad regional sobre la cual preside. La imaginación de “la nación”, en esfera tras esfera, se construye por medio de Londres. Aquellos encargados de cambiar las fortunas de regiones de “bajo rendimiento” encuentran difícil hasta colocarse en el mapa. Un consejero económico del cabildo de una ciudad norteña habla del “papel subliminal de la reputación” y de las dificultades de cambiar la reputación de cara a la invisibilidad nacional o, peor aún, la caricatura. Un empresario del Sur dijo: “No tengo motivos de negocios para visitar las ciudades del Norte y, como la mayoría de las personas, busco el sol como destino de descanso, así que lo que sé del Norte proviene de las imágenes de los medios” (citado en Sharp, 2004). En esta reunión particular (convenida por el Gobierno central) un representante de una ciudad norteña presentó unas fotografías. Eran muy buenas; pero el efecto fue humillante. Como también lo fue el hecho de que las delegaciones de las regiones del Norte, que negociarían con el Gobierno Nacional, tienen que viajar al corazón de la región que es su competidor más fuerte. La misma geografía del movimiento refuerza el posicionamiento suplicante.

O de nuevo, mientras que el Pronóstico Económico de Oxford no se equivoca al argumentar que la posición de Londres como ciudad global supone que hay un rango mayor de instrumentos financieros y oportunidades disponibles dentro de las fronteras del país, su concentración espacial sí plantea temas de democracia económica.

Por ejemplo, la concentración espacial de los servicios financieros en un pequeño rincón del país puede privar a otras regiones (o, a compañías pequeñas y medianas en otras regiones) del acceso a la inversión. Particularmente en el caso de inversiones más pequeñas y el capital de riesgo, el inversor requiere conocimiento, una “confianza” en la compañía en la cual se pueda confiar el dinero. Desde el centro de Londres esos compromisos más cualitativos, pequeños y preparados son difíciles de establecer en, por ejemplo, el Noreste de Inglaterra.

O de nuevo, la construcción de las políticas del Gobierno Nacional ha sido ejercida por algunas décadas a través de un lente en el que Londres y el Sureste están en un nítido foco en comparación con las vagas nociones de lo que yace más allá. Las políticas se diseñan para responder a lo que es mejor conocido. Esto ha sido argumentado en la educación, por ejemplo (Smithers, 2005). Destacar “la economía de conocimiento” refleja una perspectiva del Sureste (Amin, Massey y Thrift, 2003; Grupo Futuro Local, 2003). Las políticas que no se diseñan para ser espaciales resultan favoreciendo al Sureste. En el 2003, un reporte de la Oficina del Primer Ministro Delegado (ODPM por sus siglas en inglés) concluía: “actualmente nuestra evidencia sugiere... que gran parte de las políticas de Gobierno están involuntariamente, actuando en contra de los intereses de las regiones menos prósperas” (ODPM, 2003, p. 22; ver también a Harding, Marvin y Robson, 2006). El Gobierno responde con mayor urgencia y más dinero a los problemas de congestión en el Sureste (por ejemplo, las exigencias del crecimiento de la ciudad global) que a la necesidad de regeneración en otros lugares. Suposiciones no examinadas reflejan imaginarios geográficos profundamente incrustados. La diputada Louise Ellman reflexiona sobre las grandes inversiones en ciencia: “El dinero invariablemente termina en el Sureste ya que esto es visto como el lugar ‘normal’ donde la ciencia debe estar” (Planning, 2001). De distintas maneras, muchas veces sutiles, a veces difíciles de precisar, la concentrada gramática espacial del poder político y social mismo se vuelve parte del proceso de la (re)producción de desigualdad regional. No sólo existen relaciones entre regiones, sino que esas relaciones van mucho más allá de lo económico; están

completamente enredadas con la política nacional y la sociedad. Y de ninguna manera son todos favorables.

Así que un tema es el poder y la democracia. Pero un hilo más sigue saliendo de esto. El imaginario de la gallina de los huevos de oro y todos esos argumentos de que Londres de ninguna manera debe ser desafiada, se basan en una suposición crucial: que Londres ha “logrado” su posición actual por medio de sus propios esfuerzos. Como lo dice la terminología hegemónica: es una región “exitosa”. Hacer algo para perturbar la trayectoria de Londres sería ir en contra de las fuerzas del mercado. Esto es, claramente, sólo una parte de la verdad. El “éxito” de Londres ha tenido una enorme ayuda. Más obviamente el gran cambio en los años ochenta hacia la ciudad en expansión de hoy ha sido incitado sobre todo por las clásicas medidas del “neoliberalismo”: privatización, desregulación y liberalización en general; procesos que también contribuyeron con el colapso industrial del Norte. En otras palabras, la base (la condición previa esencial) para el crecimiento actual de Londres es una coyuntura político-económica particular. El cambio de dominación de los profesionales del sector público al privado fue plasmado en un cambio hacia la esquina Sureste del país. El desmantelamiento de la manufactura por parte de las finanzas (ver Sampson, 2004, para los casos del Imperial Chemical Industries, ICI, y Marconi) fue una victoria del Sur sobre el Norte. La privatización de industrias previamente nacionalizadas podría llevar a la reubicación del sector de investigación y desarrollo hacia el Sureste (Hudson, 2006b). Y así sucesivamente. Los elementos de la parcialidad del Sureste en el diseño de políticas también ya fueron mencionados. Pero hay más. El hecho que Londres es el sitio incuestionable de “lo nacional” le trae toda una gama de instituciones. Muchas de ellas, precisamente porque son “nacionales” (museos, centros deportivos, etc.) obtienen como mínimo un elemento de financiación nacional, mientras que instituciones del mismo sector pero ubicadas en otras partes del país serán catalogadas como “regionales” y probablemente tendrán que buscar financiamiento en conformidad. Es sencillamente porque Londres es la (única e irreplicable) capital que se asume como la

ubicación “natural” para el estadio de fútbol nacional; sólo Londres puede ser reconocido como el posible postor para las Olimpiadas. La gran mayoría de instituciones nacionales de arte y afines, museos, galerías, y así sucesivamente, están ubicadas en Londres. Además, el foco sobre esto no es sólo la locación en sí misma, y lo que hace directamente para reforzar el crecimiento de Londres, por medio del empleo, por medio del financiamiento nacional que atrae, por medio del turismo que sostiene. Es también, y quizá a largo plazo aún más importante, la desigualdad que fomenta en las vidas comunes. Esto sucede bajo diversas formas. Los londinenses tienen al museo Tate Modern a sus pies. La concentración de esas instituciones en la capital significa que las “noticias” culturales, así como políticas y económicas, son usadas para enfocarse en lo que sucede en esa ciudad. Los niños de las escuelas de Londres tienen acceso fácil al Museo de Ciencias, mientras que para aquellos en las zonas de, por decir, Barrow-in-Furness o Millom una salida de la escuela equivalente costaría una fortuna en tiempo y en dinero. En todas estas formas, pequeñas pero cruciales, la “nación” se destroza por su misma geografía.

Y finalmente, Londres gana ventaja por medio de una cantidad de supuestas políticas nacionales espaciales, no basadas en criterios regionales. La desregulación del financiamiento de hipotecas aceleró una expansión de los propietarios ocupantes, especialmente en el Sureste, y mientras el precio de la vivienda allí subía a niveles cuatro veces más altos que aquellas en el Norte, el Sureste ganó aún más, tanto por una porción desproporcionada de beneficios fiscales en los intereses de las hipotecas como por el incremento en la base de activos (Hamnett, 1989). O de nuevo, Tony Blair viaja a Francia para celebrar el nuevo Airbus A380, un avión tan grande que por su diseño promueve la concentración en unos pocos aeropuertos principales, en el Reino Unido: el aeropuerto Heathrow de Londres. Quizá lo más importante entre estas políticas sin aparente contenido geográfico, y talismánicas por sus consecuencias económicas, su significado simbólico, y su relación una vez más con la élite renaciente, es la política sobre el impuesto. Londres es la ciudad más desigual en el país, y el Sureste la región más desigual, y esto es

mayormente por la presencia de los ricos. La profunda reticencia del Nuevo Laborismo para manejar la desigualdad per se, o la riqueza sin límites de los más ricos, ha producido políticas de impuestos sin elementos progresivos en el extremo superior. Inevitablemente un régimen de impuestos como este, por defecto, echa el dinero en el Sureste. Un impuesto efectivo sobre los que más ganan no sólo sería en sí mismo más igualitario; también en particular haría algo para abordar la desigualdad dentro de Londres, y más allá la desigualdad entre las regiones del Reino Unido. La intrincada conexión entre los niveles nacionales de desigualdad por un lado, y las desigualdades entre regiones por la otra, es crucial. Londres es el sitio donde esa disparidad económica está claramente a la vista (y grupos sociales particulares y áreas dentro de Londres sufren lo peor de esto). Pero Londres y el Sureste “como un todo” se “benefician” (y se dividen aún más) por la falta de impuestos altos sobre aquellos que más ganan. Por una parte lo “social” y lo “espacial” están íntimamente entrelazados. Por la otra, las dificultades y distorsiones producidas por una política organizada por territorialidad (regionalmente) comienzan a hacerse evidentes.

De nuevo exactamente en paralelo a los discursos en el ámbito nacional sobre la “dependencia de la asistencia social”, está el muy repetido refrán de que las regiones necesitan valerse por sí mismas (capítulo 4). El reporte de Hacienda y el Departamento de Industria y Comercio vende esta visión perfectamente: las regiones afectadas por grandes sacudidas económicas efectivamente “requieren asistencia”, pero dice, “Crear áreas que dependan de esa asistencia afectarán, sin embargo, sus perspectivas de crecimiento a largo plazo y serán perjudiciales para el estándar de vida en esa área y el Reino Unido como un todo” (Ministerio de Hacienda /DTI, 2001, p.49). La comprensión de fondo es que una región debe ser “exitosa” únicamente por medio de las fuerzas del mercado. La “asistencia” que Londres y el Sureste han recibido nunca es llamada por ese nombre, y señalar eso no significa minimizar la evidente energía de Londres. Es simplemente señalar que mientras que se les instruye a las regiones del Norte y el Oeste que se adapten a las fuerzas del mercado, el “éxito” inigualable de

Londres no es de ninguna manera únicamente un producto de esas fuerzas santificadas. Además, las suposiciones subyacentes en esta geografía moral influyen para reforzar la agenda neoliberal. De esta manera Bosanquet, Cumming y Haldenby en un panfleto titulado “Las últimas colonias de Whitehall: rompiendo el ciclo de colectivización en las regiones del Reino Unido”, concluyen que “La principal solución es general; permitir el crecimiento de una economía privada más fuerte por medio de la disminución del crecimiento del gasto público y la disminución de los impuestos” (2006, p. 6).

Junto con el tema de las tasas de interés, sin duda la relación conflictiva citada con mayor frecuencia entre Londres/el Sureste y las regiones y naciones del Norte y el Oeste gira alrededor de los flujos laborales, y en particular la mano de obra altamente calificada y graduada. Esos flujos laborales, como tantos de estos temas, son típicos de las ciudades globales. La Cámara de Industria y Comercio de Londres toca estos temas en la segunda oración de su documento sobre “el déficit de Londres”: “La economía de Londres es la más grande y exitosa economía regional en el Reino Unido”, dice “A menudo se ha sugerido que su éxito ha sido en detrimento de otras regiones del Reino Unido, alejando a personas altamente calificadas de otras áreas. La realidad es más compleja” (Hill, 2003, p. 1). El Pronóstico Económico de Oxford (2004) insiste en el tema, y el prefacio por la Corporación de Londres vuelve a él. Es un tema muy sensible.

La trayectoria del crecimiento de Londres, tanto en los años recientes así como su planificación a futuro, implica un incremento en la demanda de mano de obra cualificada con nivel de licenciatura. La demanda por este tipo de mano de obra domina el incremento neto de empleo en la capital. Londres no provee todo esto por sí misma y en consecuencia atrae profesionales del exterior y del resto del país (ver, por ejemplo, la investigación del Local Futures Group reportado en Biles, 2001; Congreso de Sindicatos, 2002; Woodward, 2002; Ward, 2004). Es una fuga de cerebros con doble efecto. Dentro de Londres el dominio de la demanda por este tipo de mano de obra, por una parte hace más difícil que los londinenses que no tienen esas cualificaciones encuentren trabajo, y por

la otra, debido al influjo de trabajadores con mayores salarios se incrementa la presión sobre los precios, exacerbando por lo tanto la desigualdad dentro de la capital (Capítulo 2). Desde las regiones y naciones del Norte y el Oeste se drena un estrato de la población que podría ser significativo para su crecimiento económico. Existe, en otras palabras, una vez más, un vínculo entre la desigualdad dentro de Londres y las dificultades económicas de otras regiones. Esto tiene sus ironías viciosas. Gordon Brown<sup>NT</sup> sugiere a las regiones que su regeneración debería venir guiada por la economía del conocimiento (Loney, 2001). Alan Johnson, ministro de manufactura, entre muchos otros, repite el estribillo de que las bajas cualificaciones son parte de los problemas de las regiones (Johnson, 2002). En otras palabras, se culpa a las regiones por las pérdidas en que incurrirán alimentando la insaciable demanda de Londres. Y el Gobierno que los reprende persigue políticas “nacionales” que impulsan la concentración en Londres y el Sureste.

Esta comprensión de la migración de la mano de obra puede interpretarse desde otro ángulo. Desde esta visión, el movimiento de graduados hacia Londres hace el mejor uso de sus habilidades, debido a las grandes oportunidades y recompensas disponibles allí, y promete a esas personas un desarrollo mayor de su potencial. Este es un elemento del argumento más general de la “región-escalera”, y plantea consideraciones que no son insignificantes<sup>3</sup>. Pero aún éste, bastante válido argumento en sí mismo plantea temas de

---

N. del T. Gordon Brown. Desde 2007 es el primer ministro del Reino Unido y miembro del Partido Laborista.

3 Oxford Economics emite una proposición más: “una fuga de cerebros hacia Londres desde otras partes del Reino Unido puede ser una manera de evitar una fuga de cerebros del Reino Unido al exterior” (OEF, 2004, p. 54). “Puede ser”, en efecto, pero ninguna evidencia directa se plantea de que realmente lo sea. Sin embargo, a pesar de la debilidad de esta sugerencia, se aprovecha en el prefacio al reporte, que plantea que “una de las conclusiones sobre educación y habilidades captura el mensaje más importante del reporte como un todo: Una fuga de cerebros hacia Londres desde otras partes del Reino Unido puede ser una manera de evitar una fuga de cerebros fuera del Reino Unido”. Si esto evidencia algo, es la sensibilidad del tema. Es una movilización de una tesis más general de “ciudad global”.

desigualdad: asume la desigualdad para comenzar, no pregunta qué sucede con aquellos que no desean migrar, e ignora los viciosos y virtuosos círculos que el proceso engendra. Dorling y Thomas (2004) han plasmado en un mapa la geografía de estos cambios ocupacionales entre 1991 y 2001. Así, tomando la categoría “gerentes”, su composición interna ha cambiado, una disminución en el número de pequeños agricultores en las regiones rurales se compensa por un incremento en la cantidad de gerentes corporativos. Y éstos últimos están cada vez más concentrados en Londres y el Sureste. Hasta ha habido una disminución en algunas áreas urbanas del Norte. Para los “profesionales” la imagen es similar, aunque aquí hay un crecimiento general, y en ninguna parte ha habido decline. Pero una vez más Londres y el Sureste, ya para 1991 la región de mayor concentración, incrementó sus números más rápidamente. Ni tampoco se debe únicamente a los profesionales de las “finanzas y administración”: los profesionales de ciencia y tecnología también reunidos aún más alrededor de Londres (sobre todo esto ver especialmente a Dorling y Thomas, 2004, Capítulo 6). Hasta los profesionales asociados se están concentrando más alrededor de Londres aunque, como siempre, permanecen distribuidos más equitativamente que sus contrapartes mejor pagados. Los círculos viciosos y virtuosos que engendra esta geografía cambiante de manera selectiva abren y cierran las posibilidades para los futuros regionales. Tomemos, por ejemplo, la relación recursiva entre las ocupaciones y las cualificaciones, y sus geografías. Dorling y Thomas reportan “desigualdades geográficas bastante extraordinarias en cuanto a cualificaciones alcanzadas a lo largo del Reino... en la mayoría de los pueblos grandes del Norte de Inglaterra, en el Sur de Gales, el centro de Escocia y casi todo el norte de Irlanda, un tercio de la población no tiene cualificaciones educacionales. En la mayoría del Sur menos de un sexto de la población están en la misma situación, a pesar de la concentración de muchas áreas para el retiro en el Sur” (ibid., p.81).

Esto es hablando de números; de ocupaciones y de cualificaciones. Pero estas cantidades y categorías también representan funciones dentro de la economía. Diferentes fases económicas,

y diferentes estrategias político-económicas se establecen por medio de geografías distintivas. Los trabajos particulares significados por los “sectores de producción”, o mapas de la distribución de ocupaciones, implican también una geografía de roles dentro de la economía más ampliamente: una división espacial de la mano de obra (Massey, [1984] 1995). Y entre las distintas funciones, y por tanto sus ubicaciones geográficas, corren las relaciones sociales empoderadas de manera diferencial por la producción. Los gerentes corporativos, tan concentrados en Londres, representan la toma de decisiones estratégicas dentro de las compañías; ellos son los que negocian con el Gobierno; tienen influencia política y económica; toman decisiones que cambian las vidas de aquellos en otras ocupaciones de subordinación (y en otros lugares subordinados). Estas geografías de ocupaciones también son geografías de poder e influencia. La actual trayectoria política y económica parece puesta únicamente para reforzar no sólo la desigualdad geográfica sino, a través de la repercusión mayor de esa misma irregularidad geográfica, los niveles nacionales de desigualdad.

## ¿QUIÉN LE DEBE A QUIÉN?

Londres, entonces, es una “ciudad global” “exitosa” enmarcada dentro de un contexto nacional de creciente desigualdad. Efectivamente, su propio crecimiento pareciera estar implicado en esa creciente desigualdad. Por otra parte, sin embargo, la propia Londres está partida por la desigualdad, y enfrenta serias dificultades para reproducirse a sí misma socialmente y para mantenerse físicamente. El catalizador detrás de ambos elementos en esta doblada geografía de desigualdad ha sido el giro al neoliberalismo y el concomitante incremento de la dominación de los sectores financieros y asociados.

Esta es una geografía que ha traído una variedad de respuestas políticas, entre ellas una (una dominante) que demuestra por completo tanto el poder de las “nuevas élites” y el significado para ellas de la movilización de sus propios imaginarios geográficos. Merece por lo tanto atención particular. Además también plantea mayores preguntas acerca de la construcción de identidad del lugar, la demarcación territorial de los distritos electorales políticos, y las ambigüedades de la localidad política.

El tema es el “déficit de Londres”; el argumento de que Londres ha estado subsidiando al resto del país y que no puede seguir haciéndolo (o por lo menos no en la misma medida). Una vez más, los imaginarios de la gallina de los huevos de oro son cruciales.

Un reporte para la Cámara de Industria y Comercio de Londres (LCCI por sus siglas en inglés) titulado *El déficit de Londres, una perspectiva de negocios*, provee un ejemplo:

La economía de Londres es la economía regional más grande y exitosa en el Reino Unido. A menudo se ha sugerido que su éxito ha sido en detrimento de otras regiones del Reino Unido, llevándose a las personas altamente calificadas de otras áreas. La realidad es más compleja. Como se verá en este reporte, la estructura de impuestos del Reino Unido asegura que Londres contribuya con una mayor proporción del ingreso total recaudado de los impuestos en el Reino Unido que cualquier otra región. Para resumir, Londres subsidia al resto del Reino Unido, permitiendo a la nación como un todo beneficiarse del éxito de la capital.

La Cámara de Londres promueve y hace campañas por las necesidades de los negocios de Londres y el tema del déficit de Londres es clave para esto. Mientras la Cámara acepta que, como el epicentro económico del Reino Unido, Londres debería proveer la parte más grande de los ingresos, no debería subsidiar al Reino Unido en la medida en que actualmente lo hace.

El peso colocado sobre la economía de la capital es de pérdidas. En consecuencia la Cámara busca hacer una campaña por una posición más igualitaria (Hill, 2003, pp. 1 y 4).

Hay unos puntos inmediatos que resaltar sobre la forma en que la noción de déficit en general construye la geografía imaginaria de la economía.

Más significativamente, se enfoca reservadamente en flujos monetarios muy específicos. Estas son las únicas relaciones interregionales que se toman en cuenta. El déficit de Londres se define como la diferencia entre el ingreso del Gobierno acumulado desde Londres, por una parte, y el nivel del gasto público del Gobierno dentro de Londres, por la otra. La capital paga más en impuestos de lo que recibe en gasto público, siendo el monto usualmente estimado entre £15 y £20 billones anuales (\$30 y \$40 billones). Los cálculos no

son sencillos; y existen varias bases sobre las que se puede hacer (residencia o lugar de trabajo por ejemplo). Mucha energía se ha invertido en debates sobre las minucias de la construcción de estas cifras. Mientras tanto, la geografía mayor se ensombrece con éxito.

Porque esta visión reducida ignora todas las otras relaciones que conectan a estas regiones. Esto puede verse hasta en el tortuoso detalle del debate técnico en sí mismo. Por lo tanto, el gasto público en la administración pública nacional es usualmente incluido en las estadísticas para Londres, porque la mayor parte de la administración pública está en la capital. De esta manera se incrementan las cifras del gasto público en Londres. Esos gastos pagan por una administración pública que opera alrededor del país como un todo. El argumento de aquellos que claman por la reducción del déficit de Londres, es que este es un servicio provisto por Londres para la nación entera. Ese papel de ciudad capital es por tanto construido como una carga, y el dinero público aparentemente invertido en Londres no debería contarse como si fuera para Londres. Este es un imaginario que tiene mucho en común con el Pronóstico Económico de Oxford (ver el Capítulo 4). Pero ignora las geografías más complejas dentro de las cuales estos flujos monetarios están imbuidos. Porque la presencia de ese peso de los trabajos de la administración pública y sus funciones dentro de Londres contribuye significativamente, no sólo al crecimiento y vitalidad económica de Londres (por medio de efectos tanto directos e indirectos), sino también con la articulación de una parte considerable de esa gramática espacial de poder y política. Esa gramática no sólo se encuentra en la sede de la relación desigual de Londres con el resto del país, sino que también ayuda a moldear la forma misma en que la política nacional, incluyendo la política económica nacional, se prepara. Ensombrece los beneficios que se acumulan simplemente por ser la capital nacional. En la página 18 del documento de la Cámara de Comercio una nueva sección se titula "El precio de ser la ciudad capital". Separar unos pocos flujos monetarios de esta compleja geometría de relaciones de poder es perderse la totalidad de la imagen. Es también imaginar regiones como territorios ya

constituidos entre los que pueden pasar flujos. De hecho esos flujos forman parte de relaciones más amplias por medio de las cuales las regiones están continuamente constituidas.

Los temas, sin embargo, son más profundos que esto. La razón por la cual se plantea este argumento sobre el déficit de Londres y la necesidad de reducirlo es porque efectivamente existen problemas genuinos dentro de Londres que sí requieren inversión. Ésta es la base del caso de la Cámara de Comercio. Inmediatamente después de la declaración del inicio, recién citado, el documento describe los problemas que acosan a la capital nacional a pesar de su gran riqueza. Se presentan cifras para demostrar la presencia dentro de la ciudad de áreas con los niveles más altos de carencia; se documenta el desempleo; y la desigualdad se explica en detalle: "Existe gran disparidad dentro de la capital, donde el 20% de los más ricos tienen ingresos siete veces mayor que aquellos en el 20% inferior. En comparación, el promedio de esa diferencia en otras partes del Reino Unido es menos de cinco veces, sugiriendo mayores ganancias en Londres pero también mayores carencias" (Hill, 2003, p. 7). Nada de esto se discute (ver el Capítulo 2). No hay ningún reconocimiento de los mecanismos que están detrás de la producción de esta desigualdad.

El documento va más allá en su análisis de "Los problemas de Londres" (Hill, 2003, p. 17) y argumenta que existe de hecho una "División Norte/Sur": que el viejo patrón de desigualdad regional ha sido revertido. El caso se basa en comparaciones regionales donde los costos se colocan contra los ingresos. En otras palabras, la gente de Londres y los negocios en Londres puede que ganen más, pero esto se contrarresta debido a los altos costos de vida en la capital. De nuevo, esto no está en duda (ver el Capítulo 2). Por eso: "en un sondeo que medía el ingreso local contrapuesto al costo de vida regional en Inglaterra y Gales, ocho de las diez áreas más ricas estaban ubicadas dentro del Norte de Inglaterra. Mientras que sólo un municipio de Londres (Kensington y Chelsea) figuraba dentro de los diez primeros, 13 estaban en la categoría de los 20 inferiores en términos de poder de adquisición de los residentes" (Clientes Privados del Banco Barclays, mayo 2003)" (ibid., p. 11). Además, y

de nuevo en concordancia con los argumentos del Capítulo 2, el contribuyente más significativo al alto nivel de costos que produce esta situación son los precios de las propiedades. Se reconoce que esto afecta tanto a los sectores privados como públicos, tanto a la reproducción social como al crecimiento económico. Por una parte “El suministro público de Londres se verá afectado, debido a que los trabajadores de servicios esenciales como salud, educación y transporte no pueden costear un hogar en la capital” (ibid.). Por la otra, está el problema de los precios de las propiedades comerciales. El foco principal aquí está en los precios de las oficinas, y el documento argumenta: “si la premisa de que ‘La oficina se ha vuelto la fábrica de Londres’ es verdadera, hay serias implicaciones para los negocios de Londres en términos de los costos relativos de manejar un negocio en la capital comparado con hacerlo fuera de ella” (ibid., p. 12). Mientras que el propósito aquí es construir un caso para Londres, las divisiones, aun dentro de la capital, son ocasionalmente evidentes. Por ello una nota al pie para la última cita reconoce la diversidad de miembros de la Cámara de Comercio: “La Cámara de Comercio sin embargo, no apoya esta premisa [de que Londres sea sólo oficinas], promover una economía balanceada constituida por un servicio robusto (incluyendo el financiero) y el sector productivo” (ibid., énfasis en el original). Además, así como la separación entre servicios y producción, también existe la cuestión del capital del sector inmobiliario, dueño y benefactor de esa costosa posesión. En el mismo párrafo de donde se sacó la cita anterior se hace referencia a “la amenaza siempre presente de una desaceleración del mercado de propiedades” (énfasis agregado). En efecto, una parte del déficit de Londres con el resto del país deriva de la redistribución de las tasas basada en la posesión de propiedades no domésticas, la Tasa Nacional No Doméstica (NNDR por sus siglas en inglés): “Como resultado de la valoración elevada de propiedades en Londres, la Tasa Nacional No Doméstica se paga a una tarifa desproporcionada por parte de los negocios de Londres” (ibid., p. 23). No resuelto, aunque latente bajo la superficie, existe una comprensión más compleja de la economía de Londres como un

enredo de trayectorias relacionadas y a veces en conflicto. El hecho de que estos sean intereses discordantes no se reconoce explícitamente. Los conflictos de intereses están ocultos bajo un lenguaje de diversidad simple, “un servicio fuerte (incluyendo el financiero) y el sector productivo”. Tampoco existe un manejo serio de la manera en que estos problemas sobre Londres son resultado directo del hecho, y especialmente de la naturaleza, de su propia inexorable expansión. La posibilidad de abstenerse de promover tal expansión no se menciona. Tampoco hay ninguna exploración seria de las implicaciones de la manera desigual en que estos altos costos caen, su continuo enredo precisamente con las desigualdades dentro de Londres de donde el reporte construye su caso.

Lo que está sobre el tapete aquí es la construcción de la identidad del lugar. Un Londres dividido debe ser suturado en la singularidad de un “nosotros”. Esta es una tarea necesaria en el sentido que la conjunción al azar del lugar (Massey, 2005) requiere enfrentar la contigüidad espacial, que las negociaciones sucedan, y que se alcancen decisiones colectivas. Existen, sin embargo, distintas maneras (distintas políticamente) en que la identidad del lugar se puede construir. En el caso del déficit de Londres la identidad presentada no es un “nosotros” de intereses múltiples y conflictivos, de trayectorias en choque. No es una identidad, como esa que se evocaba días después de las bombas, donde el reconocimiento de las diferencias y de la necesidad de negociar; una identidad siempre en proceso de construcción. Ni tampoco es una identidad lograda por medio de la negociación justificada de un público. No es de ninguna manera conseguida de manera democrática, sino más bien asumida por una voz hegemónica. Esta es la afirmación de un Londres construido como una unidad espacial por medio de la oposición a lo externo construido como un “enemigo exterior”. En realidad, “enemigo” es el término equivocado aquí; la actitud es más bien de condescendencia hacia el resto del Reino Unido. Será un remordimiento, pero mucho nos tememos que ya no podemos permitirnos subsidiarlos tanto. Sabemos que tienen problemas pero nosotros también; sabemos efectivamente que estamos mucho más adelantados en el juego económico, pero por ahora simplemente

no podemos darnos el lujo de ayudar tanto como lo hemos estado haciendo. Éste no es un enemigo competitivo (como en la competencia con otras ciudades globales). Ni siquiera es una hostilidad; en todo caso es condescendiente. En efecto, exhibe exactamente esas actitudes embuidas profundamente en la geografía nacional de poder. Es una imaginación geográfica con una forma particular de territorialización, y está elaborada para tener consecuencias políticas. “Si se espera que Londres financie la economía del Reino Unido, la propia economía de Londres debe ser apoyada para pagar esto” (Hill, 2003, p. 34 énfasis agregado). Los agentes aquí son territorios, regiones. Es “Londres” el que paga demasiados impuestos, y que recibe muy poco a cambio.

Sin embargo, la razón por la cual Londres paga tanto en impuestos es porque hay algunos dentro de él (tanto individuos como negocios) que son estupendamente ricos (uno siente la referencia a la existencia de una “estructura progresiva de impuestos” debe ser irónico, dado cuanto Londres y el Sureste ganan por la ausencia de esa estructura.). Y Londres es también la región más desigual en el país; la privación dentro de la capital no está en duda. En lugar, entonces, de un Londres unido atravesando sus desigualdades para poder hacer reclamos sobre el Norte (¿Liverpool? ¿Wallsend?), lo que pudiera ser más efectivo es examinar las posibilidades de redistribución dentro del propio Londres. Es aquí donde la pobreza y la riqueza se encuentran manifiestamente lado a lado. “Tal como la ciudad de Oldham, en relación con el Sur, se puede señalar legítimamente la yuxtaposición persistente de la “Ciudad financiera” y el “East End” y dile a Londres que ponga su propia casa en orden” (Amin, Massey y Thrift, 2003, p. 21). Como hemos visto, el documento de la Cámara de Comercio hace su pregón sobre las bases de alegatos contra la desigualdad... “busca hacer campaña por una posición más igualitaria” (Hill, 2003, p. 4). Es una lectura muy específica sobre el igualitarismo y una que (aun cuando su caso está basado en ellos) obstruye la más evidente desigualdad de todas, aquella dentro del propio Londres. En efecto, estos clamores por una reducción del monto del déficit de Londres equivalen a un llamado al resto del país para que se pongan a trabajar y así

asegurar las ganancias de “Londres-ciudad-global”, pagando los precios de la congestión y desigualdad que su propia incontrolable expansión ha producido.

En 2003 aproveché la oportunidad de una generosa invitación para exponer algunos de estos argumentos en una conferencia auspiciada por la misma Cámara de Industria y Comercio. Era una conferencia sobre el déficit de Londres y la invitación reconocía de manera amigable que yo pudiera presentar una visión contraria. La reunión se sostuvo en medio de los despliegues de riqueza más suntuosos del país. Era difícil no ver la ironía del ambiente para un debate sobre “Los problemas de Londres”. Yo mencioné esto en mi charla y presenté los argumentos. Aquellos acomodados en el poder pueden darse el lujo de no molestarse mucho. Pueden sonreír, hasta divertirse, con puntos de vista que ellos saben no llegarán a ninguna parte, por lo menos en los círculos del *establishment* donde ellos saben que su influencia sostiene su dominio. Y así fue en esta ocasión. Los argumentos fueron escuchados, pero la reunión no se ocupó seriamente del debate.

Mucho más serio que este pequeño intento por hablar la verdad al poder ha sido la organización continua de la campaña Living Wage<sup>NT</sup>. Fue establecida por primera vez en 2001 por TELCO (The East London Communities Organization, Organización Comunitaria del Este de Londres), una alianza de instituciones de la sociedad civil incluyendo grupos religiosos, sindicatos y organizaciones comunitarias (Wills, 2004). Su propósito inicial era recoger los principios del movimiento Living Wage en los Estados Unidos, y sus objetivos incluyen a empleados del sector público y privado. Uno de los primeros lugares a donde TELCO llevó su campaña fue:

el prestigioso complejo de oficinas en Canary Wharf. Desde que fue construido en los años ochenta con un enorme subsidio público, Canary Wharf ha llegado a simbolizar la desigualdad social y

---

N. del T. Living Wage, Salario Digno es una alianza de organizaciones sindicales y religiosas en Estados Unidos que promueven la dignificación de los salarios por medio de campañas para la implementación de ordenanzas locales que exijan a los empresarios de la zona salarios dignos para sus empleados.

económica de la zona East End de Londres. Mientras que los profesionales de las finanzas y de los medios trabajan allí durante el día, a menudo por salarios muy altos y beneficios espléndidos, el personal de limpieza trabaja durante la noche, por £4.50 (\$9) la hora sin estímulos adicionales...Para enfocar la campaña, TELCO se dirigió a la nueva oficina global de HSBC<sup>NT</sup> que abrió a mediados de 2002, exigiendo que la torre fuese limpiada por aquellos que se ganan la vida en lugar de un salario mínimo (Ibid. p. 278).

Las acciones de apoyo han sido variadas e imaginativas (ver la tabla 6.1). Las respuestas iniciales eran variadas pero decían: "Los salarios dignos han sido respaldados por empleadores privados como la cadena de tiendas de audio Richer Sounds, pero TELCO ha tenido menos éxito con los bancos ciudadanos. Una campaña para presionar a HSBC para insistir que sus empleados contratados reciban el mínimo de £6 (\$12) fue desestimada" (Walker, 2003). Un intento por hacer una demostración a favor de los salarios dignos de estos sectores de la economía de Londres, se realizó durante el Foro Social Europeo en octubre de 2004 en Londres, fue igualmente "desestimada", ni siquiera se les permitió a los manifestantes congregarse en Canary Wharf, sobre la base de que estos terrenos estaban (ahora) en manos privadas. La respuesta de una organización que en menos de doce meses designaría un director por £35 millones (\$70 millones), según la cual no se debería "interferir con el mercado para pagarle más a los trabajadores de limpieza" (ver la tabla 6.1), dice mucho acerca de la operación de las "fuerzas del mercado", de la misma forma que la geografía de las trayectorias que convergen aquí en Canary Wharf: el director provenía de Estados Unidos, los empleados de limpieza de una amplia gama de países en el Sur global y en Europa del Este. Bajo este contexto la descripción que hace la Cámara de Comercio de la ciudad ("Uno de los más importantes centros mundiales para los negocios globales,

---

N. del T. HSBC es una de las organizaciones de servicios bancarios y financieros más grande del mundo, comprende 10.000 oficinas en 83 países del mundo.

es sin embargo una capital con una vasta disparidad de riqueza"; Hill, 2003, p. 5), su compromiso manifiesto hacia "una posición más igualitaria" (ibid., p. 4) y su reconocimiento de que la vasta disparidad está haciendo difícil manejar a Londres se presta para más que un toque de ironía. Ciertamente no pareció dirigir a todos sus miembros a reconocer su complicidad en esa desigualdad o de abordar la posibilidad de que ellos mismos contribuyan con su solución. En lugar de eso exigen que el resto del país les devuelva el dinero. Los defensores del salario digno, sin embargo, no serían disuadidos, y poco a poco logros significativos han sido ganados, incluyendo acuerdos directos con el banco Barclays y con HSBC en el sector financiero (ver la tabla 6.1).

Tabla 6.1 Una cronología de la campaña por el salario digno de Londres

FECHA	EVENTOS
Noviembre 2000	En un retiro los líderes de TELCO discutieron preocupaciones en común y se enfocaron en la pobreza, la privatización y los desafíos sobre el tiempo de la gente. Discutieron la experiencia de las campañas por salario digno en Estados Unidos y surgió la idea.
Enero 2001	UNISON (Mayor sindicato del sector público de Gran Bretaña y Europa) comisionó a la Unidad de Presupuesto Familiar para determinar la tarifa del salario digno para Londres (£6.70 [\$13.40] para el momento de la redacción de este libro).
Septiembre 2001	Se publica Mapping low pay in East London (monitoreando remuneraciones bajas en el Este de Londres), documentando hasta qué punto los trabajadores con salarios bajos están en la brecha entre el salario mínimo y el salario digno, con condiciones de trabajo muy pobres. Presentado en una conferencia en la Universidad Queen Mary de Londres.

<p>Noviembre 2001</p>	<p>Asamblea pública con casi 1000 asistentes en la Sala York en la zona de Bethnal Green, asistieron diputados locales, funcionarios de HSBC y John Monks, secretario general del TUC, Trades Unión Congress, (Congreso de Sindicatos de Gran Bretaña), quien reformó el caso por el salario digno.</p>
<p>Diciembre 2001</p>	<p>Ocuparon una sede de HSBC en la calle Oxford para protestar por los bajos salarios y las pobres condiciones de los trabajadores de limpieza en la sede principal de Canary Wharf.</p>
<p>Abril 2002</p>	<p>Audiencia en el Parlamento para la campaña por el salario digno, realizada en la Cámara de los Comunes con diputados invitados y un orador invitado de Baltimore, Estados Unidos.</p>
<p>Mayo 2002</p>	<p>Por lo menos 40 trabajadores de la compañía de limpieza ISS, junto con representantes de las mezquitas locales, iglesias, universidades y los medios, asistieron a una reunión de la Junta del National Health Service, NHS (Servicio Nacional de Salud) en el Hospital Homerton, hicieron una presentación y entregaron una petición con más de 600 firmas del personal del hospital.</p>

<p>Mayo 2002</p>	<p>Asistieron a la Reunión Anual General de HSBC para exigir una reunión con el presidente Sir John Bond, para discutir arreglos contractuales en Canary Wharf. Los activistas de TELCO compraron acciones de la compañía y pudieron interrumpir la reunión para solicitar las medidas.</p>
<p>Junio 2002</p>	<p>Reunión con Sir John Bond, quien rechaza la idea de interferir en el mercado para pagar más a los trabajadores de limpieza.</p>
<p>Julio 2002</p>	<p>UNISON/TELCO presentaron un reclamo por la mejora de las condiciones del personal que trabajaba para las contratistas ISS Mediclean y Medirest en cinco hospitales del Este de Londres.</p>
<p>Otoño 2002</p>	<p>La campaña por el salario digno fue apoyada por el cantante británico Billy Bragg, en su tour por el país ayudó a elevar el perfil y financiamiento de la campaña.</p>

<p>Noviembre 2002</p>	<p>Se realizó una marcha por los salarios dignos donde se involucraron a las escuelas locales a lo largo de la calle Mile End antes de una gran asamblea pública en el People's Palace de la Universidad Queen Mary de Londres. Guiada por las iglesias negras pentecostales de la zona. Enfocada en el NHS y desarrollando una relación con el Alcalde de Londres.</p>
<p>Marzo 2003</p>	<p>Se realizó una conferencia académica en el London School of Economics para aportar argumentos a favor de salarios dignos, basándose en la experiencia de Estados Unidos.</p>
<p>Abril 2003</p>	<p>Mitin público de 200 trabajadores contratados involucrados en las demandas del Este de Londres realizadas en Stratford, dirigida por el secretario general de UNISON y activistas, armando una acción industrial para resolver el reclamo.</p>

<p>Mayo 2003</p>	<p>Reunión pública de aproximadamente 500 personas realizada en Stratford, para confirmar el apoyo a una huelga de los empleados contratados en los hospitales. Un nuevo aspecto de la campaña también se desarrolló para trabajar por mejorar los estándares éticos de los contratistas en el Reino Unido.</p>
<p>Mayo 2003</p>	<p>Demostración fuera y dentro de la Reunión Anual General de HSBC, de nuevo presionando al banco por los arreglos de contratación en Canary Wharf. Generó mucha atención de los medios, y la presión coincidió con la asignación de un nuevo director proveniente de Estados Unidos, quien ganaría £35 millones (\$70 millones).</p>
<p>Junio 2003</p>	<p>Personal contratado de los hospitales Homerton y Mile End/St Clements acepta oferta mejorada inmediata y paridad con las condiciones del NHS para el 2006. Huelga y gran manifestación realizada para intentar incrementar el salario y mejorar la oferta en el hospital Whipps Cross. Luego se hizo una oferta al personal contratado del hospital Royal London.</p>

<p>Septiembre 2003</p>	<p>Discusión de planes en el Department of Trade and Industry, DTI (Departamento de Comercio e Industria) para lanzar una iniciativa para la contratación socialmente responsable con clientes de limpieza, la industria, los sindicatos y los inversionistas éticos.</p>
<p>Noviembre 2003</p>	<p>Lanzamiento del documento Socially Responsible Contracting (Contratación Socialmente Responsable) en Portcullis House, Westminster. Dirigida por el diputado John Cruddas, con la asistencia de Barclays Bank, los principales bancos, las compañías de limpieza, inversionistas éticos y diputados. Estimado en costar 30 % para los contratos que cumplan con los estándares.</p>
<p>Febrero 2004</p>	<p>El banco Barclays acuerda nuevos términos y condiciones para los contratistas de limpieza empleados en la nueva sede de HSBC en Canary Wharf. Se incrementa el pago £6 la hora (\$12), 15 días de reposo médico, ocho días extra de vacaciones y acceso al sistema de pensiones también se incluye. Reseñado por el noticiero de la BBC Newsnight; buena cobertura mediática. Por estos días, el Sindicato General de Trabajadores y de Transporte utilizaron dos organizadores del sindicato a tiempo completo para trabajar en Canary Wharf.</p>

<p>Mayo 2004</p>	<p>Asamblea de Rendición de Cuentas de la Alcaldía, Auditorio Central de Westminster, se hace el llamado a todos los candidatos para que apoyen el establecimiento del Departamento de Salario Digno y para que publique anualmente el salario digno para la capital. Ken Livingstone, el candidato exitoso está de acuerdo. El banco Barclays es elogiado públicamente en la reunión.</p>
<p>Mayo 2004</p>	<p>La compañía de limpieza OCS anuncia un nuevo paquete para los empleados en HSBC Canary Wharf (producido en negociación con HSBC). Incremento del salario del 11 % a £6.10 (\$12.20) la hora, ocho días extra de vacaciones y diez días de reposo médico. Cambio de patrones de turno de trabajo para reducir el trabajo de noche y aquellos que trabajan de noche recibirán un incremento del 30 %. Incentivos para entrenamiento y desarrollo de carreras profesionales. Invitación a formar parte del esquema de pensión de OCS. El acuerdo se realizó dos semanas antes de la Reunión Anual General de HSBC.</p>

<p>Noviembre 2004</p>	<p>1. COMPACT<sup>NT</sup> firmó acuerdo entre London Citizens (Ciudadanos de Londres) y el Comité Olímpico de Londres para promocionar unas olimpiadas éticas. El acuerdo incluye pago de salarios dignos a los contratados que trabajan en la construcción de las Olimpiadas y aquellos empleados durante los eventos.</p>
<p>Marzo 2005</p>	<p>El Departamento de Salario Digno de la Autoridad del Gran Londres publica A fairer London (Un Londres más justo) y anuncia el salario umbral de pobreza de £5.80 (\$11.60) la hora y un salario digno de £6.70 (\$13.40) (incluyendo beneficios y créditos fiscales) para la capital. Uno de cinco trabajadores gana menos del salario digno. El Alcalde acuerda extender el salario digno al GLA/Transporte de Londres e incluirlo como criterio para el proceso de otorgamiento de subsidios.</p>
<p>Mayo 2005</p>	<p>Las elecciones generales son usadas como oportunidad para realizar asambleas de rendición de cuentas, solicitando a los principales candidatos de cada distrito electoral apoyo para los salarios dignos junto con otras peticiones del TELCO/ London Citizens.</p>

N. del T. COMPACT, es un acuerdo entre Gobierno, entes públicos locales y el sector comunitario y voluntario trabajando por mejorar sus relaciones en la búsqueda de ventajas mutuas y beneficios comunitarios.

<p>Julio 2005</p>	<p>London Citizens y la Academia de Verano de la Universidad Queen Mary de Londres llevan a cabo un proyecto para investigar el pago y las condiciones de los trabajadores en otros sectores de bajos salarios de la economía: asistencia social, hospitalidad, limpieza de transporte, limpieza de oficinas. Making the City Work: low paid employment in London (Haciendo que la ciudad funcione): salarios bajos en Londres, presentado en la asamblea de ciudadanos del Sur de Londres.</p>
<p>Agosto 2005</p>	<p>Institute for Public Policy Research, IPPR, (Instituto para la Investigación de Políticas Públicas) se convirtió en la primera organización del sector de las ONG en abordar el salario digno para los trabajadores de la limpieza, y en emplear una compañía de limpieza con valores éticos.</p>
<p>Septiembre 2005</p>	<p>El sindicato T &amp; G adelanta campaña de organización en Canary Wharf. Avance del salario digno en el Deutsche Bank en la Ciudad financiera. Seguido por las compañías Morgan Stanley, Lehman Brothers y Citigroup en Canary Wharf, también KPMG, PricewaterhouseCoopers, RBS (en 2006) en la ciudad financiera. Comienza a moverse en la red del movimiento clandestino.</p>

<p>Octubre 2005</p>	<p>Esfuerzos en favor del salario digno se inician en la Universidad Queen Mary de Londres, con un mitin realizado para lograr mejores condiciones para los trabajadores de limpieza de la compañía de servicios de limpieza KGB</p>
<p>Febrero 2006</p>	<p>Paridad en los términos y condiciones del NHS asegurados para los trabajadores de limpieza contratados en los hospitales Homerton y Whipps Croos (éste último sólo luego de mayor acción industrial).</p>
<p>Abril 2006</p>	<p>Publicación de una investigación del impacto de los salarios dignos pagados a los domésticos en el hospital Royal London, cuando el personal es contratado como fijo por medio del acuerdo PFI<sup>NT</sup> en verano de 2005.</p>
<p>Abril 2006</p>	<p>La Universidad Queen Mary es declarada como el primer campus con salario digno en el Reino Unido. Se inicia campaña en el London School of Economics.</p>

---

N. del T. PFI, Private Finance Initiative, Iniciativa Privada Financiera, es un método desarrollado inicialmente por el Gobierno del Reino Unido para otorgar apoyo financiero para las alianzas entre los sectores públicos y privados. El propósito es atender todo tipo de trabajos para el sector público junto con la provisión de servicios operacionales asociados.

<p>Mayo 2006</p>	<p>La Misa de mayo para honrar a los trabajadores inmigrantes atrae más de 2000 personas a la catedral de Westminster. En el sermón ofrecido por el Cardenal Cormac Murphy O'Connor hace un llamado por la regularización, asumida por London Citizens que sostenían un mitin afuera. Se funda la London Citizens Workers Association, LCWA (N. del T. Asociación de Ciudadanos Trabajadores de Londres).</p>
<p>Mayo 2006</p>	<p>TELCO y London First organizan una conferencia para la industria con el fin de discutir esfuerzos para elevar los estándares: Keeping London clean and well (Manteniendo a Londres limpia y en orden).</p>
<p>Julio 2006</p>	<p>London Citizens y UNITE-HERE trabajan juntos en una campaña por los trabajadores de los hoteles para llevar el salario digno al sector hotelero dirigiéndose al Grupo Hilton y el Kensington Close. Manifestación masiva en el Hilton Metropole para pedir reunión con Howard Friedman, presidente de Hilton Internacional en el Reino Unido. Reclutamiento continuo de trabajadores del London Citizens Workers Association para el London School of Economics, el Tate Modern y el grupo Hilton.</p>

<p>Septiembre 2006</p>	<p>El borrador de las políticas de aprovisionamiento para las Olimpiadas fue desatendido en su compromiso con los salarios dignos. Se realiza un mitin buscando una reunión con David Higgins presidente de la Autoridad de Servicios Olímpicos.</p>
<p>Noviembre 2006</p>	<p>Se llevan a cabo reuniones con gerentes del grupo Hilton sobre las condiciones de empleo.</p>
<p>Noviembre 2006</p>	<p>Asamblea del décimo aniversario de TELCO. La Universidad Queen Mary anuncia la contratación del personal de limpieza y excede las demandas del salario digno. La Autoridad de Servicios Olímpicos se compromete a reunirse y discutir el salario digno. Sir John Bond es honrado en la tarima por su voluntad por trabajar on TELCO para hacer mejoras en HSBC, a pesar de su hostilidad inicial.</p>
<p>Noviembre 2006</p>	<p>El sindicato T &amp; G aumenta esfuerzos por un acuerdo de zona por los estándares de limpieza en Canary Wharf y en la Ciudad financiera; se unen ISS, OCS y Lancaster.</p>

Fuente: <http://www.geog.qmul.ac.uk/livingwage> (las actualizaciones se hacen regularmente).

En un debate televisado en junio de 2001, Ken Livingstone se enredó en las contradicciones de los alegatos del déficit de Londres. Livingstone, como Alcalde de todo Londres, está también, dado el marco territorial en el que opera, presionado para sostener una posición amplia de Londres. El Gobierno de Londres también ha argumentado que la pobreza en la ciudad implica reclamar un retorno mayor de la adjudicación de los impuestos nacionales. El tono, sin embargo, es notablemente distinto del tono del sector privado; y se ha modulado a través de los años para ajustarse a las difíciles políticas de desigualdad aquí y para reflejar su propia postura política. Queda claro que para un Alcalde radical esto es un campo minado. No obstante, él sale a apoyar a Londres. Es el imperativo de la competencia interlugar. El programa de televisión en 2001 se llamaba Great London Rip-off (N. De T. *El gran despojo de Londres*), y el comentario en el periódico *Evening Standard* al día siguiente comenzaba:

Hoy Ken Livingstone es acusado de intentar crear una división en Gran Bretaña luego que su nueva campaña por un mayor financiamiento del Gobierno para Londres recibiera una respuesta hostil de los líderes políticos de otras regiones.

El Alcalde expuso su caso a la corte de la opinión pública nacional en un debate televisado anoche durante el cual argumentaba que todo el país sufriría a menos que grandes inyecciones de efectivo se colquen en la disonante infraestructura de Londres (Freeman, 2001).

Aquí se debe señalar que el caso de Londres se plantea no sobre la base de la pobreza que allí existe, sino más bien sobre la base de que invertir en Londres será de beneficio para el país entero. Es el argumento de “la gallina de los huevos de oro”. No obstante, por un tiempo, el debate televisado bajó a una competencia de pobreza:

gran parte del debate terminó abordando las conflictivas “historias de dolor” sobre quién estaba en peor situación. El Noreste alegaba ser la zona más pobre de Gran Bretaña, mientras que Humberside alegaba recibir el subsidio más reducido de todos.

El relato de un médico de Londres sobre los severos problemas de salud de los niños en distritos afligidos por la pobreza en la zona East End de Londres se encontraban con los reclamos de los escoceses por tener el récord en la tasa de mortalidad infantil (Ibid.).

En otras palabras, enmarcar el debate de esta manera, poniendo región contra región, también dividió a la clase trabajadora. Los representantes de los pobres se pelearon entre sí. A pesar de haber establecido el debate él mismo en estos términos, esta no era una implicación que Livingstone podía soportar. “No estoy interesado”, dijo, “en quitarle el dinero a la gente pobre del Norte ni en ningún otro lugar”. A lo cual Alex Salmond, del Partido Nacional Escocés, respondió: “¿Por qué las áreas opulentas de Londres no pagan un poco más de impuesto municipal de lo que pagan ahora para subsidiar las áreas más pobres?” (ibid.)<sup>1</sup>. Ésta, en términos generales, es la cuestión crucial. Y Livingstone contestó: “Me gustaría eso, pero no tengo la libertad para hacerlo” (ibid.).

Es difícil no sentir compasión por esta posición. Londres está en efecto en una trampa espacial. Primeramente, en parte Livingstone está en lo cierto. Por ejemplo, la negativa del Nuevo Laborismo a incrementar el nivel de impuestos sobre los ingresos más altos, su aprobación de las actividades de los peces gordos y su falta de compromiso con la reducción de la desigualdad en el país definitivamente contribuye con los problemas en Londres, y Ken no tiene control sobre eso. Ni tampoco puede recaudar dinero de los intereses comerciales por medio del índice de negocios como lo hizo el Consejo del Gran

---

1 También debería señalarse que el fracaso a través de los años para recalibrar los impuestos municipales (el cual está basado en los valores de las propiedades) para reflejar los incrementos diferenciados regionalmente en los valores de las propiedades es, tanto otra transferencia efectiva de la gente en el Norte a la gente en Londres y el Sureste como otro ejemplo de la pusilanimidad del Gobierno Nacional de cara a los votantes en Londres y el Sureste.

Londres en los años ochenta<sup>2</sup>. Segundo, sin embargo, “Londres” tiene una voz poderosa que pudiera usarse para debatir este caso, como fue usada en toda una cantidad de temas por el Consejo del Gran Londres en los años ochenta. Las consecuencias de los niveles de desigualdad cada vez más altos muerden con particular ferocidad en la capital. También se podría argumentar, como de hecho lo hacen muchos, que la Autoridad del Gran Londres debería tener mayores poderes de recaudación de impuestos y por lo tanto una mayor base para la redistribución dentro de Londres. También es el caso, tercero, que muchas de las políticas de la Autoridad del Gran Londres bajo Livingstone son concebidas explícitamente con esa redistribución de Londres en mente, y la Autoridad del Gran Londres efectivamente ha adoptado una Estrategia de Salario Digno para sus propios empleados (las negociaciones continúan sobre su prolongación) y ahora publica un reporte anual, “A fairer London” (N. de T. Un Londres más justo, incluyendo un cálculo del salario digno para Londres, GLA, 2005c y 2006) el cual, aunque no puede simplemente imponerse a lo largo de la economía local, puede proveer un punto de referencia y una herramienta para negociar. Toda una gama de intervenciones están adaptadas explícitamente hacia la redistribución dentro del propio Londres. Sin embargo, cuarto, la redistribución no necesariamente tiene que ser posterior (primero el crecimiento económico y luego la redistribución). La forma del crecimiento económico puede en sí misma influenciar la distribución en primer lugar. Y la forma actual está exacerbando la desigualdad. En este sentido también hay un poco de espacio para maniobrar.

No hay duda de que reducir este debate sobre el déficit a términos territoriales, como forma de localismo competitivo, ha sido

---

2 La estructura del presupuesto para el GLA es muy diferente del GLC y casi parece diseñado para trabajar contra la redistribución intra-local. Sesenta por ciento del presupuesto del GLA viene del tesoro público. En los días del GLC, por contraste, sesenta por ciento vino de los negocios y por lo tanto en sí mismo trabajaba hacia la redistribución (Livingstone, comunicación personal). En una entrevista en *Soundings: una revista de política y cultura*, 36, (verano 2007), Livingstone explica con mayor detalle esta dificultad para efectuar la redistribución local.

problemático para una política progresista. Puede inmovilizar a los sindicatos mientras las regiones compiten entre sí, desviando así las políticas más generales sobre desigualdad que realmente deberían estar en el centro del debate. Aunque a lo largo del espectro político, incluyendo la izquierda política y los movimientos de base, hay un renovado entusiasmo por el "localismo". Esta es una forma de territorializar vista como intrínsecamente más democrática; ciertamente provee un campo para la organización de los movimientos de base; a veces se sostiene como la esfera de la particularidad vivida que se debe defender contra el exterior global. Son muchas las advertencias que surgen en contra de este nuevo entusiasmo, incluyendo que no es necesariamente más democrático (ver Amin, Massey y Thrift, 2003), pero el caso del déficit de Londres señala dos dificultades específicas. Primero está el asunto de cómo "lo local", la identidad del lugar se construye. Esto concierne tanto a la manera de llegar a una posición hegemónica, sea por medio del debate político o por simple afirmación de parte de los poderosos, y a la naturaleza de la identidad que se construye, cerrada y defensiva o interactiva y reconocida por estar continuamente en proceso. Segundo, existen los problemas del fetichismo espacial implícitos en el apoyo a lo local *qua* local (ver Massey, 2005). En particular aquí el imaginario de "lo local" es siempre mejor ('gente local'), más auténtico, con mayores derechos para opinar que otros "afuera" (por ejemplo, intereses más amplios y más generales). En el caso del déficit de Londres el localismo es reducido por la relativamente aventajada localidad. Los poderosos pueden jugar al localismo también. No sólo son exacerbadas las dificultades de la redistribución, y entidades políticas que pueden estar trabajando mejor separadas (lo cual puede suceder con cualquier forma de localismo), pero las localidades que ya son poderosas (más ricas, con mayores influencias,...) están ganando aún más. Los que ya son fuertes se volverán más fuertes. El localismo no puede ser un principio general a menos que confronte también el localismo de los que son aventajados. El apoyo para el lugar local como tal no trae consigo la implicación de ninguna política en particular.

## REVISANDO LAS GEOGRAFÍAS DE LA LEALTAD

El argumento sobre el déficit de Londres asume que los problemas de pobreza dentro de Londres y los problemas de desigualdad regional son prioridades políticas en competencia. Es una suposición implícita que fluye como una corriente de entendimiento compartido a través de muchas otras líneas de debate político. No obstante los dos están íntimamente conectados. La gravedad de la pobreza dentro de Londres, y las dificultades de la reproducción social y de infraestructura de la capital, son en parte resultado de la desigualdad dentro de la ciudad (Capítulo 2). Es una desigualdad mantenida tanto por políticas nacionales (incluyendo posturas políticas amplias) como por la naturaleza particular de la reinención de Londres. Y elementos de esta reinención están vinculados con la reproducción y exacerbación de la "división Norte-Sur". En otras palabras, la naturaleza del crecimiento de Londres forma parte de la dinámica detrás del modo actual de reproducción de la desigualdad regional. Detrás de todo lo demás yace el ascenso de Londres como una ciudad "global" neoliberal, y la victoria de clases que eso representa. Tanto los pobres dentro de la metrópolis como las mayorías en las regiones del Norte y el Oeste podrían beneficiarse de una alianza que desafíe la vertiginosa riqueza, y el dominio social y político de unos pocos centrados en Londres.

Una de las dificultades de construir tal alianza, y tal desafío, proviene de la verosimilitud de las historias geográficas que se cuentan con el fin de legitimar el (recién logrado) status quo. Estas historias dominantes estructuran el debate, fijando el imaginario tanto de la ciudad como de la nación. Londres se caracteriza como una ciudad global (sin embargo, ese es sólo un aspecto, y no el más significativo, de su identidad, aun de su identidad económica). Tanto la Ciudad financiera y toda su creciente infraestructura institucional de neoliberalismo dentro de Londres, como Londres dentro de la nación, están caracterizados como gallinas de huevos de oro; sus beneficios fluyendo hacia "el resto" atravesando la suave superficie espacial del imaginario económico del efecto de filtración de la riqueza (sin embargo eso impide la intervención de otros y la posibilidad de que no todos estos efectos sean benignos). Las ciudades y regiones se imaginan como agentes singulares (por tanto se ignoran los conflictos internos). Son (en algunos casos) instruidas para valerse por sí mismas (por tanto ignorando el espacio relacional lleno de poder en el cual cada uno está metido).

La izquierda, también, a veces ha estado atrapada en este enredo, tanto en su implacable materialidad como en su marco discursivo. Esos imaginarios, sobre los que insisten las máximas organizaciones del capital en la capital, dificultan el planteamiento de preguntas sobre los intereses en conflicto dentro de Londres y su región o sobre las implicaciones potencialmente negativas en el resto del Reino Unido de esta particular reinvencción de la capital. En efecto, no es fácil marcar una respuesta a esos imaginarios, especialmente dadas las restricciones de estructuras heredadas, alianzas y convenciones. Los sindicatos nacionales en ocasiones se han encontrado inmovilizados como resultado de los intereses aparentemente en conflicto de sus regiones circunscritas. Los instintos radicales de algunos diputados del Gobierno de Londres han sido cercados, y por lo tanto restringidos, como resultado de las presiones y exigencias de una política organizada territorialmente. Algunos grupos locales progresistas han terminado defendiendo casos especiales para la capital. En otras palabras, ha sido bastante difícil para algunos elementos de la izquierda, especialmente

dentro de Londres, evitar involucrarse en una geografía política que enfrenta al Norte contra el Sur, y viceversa.

Esto de ninguna manera está siempre explícito, o previsto. El ejemplo de mi propio sindicato (en aquel momento la Asociación de Profesores Universitarios) es un buen ejemplo. Una de las “medidas especiales” por medio de la cual los costos vertiginosos del crecimiento de Londres han sido históricamente prevenidos es el “bono de Londres”. Los salarios del sector público en el Reino Unido han estado basados históricamente sobre el principio de ganancias iguales nacionales para cada trabajo. Ha sido posiblemente, uno de esos hilos en el denso tejido de los entendimientos y prácticas que ha apuntalado la constitución misma de ese elemento de la noción de “lo público” que tiene que ver con el sector público. Como enfermero, o maestro, o trabajador social, tienes el mismo salario estés donde estés en el país. Sin embargo, ha habido una fractura principal en esta solidaridad geográfica. Los salarios del sector público no son altos. No lo son definitivamente en relación con las regiones que tienen un costo de vida por encima del promedio. Como respuesta a esto, el alto costo de vida en Londres fue usado para apalancar y abrir el sistema, y los trabajadores contratados en la capital fueron premiados con un suplemento especial: el bono de Londres. En 2003 y 2004 la seccional londinense de la Asociación de Profesores Universitarios hizo una huelga buscando un incremento del bono de Londres. Ellos no fueron el único sindicato del sector público en tratar este tema. Sobrevivir con los salarios del sector público en Londres es difícil (aunque mucho más fácil, hay que decirlo, para aquellos con salarios de profesor universitario que para la mayoría en el sector público, y para muchos de los trabajadores con bajos salarios en el sector privado también). Los trabajadores del sector público quedaron atrapados entre los vertiginosos costos de vivir en el nuevo Londres y el menosprecio del sector público, esa era otra cara del neoliberalismo. Así que los tiempos eran difíciles.

No obstante la decisión de llevar a cabo una huelga buscando un incremento en el bono de Londres, plantea algunas cuestiones políticas de importancia. Obviamente, esta no era una huelga por

salarios más altos en el sector público nacional; era un reclamo específico por el incremento de la diferencia de los salarios con trabajadores en otras partes del país. Era simplemente divisorio. Además, este reclamo se hizo en un momento cuando el Gobierno del Nuevo Laborismo quería, más generalmente, romper el viejo sistema del índice de salarios nacionales por medio de la introducción de negociaciones regionales de salarios con el objeto de reducir los salarios en general. Esto estaba siendo fuertemente resistido por los sindicatos, incluyendo aquellos, como la Asociación de Profesores Universitarios, que estaban al mismo tiempo exigiendo diferenciales regionales para Londres. Para los sindicatos esta era una clásica trampa espacial. Y en ese sentido el reclamo de Londres era una política localista de sindicato que no se colocaba a sí misma coherentemente dentro de los temas más amplios geográficamente. La consecuencia sería el distanciamiento de la estructura del precio/salario de la economía de Londres aún más lejos del resto del país. Y más allá del cálculo netamente económico, contribuiría a una mayor fractura del sentido nacional de lo público. Finalmente, lo más desesperanzador de todo, es que al final no se resolvería nada. Incrementar el bono de Londres era sólo otra manera de responder a la concentración del crecimiento nacional en Londres, pero como tal también era una manera de reforzar la posibilidad de que esa concentración siga sucediendo.

En la medida que la izquierda respondía de esta manera, se quedaba atrapada en, y dividida por, una política territorial y una imaginación territorializada de la geografía nacional. En ausencia de cualquier tratamiento de los temas estructurales mayores esto era difícil de evadir. Estos temas no son fáciles para la izquierda. Los éxitos de la campaña por el salario digno en Londres (Capítulo 6) han llevado al establecimiento de una campaña similar en Birmingham. Y la idea se está sugiriendo más ampliamente por la izquierda como parte de una estrategia nacional (Compass, 2006). Esto plantea preguntas reales ¿Qué sucederá si distintas áreas locales acuerdan salarios diferentes?, ¿no funcionará eso en contra de la defensa de una solidaridad pública nacional?, ¿no ayudará a institucionalizar la

desigualdad regional? Estos son temas reales y difíciles en la geografía de las políticas de izquierda. En este caso se complican aún más por una complejidad espacial adicional: que el propósito de mantener un imaginario público nacional puede ser menos compartido entre los pobres y marginados en Londres porque una proporción alta es inmigrante del exterior, y a menudo inmigrantes temporales.

Una respuesta a la dificultad de lograr salarios dignos geográficamente diferenciados (y eso diferencia esto del caso de la Asociación de Profesores Universitarios) es que estas campañas, aunque son sobre salarios, también son más que eso. Proveen una manera de contactar a los trabajadores inmigrantes hasta este momento fuera del alcance de los sindicatos. Pero sobre todo las campañas son sobre la dignidad y el respeto. Esa es efectivamente la diferencia entre el salario digno y el salario mínimo (Wills, 2004). La escasez de dignidad humana y simplemente la poca visibilidad de estos trabajadores es una inhibición constante. Ellos trabajan de noche cuando las oficinas están vacías, su invisibilidad exacerbada por el hecho de que este trabajo es usualmente realizado por compañías contratadas (Allen y Henry, 1997; Wills, 2004). En Londres su pobreza e invisibilidad representan una inversión precisa de la codicia deliberadamente conspicua del consumo en el otro extremo de la escala.

El programa de la organización Compass también hace énfasis en este aspecto: "Creemos que los salarios y beneficios deberían ser lo suficientemente altos para ser compatibles con la dignidad humana... defendemos el salario digno... la brecha de la desigualdad no debería ser tan grande como para prevenir el reconocimiento, o como para romper los vínculos de la ciudadanía común" (2006, p. 24). No obstante, los temas sobre la geografía persisten, y tendrán que ser resueltos en tanto que las campañas se amplíen. Compass argumenta que "Un salario basado en el estándar de vida debería implementarse en todo el país" (ibid., p. 41). Si lo es, debe ser lo suficientemente alto para ser un salario digno, con dignidad y respeto, en Londres también.

El reto es para que las luchas locales eviten el localismo. Son muchos los aspectos positivos de un foco político orientado localmente, pero algunos de sus peligros son igualmente obvios: si se

falla al abordar la apertura que esta potencialidad ofrece a un contralocalismo de los poderosos (ver el Capítulo 6); si se sucumbe en un romanticismo de lo local; la tendencia a construir una identidad por medio de enemigos externos y sus potenciales aliados; asumir que la política “de abajo hacia arriba” es progresista ipso facto. Pero hay preguntas mayores que se pueden plantear también sobre esta conceptualización de lucha local. Primero, la asociación común, tan frecuente, entre el lugar local y la autenticidad de la vida diaria no sólo es cuestionable en un mundo de flujos (ver el Capítulo 8), sino que también puede establecer lo no-local como no integrado, de alguna manera más abstracto; eso puede hacer que sea más difícil pensar más allá de lo local. Segundo, este pensamiento de lo local unívocamente integrado puede incentivar una cierta clausura de la identidad, una manera de entender la identidad como preformada antes de su compromiso con el mundo. Sin embargo cada lugar local y lucha local también será un tejido de influencias más amplias, tanto aquellas que han entrado en la producción del lugar local (y su identidad) como esas conversaciones políticas más amplias, contactos, entendimientos que de hecho le dan forma a la naturaleza misma de la lucha política local (Featherstone, 2001). Esto de ninguna manera es un argumento, en contra de las luchas basadas en lo local; ni tampoco es un alegato de que, en Londres, todas las luchas basadas localmente son de esta naturaleza. Es no obstante cierto que algunas formas de delimitar la naturaleza de “lo local” pueden hacer más difícil la apertura a una política que lo trascienda.

En una era de flujos geográficos y conexiones cada vez más grandes y extendidas (y en efecto donde la identidad ha sido reimaginada relacionamente), esta comprensión del espacio como esencialmente territorializado se torna cada vez más problemático. Una imaginación del espacio más relacional, y por tanto del lugar local, podría apuntalar una política local más interconectada y configurada.

Ciertamente es necesario ir más allá de esa demarcación de la cuestión de la geografía nacional en términos del Norte versus el Sur, o en términos de Londres versus el resto del Reino Unido. La

división Norte-Sur es más que nunca una destilación de los niveles nacionales de desigualdad. Los mayores intereses de la gente normal, tanto en Londres como en las “regiones”, son comunes. Ni la desigualdad regional ni la pobreza dentro de Londres y el Sureste podrán ser enfrentadas seriamente sin un cambio en el modelo nacional de crecimiento económico (el cual también es la base de la reinención de Londres) y un ataque a los niveles nacionales de desigualdad.

Se ha debatido que el problema de la pobreza en el Norte requiere regeneración, mientras que el problema de la pobreza en Londres requiere redistribución. Dada su geografía actual, una reducción de la desigualdad sería una contribución para enfrentar a ambos. Sobre este tipo de tema muchas luchas “locales” en Londres y el Sureste, en el Norte y el Oeste podrían unirse. Hay una cantidad de posibilidades. La campaña esencialmente basada en Londres en contra de las Olimpíadas pudo haber agregado a su colección de objeciones el hecho de que producir un evento así también incrementaría aún más la desigualdad interregional. Las campañas nacionales en contra de la desregulación del mercado laboral podrían añadir a su armería de argumentos una dimensión regional. Quizá, por encima de todo, las luchas locales de los pobres en Londres y los activistas en contra de las desigualdades regionales podrían unirse a la crítica contra el centralismo y el poder de la constelación de la Ciudad financiera no sólo en la economía nacional sino también en la geografía nacional. Podrían igualmente unirse para señalar esa flagrante irracionalidad geográfica nacional de pagar al mismo tiempo el precio de la regeneración (en el Norte y Oeste) y el precio de la congestión (en el Sur y el Este).

Estas serían unas políticas de lugar, sí, pero que reconocieran la colectividad de intereses a pesar de los diferentes posicionamientos geográficos dentro de las geografías más amplias. En esta política más configurada, la “acción local” significa la acción tomada en un nódulo dentro de la multiplicidad de trayectorias que es lo espacial, pero con el reconocimiento explícito tanto de la construcción de ese nódulo (por ejemplo, ese lugar local, puede estar puesto en duda;

puede cambiar) y de las ramificaciones más amplias (los vínculos e implicaciones de estas políticas más allá del propio lugar). Una política basada en lo territorial que es receptiva a un espacio relacional.

Mi argumento aquí, entonces, mientras que está fuertemente motivado por una necesidad de responder a las desigualdades entre las regiones, no es en lo absoluto antiLondres<sup>1</sup>, aunque es en parte para disgregar esa noción de “Londres”. Un Londres más igualitario y apacible puede ser más fácil de lograr, efectivamente puede suponer su ubicación, dentro de un país más igualitario regionalmente.

...

No es el propósito de este libro explicar con detalle las políticas para conseguir este país regionalmente más igualitario. Esto se ha hecho en otras partes (Amin, Massey, y Thrift, 2003; Adams, Robinson y Vigor, 2003). El propósito, más bien, es razonar por una manera distinta de abordar el asunto en primer lugar. El Nuevo Laborismo ha establecido los términos del debate actual: no debemos interrumpir el “éxito” de Londres; las regiones deben competir las unas con las otras; no debemos volver a la “vieja” política regional (por ejemplo, a nivel nacional); etc. Pero son precisamente estos términos los inadecuados para la tarea.

La concentración espacial de la economía y la sociedad dentro de una esquina del Reino Unido, y especialmente dentro de Inglaterra, es un hecho centenario. Pero en las décadas recientes se ha incrementado en intensidad. La naturaleza de las relaciones que mantienen unida esta geografía ha cambiado y se ha concentrado más. Cada vez más el país está siendo llevado a un vórtice, centrado en las finanzas y los servicios financieros en expansión que conforman la infraestructura cultural del neoliberalismo junto con un sector inmobiliario que mantiene y se beneficia de su crecimiento.

---

1 Aunque hay que decir que es muy difícil alejar a los periodistas de este fácil titular. En una entrevista para televisión, donde enfatiqué una y otra vez que esto no era anti-Londres, editaron y eliminaron por completo esta observación, y fue introducido como: ¡un argumento anti-Londres!

Esto es tanto una revisión como un refuerzo de los aspectos de una larga división nacional espacial del trabajo y, de nuevo, claramente atada a (tanto dependiente de y uno de los núdulos de creación de) la economía internacional. También es una geografía integral para la promoción de una forma muy particular de economía y sociedad (Allen, Massey y Cochrane, 1998). Y como se presenta en la actualidad, la amplia extensión de la política es precisamente para acompañar, en efecto para reforzar, ese modelo.

Sin embargo, dentro de las geometrías de poder que construyen esta división espacial del trabajo, Londres y las otras regiones inglesas, y Escocia y Gales, ocupan posiciones muy distintas. Mientras que cada región es una permeable intersección de una multiplicidad de trayectorias, y mientras todas las regiones están complejamente interconectadas, cada una es distinta en términos de su posicionamiento en relación con estas conexiones más amplias. Son diferencialmente vulnerables a los efectos de la globalización, tienen diferentes grados de potencial de apalancamiento, son bastante distintas en el grado en que, y la manera en que, son las locaciones de la producción de la globalización. El rango de opciones políticas prácticas a la disposición es muy diferente entre las regiones. Con relación a la larga historia del debate de la izquierda sobre la regeneración regional es pertinente, al considerar las regiones del Norte y Oeste de Inglaterra, insistir en “no culpar a la víctima” (y sin embargo esto es lo que el Nuevo Laborismo continúa haciendo). El balance de las geometrías del poder dentro de las cuales estas regiones se ubican, significa que tienen mucho menos espacio autónomo para maniobrar, o sostener, fuerzas globales mayores. Londres, sin embargo, está en una posición muy distinta. Por ello en la Parte III (los capítulos 8, 9 y 10) razonarán que, en el caso de Londres, lejos de asumir el lenguaje de “no culpar a la víctima”, no deberíamos estar exonerando lo local.

Sin embargo, dentro de esta dinámica de relaciones diferenciales, el crecimiento de Londres, y la ampliación del crecimiento a su alrededor, amenaza constantemente con socavarse a sí misma.

Londres ya no puede funcionar sin “medidas especiales”. Al igual que el bono de Londres, requiere una plétora de programas para atraer y retener “trabajadores clave”, programas intervencionistas para proveer “viviendas asequibles”, medidas para apoyar servicios públicos periódicamente en crisis porque sus trabajadores ya no pueden costear vivir en el área a la cual sirven... Más estratégicamente, nuevas y enormes urbanizaciones de viviendas están planificadas para el Sur y el Este para sobrellevar el crecimiento previsto. Pero las medidas especiales son realmente sólo una solución provisional: pañitos de agua tibia. Algunas de las medidas se tornan inadecuadas casi tan pronto como son implementadas porque son neutralizadas por la dinámica mayor de las fuerzas del mercado. A menos que la actual dinámica interregional cambie, estas exigencias continuarán, y continuarán escalando. Efectivamente, acceder a ellas es sólo avivar más aún las llamas y exacerbar la división Norte-Sur a mediano plazo. ¿Es esta una ciudad capital responsable?

Esta solución con pañitos tibios resulta de una política más amplia que responde con mucha más celeridad a los problemas de crecimiento, como la congestión, en lugar de atender las necesidades de regeneración, por ejemplo en el Norte. Si el propósito indicado de la política por un país más igualitario regionalmente es genuino, entonces exige una estrategia distinta.

Primero, una estrategia por una mayor igualdad regional debe ocuparse no sólo de la redistribución posterior sino de enfrentar la producción de desigualdad en primer lugar. Una medida obvia aquí es la implementación de una auditoría regional sobre todas las políticas y especialmente aquellas que pudieran no tener ninguna dimensión regional. Sin embargo, debería ser una auditoría pública, y a la cual se le dé respuesta.

Segundo, debe haber medidas para enfrentar la concentración del poder social, económico, cultural y político en una esquina del país. La desigualdad regional no comienza y termina con mediciones como el ingreso per cápita, el PIB, o el desempleo, por importantes que éstos sean. Refleja y es reforzada por una deficiencia democrática masiva más allá de la capital y las élites autorreferenciadas que se congregan

allí. Ni tampoco se resuelve este déficit democrático simplemente por la devolución de los asuntos regionales o locales. El tema real es la descentralización del centro (Amin, Massey y Thrift, 2003).

Tercero, debería haber un panorama general explícito que guíe la estructura geográfica del país. Y esto significa iniciativas llevadas a escala nacional. Una esfera obvia para tales iniciativas es el transporte. Pero también es más que eso. En lugar de estimular a las regiones para que compitan entre sí, y en el proceso probablemente llegaran a estrategias muy similares (que todas las regiones quieran ser “el centro nacional de la economía del conocimiento”, por ejemplo), se requieren estrategias nacionales de concentración negociadas. No sólo sería esto más efectivo en términos del gasto público, pero sólo por medio de este tipo de concentración podría ser posible lograr constelaciones que pudieran significar atracciones para contrarrestar a Londres y el Sureste.

Cuarto, un enfoque similar es necesario a nivel supranacional. La Unión Europea puede manejar suficiente poder para hacer frente a las multinacionales y para prevenir, por ejemplo, la competencia entre países por las inversiones.

Quinto, es sencillamente inadecuado ignorar el impacto del crecimiento de Londres sobre otras regiones, o seguir insistiendo que este impacto es simplemente benigno. El crecimiento de Londres impacta de distintas maneras: simplemente por su tamaño, y las consiguientes exigencias de desembolsos (por ejemplo, los costos de congestión que eso genera); por medio de la concentración de ciertas cosas en Londres, y la consiguiente privación relativa de otras regiones; y por medio de la naturaleza del crecimiento, por ejemplo su abrumador foco en los empleos profesionales.

Perohay untema que está por encima de todos. La desigualdad entre las regiones está vinculada con los niveles nacionales de desigualdad y con la dominación del modelo anglosajón de crecimiento económico. Los incrementos en la desigualdad regional están íntimamente relacionados con el rompimiento del acuerdo social democrático. Dos elementos en particular resaltan. Primero, el creciente dominio de la constelación de la Ciudad financiera y todo lo que ello supone. Esto

ha exacerbado directamente la división Norte-Sur y, en su relación íntima con la desregulación y el mercantilismo, ha causado más efectos ramificados desigualmente entre las regiones. Segundo, la nueva élite de los ricos. Como argumenta Krugman (2002) (ver el Capítulo 2), en lugar de cualquier justificación económica o de “mercado”, es el abandono de las normas sociales previas que da cuenta de los altísimos salarios. O bien se establecen límites (Kettle, 2006) (y aquí el nivel supranacional también es importante) o por el contrario, se deberá introducir una estructura de impuestos más progresiva. Las normas sociales del acuerdo social democrático

fueron reflejadas en tasas de impuestos marginales. Con las altas tasas de impuestos marginales tenía poco sentido pagar salarios altos... una vez que fueron reducidas las máximas tasas de impuestos marginales, como en las economías angloamericanas, los incrementos salariales significaron para sus destinatarios un incremento de sus ingresos fuera de los impuestos (Dunford, 2005, p. 159).

La generalización y aceptación social, de esto es responsable no sólo de los incrementos en la desigualdad nacional sino también interregional. Los dos interactúan. Desde los años ochenta los niveles crecientes de desigualdad nacional han sido importante generador de la desigualdad regional, por medio de la concentración de los escalones más ricos en Londres. Pero esa organización espacial de la diferencia de riquezas tiene sus propios efectos en cada lugar; en algunas regiones a través de la concentración de la pobreza, en Londres a través del impacto de la desigualdad dentro de la región. Y recíprocamente, por medio de mecanismos como la diferencia geográfica del alza de los precios de la vivienda, la desigualdad regional retroalimenta los niveles nacionales de desigualdad. La geografía de un país es parte y parcela de su propio carácter y funcionamiento, y es bajo ese contexto integral que debería ser abordada.

## **Parte III**

LA CIUDAD MUNDIAL EN EL MUNDO



## CONCRETANDO LO GLOBAL

Hoy día muchos lugares locales alrededor del mundo afirman ser globales. Es el objetivo de los gobiernos de las ciudades en cada continente. Es, sin embargo, una declaración que, si se toma en serio, alude a un problema con algunos de los imaginarios dominantes de lo local y lo global. También señala, potencialmente, hacia una política muy diferente.

Tan a menudo, y a pesar de las rituales denuncias de tales prácticas, lo “local” y lo “global” son contrapuestos en los discursos intelectuales y políticos. En una versión de esta contraposición, lo local es la base de la autenticidad (real fundamentado, la esfera de la vida diaria) y lo global funciona en contraste como una dimensión abstracta de espacio. En otras versiones lo local es el resultado producido, y lo global la esfera de las fuerzas que producen. Entonces, bajo esta lectura, lo local es producto de lo global y, en contraposición, lo global se figura siempre como emanando de otro lugar. Vimos en la Parte 1, algunos ejemplos de esto en Londres, lo global imaginado siempre como llegando de lo lejos aun al mismo tiempo (en el mismo párrafo) en que se estaba proclamando el citydom global. Esta es una maniobra que ensombrece las verdaderas geografías: “la globalización neoliberal evoca la imagen de un proceso no diferenciado sin agentes geopolíticos claramente

demarcados o poblaciones objetivas; oculta la alta concentración de las fuentes de poder de donde emana y fragmenta las mayorías a las que impacta” (Coronil, 2000, p. 369)<sup>1</sup>.

Este es un imaginario geográfico que puede ser, y es, movilizado tanto por la derecha como por la izquierda política. En su sentido más elemental puede funcionar como soporte para rechazar cualquier injerencia del “exterior”, sea ésta por inmigrantes del Sur global, en el caso de la derecha política, o en el caso de la izquierda política las corporaciones multinacionales. En el sentido más amplio puede apoyar una cosmología política en la que la propia terminología de “localidad” implica bondad y calor. Más aún, la manera de ver el lugar local como producto (en el extremo receptor) de las fuerzas globales puede deslizarse fácilmente en un imaginario de lo local como víctima de lo global. Y esto sucesivamente puede prestarse para una política cuyo propósito es defender lo local frente a lo global. Éste es un imaginario geográfico con una cantidad de raíces y resonancias. Recurre a una distinción ampliamente entendida entre el espacio como una dimensión moderna, científica y el lugar como la confluencia de tradición y especificidad. Está fuertemente entretejido con una diferenciación entre autonomía y géneros iguales. Como escribe Escobar, “lo global se asocia con el espacio, la capital, la historia y la autonomía, mientras que lo local, en cambio, está relacionado con el lugar, el empleo y la tradición, así como con mujeres, minorías, pobres y, se puede añadir, las culturas locales (2001, pp. 155-6). Funciona también desde una presuposición básica del espacio en tanto que siempre territorializado.

Hay varias maneras como ese imaginario está abierto a la crítica. La primera de ellas consiste en el argumento por principio que tiende a abrigar un fetichismo espacial en el que las formas geográficas particulares o escalas, se entienden como portadoras de un contenido político dado, para algunos: local bueno, global malo; para otros: al revés. No es la forma espacial en sí misma, sino las particularidades de la construcción social de esa forma en cualquier instancia

---

1 Para una crítica extendida de este imaginario, ver también el trabajo de Sparke (2005). También hay una discusión más completa en Massey (2005).

específica, que debería ser el foco de la evaluación política. Esto se hará evidente en lo que sigue. La segunda, en el quehacer empírico, las nuevas geografías de la globalización desmienten todo eso (aun si las viejas geografías imperiales no pudieran). Esto es cierto en un lugar como Londres. En un lugar así lo local no es simplemente un producto de lo global, sino que lo global es producido en lugares locales. Éste es un argumento sostenido enérgicamente por Sassen (1991, 1998, 2000). Las fuerzas “globales” que inciden sobre Londres no tienen siempre su origen en otras partes. Claramente, este lugar local no es sólo “víctima” de lo global. Aquí, también, la ecuación frecuente entre lo local y lo cotidiano simplemente no se sostiene, y éste es el caso entre las mil formas de la mayoría de los grupos dentro de este lugar. Es evidente, también, en el comercio y las transacciones, en el fluir de productos y de culturas, que lo global es tan material, y practicado, y concreto, como usualmente se identifica lo local. En un lugar como Londres es claro que una política seria no puede limitarse a una defensa de lo local contra lo global.

Esa política necesita confrontar el posicionamiento de los lugares. Si el espacio es conceptualizado de manera relacional, como producto de prácticas y flujos, compromisos, conexiones y desconexiones, como el resultado constante de relaciones sociales movibles, entonces los lugares locales son nódulos específicos, articulaciones, dentro de esta geometría del poder más amplia. Es esta constitución relacional que torna tan inadecuada esa retórica de regiones y países como entidades autónomas, que pueden ser presentadas para su aprobación o rechazo por “su” éxito o fracaso. Más aún, lugares diferentes se forman por nódulos distintos de relaciones, posicionamientos distintos, dentro de los espacios globales más amplios. Cada lugar es una articulación diferente de relaciones y conexiones, algunos estarán en una posición de control relativo, influencia y poder, y otros estarán comparativamente sin poder y subordinados. Los grados de “victimismo” a las fuerzas que emanan de otros lugares en consecuencia variarán. En algunos lugares bien puede haber algo de apoyo a nivel local sobre las llamadas fuerzas globales; alguna posibilidad para la intervención activa.

El imaginario espacial donde lo local siempre tiene que ser defendido de las incursiones de lo global se ha desarrollado, en la izquierda por lo menos, en situaciones que están en el extremo que recibe fuerzas no deseadas que parecen llegar desde otros lugares y traen caos en su despertar. Esos lugares pueden estar en el Sur global (ver a Escobar, 2001) o en comunidades fragmentadas que manufacturaban en los países de la industrialización del siglo XIX. Sin embargo aún en esos lugares un trabajo importante se ha iniciado para enfrentar esa relación de “victimización” de lo local por lo global. Por lo tanto, como escribe Gibson-Graham, “El discurso de la globalización ubica lo local (y por lo tanto a todos nosotros) en un lugar de subordinación, como “el otro adentro” del orden global. En el peor de los casos, hace de las localidades víctimas y les roba autonomía económica y autodeterminación” (2003, p. 50). Gibson-Graham nos exhorta a “imaginar lo que significaría, y cuan inquietante sería para todo lo que está ahora en su lugar, si la localidad se volviera el sujeto activo de su experiencia económica” (ibid.). En un intento por actualizar esta imaginación desarrolla lo que ella llama “una ética de lo local” (el título de su artículo). Aquí la inevitable imposibilidad y la no culminación de cualquier orden global (“lo local no puede ser completamente interior a lo global”; ibid.) provee el espacio necesario para maniobrar: “Esa ética está fundamentada en el fracaso necesario de un orden global, que es la condición negativa de una afirmación de localidad” (ibid.). El enfoque aceptado se erige en la noción de Foucault de la autoformación como un “sujeto ético” (Foucault, 1985, p. 28) y de “modos de subjetivación” a través de los cuales ese sujeto es apoyado. Este es un proyecto de investigación incorporado extensamente en un compromiso político, en el Valle Latrobe en el Sureste australiano y en el valle Pioneer en Massachussets en Estados Unidos<sup>2</sup>. “En ambas regiones, la globalización establece la agenda económica, a todos se nos pide transformarnos en mejores sujetos del desarrollo capitalista (aunque el camino para tal transformación no se presenta a sí mismo

---

2 Para una mayor elaboración de estos proyectos, ver Cameron y Gibson (2001), en el valle Latrobe, y el Colectivo de Economías Colectivas (2001), en el valle Pioneer. Estos proyectos nacen del libro anterior de Gibson-Graham *El final del capitalismo* (como lo conocimos): una crítica feminista de la economía política (1999).

fácilmente) y subsumirnos más rigurosamente a la economía global” (Gibson-Graham, 2003, p. 56). Como lo resume Gibson-Graham:

En el discurso de la globalización, la economía es algo que nos hace cosas y dictamina nuestro contorno de posibilidades. No es el producto de nuestro desempeño y creatividad. El discurso de la globalización representa a las localidades como si fueran económicamente dependientes, no tanto como protagonistas sino como audiencia, recibiendo los efectos de las fuerzas económicas como si fueran inevitables. Frente a esta representación, el urgente proyecto ético y político implica reposicionar radicalmente el sujeto local con respeto a la economía (ibid., p. 54).

En este caso, al reposicionamiento radical concierne la afirmación del significado de otras relaciones sociales de producción en contra de la presumida dominación total del capitalismo. Adicionalmente, estos lugares locales están posicionados globalmente en un nexo de relaciones que los coloca mayormente (si no completamente, como Gibson-Graham argumenta tan convincentemente) en el extremo receptor como protagonistas en la economía capitalista global. ¿Pero y qué de otros lugares? El contraste con el posicionamiento global de Londres, y de todos esos otros lugares alegando y/o buscando ser “ciudades mundiales” también, es claro.

La ironía es que en el Reino Unido los discursos dominantes funcionan precisamente en la otra dirección. Una buena cantidad de ciudades del Reino Unido (Manchester, Birmingham, Newcastle, Glasgow, Liverpool, y las regiones) han sido en su momento lugares locales dominantes dentro de las relaciones globales imperiales. Actualmente, sin embargo, se ubican dentro, y están internamente constituidas por medio de geometrías de poder que las posicionan de maneras subordinadas y comparativas dentro de la economía mayor. Comparadas con Londres y el Sureste tienen más que reclamar sobre el refrán de “lugar local como víctima de lo global”; tienen relativamente poco poder relacional. Algunas partes de esas regiones y naciones se parecen

más a los valles Latrobe y Pioneer sobre los que Gibson-Graham escribe. Y sin embargo, como se vio en la Parte II, estas son las regiones exhortadas a valerse por sí mismas y a competir. Con tan poco espacio para maniobrar y sin ventajas potenciales, se les ordena salir adelante sin ayuda hacia el crecimiento renovado. Por contraste, Londres y el Sureste sólo son aceptados por tener que crecer, por no poder resistir las fuerzas globales que amontonan sobre ellos una riqueza creciente (para algunos) y actividad económica (de un tipo particular).

Londres, evidentemente, es precisamente uno de esos lugares que están en una posición de poder relativo dentro de la economía global. Es uno de esos lugares donde la forma actual de lo global ha sido imaginada y por medio de la cual se constituye. La constitución relacional es crucial. Mi preocupación aquí es enfatizar la importancia política que tiene reconocer esto. En lugares como Londres es aún más importante moverse más allá de un imaginario en el que lo local es víctima de lo global. También es importante por razones distintas de aquellas en otros lugares. La afirmación de la autonomía local en un contexto global, surge no sólo de la necesidad de revigorar y reinventar la economía interna, sino también de la necesidad de reconocer la implicación de este lugar en la producción de lo global por sí mismo, y lo que eso significa para otros lugares (como, en efecto, los valles Latrobe y Pioneer). Dentro del contexto de la producción de la globalización neoliberal, lo fundamental aquí es que existe una necesidad de escapar de ese imaginario espacial que dirige perennemente a la exoneración del lugar local. Más bien lo que se requiere es una política que esté preparada no sólo para defender sino para desafiar la naturaleza del lugar local, su papel dentro de las geometrías del poder más amplias. Lo que se requiere es una política que reconozca, en lugar de desviar persistentemente, el papel de lo local en la producción y el mantenimiento de lo global.

En los días después de los atentados en julio de 2005, la desafiante celebración de la identidad de Londres, lo que la diferencia y la protege, se enfocó en ese aspecto de Londres como ciudad global. Como Gilroy nos ha exhortado más ampliamente a reconocer, existe

en las ciudades del Reino Unido, y especialmente en Londres, una “cultura de convivencia” vivaz y afirmativa, un cosmopolitanismo popular que prospera de cara a esa otra narrativa nacional, de “melancolía postimperial”. Es una reinención de la identidad a nivel de calle. Fueron estos “placeres caóticos de la convivencia del mundo urbano postcolonial” (2004, p. 167) los que se encontraban en el centro de la autoconcepción de Londres a finales del verano de 2005 y que fluyen como una fuerte corriente de identificación en la ciudad. Gilroy, con una buena apreciación del significado político de reconocer y trabajar con múltiples trayectorias y especificidad, y con un rechazo a convenir esas especificidades coexistentes en una secuencia temporal, escribe en el párrafo final de su libro:

La reciente historia de Gran Bretaña muestra que no se queda rezagada detrás de Estados Unidos en políticas raciales sino que se ha embarcado en un camino diferente hacia el objetivo de la democracia multicultural... espero que no suene melodramático decir que el futuro de Europa depende de lo que ahora pueda hacerse de ese legado (Ibid., pp. 167-8).

Robins, evocando a Londres como “esa gran provocación hacia la claridad y coherencia de la cultura nacional británica” (2001, p. 77), también argumenta que este aspecto de su identidad interna puede/debería tener implicaciones mayores:

el punto sobre Londres es precisamente que no es una nación, sino una ciudad, una metrópolis. Y, como tal, nos permite meditar sobre las consecuencias culturales de la globalización desde otra perspectiva distinta a la nacional... para... abrir algunas posibilidades políticas y culturales alternativas... yo argumentaría que ahora, bajo el contexto del nuevo orden de la complejidad cultural provocada por el proceso de globalización, Londres provee un marco intelectual crucial para que los británicos reconsideren y vuelvan a describir su relación con la cultura y la identidad (Ibid., pp. 86-7).

Todo esto resuena también con las reflexiones de Ken Livingstone y otros sobre Londres después de los atentados: “Esta ciudad típica... un futuro donde crecemos juntos y compartimos y aprendemos los unos de los otros” (GLA, 2005b). Es un argumento que al tiempo es crucial para cualquier análisis de Londres como ciudad del mundo, de ninguna manera es exclusivo para él. Escribiendo acerca de las ciudades en general, Bender pregunta: “¿Puede la ciudad, en su forma metropolitana, reconociendo su integración en estructuras mayores, de nuevo ser el lugar y medio para pensarse a uno mismo en la política y actuando políticamente en las circunstancias de nuestro tiempo?” (1999, pp. 37-8). Lo que esto señala, más generalmente, es un aspecto del potencial político mayor de la negociación de lugar.

Todas estas comprensiones representan el lugar local como abierto al mundo, como articulaciones de una multitud de trayectorias. Son maneras de ver el lugar como generoso y cordial. Definitivamente no son sobre cualquier obstrucción de lo local hacia lo global, ni tampoco sobre una representación de lo “local” como acogedor y bueno contra un global que está allá afuera y es amenazante. ¿Puede ese entendimiento de un posicionamiento global más amplio ser extendido a esa otra encarnación de Londres como una ciudad global; como creador y protagonista de la desregulación y privatización por ejemplo?, y ¿pueden las relaciones que conectan con ese mundo más amplio ser rastreadas hasta sus “otros extremos” en otro lugar?

En “ese otro lugar” tanto la desigualdad como la pobreza absoluta están creciendo. En 2005, el Reporte de Desarrollo Humano anual producido por las Naciones Unidas documentó, junto con otros pequeños logros, “un cambio total sin precedentes”; dieciocho países, con una población combinada de 460 millones, registraron cifras más bajas en el índice de desarrollo humano que en 1990 (Elliot, 2005). “Este año”, decía el reporte, “marca una encrucijada”. Replicando la expansión del pequeño grupo de los súper ricos en Londres, a nivel mundial las 500 personas más ricas poseen más riquezas que los 416 millones más pobres. Hasta algunos de los países más pobres están

presenciando el surgimiento de un estrato de súper ricos (Kundnani, 2006). Esa desigualdad, y pobreza absoluta, está íntimamente conectada a las tensiones dentro de Londres que fueron analizadas en la Parte I, y con las desigualdades que allí existen. Éste no es un alegato de causas simples y singulares, las fuerzas detrás de la situación descrita por las Naciones Unidas son múltiples y complejas. Sin embargo, un reconocimiento de esa complejidad no debería usarse para negar por completo las conexiones. “Londres”, por medio de los términos de su reciente reinvencción, está implicada en esto.

Londres “se ha reinventado a sí misma” con y como parte integral del modelo neoliberal en su unívoca variante anglosajona. No es el caso que este “neoliberalismo” sea una fuerza no diferenciada que ha arrasado con todo, ni que todos los gobiernos de las ciudades en todas partes han asimilado el neoliberalismo en la política de la ciudad y han utilizado sus bases urbanas como laboratorios para experimentos neoliberales, como algunos lo hacen. Pero el papel de Londres en éste modelo global es innegable. Su aceptación de la presión por competir con otros lugares buscando el estatus de ciudad global es en sí mismo un refuerzo de las formas neoliberales (Peck y Tickell, 2002) y tiene como uno de sus resultados la necesidad de atraer y mantener una élite más que acomodada. Como se remarcó en la introducción, la pregunta que por lo menos debería hacerse sobre cuánto del “éxito” actual de Londres es producto de las mismas fuerzas que traen como resultado la pobreza en otros lugares.

Esta pregunta no la plantea, por ejemplo, el actual Plan de Londres (GLA, 2004b). Habiendo establecido un contexto general donde Londres está bajo las garras de fuerzas mayores sobre las cuales parece no tener ni voz ni voto, la dominación global de la Ciudad financiera como centro financiero se presenta simplemente como un logro. Poco se cuestiona acerca de lo que de hecho se hace allí, o de qué es lo que realmente representa esta ciudad como centro financiero, en términos de un cambio de doctrinas económicas y el establecimiento de una nueva hegemonía de clases. No existe un seguimiento de relaciones alrededor del mundo para preguntar de qué son responsables. No hay un cuestionamiento

hacia cualquier posible conexión entre este poder financiero y las desigualdades y la pobreza en otras partes. En efecto, sobre este tema, su análisis de “relaciones con otros lugares” está impregnado más bien por la ansiedad de competir con otros lugares.

Existen una serie de políticas que emanan desde esta élite, y sobre las que el crecimiento de Londres ahora parece tan firmemente anunciado, que merece ser cuestionado en este sentido. Entre las causas de las consecuencias de la pobreza y desigualdad alrededor del mundo, por las que se ha responsabilizado al neoliberalismo, la desregulación y la “financiación de todo” sobresalen por ser las más debatidas críticamente (Harvey, 2005; Held, 2005). Son precisamente éstas las centrales para la reactivación de Londres. Sin embargo, no existe un debate público amplio y político sobre las implicaciones globales de este aspecto de su mundo citydom. También existe una cantidad de ramificaciones más sutiles y particulares. Por ejemplo, como se vio en la Parte I, el efecto de la presencia de los súper ricos y del crecimiento del estrato profesional, por medio del mercado de viviendas, ha sido para contribuir con la dificultad de Londres de reproducirse a sí misma. Trabajadores para el sector público y trabajadores de menores salarios para el sector privado son difíciles de reclutar. Uno de los resultados de esto es que Londres depende seriamente de la mano de obra externa para su funcionamiento normal (ver el Capítulo 2). Algunos de estos trabajadores vienen de otras partes del país, algunas de las implicaciones de esto se exploraron en la Parte II. Pero muchos otros vienen de Europa Oriental y el Sur global. Londres, por ejemplo, depende de enfermeras de Asia y África para funcionar. Estos países no se pueden dar el lujo de perder a esos trabajadores, además después de haber pagado por su formación. Así que India, Sri Lanka, Ghana, Sur África están subsidiando la reproducción de Londres. Es un subsidio perverso que fluye de los pobres hacia los ricos. Es, además, un flujo que es estimulado y más difícil de enfrentar como resultado, precisamente, de la creciente comercialización/privatización de los servicios de salud en ambos extremos (Mensah, Mackintosh y Henry, 2005). Esto plantea

preguntas políticas nerviosas y complejas (ver el capítulo 10), sin embargo, ni siquiera es en la actualidad un debate político vivo entre los londinenses. Aun cuando como londinenses, con razón, celebran la llegada de esos trabajadores como parte de la gran mezcla étnica, ellos (nosotros) no se detienen para seguirle el rastro a esas líneas de conexión hacia el resto del mundo para averiguar sobre los efectos que tienen en otros lugares.

Gilroy aplaude la vitalidad de la cultura de convivencia emergente como un desafío al estado de ánimo perverso de la “melancolía postimperial”, y esto es absolutamente correcto. Pero la Ciudad financiera y la constelación de intereses y fuerzas sociales que la rodean de ninguna manera son melancólicas. Aquellos que están en el centro de (este aspecto de) el clamor de Londres hacia el *citydom* global están triunfantes y festivos, mientras recogen y construyen sobre los hilos de un orden imperial más viejo. Un nuevo orden imperial se ha impuesto negociando sobre vínculos arraigados y conexiones heredadas, y a través de esa incómoda complicidad por la cual los antiguos materialismos como los decorados en madera y la vestimenta opulenta, pueden ser retomados como un patrimonio de confianza. Y Londres (una parte de Londres) está de nuevo en el centro.

Londres (y lo mismo podría decirse de muchas ciudades) no es el lugar donde “lo local” puede sencillamente defenderse contra lo global. Más bien, en consideración de los hechos de lo global, es más apropiado desafiar la naturaleza de (algunos aspectos de) este lugar local. Igualmente, en todos aquellos lugares que actualmente luchan contra las propuestas de reinventarlos como ciudades globales, el desafío podría hacerse no sólo sobre la base de lo que esto logrará para el propio lugar local (el foco político en las nuevas élites, la promesa del efecto económico de filtración de la riqueza, la destrucción de áreas más viejas “no-conformes”), pero también sobre la base del cuestionamiento de la naturaleza del papel/identidad/efectos de ese *citydom* global, si se lograra, en el resto del planeta. Esta es una reimaginación que requiere pensar más allá de la territorialización de las políticas electorales, tan inadecuadas en

un mundo de flujos. Requiere una política que mire hacia fuera, que busque confrontar esa geografía más amplia de lugar y ponderar lo que puede verse como las responsabilidades globales de (algunos) lugares locales.

## IDENTIDAD, LUGAR, RESPONSABILIDAD

Hoy día se acepta cada vez más, en la izquierda ampliamente definida, que existe una necesidad de ser severamente crítico del viejo orden imperial británico. En efecto, la naciente realización de algunos de los horrores que había supuesto ha sido, argumenta Gilroy, uno de los elementos que contribuían con la melancolía postimperial. Ha habido algunas “disculpas” por acciones del pasado, existen argumentos continuos sobre la restitución, y hay una variedad de intentos concretos (y a veces refutados) de reconocimiento de complicidad, aceptación de implicación. Un ejemplo a un nivel cívico, urbano, está en el Museo de Liverpool que aborda ese pasado de la ciudad involucrada con el comercio de esclavos.

Una de las nociones que surge aquí es de responsabilidad extendida, esto es, una responsabilidad que no se restringe a lo inmediato o a lo local. En el caso del viejo orden imperial, la dimensión crucial de extensión es temporal; el asunto concierne a la naturaleza de la responsabilidad actual por acciones perpetradas (por otros) en el pasado. Una forma de enfrentar este asunto ha sido sugerida por Gatens y Lloyd en su inspirador libro *Collective Imaginings* (N. de T. *Imaginaciones Colectivas*, 1999). Ellos escriben en relación al tema que los ocupa: su intención es reflexionar sobre la naturaleza de la responsabilidad colectiva, en la Australia actual, de los blancos

australianos por sus acciones en el pasado contra la sociedad aborigen. La noción de responsabilidad que ellos proponen se extiende (en el sentido resaltado arriba) y es relacional, en el sentido que se deriva de las relaciones constitutivas con otros. Ellos escriben, además: "Para entender cómo nuestro pasado continúa en nuestro presente, debemos entender también las exigencias de responsabilidad por el pasado que acarreamos, el pasado en el que nuestras identidades se formaron. Somos responsables por el pasado no por lo que nosotros como individuos hemos hecho, sino por lo que somos" (1999, p. 81). En otras palabras, esta manera de ver la responsabilidad, la coloca como resultado de esas relaciones por medio de las que la identidad se constituye. Una primera pregunta, entonces, es: ¿puede esta extensión de responsabilidad sobre la dimensión temporal ser análoga en lo espacial y en el presente? Porque así como "nuestro pasado continúa en nuestro presente" también lo distante en el espacio está implicado en nuestro "aquí". ¿Es posible, entonces, recurrir a esta noción de responsabilidad en el contexto de un lugar local como Londres en el nuevo orden imperial ahora?

La concepción de responsabilidad de Gatens y Lloyd depende de cómo se entienda la construcción relacional de la identidad. La revisión de conceptos de identidad, no como la autoconstitución determinística del individuo aislado sino como la concepción abierta, procedimental y mutuamente constituyente que ha caracterizado a los estudios sociológicos y culturales en los años recientes, ha sido paralela a la reconceptualización de la identidad de lugar en la geografía. Esa reconceptualización necesariamente supone que la espacialidad, así como la temporalidad, de identidades y subjetividades es algo que trae consecuencias. Las identidades son, constitutivamente, elementos dentro de una geografía más amplia, configuracional, distribuida. Y eso plantea una segunda pregunta basada en la proposición de Gatens y Lloyd: la pregunta de la verdadera geografía de relaciones por medio de las que cualquier identidad particular se establece y se mantiene. Porque es de esas relaciones de donde surgiría una geografía de la responsabilidad.

En el grado que esta espacialidad de la identidad ha recibido atención, el foco ha sido mayormente sobre la estructura interna de

la identidad. Ha habido mucha consideración de las multiplicidades internas, las autoobservaciones, las fragmentaciones de identidad y así sucesivamente<sup>1</sup>. Y esos argumentos han sido importantes teórica y políticamente para lidiar con temas, por ejemplo, como el esencialismo. Igualmente, en relación con la identidad de lugar, el énfasis ha estado en exponer y explorar las características híbridas dentro de lo global, dentro de lo local, el tema de la hospitalidad, los extraños dentro de la puerta (la mezcla interna de Londres). Y eso, también, es importante, tanto intelectual como políticamente.

Existe, sin embargo, otra cara de la geografía de la construcción relacional de identidad, se trata de un sentido global de lugar. Porque también existen las relaciones que avanzan hacia afuera, las geografías mayores por medio de las que se constituyen las identidades. Los extraños que permanecen fuera de las puertas. Considerar éstos sería traducir el concepto de Gatens y Lloyd de responsabilidad de la extensión en la dimensión temporal a la extensión en lo espacial. Plantea la necesidad de una política de lugar más amplia y distanciada<sup>2</sup>.

Sin embargo, reconocer la responsabilidad por las equivocaciones del presente, incluyendo aquellas distantes en el espacio más no en el tiempo, plantea desafíos bastante distintos. Involucra no sólo compensación para posiciones que ya son desiguales pero por lo menos algún grado de enfrentamiento a la producción de esas posiciones. Y esto es en algunos sentidos un reclamo más fuerte. No obstante lo temporal y lo espacial no deberían ser contrapuestos. Es esencial para el argumento de Gilroy, por ejemplo, que es necesario reconocer las injusticias de la historia, y usar ese reconocimiento para poder ir más allá de ellos en el presente (ver también Hall, 2000). Y él también, como los argumentos aquí presentados sobre Londres, está preocupado por ese cambio del viejo imperialismo al nuevo:

- 
- 1 Robinson (1999) adelanta bien este punto, y presenta un caso revelador para "globalizar la preocupación".
  - 2 Este caso, por una mayor cualidad de considerar lo externo más generalmente, es central al argumento de Massey (2005).

En lugar de restaurar mitos imperiales e instrumentar la historia imperial, yo sostengo que una exposición franca de los detalles lúgubres y brutales del pasado colonial de mi país debería ser útil: primero, formando el carácter de sus relaciones multiculturales emergentes [es decir, en los términos del presente argumento, su identidad interna], y segundo, más allá de sus fronteras, funcionando como un desafío explícito a las concepciones revisadas de soberanía que han sido inventadas para acomodar los sueños del nuevo orden imperial [es decir, es, en los términos del presente argumento, las relaciones “externas” constitutivas de la identidad]. Las maneras revisionistas de la dominación imperial para bordar la nacionalidad, el poder, la ley, y la historia de la dominación imperial son, por supuesto, totalmente compatibles con las nuevas reglas geopolíticas elaboradas después del 11 de septiembre. También han sido diseñadas para ajustarse a la maquinaria económica del capitalismo ingrátido [así llamado] y operan mejor cuando la sustancia de la historia colonial y las heridas de la dominación imperial han sido mistificadas o, mejor aún, olvidadas (Gilroy, 2004, p. 3).

Es precisamente sobre una mezcla de mistificación y olvido que la plataforma central de la reinención de Londres, y este aspecto de su afirmación actual de citydom del mundo, ha sido construida. Quizá un reconocimiento mayor de ese pasado podría formar ahora un camino hacia el reconocimiento de nuestras responsabilidades extendidas y relacionales para un presente distante en el espacio. El llamado de Gilroy es para, precisamente, un mayor compromiso hacia el “translocalismo”, una “solidaridad translocal”.

No obstante la identidad de Londres, su habilidad para ser y continuamente volverse lo que es, está construida sobre mucho más que “los servicios financieros y de negocios” y la constelación neoliberal como el centro del nuevo imperio. En efecto, aun en simples términos económicos su identidad es sobre todo “diversa” (Parte I). Y las relaciones sobre las cuales se mantiene van mucho más allá de lo económico para tomar todos los aspectos de lo cultural, lo social y lo político. En términos materiales obvios la existencia de Londres

depende de suministros diarios que llegan desde otras partes del planeta y, al otro extremo del proceso por así decirlo, su producción de desechos, su emisión de carbón, su huella es también amplia geográficamente. Los “londinenses comunes”, así como los significativamente ricos, comparten las responsabilidades impuestas por esta identidad. Así como el Reporte de Desarrollo Humano del 2005 de las Naciones Unidas resalta los extremos (“las 500 personas más ricas”, y así sucesivamente), también señala que los Europeos gastan más cada año en perfumes que los \$7 billones requeridos para proveer de agua potable a 2.6 billones de personas.

Young ha abordado esta implicación más común en un artículo subtítulo “maquilas y responsabilidad política” (2003; ver también Young, 2004). De nuevo la preocupación aquí es con una responsabilidad a distancia, y en este caso la dimensión de extensión es explícitamente espacial, la relevancia inmediata para ella es esa geografía que mantiene unidos a los consumidores en los Estados Unidos y los trabajadores en las maquilas en el Sur global. La preocupación de Young es moverse, como ella lo plantea, “de la culpa a la solidaridad” (su principal título). En el caso de la culpa, argumenta ella, si unos son culpables, por lo tanto otros son absueltos. Sin embargo, en el caso de la responsabilidad política, esto no es así; no existe un perpetrador aislado. Más bien hay una cadena de acciones ordinarias: “muchos daños, equivocaciones, e injusticias que no tienen un perpetrador aislado: son resultado de la participación de millones de personas e instituciones” (2003, p. 41). Young no vincula la responsabilidad a la identidad como lo hacen Gatens y Lloyd. Ella lo especifica, más bien, en términos de participación en procesos estructurales, aquellos procesos estructurales que llevan de las vidas diarias (en Londres o cualquier otra ciudad del Occidente, por ejemplo) a la desigualdad global.

Sin embargo, en esta distinción entre la culpa y la responsabilidad política, Young se dedica a las distintas implicaciones de la extensión en el espacio por una parte y extensión en el tiempo por la otra. La culpa, argumenta ella, usualmente se usa para referirse a una acción o evento que ha llegado a su fin. Por ello tiende a ser una mirada hacia atrás; es sobre el pasado.

La responsabilidad política mira hacia adelante más que hacia atrás. Inculpar y alabar son principalmente juicios sobre el pasado. Se refieren a una acción o evento que se asume ya llegó a su final. El propósito de atribuir la responsabilidad como defecto o desventaja [el modelo de la culpa] es usualmente para sancionar, castigar, o exigir compensación...La responsabilidad política no reconoce deudas, sino que apunta a resultados (2003, p. 41).

Bajo esta manera de ver las cosas, aceptar la responsabilidad por el viejo imperio sería muy diferente, y apartado, de reconocer complicidad en el nuevo. Sin embargo, el pasado y el presente están íntimamente conectados de, por lo menos, dos maneras. Primero, el acercamiento de Gatens y Lloyd hacia la responsabilidad a través de la identidad evade cualquier posibilidad de que el pasado pueda ser dispensado a través de la sanción, castigo o compensación. En su formulación, el pasado (en su caso el maltrato de los aborígenes en el pasado) no se puede convertir en un libro cerrado, y esto es así no porque el maltrato continúa en el presente. Más bien, el asunto no está cerrado y ellos/nosotros estamos aún implicados (responsables) porque esas acciones del pasado, de otros, forman parte de lo que nos hace lo que somos. Justo de la misma manera, el "viejo imperio" del pasado ha provisto los cimientos para la reinención de Londres como nueva ciudad global. Segundo, como argumenta Gilroy, cualquier intento actual por construir sobre esa cultura de convivencia, y soportar el incipiente cosmopolitanismo popular, que en Londres, como quizá en ninguna otra parte, existe en relación íntima con un hogar del nuevo imperio, será muy fortalecido por una "franca exposición a los sombríos y brutales detalles del pasado colonial de mi país" (2004, p. 3). ¿Puede ese cosmopolitanismo vibrante, ordinario que ahora se opone a la melancolía postimperial, oponerse también, por medio del reconocimiento de su propia posición dentro de él, al nuevo imperialismo?

Existe, adicionalmente, un paso final en este argumento acerca de la responsabilidad, y uno que atrae a la cultura de convivencia de calle a la estructura de la implicación. Young argumenta que

existe aún una distinción adicional entre la responsabilidad sobre la distancia temporal y la responsabilidad en el presente distanciado espacialmente<sup>3</sup>. Esto es que las restituciones por eventos del pasado distinguen aquellos eventos como si hubieran sido “anormales”. “La responsabilidad concebida como culpa o desventaja, lo que cuenta como una equivocación es generalmente concebida como una desviación de una línea de referencia. Implícitamente, asumimos una situación normal de trasfondo que es aceptable moralmente si no ideal” (2003, p. 41). “La responsabilidad política”, por una parte, “cuestiona condiciones normales” (ibid.). “Un concepto de responsabilidad política en relación con las injusticias estructurales, por la otra, no se enfoca en los daños que se desvían de lo normal y aceptable, sino que más bien viene a cuestionar las condiciones normales del trasfondo” (ibid.). La identidad de Londres se construye y mantiene por medio de las mismas relaciones (el funcionamiento “normal” de la globalización neoliberal) que producen las condiciones descritas por el Reporte de Desarrollo Humano de las Naciones Unidas. Es la “normalidad” aquí la que también debería ser cuestionada.

El “lugar local”, entonces, puede ser una base potencial para la organización política alrededor de responsabilidades de este tipo. Una crítica del lugar local sencillamente como un espacio defendible, como exclusivista, confinado, romantizado, no implica que el lugar es una base potencial para la organización política. Efectivamente, como veremos, una política basada en el lugar como se sugiere aquí, en sí misma refuerza, y aprovecha, la noción del lugar como no confinado y provoca potencialmente nuevas líneas de debate interno (productivo). Lo que se está sugiriendo aquí es un internacionalismo, interconectado, practicado. No necesariamente se origina de clamores abstractos y/o universalistas (por ejemplo sobre la “humanidad en general”). Sin embargo definitivamente va más allá de lo local; y desafía, al revisar, la noción de “particularismo” (Featherstone, 2005).

---

3 Sólo para que quede claro, no hay ninguna implicación subyacente aquí de que lo distante temporalmente (el pasado histórico) no tuvo sus distanciamientos espaciales también. En el caso del imperio británico este “inter-empalme” de la distancia temporal y espacial está en el centro del asunto.

Es un internacionalismo local que desafía el imaginario geográfico dominante que entiende al mundo en términos de escalas y jerarquías anidadas. Esto se relaciona, de nuevo, con temas más grandes sobre política y autonomía. La visión del mundo que entiende su política únicamente en términos de divisiones binarias (únicamente nosotros versus ellos) es también más que probable, que esconda un imaginario geográfico implícito de lo global versus lo local, y que asocie “nosotros” y “local”. Es una maniobra que por una parte coloca lo local/nosotros por fuera de las estructuras dominantes del poder (la exoneración de lo local) ocluyendo la inevitable implicación en estas estructuras la cual es abordada por Gatens, Lloyd y Young, y cierra el espacio para la autonomía política. Una geografía de política más compleja abre a ambos. El lugar local se transforma en un sólo (aunque sólo uno) campo potencial para la acción para cambiar lo global. Esto es, además, una reformulación completa de la noción usual de la “política local” como escala (a menudo encapsulada en Europa bajo el término “subsidiaridad”) donde la nación se encarga de los grandes asuntos nacionales e internacionales, mientras que a las áreas locales se les dice (con condescendencia, porque se presume que estos temas no son importantes, aunque lo son) que ellos pueden continuar con la ubicación de las paradas de buses<sup>4</sup>. El internacionalismo local ignora esas presunciones jerárquicas. Cruza justo a través de la imaginación geográfica de escalas que sostiene el discurso del subsidio. Las autoridades locales deberían tener su propia “política exterior”, en el sentido de indagar dentro de y tomar responsabilidad por las implicaciones más allá de sus lugares. Y este es un asunto no sólo para los estados locales sino para los lugares locales en un sentido más amplio y de base. Esto podría contribuir con una globalización más fundamentada (y alternativa) que se basara a sí misma firmemente en las yuxtaposiciones materiales del

---

4 Vale la pena también señalar que la “subsidiaridad” fue ampliamente promocionada como si se tratase de un asunto técnico, una organización puramente racional de actividades y poderes (obviamente el discurso implicaba, que las paradas de bus son un asunto local mientras que la globalización es para ser manejado por entidades mayores). No es tan sencillo; y es definitivamente político en lugar de meramente técnico.

lugar mientras que al mismo tiempo insista en un reconocimiento de apertura. Además, dentro del lugar el mismo punto se aplica: el asunto no es sólo (aunque es en gran medida) sobre desafiar los grandes batallones, en Londres, la Ciudad financiera por ejemplo. El "londinense común" está implicado también.

Adicionalmente, en lugar de dar por sentada la identidad de lugar, cómo adjudicada, como lo hacen muchas campañas para defender lo local, este tipo de política local es más sobre el lanzamiento del desafío: ¿qué es este lugar? En ese sentido, como en los escenarios más bien diferentes de Gibson-Graham, se trata de una afirmación de autonomía relacional local, y la cuestión de una ética de lugar, de manera activamente inventiva. Adicionalmente el tema de la identidad de lugar puede traer un foco inmediatamente disponible y asociar lo que pueden parecer reclamos muy generales para relaciones practicadas particulares. Puede estar arraigado en las realidades de una interdependencia reconocible. Puede proveer una coyuntura para campañas y una que, bajo los argumentos anteriores, pueda alejarse del terreno de la culpa individualizada hacia el terreno de la responsabilidad colectiva. Y si las ciudades son cruciales para el neoliberalismo, como tanto se argumenta, entonces las batallas precisamente sobre este papel deben ser potencialmente significativas para cualquier desafío a su hegemonía (ver también Mitchell, 2004). Las políticas y economías de las ciudades, y las luchas sociales sobre ellas, son de importancia crucial en la definición del tipo de mundo que se encuentra actualmente en construcción. Esto, sin embargo, plantea el problema acerca de la relación entre la identidad de lugar y la identidad de los individuos que viven dentro de ese lugar. Es decir: ¿cuáles son nuestras responsabilidades como londinenses?, una pregunta que puede y debe hacerse sobre la relación con cualquier lugar. La globalización misma ha hecho esa pregunta más complicada y urgente. En efecto, el desplazamiento potencial que puede ser producto de la movilidad, especialmente donde esa movilidad está diferenciada socialmente, puede cambiar dramáticamente el balance de fuerzas en cualquier negociación de lugar y plantear desafíos a cualquier

noción de democracia local. La clase media acomodada móvil es acusada con frecuencia de no tener ningún compromiso con lugares que pueden representar nada más que bases temporales en sus vidas peripatéticas globalmente (y esto a pesar del poder que esa misma movilidad, su habilidad para seguir moviéndose, puede prestarles). Pero el punto es general. Respecto a esto, estaba impresionada, e interesada, por haber sido desafiada recientemente en una conferencia. Estaba presentando un argumento como el que hago aquí, sobre las responsabilidades potenciales de los londinenses, y me había identificado a mí misma como implicada en esta responsabilidad. Una mano pensativa se alzó: “Pero para mí usted no es londinense en lo absoluto. Usted viene del Norte. Yo he vivido en Londres toda mi vida”<sup>5</sup>. Ahora, yo albergo un escepticismo real sobre algunos argumentos para una relación fuerte entre el lugar y la identidad personal, especialmente donde dependen de la longevidad y el arraigamiento más que de la noción más activa de participación en la negociación de lugar (ver Massey, 2005). Esto de ninguna manera niega los sentimientos, y las respuestas políticas, de los residentes de larga data atrapados por el fuego cruzado de la globalización (ver el Capítulo 2). Sin embargo, como dijo Livingstone en ese día de julio de 2005, la gente viene aquí para “llamarse a sí mismos londinenses” y efectivamente la mayoría de los “londinenses” o nacieron en otra parte o guardan algunos lazos de unión, a menudo muy fuertes, con otros lugares también. Existe un tejido de múltiples lealtades que desafía una caracterización y que rememora esa noción compleja y cortante de multiculturalismo propuesta por Saghal y Yuval-Davis (2006). En efecto, esa misma dispersión de la unión parece ser una de las características que contribuyen con la identidad del propio lugar. Y, como hemos visto (en la Introducción), los encuestadores encuentran que una parte considerable de esta población heterogénea se identifica efectivamente como “londinenses”. Esto nos regresa a esa “geografía interna” de identidades

5 La conferencia era “Perdidos en el espacio: topologías, geografías, ecologías”, organizada por Stour Valley Arts en Canterbury en febrero de 2006. ¡Debo decir que la pregunta fue hecha de manera constructiva, investigativa, y sin desafíos!

relacionales, que siempre es múltiple e híbrida. La identidad de Londres no sólo es heterogénea de esta manera sino que también lo son los aspectos relacionados con la identidad de aquellos que viven dentro; hay una parte de nuestras identidades que es como londinenses. Porque después de todo, y siguiendo el argumento presentado al principio de este Capítulo, una parte de lo que nos permite ser lo que somos viene del hecho que vivimos aquí.

Más aún, el hecho de que yo también soy nortea, y que tantos londinenses son también de otra parte, comienza a cambiar esa pregunta, aludida en la introducción: “¿dónde termina Londres?”. O quizá sea para plantear la pregunta de manera distinta. La imaginación no debería ser de fronteras alejadas aún más, o de contenedores cada vez más grandes, o en efecto de una nueva geografía de escalas. Más bien lo que está sobre el tapete es una geografía más dispersa, de relaciones y prácticas, y quizá hasta de identidades: una geografía distinta de identidades, como parte de, la globalización.

Adicionalmente lo que está sobre el tapete aquí no sólo es la manera cómo las geografías de identidad pueden cambiarse dentro de la globalización, sino también las implicaciones de la identidad dentro de ese contexto. Al identificarme a mí misma como londinense en un argumento como éste, la identidad sirve no como la afirmación de un alegato, sino como el reconocimiento de una responsabilidad. Y eso es muy distinto. Quizás esa revisión de la identidad/lugar/responsabilidad podría contribuir con la extensión más allá de las fronteras de la cultura de convivencia de Gilroy con su solidaridad “translocal”, su “solidaridad cosmopolita desde abajo y a la distancia” (2004, p.89). Quizá podría agregar otro aspecto a esa “re-subjetivación” que Gibson-Graham considera esencial para desarrollar una ética de lugar, extendiéndola ahora también a una ética de lugar más allá del lugar.



## UNA POLÍTICA DEL LUGAR MÁS ALLÁ DEL LUGAR

No es imposible imaginar, en términos bastante prácticos y políticos, el aspecto que tendría una política del lugar que considere lo externo. En efecto, a continuación hay ejemplos precisamente de la implementación de esa política. Todos desafían la resignación que deriva de ese sentimiento de estar atrapado en fuerzas mayores. Todos se enfrentan a esas fuerzas, cada uno lo hace de distintas maneras, cada uno presentando un reto a la imaginación hegemónica, sea de globalización, o del lugar local, o efectivamente simplemente de lo que es posible. Cada uno de ellos, a su manera, aborda la pregunta: ¿qué representa este lugar?

En el capítulo 8 se planteó la pregunta sobre la dependencia que tiene Londres, por ejemplo, de enfermeras de países del Sur global. Esta situación no sucede únicamente en Londres, aun dentro del Reino Unido. En efecto, el proyecto Medact al que se hizo referencia en el capítulo 8 (Mensah, Mackintosh y Henry, 2005) se ocupaba de los flujos entre los sistemas de salud nacional (retornaremos a este punto). Esos problemas de la reproducción social de lugar son, sin embargo, particularmente agudos en las ciudades globales. Por lo tanto, Smith, al escribir sobre Nueva York, relata cuatro eventos que “sucintamente capturaron algunos de los contornos centrales del

nuevo urbanismo neoliberal” (2002, p. 427). Uno de estos se refería a la reproducción social de la fuerza laboral:

en 1998, el Departamento de Educación de la ciudad de Nueva York anunció que enfrentaba una escasez de maestros de matemáticas y por ende estaba importando 40 maestros jóvenes de Austria. Más extraordinario aún, en una ciudad con más de dos millones de personas cuyo idioma nativo es el español, una escasez de maestros de español sería suplantada importando maestros de España. Hoy día son rutinarias las contrataciones internacionales anuales... Juntos, estos eventos connotan una crisis profunda, no sólo en el sistema educacional de la ciudad sino en el sistema mayor de la reproducción social (Ibíd., p. 428).

Esos eventos, argumenta él, “insinúan mucho sobre el urbanismo neoliberal que ha estado arrastrando los pies hacia el nacimiento desde los años ochenta” (Ibíd., p. 429). Una vez más, es importante insistir en la especificidad local y nacional. En parte, esto es indicado por la misma geografía a la que Smith hace referencia, Nueva York está importando trabajadores de Europa, de Austria y España. Pero también, la dependencia de elementos de reproducción urbana en trabajadores de otras partes ha caracterizado al Reino Unido desde la llegada del Windrush<sup>NT</sup>. En ningún caso es únicamente un fenómeno “neoliberal”, efectivamente tiene sus raíces en el imperio más viejo. No obstante, y específicamente en el caso de Londres, es un fenómeno exacerbado por la naturaleza particular de la reinención de la ciudad. Mackintosh et al. (2006) señalan un incremento reciente en la migración de profesionales de salud de países con salarios bajos y medios a países con salarios más altos, y particularmente hacia los Estados Unidos, el Reino Unido y recientemente Canadá, y argumentan que éste no es un montículo temporal en las

---

N. del T. El barco Windrush, constituye parte importante de la historia multi-racial del Reino Unido. Arribó a Tilbury, Inglaterra el 22 de junio de 1948 con 492 pasajeros provenientes de Jamaica que querían comenzar una nueva vida.

contrataciones de mano de obra del exterior, sino parte de un gran incremento en la integración internacional de mercados para la mano de obra cualificada. La integración del mercado está siendo conducida mediante una tecnología cambiante, la competencia internacional por mano de obra cualificada, y en la salud, el incremento de la comercialización de la asistencia médica, las grandes disparidades globales en los salarios, las condiciones de trabajo, la jubilación y la oportunidad para que los profesionales de la salud hagan un buen trabajo. Es, además, particularmente grave en Londres (RCN, 2003, citado en Mackintosh et al. 2006, p. 762). El elemento de esto que está incrementando la comercialización de la asistencia médica debe ser señalado particularmente, ya que vincula el tema, una vez más, con los términos de la reinención de Londres y su papel en la forma actual de globalización. Y una consecuencia de la migración que esta forma de globalización ha estimulado es la desigualdad agravada entre países ricos y pobres (Mackintosh et al., 2006).

El resplandor del Londres de hoy, y la región mayor del Sureste, depende de una gran variedad de trabajadores del resto del mundo para su reproducción social común y cotidiana. Esta inmigración es en efecto parte de lo que contribuye con las características multiculturales de la ciudad de donde comenzó este libro. Es otro motivo (aparte de, o como parte de, esa libertad para ser ellos mismos) por el cual la gente viene a esta ciudad. Los extranjeros son también un elemento, en la cultura de convivencia de Gilroy. Muchos de ellos, como las enfermeras, traen altos niveles de calificaciones que son generados a raíz de las inversiones hechas por sus países de origen, quizá en el Sur global. Es, como se señaló, un subsidio perverso. Países, y voceros, del Sur global, incluyendo voces poderosas como la de Nelson Mandela, han expresado públicamente su preocupación y en algunos casos han suplicado que los flujos sean confinados o hasta detenidos.

Esto lleva a un territorio político extremadamente difícil, y las dificultades son, precisamente, espaciales. A nivel general está la tensión entre, por una parte, permitir a los individuos adquirir su potencial a través del movimiento y por la otra, las presiones de

estrategias de desarrollo basadas en el territorio. Para la izquierda política, esto puede colocar en una aparente oposición a dos geografías muy distintas de compromiso. Por una parte, está el compromiso con una actitud de generosidad y hospitalidad en relación con la inmigración. Por la otra, está el compromiso a nivel global para combatir las desigualdades entre los países, y especialmente entre “el Occidente” y el Sur global. Sin embargo, el primer compromiso funciona en contra del segundo. La migración no restringida puede resultar en un incremento de la desigualdad entre países. En la derecha política, y colocando así otro peligro para la izquierda, este es un tema que fácilmente puede volverse una inflexión racista implícita, si no declarada<sup>1</sup>.

Una manera innovadora de eliminar estas espacialidades políticas conflictivas es propuesta por Mensah, Mackintosh, y Henry (2005) (ver también Mackintosh, 2007). Se trata de reimaginar por completo la relación entre el flujo y el territorio: proponer, en otras palabras, otra espacialidad. Abordan específicamente la migración de trabajadores de salud hacia el sistema de salud del Reino Unido desde Ghana, y su propuesta es que los dos sistemas de salud (el de Ghana y el británico) podrían pensarse como un solo sistema y que el Reino Unido podría pagar una indemnización al elemento de Ghana de ese sistema por el subsidio perverso que actualmente fluye en la dirección opuesta. Algunos de los temas que esto plantea serán tratados más adelante. Antes de eso, sin embargo, hay dos puntos más a señalar.

Primero, la propuesta para integrar los dos sistemas nacionales no se limita al nivel del Estado. Se argumenta que esto debería ser una integración de los movimientos de base también, alentando mayores conexiones entre sindicatos y organizaciones profesionales en los dos países. Esto, entonces, si se implementa, sería una política de participación de “londinenses comunes” (en particular sindicalistas), así como organismos electos. En este sentido contribuiría en alguna medida a construir una globalización alternativa

---

1 El reporte Medact (Mensah, Mackintosh y Henry, 2005) aborda frontalmente los principios políticos conflictivos sobre el tapete.

para enfrentar aquello que actualmente es hegemónico. Se trata además del proceso de construcción, no la suposición previa, de una solidaridad fundamentada. En efecto, Mackintosh reporta que en realidad el tema está en la agenda nacional del Reino Unido porque ha sido planteado por activistas británicos, sindicatos de salud y el Departamento de Desarrollo Internacional, y que hasta el proceso de presentar argumentos convincentes en favor de esta política ha estado generando un sentido de ciudadanía social y solidaridad alrededor de las interconexiones de los servicios de salud británicos con los servicios de salud africanos.

Segundo, sin embargo, como se construye actualmente, éste es un tema a nivel nacional. No es un asunto político del tipo que normalmente se aborda a nivel urbano. Existen dos aspectos de una respuesta política a esto. Primero, que ni el Consejo del Gran Londres de los años ochenta ni la actual Alcaldía encontraron que esto haya sido una restricción mayor en el pasado. La voz de Londres se ha alzado sobre una variedad de temas que, si bien con toda seguridad “normalmente” no son asuntos de política urbana, han sido de una u otra forma de particular importancia para la ciudad. Esto es, precisamente, parte de la reformulación espacial potencial de las “políticas locales” por las cuales se debatió en el Capítulo 9. Y éste es el segundo punto, que la voz de “Londres” es poderosa. Londres puede ser un jugador importante en la política nacional, como hemos visto, por medio de la movilización de su estatus “global” ya lo es con frecuencia.

Retornemos, sin embargo, a la propuesta en favor del pago de indemnización por el perverso subsidio interlugar que actualmente fluye de Ghana al Reino Unido, y a la propuesta más amplia por una integración entre los dos sistemas de salud. Desde el punto de vista del debate, aquí la propuesta es también interesante por la manera en que rearticula las geografías y las imaginaciones geográficas. Primero, la propuesta le toma la palabra a los globalizadores en su proclamación de apertura. Está, como lo señalan Mackintosh et al., completamente a tono con una globalización entendida como la “integración internacional de mercados para el capital, mano de obra, servicios y bienes”

(2006, p. 757). Este es un desafío directo al imaginario geográfico de la globalización y por lo tanto un camino al argumento político central. Segundo, es una propuesta que obliga a una reimaginación del lugar. Necesita un reconocimiento de la interdependencia, y de las desigualdades dentro de esa interdependencia<sup>2</sup>. Es una política de lugar (potencial) que mira desde adentro hacia afuera. Reconoce no sólo, como en la formulación más común, que lo “externo” puede encontrarse adentro, pero también, en cierto sentido, lo “interno” que yace más allá. Plantea la pregunta sobre si, en ciertos dominios, podríamos imaginar (aspectos de) otros lugares como de cierta manera, parte de nuestro propio lugar, y viceversa; o quizá vivir en la imaginación de “nuestro propio lugar” como constituido por medio de un sistema distribuido, una especie de lugar multilocacional.

Tercero, plantea de manera distinta el potencial de una política entre lugares, una política precisamente de relaciones espaciales (interlugar) que podrían ser muy distintas de, y por tanto un desafío a, esa neoliberalización de las relaciones interlugar destacadas por Peck y Tickell (1992). Es el tipo de estrategia que pudiera ser un elemento en una política que conecte lugares en posiciones distintas dentro de las geometrías del poder más amplias de la globalización neoliberal, una poderosa forma de solidaridad interlugar.

Cuarto, esta propuesta es significativa porque transforma algo que de otra manera pudiera conceptualizarse como asistencia, con todas las connotaciones de condicionalidad, caridad y las relaciones de poder que eso implica, en un asunto sobre el cumplimiento de una obligación (Mackintosh, 2007). Esto de nuevo conecta con las políticas de las imaginaciones geográficas. Mackintosh señala que para generar un flujo en reverso como asistencia significa que está imaginativamente desintegrado de las relaciones económicas. Aun al intentar enfrentar la desigualdad, no admite ninguna implicación en las causas de esa desigualdad, ni ninguna responsabilidad ética o política para revertir el perverso subsidio existente. Más bien, sorprendentemente, se

---

2 Y estas desigualdades son múltiples: de salarios, de infraestructura, en niveles de atención sanitaria, en cantidad de doctores y enfermeras por unidad poblacional.

percibe como un acto de generosidad. La noción de indemnización, por contraste, precisamente aloja la necesidad de un flujo en reverso en las relaciones espaciales desiguales existentes (como argumenta Diprose, 2002, los países de origen son de hecho los que han sido generosos). Es una respuesta en armonía con el argumento de capítulos anteriores que acepta responsabilidad por la desigualdad de esas relaciones, de donde el lugar más rico se beneficia y adquiere su identidad. En otras palabras, alojada en esta propuesta no sólo está una política desafiante sino también una imaginación geográfica radicalmente distinta. Adicionalmente, adoptar esa estrategia sería globalizar de alguna manera el alegato local hacia el multiculturalismo. Sería comenzar a responder también algunas de las responsabilidades que surgen como consecuencia de ese aspecto de la identidad (global) de la ciudad.

La noción de este tipo de responsabilidad que considera lo externo está de hecho presente en algunos elementos de la plétora actual de planes que se están produciendo en Londres. El propio Plan de Londres, el documento central (GLA, 2004b), en ocasiones reconoce que Londres es una causa de lo que sucede en el mundo, que efectivamente tiene algo de potestad en ese aspecto (no es simplemente una víctima local de lo global) y que puede y debe asumir la responsabilidad por sus consecuencias. Este es particularmente el caso en relación con el cambio climático y los temas ambientales más generalmente: aquí se indica que no sólo la política debe estar dirigida a manejar los impactos del cambio climático sobre Londres, sino que también debe trabajar para reducir la propia contribución de Londres en la producción de ese problema. Por lo tanto, una "dirección política clave" es "confrontar los asuntos del cambio climático y asegurar que el impacto ambiental de un Londres en crecimiento no contribuya con el cambio climático" (2004b, p. 10), y se hacen afirmaciones similares sobre los desechos. Hay una Estrategia de Administración de Desechos separada, una Estrategia Energética y Código de Contratación Verde, todos los cuales expresan comprensiones similares.

El Anteproyecto de Estrategia Alimentaria de la Agencia de Desarrollo de Londres (LDA, 2005) asume directamente el tema de la responsabilidad. Habiendo festejado algunos aspectos sobre los

alimentos dentro de la capital, afirma: “Sin embargo, como muchos están poco a poco percibiendo, existen problemas asociados con esta abundancia; y Londres contribuye y tiene responsabilidad con algunos de estos problemas” (2005, p. i). La “Visión” general tiene cuatro componentes con responsabilidad frontal que vale la pena exponer en su totalidad:

En el 2016, los residentes de Londres, empleados y visitantes, junto con las organizaciones de los sectores público, privado, y voluntario deberán:

Asumir responsabilidad por los impactos sanitarios, ambientales, económicos, sociales y culturales, que resulten de las decisiones alimentarias que hagan, y por su papel en asegurar que la alimentación y la siembra sean parte integral de la vida moderna.

Demostrar respeto hacia todos los elementos involucrados en la provisión de su comida, y respetar el medio ambiente, las personas, el bienestar de los animales, las empresas y a todos los involucrados en proporcionar sus alimentos.

Estar más concientes de los recursos utilizados en la siembra, el procesamiento, la distribución, la venta, la preparación y disposición final de su comida, e involucrarse más en minimizar cualquier impacto negativo que surja de ese uso de recursos.

Beneficiarse de los resultados de este esfuerzo, de manera que todos los londinenses tengan acceso pronto a una dieta adecuada, segura, nutritiva y asequible que cumpla con las necesidades de salud, cultura, y otras, y que proteja mejor a los ambientes en los que vivimos y aquellos que visitamos (Ibid. p. iii).

La estrategia confronta los temas del contexto en el que opera (como la Organización Mundial de Comercio, OMC, las corporaciones multinacionales, la Unión Europea, UE), el poder de las fuerzas del mercado y las preferencias de los consumidores. De estas cosas no se puede simplemente escapar.

Igualmente, sin embargo, el efecto de una Estrategia que sencillamente acepta tales fuerzas como “adjudicadas” es doble. Primero, no podría evadir la responsabilidad. Segundo, representaría un fracaso reconocer a las fuerzas del mercado y las preferencias de los consumidores como fenómenos dinámicos y cambiantes. Además, instrumentos políticos, marcos regulatorios, campañas de información, inversiones dirigidas y liderazgo político pueden dar forma activa y propiciar la dirección del cambio.

Londres tiene los medios para hacerlo; y debe aceptar la responsabilidad para actuar... Igualmente, la responsabilidad para estos cambios está ampliamente distribuida (Ibid., pp. 1-2, énfasis agregado).

Este es un material impresionante. Se menciona el desarrollo de cadenas de suministro internacional, junto con el reconocimiento de algunas de las desigualdades inmersas dentro de ellas y del hecho que Londres se ha beneficiado de estos desarrollos. Ocho etapas en una cadena de suministro se definen junto con objetivos para cada una. Por lo tanto, por ejemplo: “Etapa 2: Procesamiento y Manufactura: el rol de Londres será especificar y esperar altos estándares de los procesadores ubicados fuera de la capital que están suministrando a Londres, [y] esperar y apoyar esos estándares dentro del propio Londres” (LDA, 2005, p. iii). Se coloca un fuerte énfasis en la cantidad de organismos que tendrán que apoyar las políticas resultantes, con campañas públicas dentro de Londres, con un rango de iniciativas para cerrar la “permanente brecha entre las actitudes en teoría y el comportamiento en la práctica” (ibid., p. 64) y con un rango de políticas de contratación incluyendo alguna mención de comercio justo.

Debería enfatizarse que el documento referido aquí es un anteproyecto y, en el momento que escribo, se encuentra en consulta. Aún no se sabe, por lo tanto, cuál será el resultado en la práctica. Pero este es un documento interesante dado el marco que establece para la política; una política que considere lo externo y que esté preparada para reconocer la responsabilidad local por lo global.

El punto decisivo para esa política usualmente viene, sin embargo, cuando distintos objetivos políticos entran en conflicto. Es en esos momentos cuando las verdaderas prioridades se vuelven transparentes. Una de ellas está en la propia Estrategia Alimentaria, donde el intento por reducir las millas de los alimentos<sup>NT</sup> se topa con la realidad de la diversidad cultural de Londres: “En Londres la demanda por alimentos étnicos y culturalmente específicos... es mucho más alta que en cualquier otro lugar de Gran Bretaña... y sigue creciendo. Asegurar que las diversas comunidades de Londres continúen teniendo acceso a alimentos culturalmente apropiados significa que hay límites al alcance que tienen los alimentos ‘locales’ para satisfacer las necesidades de Londres” (LDA, 2005, P. 13). Las dos geografías de intención política entran en conflicto. Aquí, parece, que las exigencias de la diversidad ganan, y esto se hace evidente. En otros puntos de conflicto, sin embargo, el asunto simplemente se pasa por alto. Por tanto, en la consideración de la estrategia de transporte del Plan de Londres (íntimamente relacionado con las millas de la comida) encontramos:

El Alcalde apoya el desarrollo de un sistema de aeropuerto para Londres sostenible y balanceado, y reconoce que se requerirá mayor capacidad para la pista en el Sureste para satisfacer las necesidades de Londres... Un programa sostenido de desarrollo es necesario si Londres y el Reino Unido van a competir efectivamente en las economías de Europa y el globo (GLA, 2004b, p. 110).

En otras palabras, cuando se trata del corazón de la estrategia de crecimiento económico, y de competir con otros lugares, las responsabilidades mayores son pasadas por alto<sup>3</sup>.

---

N. del T. Millas de la comida, es una expresión que hace referencia a la distancia que debe viajar la comida desde el lugar de origen hasta el consumidor.

3 Existen, sin embargo, indicaciones recientes de que esta contradicción también será firmemente confrontada. En respuesta a las preguntas sobre esto, Livingstone contestó: “Cuando elaboramos el borrador del Plan de Londres en 2002, no estábamos en lo absoluto cerca de

Y sin embargo hay cosas, a veces pequeñas, que se están haciendo, o podrían hacerse, y no sólo por el estado local. Más obvia y crucialmente podría haber una definición sectorial más amplia y más imaginativa de la pretensión de Londres por el estatus de ciudad global. La irreprimible jerarquización de los servicios financieros y de negocios podría diluirse. También podría haber un reconocimiento político más explícito de las maneras en que esta jerarquización actual representa problemas para el resto de la ciudad, incluyendo para otros sectores económicos (ver el Capítulo 2). Podría, en particular, poner mayor énfasis en sectores no capitalistas, en “reestructurar para el trabajo” y sobre las responsabilidades así como las demandas del sector capitalista (ver GLC, 1985; Massey, 2001; Gibson-Graham, 2003). También podría haber promoción de formas alternativas de globalización. El Consejo de el Gran Londres de los años ochenta fomentó de varias maneras la construcción del sindicalismo internacionalista, apoyando el contacto entre trabajadores en distintas partes del mundo. Londres pudiera unirse a esa creciente alianza de grupos en las ciudades y regiones que rehúsan seguir las provisiones del Acuerdo General sobre Comercio de Servicios, AGCS (GATS por sus siglas en inglés). Existe una campaña por un *Pueblo y Ciudad con Comercio Justo* a la cual la ciudad pudiera unirse; una medida así contribuirá con las sugerencias ya contenidas en la Estrategia Alimentaria (ver arriba) y puede relacionarse con los códigos de contrataciones del sector público. Pero, de nuevo, no sólo se trata de que los londinenses sean grandes consumidores. Es también que Londres es importante en el control de la producción y comercio de muchos de los artículos consumidos. Esto es cierto, por ejemplo, en el caso del café. El Consejo del Gran Londres de los años ochenta, reconociendo esta posición y un punto en la cadena productiva en el que podría intervenir efectivamente, estableció Twin Trading (N. de T. Comercio Hermanado), una organización de compra y venta al por mayor, que hasta el día de hoy continúa trabajando con fuerza y ha

---

obtener la alarmante información que hoy tenemos. Tenemos que confrontarla. Estamos ahora preparando enmiendas al plan para una mayor capacidad en la pista en el Sureste” (ver Vidal, 2006).

sido un actor importante en el movimiento de comercio justo. Debe haber oportunidades para la intervención dirigida dentro de otras cadenas de producción. Estas políticas, sobre el comercio justo y el GATS, están explícitamente basadas en el lugar y desafían la naturaleza de los acuerdos de comercio y finanzas por medio de los cuales opera la actual forma de globalización.

De hecho, justo cuando estaba finalizando este libro, llegó un anuncio de una iniciativa política que haría justo eso. Luego de la visita de Hugo Chávez en primavera del 2006, ya se habían celebrado festivales culturales conjuntos entre Londres y Caracas, pero en septiembre se planteó una propuesta en favor de una relación más profunda entre las dos ciudades. La propuesta (que aún se está negociando) es sobre un acuerdo de canje en el que Venezuela enviaría petróleo barato a Londres a cambio de asesoramiento y experiencia en las áreas de planificación de transporte, vivienda, seguridad, disposición de desechos, calidad del aire y educación para adultos. Londres también estaría de acuerdo en usar el trato para promover la imagen de Venezuela dentro de la ciudad. El petróleo, además, estaría dirigido a la reducción de los costos del transporte público (buses) específicamente para las personas más pobres de Londres. El propósito, en otras palabras, es ser redistributivo dentro de ambas ciudades.

Esta es una estrategia verdaderamente imaginativa. Evitaría por completo las relaciones de mercado de la globalización actual y por lo tanto presentarían un reto para ellas (¿por qué no puede haber más de esto? es la pregunta que provoca implícitamente). Es una "estrategia ejemplar" que señala la posibilidad de formas alternativas de globalización. En ese sentido es un pequeño desafío, especialmente en su intento en favor del comercio justo igualitario, para las geometrías del poder existentes (Chávez, por supuesto, es un oponente manifiesto al Consenso de Washington). Cambia, por lo tanto, un pequeño elemento de esas relaciones globales por medio de las cuales la identidad de Londres (y Caracas) se constituye (y por tanto de una manera módica revisa la identidad de Londres también). Es, además, un desafío directo al mantra neoliberal que dice que las ciudades (y los lugares en general)

deben competir entre sí; es preferible que cooperen. Como la propuesta de indemnización de los subsidios perversos, por medio de esta solidaridad interlugar, vincula a los lugares en posiciones distintas dentro de las más amplias geografías de poder de la globalización actual.

Existen también, y podrían ser, campañas de movimientos de base dirigidas a aspectos específicos de la economía mundial que son vistos como perjudiciales y en los que Londres juega un papel crucial. El Foro Social de Londres “intenta conectar lo local con lo global de manera alternativa al modelo neoliberal dominante del cual Londres como gran centro internacional de finanzas es un ejemplar primordial” (reporte informal a la reunión de Atenas del Foro Social Europeo, 2006). Por ejemplo, sería bueno ver en las campañas localizadas en Londres, un foco específico que permita establecer vínculos globales con las luchas de las comunidades excluidas en otras partes del mundo, cuyas batallas se vinculan con compañías ubicadas en Londres. Un ejemplo obvio podría ser la privatización de las empresas de servicio público en el Sur global. O, dado el gigante rol financiero de Londres y su participación en la banca global offshore, podría haber una fuerte representación en la ciudad del Tax Justice Movement (N. de T. Movimiento de Justicia Fiscal). Oxfam Gran Bretaña<sup>NT</sup> (2000) argumenta que los centros financieros offshore son parte del problema global de pobreza: “con un estimado conservador, los paraísos fiscales han contribuido con la pérdida de ingresos para los países en desarrollo de por lo menos 50 billones de dólares al año” (Ibíd., Sumario Ejecutivo). La riqueza “equivalente en valor a un tercio del Producto Interno Bruto global se estima está guardada offshore, y una gran parte del capital móvil global hace uso de los paraísos fiscales” (Ibíd., p. 1). “Los paraísos fiscales y los centros financieros offshore, se consideran ahora clave para el funcionamiento de los mercados financieros globales. Las actividades de la banca internacional, incluyendo los mercados de divisas offshore (como el mercado del Eurodólar), están fuertemente

---

N. del T. Oxfam es una confederación internacional de 13 organizaciones no gubernamentales que trabajan con más de 3000 socios en más de 100 países en la búsqueda de soluciones a la pobreza y la injusticia, fue fundada en 1942 por Gilbert Murray.

intervinculados con el mundo de las finanzas offshore” (Ibíd., p. 14) y “muchos de los principales paraísos fiscales del mundo están sin lugar a dudas en tierra firme. Londres y Nueva York, por ejemplo, son ambos la base de una proporción sustancial de los negocios offshore del mundo” (Ibíd., p. 4). “Londres, por ejemplo, ha sido el centro más grande e importante de operaciones de eurodivisas desde los años cincuenta. El favorable ambiente regulatorio en Londres ha asegurado que los bancos internacionales continúen realizando una gran proporción de sus préstamos internacionales y recaudación de depósitos allí, a pesar del crecimiento de otros centros financieros. Londres es también el punto focal del mercado del eurobono” (Ibíd., p. 22, n.v). El propósito del trabajo de Oxfam es debatir por una serie de cambios que permitirán que los “millones escondidos”, desviados por medio de este sistema, sean liberados para la erradicación de la pobreza alrededor del mundo. Ellos argumentan: “El Reino Unido está bien ubicado para asumir un papel de liderazgo” en esto (y efectivamente ha hecho algunos avances). “También tiene una responsabilidad especial sobre este tema porque el Reino Unido alberga a la ciudad de Londres, un paraíso fiscal para algunos instrumentos del mercado financiero” (ibid., p. 17). En particular, estas actividades han estado en el corazón del renacimiento de Londres, y constituyen parte integral de su identidad actual. De una manera u otra (un punto al cual retornaremos) las vidas de los londinenses están involucradas en esto<sup>4</sup>.

---

4 Londres también es considerado ampliamente un paraíso fiscal a un nivel más personal, para los seriamente ricos (Lansley, 2006, especialmente el Capítulo 9). Es también un centro para instrumentos como los fondos de inversión libre: “No es coincidencia que el comercio derivativo y las actividades de inversión de los fondos de inversión libre, dos de las áreas que más preocupan en los debates sobre la arquitectura financiera global, están ambos muy asociados con el sistema offshore” (Oxfam GB, 2000, p.18).

**PLATFORM: celebrando 21 años de innovación, inspiración e impacto**

1. *Addenbrookes Blues*- trabajo en solidaridad con la huelga de los trabajadores de limpieza de los hospitales, por medio de teatro de calle, apoyado por el Congreso de Sindicatos Británicos (1984-5).

2. Promoción de espacios seguros para discusiones difíciles, y el proceso de las ideas como parte vital del activismo: escultura social (Free International University London, Gog & Magog, Crude operators, *Operadores de Crudo*).

3. *Tree of Life. City of Life. (Árbol de la Vida. Ciudad de la Vida)* - investigando a Londres como un "organismo" durante diez semanas en una carpa móvil, con una exhibición en el Royal Festival Hall (1989).

4. *Still Waters (Aguas tranquilas)* - imaginando a Londres de nuevo como una ciudad de ríos, con sus ríos enterrados restaurados a la superficie (1992).

5. *Delta*- iluminar una escuela con la primera turbina micro-hydro de Londres, usando el poder del agua del río Wandle (1993-96).

6. *Homeland (Tierra Natal)* – deconstruyendo el proceso de comercio internacional a través del viaje de un bombillo a lo largo de un continente, con el Festival Internacional de Teatro de Londres (1993).

7. El poder transformador del arte y la actuación, *Killing us softly, Carbon Generations, (Matándonos lentamente, Generaciones de carbón)*.

8. *Ignite (Enciende)* - publicando miles de periódicos para viajeros desafiando a los londinenses acerca de los impactos de esta ciudad de petróleo sobre el resto del mundo (1996 y 1997).

<p>9. <i>Carbon Generations (Generaciones de carbón)</i>- investigación sobre la responsabilidad individual por la dependencia del petróleo a través de una conferencia/actuación que conecta la historia familiar con el consumo de carbón (1997-98).</p>
<p>10. <i>Agitpod</i>- vehículo con propulsión a pedal, solar, cero emisiones y proyector de video (1998-).</p>
<p>11. <i>Killing us softly (Matándonos lentamente)</i>- evento de actuación durante todo el día que involucró investigación, poesía, música, video, discusiones y un viaje en barco, investigando la historia oculta de las corporaciones y el genocidio (1999-2003).</p>
<p>12. <i>Internationalism &amp; soliarity work (Internacionalismo &amp; trabajo solidario)</i>- en Azerbaijan, Georgia. Turquía, contra Pinochet; en la antigua Yugoslavia; sobre Nigeria.</p>
<p>13. <i>Gog &amp; Magog</i> – exploración detallada de la compleja red de organizaciones que rodean a los gigantes de Londres; Shell y BP, usando historias personales, caminatas guiadas y música (2000).</p>
<p>14. <i>Some common concerns (Algunas preocupaciones comunes)</i> – un libro que presenta un análisis detallado de los probables impactos ambientales y de derechos humanos de la propuesta del sistema del oleoducto para Azerbaijan-Georgia-Turquía (2002).</p>
<p>15. <i>Degrees of capture (Grados de captura)</i> – un reporte que expone la captura de investigaciones universitarias y enseñanza por parte de las corporaciones petroleras, y el impacto perjudicial de esto sobre el cambio climático (2003).</p>
<p>16. SEA/RENUE. (1994-) PLATFORM fue el fundador de RENUE, que se unió con SEA en 2003, implantando esquemas de energía sostenible en Londres y más allá.</p>

<p>17. <i>Unravelling the carbon web (Desentrañando la red del carbón)</i> (2000) trabajando para prevenir los impactos ambientales y de derechos humanos de la industria petrolera, apoyando a aquellos afectados por el petróleo en la antigua Unión Soviética; desenmascarando los movimientos para pasar las reservas petroleras de Irak a la corporaciones transnacionales; educando al público y a quienes toman las decisiones.</p>
<p>18. <i>Museum of the Corporation (Museo de la Corporación)</i> (2004) una propuesta para el primer museo del mundo dedicado a la naturaleza y los impactos de las corporaciones transnacionales.</p>
<p>19. <i>The body politic (El Cuerpo Político)</i> (2004) un curso vanguardista interdisciplinario para la gente comprometida con la justicia social y económica, con Birkbeck, Universidad de Londres.</p>
<p>20. <i>Remember Saro-Wiwa (Recuerda a Saro-Wiwa)</i> (2004) iniciando y coordinando una campaña en Londres en homenaje al inspirador escritor y activista Ken Saro-Wiwa, ejecutado por exponer la devastación del delta del río Níger por las corporaciones petroleras.</p>
<p>21. <i>The desk killer (El asesino de escritorios)</i> (2004) actualmente evolucionando de siete años de investigación, un libro innovador que investiga la historia y psicología de las matanzas corporativas burocráticas.</p>
<p>Fuente: PLATFORM</p>

Ésta, entonces, sería una campaña sobre los aspectos particulares de la economía de Londres, pero enfocada en su rol global, en el papel que juega Londres en geografías más amplias. Otro ejemplo es el petróleo y el gas. Juntos el petróleo y el gas representan de una manera u otra aproximadamente un cuarto de la bolsa de valores de Londres; Shell y British Petroleum, BP tiene sus oficinas principales en Londres; Londres es completamente dependiente del petróleo. Y una cantidad de campañas se han enfocado en estos hechos y lo han usado como punto de partida para argumentos mayores. London

Rising Tide (N. de T. Londres Marea Creciente), un grupo que hace campaña sobre las raíces de las causas del cambio climático, lleva a cabo una exhibición anual llamada *Art not oil* (N. del T. Arte no petróleo) resaltando tanto las actividades de las compañías petroleras como el auspicio de esas compañías a galerías de arte ubicadas en Londres<sup>5</sup>. El colectivo radical londinense PLATFORM, combinando campañas e investigación, a menudo se ha enfocado en este aspecto de la ciudad entre muchas otras intervenciones<sup>6</sup>. El proyecto Unravelling the carbon web (N. del T. Desentrañando la red del carbón) (Tabla 10.1, No. 17) explora y hace campaña sobre “la red de compañías que constituyen la industria petrolera internacional. El proyecto se enfoca en Londres, que históricamente ha sido la sede para dos de las compañías petroleras más grandes del mundo, BP y Shell, y es la base de muchas compañías que prestan servicios a la industria petrolera” (Boletín Carbón Web, No. 2, p. 2)<sup>7</sup>. Nigeria es primordial para la campaña vinculante Remember Saro-Wiwa: the living memorial (N. del T. Recuerda a Saro-Wiwa: el homenaje)<sup>8</sup>. Esto fue una iniciativa de arte público para marcar el décimo aniversario de la ejecución de Ken Saro-Wiwa y sus ocho colegas por hacer campaña sobre la extracción de petróleo en tierra Ogoni<sup>NT</sup> en el delta del Níger. Fue iniciada en la Primavera de 2005 en el ayuntamiento de Londres, con un discurso de apertura del Alcalde. Pero, precisamente en el espíritu del argumento del Capítulo 9, no es un homenaje que mira hacia atrás, o más bien en la medida que mira hacia atrás para poder mirar hacia adelante, a las luchas continuas en tierra Ogoni, por ejemplo, y a los vínculos entre

---

5 <http://risingtide.org.uk> y [www.artnotoil.org.uk](http://www.artnotoil.org.uk)

6 [www.platformlondon.org](http://www.platformlondon.org)

7 Para “Desentrañando la red del carbón”, ver [www.carbonweb.org](http://www.carbonweb.org); el boletín está en [www.carbonweb.org.org/documents/utcw\\_Newsletters02.pdf](http://www.carbonweb.org.org/documents/utcw_Newsletters02.pdf)

8 [www.remembersarowiwa.com](http://www.remembersarowiwa.com)

N. de T. Los Ogoni son un grupo indígena del delta del Níger en el sureste de Nigeria. Su población es de aproximadamente medio millón de personas que viven en un territorio llamado tierra Ogoni. Esta etnia ha tenido atención internacional luego de una campaña masiva contra la petrolera Shell.

viejos y nuevos imperios. *The next gulf* (N. del T. *El próximo golfo*) (Rowell, Marriott y Stockman, 2005), producido como parte de esta campaña, hace énfasis en los legados históricos y continuidades (el “golfo” aquí es el golfo de Guinea):

Hace cuatrocientos años, el delta [del Níger] se transformó en un elemento clave en la economía global, formando una de las tres esquinas del Triángulo Atlántico. Este triángulo fue construido con el intercambio de esclavos en el delta, su traslado a las plantaciones de las Américas, la producción de azúcar y tabaco en estas plantaciones y la exportación de estos bienes tropicales a los puertos británicos y a Europa. Londres fue crucial en este triángulo, aprovechándose económicamente del comercio de esclavos y coordinando la exportación de armas y otros artículos al delta como bienes para facilitar el intercambio...

El actual comercio de petróleo y gas, con la mayoría de la producción de Nigeria de nuevo cruzando el Atlántico, parece estar replicando este triángulo. Una vez más los recursos salen del delta y las armas fluyen hacia dentro, aunque esta vez Londres comparte su papel con Washington. El último triángulo fue roto por la resistencia de los pueblos del delta, rebeliones en las plantaciones de esclavos y el movimiento anti esclavos que se inició en Londres. ¿Será posible que el actual triángulo se altere radicalmente de manera similar? (Boletín Carbon Web No.2, p.4).

*The next gulf* presenta un mapa, “El delta de Nigeria en Londres”, que muestra “algunas de las compañías e instituciones relacionadas con las operaciones de Shell en Nigeria” en 2005. Si todos los recursos y vínculos en la cadena de artículos petroleros y sus variados apoyos fueran colocados en un mapa, el centro de Londres estaría repleto con referencias. Una superposición de esos mapas, alrededor de una cantidad de temas, trazaría muchos de los elementos e interconexiones intrincadas de la constelación centrada en la Ciudad financiera y la élite reformulada descrita en el Capítulo 1. *The next gulf* tiene un mapa similar para Washington

en la industria petrolera de Nigeria. El punto es que podrían hacerse mapas similares de implicaciones globales para cualquier lugar y para una multitud de sectores y actividades. El potencial de esos mapas, si se distribuyeran ampliamente, y se hicieran visibles popularmente, es maravilloso. Por una parte, podrían dislocar un poco la imaginación displicente, detenerse, quizá, por un momento y pensar qué se está haciendo aquí. Y por la otra, son una forma bastante diferente de imaginar ese símbolo fácilmente invocado de “el otro adentro”. Aquí, en estos mapas, se está evocando la presencia dentro de este lugar de los impactos sobre otros más allá. Y sin embargo, sin esos impactos, este lugar no sería completamente como es.

Existen muchas campañas como las descritas aquí, y son pequeñas, pero parte de su propósito es ver más allá del lugar local, trazar sus implicaciones alrededor del mundo. Algunas exploran la invisibilidad común de la manera cómo esto sucede, esas cadenas de conexión periódica que Young implica en la responsabilidad política; las conexiones entre lujosas salas de reuniones, caballerosas discusiones y decisiones urbanas, y el caos que se puede causar en otras partes (ver, por ejemplo, “matándonos lentamente” y “El asesino de escritorios” de PLATFORM, Nos. 11 y 21 en la figura 10.1). Algunos localizan las cadenas globales de artículos particulares que son vitales para la ciudad. Algunos se enfocan en prácticas de consumo, algunos se vinculan con campañas ecológicas. Algunos vinculan comunidades particulares dentro de Londres con otras partes del mundo, personas de grupos de Nigeria vinculándose con el proyecto Saro-Wiwa, por ejemplo. Una manera, de nuevo, de pensar el multiculturalismo hacia afuera. En gran medida la mayoría de ellos involucran apoyo para y compromiso activo con las luchas en otros lugares. Son relaciones en doble dirección. Esta no es una “responsabilidad” concebida como la generosidad unilateral abundante y poderosa (ni, en efecto, como claramente argumenta Young, se identifica con la “culpa”). Es un intento comprometido para rearticular relaciones. Una manera de propiciar una política, y aún más fundamentalmente una sensibilidad, que considere lo externo. Una imaginación geográfica distinta.

Sin embargo, si esa política se construyera de nuevo abriría el tema de la identidad de Londres y los londinenses. Retornaría el argumento una vez más a la cuestión de las geografías internas de lugar. ¿Qué es este “Londres” (o cualquier otra localidad)?; ¿quién es este “nosotros” que puede ser atribuido en referencia al lugar? Por una parte, una renegociación de la identidad es primordial para esas formas de organización política. Featherstone se refiere a la reconfiguración de identidades basadas en el lugar y los efectos generativos de la organización transnacional política. Estas prácticas de solidaridad más rizomorfas, dirigidas y productivas generan formas de equivalencias y “alianzas entre actores distintos [y] rechazan lo que Spivak ha definido como “un internacionalismo homogéneo” (Spivak, 1985, p.350). Su actividad es productiva, continuamente formada y por momentos desequilibra identidades fijadas” (2003, p. 406). Esa remodelación de identidades puede ocurrir de numerosas maneras. Si el trato Caracas-Londres avanza cambiaría la identidad de Londres (y en efecto la de Caracas) tanto material como simbólicamente. En el caso de las alianzas de los movimientos de base, las identidades podrían cambiar por medio de conexiones más personales quizá, y por medio de procesos de aprendizaje político sobre la situación de cada quien y propósitos políticos. Por la otra, las identidades serán renegociadas entre los londinenses mismos. Aun si se acepta, como aquí, que todos los miembros de esta heterogeneidad cosmopolita son de alguna manera “londinenses”, ellos/nosotros no lo son de la misma manera. Los londinenses, como igualmente sería el caso en cualquier otro lugar, están ubicados de formas radicalmente contrastantes y desiguales en los variados procesos, tanto benignos como problemáticos, de la globalización actual. Los lugares están conociendo lugares de múltiples trayectorias cuya copresencia material tiene que ser negociada (Capítulo 3). Cualquier campaña y estrategia, como las ya mencionadas, diseñadas para considerar lo externo desde el lugar, aumentarían la complejidad de esa negociación. Podrían, efectivamente, subrayar los intereses en conflicto dentro del lugar; crucialmente resaltarían las conexiones estructurales entre la desigualdad a nivel global y

la desigualdad dentro de la ciudad. Más aún, sin importar la posición estructural habrá diferencias políticas sobre esos temas. La propuesta de solidaridad entre Londres y Caracas provocó hostilidad inmediata de otros partidos (hasta la visita de Chávez generó controversia). “El líder de los conservadores de Londres”, reportó con deleite el periodista Muir del periódico *The Guardian*; “rechazó el acuerdo como un festival de propaganda socialista”. El líder de los demócratas liberales de la capital parecía preocupado precisamente por perder rango dentro de las geometrías de poder de la globalización: se registró señalando: “el trato parece más un auxilio que un intercambio comercial. Esto nos reduce al estatus de una economía de trueque del tercer mundo” (Muir, 2006). Queda claro que hay una puja política. Similarmente, muchas de las campañas recién delineadas han sido iniciadas a nivel de los movimientos de base. Y aunque es enriquecedor para la democracia local que existan esas campañas, no se debería asumir que todas las organizaciones que vienen “de abajo” sean de izquierda. Imaginar que es así es una forma común de fetichismo espacial (ver el Capítulo 8) de la izquierda (ver también el debate en Held, 2005). Sin embargo, el hecho mismo de la variabilidad es parte del punto; que habrá pugna política aquí, dentro del lugar, como parte de la definición del lugar, de su lucha por la identidad.

Entonces habría conflicto. Cualesquiera de las campañas y propuestas discutidas arriba, y cualquier otra como esas será refutada. Cualquier “nosotros” que se construya aquí surgirá del debate de conflictos; el debate político abierto, no el ocultamiento de los intereses en conflicto orquestado por los poderosos que ocurre, por ejemplo, con el tema del “déficit de Londres”. Esto, entonces, difiere de esos nuevos localismos que apelan al lugar como el hogar de alguna colectividad sin problemas. Por el contrario, el “lugar” aquí no está predeterminado; es un producto activo de una democracia en agonía. Esto también difiere de esos nuevos localismos de las políticas de las comunidades que exigen una inmersión en el lugar local. Por el contrario, aquí lo que se requiere, para poder asumir la responsabilidad por ese lugar en su contexto más amplio, es aquello que

Montesquieu clamó por primera vez: “debemos aprender a practicar una forma sistemática de deslealtad con nuestra propia civilización local si buscamos bien sea entenderla o interactuar equitativamente con otras formadas en otras partes” (Gilroy, 2004, p. 79).

Ser cauteloso con ciertas formas de localismo, y ciertos argumentos en favor de una política basada en el lugar, no es negar su potencial *tout court*. Más bien es requerir su reformulación. Este es un localismo al revés, que tiene que ser luchado internamente. Y como tal el “lugar” pareciera tener, quizá irónicamente en esta era de globalización, potencial real y creciente como el lugar donde se ubica la responsabilidad política y un terreno para el compromiso político. Es una base entre muchas otras, para la colectividad. Es, por ejemplo, un foro potencial para ir más allá de las políticas de lo individual. Por lo tanto, en relación con las políticas de consumo, Barnett argumenta que “sólo formando parte de comunidades de acción mayores, de activistas y organizaciones, es que los hábitos diarios de consumo pueden realmente pensarse como “éticos”, o hasta políticos” (en Littler, 2005, p. 150). Hacer campaña sobre el lugar no es lo mismo que, aunque posiblemente esté aliado a, unirse a un grupo con la misma mentalidad. Establece un terreno inmediato y relativamente accesible para la lucha política. Es un terreno que se extiende más allá del individuo, sin embargo siempre planteará desafíos a cualquier unanimidad propuesta. Porque lo que está en el tapete son las responsabilidades del lugar, y las políticas de configuración que requiere el reconocimiento de esas responsabilidades: una comprensión de las geografías mayores de la construcción relacional de la identidad de lugar, las consecuencias políticas en términos de implicación y, también, el trabajo duro que supone el hecho que en cada lugar esta identidad, estas geografías, y estas consecuencias políticas serán específicas. Sólo con todo esto podemos abordar la pregunta planteada en la introducción, y que podría/debería preguntarse sobre cualquier lugar: ¿qué representa este lugar?



## REFLEXIONES CONCLUSIVAS

El ascenso de las ciudades globales ha sido primordial para la afirmación y expansión del neoliberalismo. Es producto del nuevo acuerdo social que ha ganado estatus hegemónico desde los años ochenta, dentro del Reino Unido y más allá. El proyecto de restauración de clases, para el cual la teoría neoliberal se convirtió en la armadura doctrinaria, nació en las ciudades; las ciudades son la base principal del nuevo estrato de los súper ricos, es desde esas ciudades que el Consenso de Washington y sus descendientes son orquestados. Las ciudades mismas son llevadas a una competencia entre ellas por una posición en el escenario global. La aparente inevitabilidad de todo esto simplemente confirma su hegemonía intelectual.

Sin embargo, la historia es también más complicada. Por una parte, las ciudades globales no son cruciales para este proyecto sólo como los sitios de organización económica y cultural. También se han vuelto fichas de negociación cruciales, componentes vitales en la lucha para afirmar el neoliberalismo políticamente. Dentro del discurso de política urbana alrededor del mundo la retórica de la ciudad global ha emergido “es usado por grupos políticos y de negocios para formular y/o legitimar el desarrollo neoliberal” (Olds y Yeung, 2004, p. 500). Hemos visto esto aquí en el caso de Londres.

Dentro de la ciudad es (una formulación particular de) citydom del mundo que se asume ofrece el inevitable camino hacia adelante y que sin embargo se encuentra inseguro con esa otra formulación, en términos de la convivencia a nivel de calle, de su carácter. De hecho, como también hemos visto, no sólo es esta ciudad sobre todo diversa, como lo son muchas ciudades, sino que también la razón para su bienestar económico durante las décadas recientes (si es que una ciudad con tal desigualdad puede ser caracterizada como saludable) de ninguna manera se debe sólo a su naturaleza global sino más bien a la promoción y aprovechamiento del proyecto político de financiación, desregulación y comercialización. A nivel interregional también, dentro del país como un todo, es esta movilización de citydom global, apoyado por imaginarios geográficos de gallinas de huevos de oro y regiones autónomas que compiten, la que provee la legitimación para una estrategia regional que de hecho permite el crecimiento continuo de Londres y el Sureste sobre todo lo demás.

Existen otras incoherencias aparentes también. Por ejemplo, dentro de cada uno de los reinos espaciales investigados aquí (intraurbano, interregional, internacional) son los mismos propulsores de las fuerzas del mercado quienes, mientras las imponen severamente sobre los otros, no obedecen sus propias reglas. Dentro de Londres aquellos en el extremo menos pagado del mercado laboral están sujetos a una competencia acrecentada por la inmigración interna, mientras que aquellos en los salones de reuniones evaden las fuerzas del mercado a través de sus premios mutuos de incrementos y paquetes de pensiones. Dentro del Reino Unido se les enseña a las regiones y naciones del Norte y Oeste a valerse por sí mismas, y son advertidas sobre el impacto de la dependencia de la ayuda del Estado a largo plazo, mientras que las crisis constantes de congestión en Londres y el Sureste son atendidas por medidas especiales y ayuda del Estado para las nuevas áreas de crecimiento. Seguramente un verdadero neoliberal dejaría que el lugar colapse y permitiría que el crecimiento se desvíe a otra parte. Igualmente en el terreno internacional, mientras los países más pobres luchan

con las reglas del ajuste estructural, y son forzados a abrir sus fronteras, algunos de los países más ricos mantienen barreras protectoras. Las contradicciones son permanentes: “Los dos propulsores económicos que han motorizado al mundo por medio de la recesión global que se estableció después de 2001 han sido Estados Unidos y China. La ironía es que ambos se han venido comportado como estados keynesianos en un mundo supuestamente gobernado por reglas neoliberales” (Harvey, 2005, p. 152). Y por supuesto también está el hecho de que la aplicación de las reglas neoliberales no ha sido notable por su éxito económico, el período neoliberal no es notable por un alto crecimiento (Held, 2004).

En todos los niveles el resultado ha sido una desigualdad creciente (ver, en particular, Duménil y Lévy, 2004), y uno de los propósitos de las secciones de este libro ha sido señalar las interconexiones estructurales entre estas desigualdades: entre aquellas dentro de Londres y entre las regiones del Reino Unido por ejemplo; entre la dificultad de reproducir a Londres y la constante reproducción, ahora de forma agravada, de la división nacional entre Norte y Sur; entre la pobreza dentro de Londres y en países y ciudades alrededor del planeta desde donde los privilegiados de Londres mantienen una posición tan poderosa. Sobre todo, el argumento es que una comprensión de estas geografías de conexión es importante para la formulación de una respuesta política.

El caso de Londres es, por supuesto, específico. Su particularidad yace especialmente en su preeminencia sobre los campos de los servicios de finanzas y de negocios, ampliamente definidos. En ese sentido Londres ha sido crucial para el proyecto mayor. Como argumenta Harvey: “Vale la pena recordar que una de las condiciones que rompió todo el sistema Bretton Woods de la postguerra keynesiana fue la formación del mercado del eurodólar, mientras los dólares estadounidenses evadieron los controles de sus propias autoridades monetarias” (2005, p. 141), y en ese movimiento clave Londres fue primordial. Y desde entonces se ha beneficiado masivamente, recogiendo los hilos del viejo imperio para construir uno nuevo por medio del cual el tributo financiero pudiera de nuevo

ser aprovechado. Esto es lo que ahora se afirma como esencial para la economía nacional: “el principal conductor”, “el motor nacional del crecimiento”, la gallina de los huevos de oro, y todas las otras terminologías persuasivas de la nueva élite y aquellos que, de una manera u otra, han sido convencidos por ellas. Sin embargo, aún dentro del país, el caso es cuando menos ambiguo. Algunos de los aspectos negativos de este modelo de crecimiento han sido explorados aquí: el crecimiento de la desigualdad por la expansión del estrato de los “ricos sucios” (Mandelson); el aumento de la pobreza dentro de Londres; los problemas de la reproducción social del capital; el drenaje de trabajadores profesionales desde otras regiones; la contribución de la concentración espacial de este estrato y de los efectos escalera de Londres que perpetúan la división Norte-Sur; para este aspecto de Londres como ciudad mundial, con sus desigualdades imperiosas, el potencial para entrar en conflicto con esa otra pretensión, de ser una ciudad de mezclas culturales productivas; y finalmente, pero no menos importante, su alarde, como una actitud a emular, de consumo impresionantemente conspicuo y codicia pura. Otras economías y otras sociedades florecen sin esas ciudades globales. Los países escandinavos vienen a la mente. Otros lugares son continuamente considerados más vivibles.

Sin embargo, si Londres es específico, como lo es todo lugar, muchas de las lecciones que pueden surgir de su análisis se pueden generalizar. Una, que ha recorrido este libro, es el significado de la “geografía” en todo esto y de las complicadas espacialidades de las clases y la política. Para tomar en serio el análisis de este proyecto neoliberal se requiere la reformulación de algunos temas espaciales clásicos. La manera cómo el neoliberalismo, en su manifestación blairista, británica y específica, ha sido llevado hasta las políticas espaciales, por ejemplo enfrentando el “problema regional”, y como fue integral cuando el Nuevo Laborismo toma la batuta del thatcherismo para establecer a un nivel más cercano a las bases, y específicamente sobre un compás geográfico más amplio, el nuevo sentido común hegemónico. Esta no es una política regional seria. A menos

que la geografía nacional del poder y la desigualdad, y el modelo económico sobre el cual yace, sea abordado de frente, la élite de Londres y el Sureste continuará elevándose sin límites.

La geografía también es importante en las dinámicas de la desigualdad. El solapamiento entre la desigualdad nacional y local ha sido explorada ampliamente aquí. Pero es también más que eso. Está ahora bien establecido, aun si no todos escuchan, que la desigualdad misma es importante; que enfrentar los problemas de pobreza significa tratar con los ricos así como con los pobres. Lo que ha sido evidente aquí es cómo las geografías de la desigualdad modulan, y frecuentemente exacerban, esas dinámicas. Dentro del lugar (aquí, dentro de Londres) la yuxtaposición de necesidad y avaricia establece repercusiones a lo largo de la sociedad urbana; la concentración espacial de la élite sólo incrementa aún más su propia absorción y su distancia del resto. Entre las regiones la existencia del desarrollo desigual puede introducir distorsiones y rigideces en la economía nacional. La estudiada inmutabilidad hacia esto es otra manera como el proyecto neolaborista generalizado ha sido llevado al reino de lo espacial.

Dentro de todo esto, las cuestiones de la identidad inevitablemente se volvieron más complejas. Entre la identidad del lugar y las identidades de personas ubicadas en lugares múltiples hay una reciprocidad de la multiplicidad. Pero es también más que esto. Se hace necesario preguntar, cuando se trata de ciudades globales: ¿la ciudad de quién está sobre el tapete aquí? Hemos visto cómo algunos alegatos para colocar un velo de identidad sobre las desigualdades internas, para evadir la responsabilidad (o aun el planteamiento de la cuestión de la responsabilidad) que yace dentro del lugar mismo. Se ha demostrado cómo la propia caracterización de las ciudades como “globales” es una estrategia donde una parte se posiciona como el todo, donde la ciudad es definida por su élite y el resto es confinado a la invisibilidad. En ambas maniobras, las ciudades de todos son efectivamente reclamadas por unos pocos. Se ha argumentado que la cuestión de la identidad de este lugar debe tomar en cuenta no sólo de lo externo adentro, la hibridad interna, sino también, como fuere, de lo interno afuera;

“¿dónde termina Londres (o cualquier ciudad)?” debe por lo menos enfrentar el tema de aquellos asimilados en las dinámicas de la economía y sociedad urbana por las largas líneas de conexiones de todo tipo que se estiran hacia el resto del país y alrededor del planeta. Y esto a su vez plantea interrogantes de interdependencia desigual, constitución mutua, y la posibilidad de pensar en la identidad ubicada no como un clamor hacia un lugar sino como un reconocimiento de las responsabilidades inherentes a estar ubicados.

Un nuevo acuerdo social puede actualmente dominar, pero las hegemonías están allí para ser enfrentadas, y otro de los propósitos aquí ha sido argumentar, y demostrar, que una política alternativa es posible. En su consideración de la posibilidad de difundir las implicaciones del cosmopolitanismo popular que existe dentro de la ciudad, Gilroy escribe sobre “el desafío de estar en el mismo presente” (2004, p. 74). Este es precisamente el desafío del espacio (Massey, 2005), el desafío del pleno reconocimiento de contemporaneidad con otros. Algo que inevitablemente supone es el reconocimiento de implicación en la producción continua de diferencias y desigualdad alrededor del mundo, por medio de la constitución mutua. Este es el mismo razonamiento que debatiría contra una política sólo de asistencia (o sólo de “hospitalidad” o de “generosidad”) sobre la base, en parte, de que tal formulación ensombrece las relaciones desiguales en las que todos estamos involucrados y por medio de las cuales, en parte, la necesidad misma de asistencia se ha producido. Más bien, lo que está sobre el tapete son las responsabilidades del lugar. A éstas conciernen las políticas dentro de la ciudad, el tema de la ciudad dentro del país, o el tema de la ciudad en el mundo. Pero en cualquier caso, esta es una política “local” que afirma y politiza activamente tanto el hecho de la multiplicidad interna y la apertura esencial del lugar a lo que está más allá.

## BIBLIOGRAFÍA

- Ackroyd, P., 2000, *London: the biography*, London: Chatto & Windus.
- Adams, J., Robinson, P. and Vigor, A., 2003, *A new regional policy for the UK*, London: IPPR.
- Adonis, A. and Pollard, S., 1998, *A class act: the myth of Britain's classless society*, London: Penguin.
- Allen, J. and Henry, N., 1997, 'Ulrich Beck's risk society at work: labour and employment in the contract services industry', *Transactions of the Institute of British Geographers*, vol.22, pp.180-196.
- Allen, J., 2003, *Lost geographies of power*, Oxford: Blackwell.
- Allen, J., Massey, D. and Cochrane, A., 1998, *Rethinking the region*, London: Routledge.
- Amin, A. and Graham, S., 1997, "The ordinary city", *Transactions of the Institute of British Geographers*, vol.22, pp.411-429.
- Amin, A., Massey, D. and Thrift, N., 2000, *Cities for the many not the few*, Bristol: Policy Press.
- Amin, A., Massey, D. and Thrift, N., 2003, *Decentering the nation: a radical approach to regional inequality*, London: Catalyst.
- Armitage, J., 2003, 'US consultants accused in row over fat cat pay', *Evening Standard*, 23 May, p.41.

- Banks, R. and Scanlon R., 2000, 'Major economic trends in the 1980s and 1990s: London', in *The London – New York Study*, City of London Corporation.
- Batchelor, C. and Larsen, P.T., 2006, 'London's financial centre basks in its global appeal', *Financial Times*, 27 March, p.1.
- Beaverstock, J.V., Smith, R.G. and Taylor P.J., 1999, 'A roster of world cities', *Cities*, vol. 16, no.6, pp.445-458.
- Bender, T., 1999, 'Intellectuals, cities, and citizenship in the United States: the 1890s and 1990s', in J. Holston (ed.) *Cities and citizenship*, Durham N.Ca.; Duke University Press, pp.21-41.
- Boal, I., Clark, T.J., Matthews, J. and Watts, M., (Retort), 2005, *Afflicted Powers*, London: Verso.
- Bosanquet, N., Cumming, S. and Haldenby, A., 2006, 'Whitehall's last colonies: breaking the cycle of collectivisation in the UK regions', *Reform*, July.
- Brenner, N. and Theodore, 2002, 'Preface to special issue: From the new localism to the spaces of neoliberalism', *Antipode*, vol.34, no.3, pp.341-348.
- Buck, N., Gordon, I., Hall, P., Harloe, M. and Kleinman, M., 2002, *Working capital: life and labour in contemporary London*, London: Routledge.
- Cameron, J. and Gibson, K., 2001, *Shifting focus: pathways to community and economic development – a resource kit*, Latrobe City Council and Monash University. Available at <http://rspas.anu.edu.au/ce/strategies/index.html>
- Centre for the Study of Financial Innovation (CSFI), 2003, *Sizing up the City – London's ranking as a financial centre*, June.
- Checkland, S., 1976, *The Upas tree: Glasgow 1875-1975. A study in growth and contraction*, Glasgow: Glasgow University Press.
- Clark, N., 2006, 'Blinded by the cold war', *The Guardian*, 29 August.
- Cochrane, A., 2005, Untitled paper delivered to conference on the South East region, mimeo.
- Cochrane, A., 2006, *Understanding urban policy: a critical approach*, Oxford: Blackwell.
- Cohen, N., 2004, 'Get ready for Kengrad', *The Observer*, 22 February.

- Cohen, R., 1981, 'The new international division of labour: multinational corporations and the urban hierarchy', in Dear, M. and Scott, A.J. (eds) *Urbanization and Urban Planning in Capitalist Society*, Methuen: London.
- Commission on urban life and faith, 2006, *Faithful cities*, Methodist Publishing House and Church House Publishing.
- Community Economics Collective, 2001, 'Imagining and enacting noncapitalist futures', *Socialist Review*. Available at <http://rspas.anu.edu.au/ce/knowledges>
- Compass, 2006, *The good society: Compass programme for renewal* (edited by J. Rutherford and H. Shah), London: Compass in association with Lawrence and Wishart.
- Coronil, F., 2000, 'Towards a critique of globalcentrism: speculations on capitalism's nature', *Public culture*, vol.12, no.2, pp.351-374.
- Corporation of London, 1986, *City of London local plan*, Guildhall, London: Department of Architecture and Planning, Corporation of London.
- Cox, R. and Watt, P., 2002, 'Globalization, polarization and the informal sector: the case of domestic workers in London', *Area*, vol.34, no.1, pp.39-47.
- Crouch, C., 2005, 'Models of capitalism', *New Political Economy*, vol.10, no.4, December, pp.439-456.
- Daneshkhu, S., and Giles, C., 2006, 'City becomes undeniable engine of growth', *Financial Times*, 27 March, p.2.
- Daniels, P.W., 1991, *Services and metropolitan development: international perspectives*, London: Routledge.
- Davis, M., 2004, 'Planet of slums', *New Left Review*, no.26, pp.5-34.
- Davis, M., 2006, *Planet of slums*, London: Verso.
- Denham, J., 2004, 'The case for a "New Labour" third term', *Renewal*, vol.12, no. 4.
- Derrida, J., 1997, *Politics of friendship*, London: Verso.
- Derrida, J., 2001, 'On cosmopolitanism' in Derrida, 2001, *On cosmopolitanism and forgiveness*, London: Routledge. First published as *Cosmopolites de tous les pays, encore un effort*, 1997,

- Paris: Editions Galilée. English translation by M. Dooley and M. Hughes.
- Devine, P., 2006, 'The 1970s and after – the political economy of inflation and the crisis of social democracy', *Soundings: a journal of politics and culture*, no.32, Spring, pp.146-161.
- Dickson, M., 2006, 'London: capital gain', *Financial Times Report on The New City*, March 27.
- Diprose, R., 2002, *Corporeal generosity: on giving with Nietzsche, Merleau-Ponty, and Levinas*, Albany: State University of New York Press.
- Dorling, D. and Thomas, B., 2004, *People and places: a 2001 Census atlas of the UK*, Bristol: The Policy Press.
- Douglass, M., 1998, 'World city formation on the Asia Pacific rim: poverty, "everyday" forms of civil society and environmental management' in M.Douglass and J.Friedmann (eds) *Cities for citizens*, Chichester: Wiley and Sons, pp.107-138.
- Duménil, G. and Lévy, D., 2004, *Capital resurgent: roots of the neoliberal revolution*, trans. D.Jeffers, Cambridge, Mass.: Harvard University Press.
- Dunford, M., 2003, 'Theorizing regional economic performance and the changing territorial division of labour', *Regional studies*, vol.37, no.8, pp.839-854.
- Dunford, M., 2005, 'Old Europe, new Europe and the USA: comparative economic performance, inequality and the market-led models of development', *European urban and regional studies*, vol.12, no.2, pp.151-178.
- Edwards, M., 2002, 'Wealth creation and poverty creation: global-local interactions in the economy of London', *CITY*, vol.6, no.1, pp.25-42.
- Elliot, L., 2005, 'UN spells out the stark choice: do more for world's poor or face disaster', *The Guardian*, September 8, p.17.
- Elliott, L. and Moore, C., 2005, 'Migrants hold down inflation says governor', *The Guardian*, 14 June, p.15.
- Elliott, L., 2004, 'The United Kingdom of London', *The Guardian*, 5 July, p.23.
- Escobar, A., 2001, 'Culture sits in places: reflections on globalism and subaltern strategies of localization', *Political Geography*, vol.20, pp.139-174.
- European Commission, 1999, *The European spatial development perspective*, May.

- Fabian, J., 1983, *Time and the other: how anthropology makes its object*, New York: Columbia University Press.
- Fainstein, S. and Harloe, M., 2000, 'Ups and downs in the global city: London and New York at the millennium', in Bridge, G. and Watson, S. (eds) *A companion to the city*, Oxford: Blackwell.
- Featherstone, D., 2001, *Spatiality, political identities and the environmentalism of the poor*, PhD thesis, Milton Keynes: The Open University.
- Finch, J. and Treanor, J., 2005, 'Chief executives' pay rises to £2.5m average', *The Guardian*, International Edition, 4 August, p.1.
- Flynn, D., 2005, 'New borders, new management: the dilemmas of modern immigration policies', *Ethnic and racial studies*, vol.28, no.3, pp.463-490.
- Foucault, M., 1985, *The history of sexuality*, vol.2: The uses of pleasure, New York: Pantheon.
- Freedland, J., 2005, 'It may be beyond passé – but we'll have to do something about the rich', *The Guardian*, Comment and Debate, p.27.
- Freedland, J., 2005, 'Tread more carefully' *Guardian*, week of 25th July.
- Freeman, C., 2001, 'Mayor's funding pleas "will divide Britain"', *The Evening Standard*, 26 June, p.16.
- Friedmann, J. and Wolff, G., 1982, 'World city formation: an agenda for research and action', *International Journal of Urban and Regional Research*, vol.3, pp.309-344.
- Friedmann, J., 1986, 'The world city hypothesis', *Development and Change*, vol.17, no.1, pp.69-84.
- Gamble, A., 1981, *Britain in decline: economic policy, political strategy and the British state*, Basingstoke: Macmillan.
- Gatens, M. and Lloyd, G., 1999, *Collective imaginings: Spinoza, past and present*, London: Routledge.
- Gibson-Graham, J.K., 1996, *The end of capitalism (as we knew it): a feminist critique of political economy*, Oxford: Blackwell.
- Gibson-Graham, J-K, 2003, 'An ethics of the local', *Rethinking Marxism*, vol.15, no.1.

- Gilroy, P., 2004, *After Empire: melancholia or convivial culture?*, London: Routledge.
- Godfrey, B. and Zhou, Y., 1999, 'Ranking world cities: multinational corporations and the global city hierarchy' *Urban geography*, vol.20, no.3, pp.268-281.
- Gordon, I., 2002, 'Global cities, internationalisation and urban systems' in McCann, P. (ed.) *Industrial location economics*, Cheltenham: Edward Elgar.
- Gordon, I., 2004, 'Capital needs, capital growth and global city rhetoric in Mayor Livingstone's London Plan', GaWC Research Bulletin 145, <http://www.lboro.ac.uk/gawc/rb/rb145.html>, accessed 21.09.05.
- GOSE, 2002, *South East Region Social Inclusion Statement*, Guildford: Government Office of the South East.
- Granovetter, M.S. and Swedberg, R. (eds), 1992, *The sociology of economic life*, Boulder, CO: Westview Press.
- Greater London Authority, 2001, *Working families tax credit briefing*, London: Greater London Authority.
- Greater London Authority, 2002, *London Divided: Income inequality and poverty in the capital*, November, London: Greater London Authority.
- Greater London Authority, 2003, *Tackling poverty in London: Consultation Paper*, April, London: Greater London Authority.
- Greater London Authority, 2004a, *The case for London: London's loss is no-one's gain*, The Mayor of London's submission to the Spending Review 2004, London: GLA.
- Greater London Authority, 2004b, *The London Plan: Spatial Development Strategy for Greater London*, London: Greater London Authority.
- Greater London Authority, 2005a, Press Release; [http://www.london.gov.uk/mayor/mayor\\_statement\\_070705.jsp](http://www.london.gov.uk/mayor/mayor_statement_070705.jsp).
- Greater London Authority, 2005b, Press Release: 'Commissioner and Mayor hold press conference', <http://www.london.gov.uk/news/2005/bombing-statement-080705.jsp>.
- Greater London Authority, 2005c, *A fairer London: the living wage in London*, Living Wage Unit, Greater London Authority Economics, London (March).

- Greater London Authority, 2005d, Race equality scheme 2005-2008, Consultation Draft, Summary, February, London: Greater London Authority.
- Greater London Authority, 2006, *A fairer London: the living wage in London*, Living Wage Unit, Greater London Authority Economics, London (May).
- Greater London Council, 1985, *The London Industrial Strategy*, London: GLC.
- Gregory, D., 2004, *The colonial present*, Oxford: Blackwell.
- Guardian*, 2005, "London: the world in one city: A celebration of the most cosmopolitan place on earth", G2 Special, 21st January.
- Gupta, A. and Ferguson, J., 1992, 'Beyond "culture": space, identity, and the politics of difference', *Cultural anthropology*, vol.7, pp.6-23.
- Hadjimichalis, C., 2006, 'Non-economic factors in economic geography and in "New Regionalism": a sympathetic critique', *International journal of urban and regional research*, vol.30, no.3, pp.690-704.
- Hall, P., 1966, *The world cities*, London: Heinemann.
- Hall, S., 2000, 'Conclusion: The multi-cultural question' in Hesse, B. (ed.) *Un/Settled multiculturalisms*, London: Zed Books, pp.209-41.
- Hall, S., 2003, 'New Labour's double-shuffle', *Soundings: a journal of politics and culture*, no.24, Autumn, pp.10-24.
- Hamnett, C. and Randolph, W., 1982, 'How far will London's population fall? : a commentary on the 1981 census', *The London Journal*, vol.8, no.1, pp.96-100.
- Hamnett, C., 1989, 'The political geography of housing in contemporary Britain' in Mohan, J. (ed.) *The political geography of contemporary Britain*, Basingstoke: Macmillan, pp.208-233.
- Hamnett, C., 2003, *Unequal city: London in the global arena*, London: Routledge.
- Harvey, D., 1989, 'From managerialism to entrepreneurialism: the transformation of urban governance in late capitalism', *Geografiska Annaler*, 71(B), pp.3-17.
- Harvey, D., 2005, *A brief history of neoliberalism*, Oxford: Oxford University Press.

- Held, D., 2004, *Global covenant: the social democratic alternative to the Washington Consensus*, Cambridge: Polity.
- Held, D., 2005, *Debating globalization*, Cambridge: Polity.
- Hesse, B., 2000, 'Introduction: Un/Settled multiculturalisms' in Hesse, B. (ed.) *Un/Settled multiculturalisms*, London: Zed Books, pp.1-30.
- Hill, H., 2003, *The London deficit: an investigation into London's contribution and support*, London: London Chamber of Commerce and Industry.
- HM Treasury/Department of Trade and Industry, 2001, *Productivity in the UK: 3-The Regional Dimension*, London: HM Treasury.
- House of Commons, International Development Committee, House of Commons, 2004, *Migration and development: how to make migration work for poverty reduction*, Sixth Report of Session 2003-2004 Volume 1, Report together with formal minutes, The Stationery Office Ltd., London, June.
- Hudson R. and Williams, A.M., 1995, *Divided Britain* (2nd edition), Chichester: John Wiley and Sons.
- Hudson, R., 2006a, 'Regions and regional uneven development forever? Some reflective comments upon theory and practice', paper presented to Association of American Geographers.
- Hudson, R., 2006b, 'From knowledge-based economy to... knowledge-based economy? Reflections on changes in the economy and development policies in the north east of England', paper presented to the Association of American Geographers.
- Hutton, W., 2002, *The world we're in*, London: Little, Brown.
- Hymer, S., 1972, 'The multinational corporation and the law of uneven development' in Bhagwati, J. (ed.) *Economics and world order from the 1970s to the 1990s*, : Collier MacMillan, pp.113-140.
- Institute for Fiscal Studies, 2006, *Poverty and inequality in Britain: 2006*, London: IFS.
- Jackson, B. and Segal, P., 2004, *Why inequality matters*, London: Catalyst.
- Jacobs, J., 1996, *Edge of empire: postcolonialism and the city*, London: Routledge.

- Jessop, B., 1979, 'The transformation of the state in post-war Britain', in R. Scase (ed.) *The state in Western Europe*, Croom Helm.
- Johnson, A., 2002, 'Building a more balanced UK plc', *Regeneration and Renewal*, 13 December, p.14.
- Keith, M. and Cross, M., 1993, 'Racism and the postmodern city' in M. Cross and M. Keith (eds) *Racism, the city and the state*, London: Routledge, pp.1-31.
- Kettle, M., 2006, 'When democracy lost its grip on the City of London', *The Guardian*, 21 October.
- King, A.D., 1990, *Global cities: post-imperialism and the internationalization of London*, London; Routledge.
- King, A.D., 2000, 'Postcolonialism, representation and the city' in S. Watson and G. Bridge (eds), *A companion to the city*, Oxford: Blackwell, pp.261-269.
- Knox, P., 1993, 'Capital, material culture, and socio-spatial differentiation' in P.Knox (ed.) *The restless urban landscape*, Englewood Cliffs, NJ: Prentice Hall, pp.1-34.
- Krugman, P., 2002, 'For richer', *New York Times*, 20 October.
- Kundnani, H., 2006, 'Rich get even richer in third world', *The Guardian*, 21 June, p.27.
- Lansley, S., 2006, *Rich Britain: the rise and rise of the new super-wealthy*, London: Politico's.
- Larner, W., 2003, 'Neoliberalism?', *Environment and Planning D: Society and Space*, vol.21, pp.509-512.
- Larsen, P.T., 2006, 'London: why action may be needed to maintain competitive advantage', *Financial Times Report: The new City*, 2 March, p.4.
- Lawson, N., 2006, 'This nation of shoppers needs to talk about class', *The Guardian*, 19 April.
- Layard, R., 2005, *Happiness: Lessons from a new science*, London: Allen Lane.
- Littler, J., 2005, 'Consumers – agents of change?', discussion with Clive Barnett and Kate Soper, *Soundings: a journal of politics and culture*, no.31, Autumn, pp.147-160.

- Livingstone, K., 2005, 'Three ways to make us all safer', *The Guardian*, 4 August.
- Livingstone, K., 2006, 'A city for the Asian century', *The Guardian*, 7 April, p.35.
- Local futures, 2006, *State of the nation 2006: the geography of well-being in Britain*, London: Local Futures.
- London Chamber of Commerce and Industry, 2004, *Policy Guide*, London: LCCI.
- London Development Agency, 2005, *Better food for London: the Mayor's draft food strategy*, London: London Development Agency.
- London Economics, XXXX, *London and foreign direct inward investment: case for London technical report 2*, London.
- London School of Economics, 2004, *London's place in the UK economy*, Corporation of London.
- London Voluntary Service Council, 2002, *Response to The draft London Plan: Draft Spatial Development Strategy for Greater London*, September, London: London Voluntary Service Council.
- Loney, D., 2001, 'Knowledge-based economy "is creating a more divided Britain"', *Regeneration and Renewal*, 24 May, p.5.
- Mackintosh, M., 2007, 'International migration and extreme health inequality: robust arguments and institutions for international redistribution in health care', in, G. Mooney and D. McIntyre (eds) *The economics of equity in health and health care: future prospects*, Cambridge: Cambridge University Press.
- Mackintosh, M., Mensah, K., Henry, L. and Rowson, M., 2006, 'Aid, restitution and international fiscal redistribution in health care: implications of health professionals' migration', *Journal of international development*, vol.18, pp.757-770.
- MacLeod, D., 2002, 'For better, for ...', *The Guardian (Education)*, 22 October, p.10.
- Marks, M., 2006, 'A protected, cosy old club', *The Guardian*, 27 October, p.33.
- Martin, R., 1999, 'The new "geographical turn" in economics: some critical reflections', *Cambridge Journal of Economics*, vol.23, pp.65-91.

- Marvin, S., Harding, A. and Robinson, B., 2006, A framework for city-regions, Working paper 4, *The role of city-regions in regional economic development policy*, London: Office of the Deputy Prime Minister.
- Massey, D. and Catalano, A., 1978, *Capital and Land: landownership by capital in Great Britain*, London: Edward Arnold.
- Massey, D. and Meegan, R., 1978, 'Industrial restructuring versus the cities', *Urban studies*, vol.15, pp.273-288.
- Massey, D., 1979, 'In what sense a regional problem?' *Regional Studies*, vol.13, pp.233-43 (reprinted in Massey, D., 1994, *Space, place and gender*, Oxford: Polity Press, pp.50-66).
- Massey, D., 1983, 'The shape of things to come', *Marxism Today*, April, pp.18-27 (reprinted in Massey, D., 1994, *Space, place and gender*, Oxford: Polity Press, pp.67-85).
- Massey, D., 1984/1995, *Spatial divisions of labour: social structures and the geography of production* (2nd edn.) Basingstoke: Macmillan.
- Massey, D., 1991, 'A global sense of place', *Marxism today*, June, pp.24-9 (reprinted in Massey, D., 1994, *Space, place and gender*, Oxford: Polity, pp.146-56).
- Massey, D., 2001, 'Opportunities for a world city: reflections on the draft economic development and regeneration strategy for London', *City*, vol.5, no.1, pp.101-105.
- Massey, D., 2005, *For Space*, London: Sage.
- May, J., Wills, J., Datta, K., Evans, Y., Herbert, J. and McIlwaine, C., 2006, 'The British state and London's migrant division of labour', Department of Geography, Queen Mary, University of London.
- Mayor of London, 2002, *Planning for London's growth*, March
- McIvor, M., 2005, 'New Labour, neo-liberalism and social democracy', *Soundings: a journal of politics and culture*, no.31, Autumn, pp.78-87.
- Meek, J., 2006, 'Super rich', *The Guardian*, 17 April, pp.6-13.
- Mensah, K., Mackintosh, M. and Henry, L., 2005, 'The "skills drain" of health professionals from the developing world: a framework for policy formulation', London: Medact. <http://www.medact.org/content/Skills%20drain/mensah%20et%20al.%202005.pdf>

- Mitchell, D., 1995, 'There is no such thing as culture: Towards a reconceptualization of the idea of culture in geography', *Transactions of the Institute of British Geographers*, vol. 20, pp.102-116.
- Mitchell, K., 1993, 'Multiculturalism, or the united colours of capitalism', *Antipode*, vol.25, no.4, pp.263-294.
- Mitchell, K., 2004, *Crossing the neoliberal line: Pacific rim migration and the metropolis*, Philadelphia: Temple University Press.
- MORI, 2004, *What is a Londoner?* 2nd April 2004, Research for the Commission on London Governance.
- Muir, H., 2006, 'Ken's oil for brooms deal: fuel for us, a clean-up for Caracas', *The Guardian*, 13 September, pp.1-2.
- Nash, C., 2005, 'Equity, diversity and interdependence: cultural policy in Northern Ireland', *Antipode*, vol.37, no.2, pp.272-300.
- ODPM, 2003, Housing, planning, local government and the regions committee, House of Commons.
- Olds, K. and Yeung, H., 2004, 'Pathways to global city formation: a view from the developmental city-state of Singapore', *Review of international political economy*, vol.11, no.3, pp.489-521.
- Oxfam GB, undated, *Tax havens: releasing the hidden billions for poverty eradication*, Policy Paper.
- Oxford Economic Forecasting, 2004, *London's linkages with the Rest of the UK*, London: Corporation of London. May.
- Peck, J. and Tickell, A., 1992, 'Local modes of social regulation? Regulation theory, Thatcherism and uneven development', *Geoforum*, vol.23, pp.347-363.
- Peck, J. and Tickell, A., 2002, 'Neoliberalizing space', *Antipode*, vol.34, no.3, pp.380-404.
- Peck, J., 2003, 'Political economies of scale: fast policy, interscalar relations and neoliberal workfare', *Economic Geography*, vol.79, no.3, pp.331-360.
- Penniman, H.R., 1981, *Britain at the polls, 1979: a study of the general election*, American Enterprise Institute, distributed by Transatlantic Book Service.
- Perkin, H., 1996, *The third revolution: professional elites in the modern world*, London: Routledge.

- Perrons, D., 2001, 'Towards a more holistic framework for economic geography', *Antipode*, vol.33, no.2, pp.208-215.
- Planning, 2001, 'Fears South may 'hi-jack' science project', 3 October.
- Price, C., 1979, 'Recovering the doorstep vote: three-dimensional socialism is now needed', *New Statesman*, 18 May, p.706.
- Pryke, M., 1991, 'An international city going "global": spatial change and office provision in the City of London', *Environment and Planning D: Society and Space*, vol.9, pp.197-222.
- Pryke, M., 1994, 'Looking back on the space of a boom: (re)developing spatial matrices in the City of London', *Environment and Planning A*, vol.26, no.2, pp.235-264.
- Pryke, M., 2005, 'Geomoney: an option on frost, going long on clouds', mimeo, for Seminar 'Towards a cultural economy of finance', Open University, 15-16 September (Forthcoming in *Geoforum*).
- Pugh, J., 1989, *The Penguin guide to the City*, Harmondsworth: Penguin.
- Purdy, D., 2005, 'Human happiness and the stationary state', *Soundings: a journal of politics and culture*, no.31, Autumn, pp.133-146.
- Rawnsley, A., 2001, *Servants of the people*, London: Penguin.
- Regeneration and Renewal*, 2004, 'Bigger investment in London will benefit all UK, says Mayor', 19 March.
- Regeneration and Renewal*, 6 July 2001.
- Robins, K., 2001, 'Becoming anybody: thinking against the nation and through the city', *City*, vol.5, no.1, pp.77-90.
- Robinson, F., 1999, *Globalizing care: ethics, feminist theory, and international relations*, Boulder, CO: Westview Press.
- Robinson, J., 2002, 'Global and world cities: a view from off the map', *International Journal of Urban and Regional Research*, vol.26, no.3, pp.531-554.
- Royal College of Nursing, 2003, *Here to stay? International nurses in the UK*, London: RCN.
- Rustin, M., 2006, 'The long revolution revisited', paper for *Soundings conference*, 3 June, mimeo.
- Said, E., 1985, *Orientalism*, London: Penguin Books.

- Samers, M., 2003, 'Invisible capitalism: political economy and the regulation of undocumented immigration in France', *Economy and society*, vol.32, no.4, pp.555-583.
- Sampson, A., 2004, Who runs this place? *The anatomy of Britain in the 21st century*, London: John Murray.
- Sassen, S., 1991, *The global city: New York, London, Tokyo*, Princeton: Princeton University Press.
- Sassen, S., 1998, *Globalization and its discontents*, New York: New Press.
- Sassen, S., 1999, 'Whose city is it? Globalization and the formation of new claims', in J.Holston (ed.) *Cities and citizenship*, Durham N.Ca.; Duke University Press, pp. 177-194.
- Sassen, S., 2000, *Cities in the world economy*, Thousand Oaks, CA: Pine Forge Press.
- Sassen, S., 2001, *The global city* (2nd edn.) Princeton, NJ: Princeton University Press.
- Seager, A. and Balakrishnan, A., 2006, 'Young exiles embrace the Anglo model', *The Guardian*, 8 April, p.21.
- SEERA, 2004, *Perceptions of the South East and its Regional Assembly*, Report prepared by MORI for the South-East of England Regional Assembly, [http://www.southeast-ra.gov.uk/publications/surveys/2004/mori\\_report\\_july\\_2004.pdf](http://www.southeast-ra.gov.uk/publications/surveys/2004/mori_report_july_2004.pdf)
- Sharp, H., 2004, 'London: a view from the region of Yorkshire and Humberside', DTI/RSA Conference: *London and the Rest of the UK: the economic relationship*, 29 November.
- Sinclair, I., 1997, *Lights out for the territory*, London: Granta Books.
- Smith, N., 2002, 'New urbanism: gentrification as global urban strategy', *Antipode*, vol.34, no.3, pp.427-450.
- Smithers, R., 2005, 'London schools still struggling three years after Blair's initiative', *The Guardian*, 19 November, p.12.
- Soper, K., 2006, 'The awfulness of the actual: counter-consumerism in a new age of war', *Radical philosophy*, no.135, pp.2-7.
- Sparke, M., 2005, *In the space of theory: postfoundational geographies of the nation-state*, Minneapolis: University of Minnesota Press.

- Spivak, G.C., 1985, 'Subaltern studies: deconstructing historiography', *Subaltern studies IV*, (ed. Guha, R.) Delhi: Oxford University Press. pp.330-363.
- Tabb, W., 1982, *The long default: New York City and the urban fiscal crisis*, New York: Monthly Review Press.
- Thrift, N., 1987, 'The fixers: the urban geography of international commercial capital' in Castells, M. and Henderson, J. (eds) *Global restructuring and territorial development*, London: Sage.
- Thrift, N., 1994, 'On the social and cultural determinants of international financial centres: the case of the City of London', in Corbridge, S., Thrift, N. and Martin, R. (eds) *Money, power and space*, Oxford: Blackwell, pp.327-355.
- Thrift, N., 2005?, *Knowing capitalism*, London: Sage.
- Toulouse, C., 1992, 'Thatcherism, class politics and urban development in London', *Critical Sociology*, vol.18, no.1, pp.55-76.
- Trades Union Congress, 2002, *Half the world away: making regional development work*, London: TUC
- Treanor, J., 2006, 'Revolution hailed but City warned of a looming fight for supremacy', *The Guardian*, 27 October, p.33.
- UN-Habitat, 2003, *The challenge of the slums: global report on human settlements*, London: Earthscan.
- UN-Habitat, 2004, *State of the world's cities 2004/2005*, World Urban Forum, Barcelona, September.
- Vidal, J., 2006, 'Plane speaking', *Society Guardian*, 1 November, p.1.
- Walker, D., XXXX, 'Mayor urged to back "living wage"', *The Guardian*.
- Ward, K. and Jonas, A., 2004, 'Competitive city-regionalism as a politics of space: a critical reinterpretation of the new regionalism', *Environment and Planning A*, vol.36, pp.2119-2139.
- Ward, L., 2004, 'Graduate salaries climb to £21,000', *The Guardian*, 14 July, p.5.
- Weir, S., 2006, 'Touching the void', *Red Pepper*, issue 142, June, pp.28-29.
- Wilkinson, R., 2005, *The impact of inequality: how to make sick societies healthier*, London: Routledge.

- Williams, H., 2006a, *Britain's power elites: the rebirth of a ruling class*, London: Constable.
- Williams, H., 2006b, 'How the City of London came to power', *Financial Times*, 21 March, p.15.
- Wills, J., 2004, 'Organising the low paid: East London's living wage campaign as a vehicle for change', in G. Healy, E. Heery, P. Taylor and W. Brown (eds), *The future of worker representation*, Basingstoke: Palgrave Macmillan.
- Woodward, W., 2002, 'UK graduates join brain drain to south', *The Guardian*, 31 July.
- World Bank, 2000, *Cities in transition: World Bank urban and local government strategy*, Infrastructure group urban development, Washington D.C.: The World Bank.
- Young, I.M., 2003, 'From guilt to solidarity: sweatshops and political responsibility' *Dissent*, Spring, pp.39-44.
- Young, I.M., 2004, 'Responsibility and global labor justice', *The journal of political philosophy*, vol.12, no.4, pp.365-388.
- Zevin, R., 1977, 'New York City crisis: first act in a new age of reaction', in R. Alcalay and D. Mermelstein (eds), *The fiscal crisis of American cities: essays on the political economy of urban America with special reference to New York*, New York: Vintage Books, pp.11-29.
- Žižek, S., 1997, 'Multiculturalism, or the cultural logic of late capitalism', *New Left Review*, vol.225, pp.28-51.

## ÍNDICE

PREFACIO Y AGRADECIMIENTOS	7
INTRODUCCIÓN: EL FUTURO DE NUESTRO MUNDO	9
PARTE I	
INVENTANDO UNA CIUDAD MUNDIAL	35
Deleite capital	37
“Una ciudad exitosa, pero...”	65
Imaginando la ciudad	85
PARTE II	
LA CIUDAD MUNDIAL EN EL PAÍS	109
¿La gallina de los huevos de oro?	111
Una geografía regional alternativa	129
¿Quién le debe a quién?	145
Revisando las geografías de la lealtad	171
PARTE III	
LA CIUDAD MUNDIAL EN EL MUNDO	183
Concretando lo global	185
Identidad, lugar, responsabilidad	197
Una política del lugar	209
Más allá del lugar	209
REFLEXIONES CONCLUSIVAS	233
BIBLIOGRAFÍA	239



3000 ejemplares

Se terminó de imprimir en la  
**Fundación Imprenta de la Cultura**

**Caracas, diciembre 2008**